



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**Magister en Psicología Clínica de Adultos**

*Millennials* en modo ahorro:  
**Sobre los procesos de subjetivación de jóvenes  
profesionales en Chile**

---

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA CLÍNICA ADULTOS  
(Línea psicoanálisis)

Estudiante: Mónica Molina Torres

Profesor guía: Pablo Cabrera



## RESUMEN

La transición hacia la adultez es un fenómeno que ha llamado la atención a nivel global, en especial debido a la postergación cada vez mayor de los hitos que marcan el inicio de la adultez. Este fenómeno también convoca a la psicología clínica en cuya formación es frecuente una separación entre lo infanto-juvenil y lo adulto, quedando el grupo en cuestión en una posición compleja.

Para pensar la transición a la adultez se tomó el concepto de subjetivación inspirado en la obra tardía de Foucault, que da lugar no sólo a los procesos de sujeción sino también a las posibilidades de emancipación de los sujetos. Luego se propuso un diálogo entre la propuesta foucaultiana y conceptos psicoanalíticos para comprender las variables psíquicas del fenómeno social que ha llamado la atención. Mediante una metodología cualitativa, se entrevistó a cuatro jóvenes profesionales chilenos/as con tal de analizar los procesos de subjetivación asociados al tránsito de la adultez.

Algunos de los resultados más llamativos fue el protagonismo del ahorro en sus prácticas cotidianas, no sólo en un sentido económico-monetario, sino también de su economía psíquica. Aquel sería uno de los modos de sujeción más significativo, al igual que las dificultades que implica la separación con la generación parental. La investigación también reporta otros aprendizajes: a nivel metodológico, como las posibilidades, cuidados y limitaciones que importa la aplicación de conceptos provenientes de la clínica psicoanalítica para el análisis de lo social; y a nivel empírico, la importancia de implicar a la generación parental cuando se estudia la transición hacia la adultez.

**Palabras clave:** *subjetivación y psicoanálisis, modos de subjetivación, transición a la adultez,*

*Generación Millennial, Fotoelicitación*

## AGRADECIMIENTOS

“Una mujer para escribir necesita dinero y un cuarto propio. Sólo a partir de esas dos posesiones puede llegar a crear”.

(Virginia Woolf – Un cuarto propio).

A CONICYT por financiar mi participación en el Programa de Magíster en Psicología Clínica de Adultos (mención psicoanálisis). Su apoyo fue indispensable para otorgarme la tranquilidad suficiente para desarrollarme académicamente y favorecer las condiciones de posibilidad para la creación intelectual durante los años 2017 y 2018.

A Oscar, por su paciencia y su buena disposición a escuchar las desventuras, frustraciones, quejas y enfado que acompañan a toda tesis. Sobre todo, por respetar mi cuarto propio.

A María José Guerrero, Sofía Alfaro, Constanza Carrillo, Camila Carreño y a todas las compañeras de OCAC que me acompañaron y asistieron en las distintas etapas de este proceso.

A Pablo Cabrera por aceptar guiar esta tesis, y por haber sido parte de fundamental durante los primeros años de mi formación clínica y estudio teórico del psicoanálisis. Fuiste una madre suficientemente buena.

A Marianella Abarzúa y Svenska Arensburg, docentes de la comisión, y a todas las docentes que han estado ligadas a la línea de psicoanálisis en nuestra escuela. Su presencia me hace creer que sí se puede.

A mis pacientes “millennials” que desafían la práctica clínica tradicional.

Y, por supuesto, a los y las participantes de esta investigación.

## INDICE

<b>Introducción</b>	6
<b>Pregunta de investigación</b>	15
<b>Objetivos de investigación</b>	15
<b>Preguntas directrices</b>	15
<b>Marco Teórico</b>	
<b>Capítulo 1: Ideales en el siglo XXI.</b>	
1.1. Individuos/as ideales para la modernidad.	17
1.2. Asentamiento del proyecto neoliberal en Chile.	25
1.2.1. Identidades chilenas, consumo y despolitización.	27
1.3. Particularidades y desafíos de la subjetivación en el Chile neoliberal	30
1.3.1. La “nueva clase media”	32
1.3.3. Generación <i>Millennials</i>	33
<b>Capítulo 2: La subjetivación como proceso transición a la adultez</b>	
2.1. Sobre la subjetivación	41
2.1.1. Subjetivación según M. Foucault	44
2.2. Conceptos fundamentales desde una perspectiva psicoanalítica	54
2.2.1. Fundamentos a partir de Freud	56
a) Complejo de Edipo, la prohibición del incesto y la exogamia	56
b) Duelo y elaboración de las renunciaciones	65
c) Desasimio de la autoridad parental e Ideal del yo	69
d) Sobre la Post adolescencia.	74
2.2.2. Fundamentos a partir de Lacan	77
a) El retorno a Freud, el problema del padre.	77
b) El sujeto y el Otro	87
c) Sinthome	92
<b>Marco Metodológico</b>	
Enfoque metodológico	98
Diseño de investigación	99
Muestra	99
Estrategia de producción de datos	100
Entrevista en profundidad	101
Fotoelicitación	103
Análisis de la información	104

Conflictos éticos	107
<b>Análisis de Resultados</b>	
Análisis singular (por casos)	
Caso N°1: Maite	110
Caso N°2: Daniela	118
Caso N°3: Felipe	128
Caso N°4: César	136
Análisis transversal de los casos	144
<b>Discusión teórico-empírica</b>	154
<b>Conclusiones</b>	189
<b>Reflexiones finales</b>	195
<b>Bibliografía</b>	197
<b>Anexos</b>	206
Anexo n°1: Consentimiento Informado	206
Anexo n°2: Cuadro resumen de los casos	208
Anexo n°3: Material de la fotoelicitación *	211
Anexo n°4: Material de apoyo de cultura popular	217
Anexo n°5: Entrevistas *	219

**\* Estos anexos no fueron incluidos en esta versión del documento, con tal de proteger el anonimato de los y las participantes.**

## INTRODUCCIÓN

Varios autores de las ciencias sociales y la filosofía (Giddens, 1995; Bauman, 2005; Castells, 2003, Lipovetsky & Charles, 2006), han observado y teorizado acerca de las transformaciones acontecidas en la sociedad occidental en las últimas décadas. Entre ellos, la mayoría concuerda en que el cambio de la posición de las mujeres es uno de los factores más determinantes, al redefinir los fundamentos de las relaciones entre mujeres, hombres y niños; y, de este modo, de la familia, la sexualidad y la personalidad (Castells, 2005), poniendo en jaque a la familia patriarcal tradicional. Esto quedaría en evidencia en una serie de cambios demográficos: reducción en las tasas de fecundidad y de nupcialidad, aumento en la tasa de divorcios, por citar algunos ejemplos. Estas mismas transformaciones han sido constatadas para el caso chileno (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2014).

En este contexto, se observa una progresiva postergación de ciertos hitos que tradicionalmente marcaban el paso hacia la adultez, haciendo más llamativa la emergencia de un grupo específico: los y las jóvenes. Según Sandra Souto (2007), la juventud como grupo social habría sido resultado de los cambios producidos por el desarrollo del Estado moderno y los procesos de modernización, sobre todo con la industrialización. Esta última fue exigiendo progresivamente mayor extensión de la educación y de la calificación profesional, extendiendo progresivamente el periodo de dependencia del hogar de origen. Así desde un punto casi inexistente en la Edad Media, la adolescencia se ha convertido, hoy en día, en una etapa muy prolongada – constatándose incluso una presión para prolongar la juventud (Ungar, 2013).

Por lo tanto, la modernidad, el desarrollo del capitalismo y los procesos de industrialización, han sido claves en occidente para la constitución de la familia nuclear tal como la conocemos hasta ahora. Y, en consecuencia, a medida que tales cambios se van arraigando aún más, se comienza a configurar otros procesos sociales. Hay a lo menos dos que son relevantes para el estudio de la juventud: la extensión de la convivencia entre dos generaciones de adultos (la de los hijos jóvenes y la de los padres), así como la denominada caída del padre déspota. No podemos soslayar el hecho de que incluso la misma hipótesis del complejo de Edipo, hito central para la constitución de la subjetividad, es propuesto por Sigmund Freud en este contexto (Tort, 2007).

A medida que avanza el siglo XX, las sociedades occidentales continúan una profunda transformación, marcada sobre todo por una apertura en lo que respecta a la sexualidad y a una mayor igualdad de derechos entre los sexos, lo cual repercutió en dicha configuración familiar tradicional. Algunos de estos cambios son: el supuesto desfallecimiento de la autoridad del padre, la apertura de las madres al mundo laboral, las reconfiguraciones familiares a propósito del divorcio y las nuevas parejas de los padres que configuran “los tuyos, los míos y los nuestros”, la adopción homoparental, etcétera. Sin embargo, aun cuando estos cambios son efectivos, se propone como hipótesis para esta investigación el que hasta el momento, es que lo que ha cambiado es la tolerancia y/o la legitimidad de ese tipo de organizaciones familiares - muchas de estas “nuevas familias” han estado desde siempre al menos en el caso latinoamericano, tal como nos muestra Montecino (2010). Sin embargo, en nuestra opinión, la familia nuclear tradicional sigue siendo hasta este momento el punto de referencia según el cual se organiza la sociedad occidental moderna.

También desde el ámbito jurídico se reconoce una extensión de la dependencia respecto de los padres durante la adultez, justificándose especialmente en función de la continuidad de los estudios. Así, aunque en Chile el paso a adultez en tanto “mayoría de edad” se asume a los 18 años e implica a un sujeto responsable legalmente de sus actos (Ley N°19.221, 1993), se les reconoce como dependientes económicamente de sus padres hasta los 21 años, lo que se extiende hasta los 28 años en caso que el/la joven continúe sus estudios (Ley N°19.585, 1998).

Bajo un la lógica sociohistórica situada, Julia Varela (1997) propone el concepto de dispositivo de feminización, el cual habría sido fundamental para el proceso de individualización moderno, y a partir del cual se naturalizaron las diferencias de poder asignadas a cada sexo y los ideales de lo que un hombre y una mujer deben ser al interior de la familia. Se relega así a las mujeres a las labores domésticas, a la crianza de los/las hijos/as, asociándola a esencialismos de género, como por ejemplo, a una incuestionable relación privilegiada con las artes de la seducción, lo íntimo y el mundo mágico de la pasión y los afectos. Por el contrario, a los hombres se les relega al espacio público, a los saberes abstractos y a lo pragmático.

La diferenciación de los espacios sociales para los géneros produjo diferentes modos de subjetivación para mujeres y varones. Cecilia Amorós (1991) habla del espacio doméstico como el de *las idénticas*, espacio de indiscernibilidad, cuyos efectos subjetivos obstaculizan el avance de las mujeres en el espacio público, espacio



tradicional de ejercicio de la política, y lugar donde se promueve el ser sujetas de derechos, con nombre propio. Esto produciría limitaciones sociales que caracterizan los modos de subjetivación, determinando a su vez obstáculos subjetivos para transitar por dicho espacio. De hecho, para el caso chileno, la condición de ciudadanas por parte de las mujeres fue adquirida tardíamente en comparación a sus pares varones. Si pensamos el ingreso a lo público y el ejercicio de lo político como un medio de lograr la separación del hogar de origen, esa constatación no es un hecho menor.

Por lo tanto, cabría esperar que el proceso de constitución de los y las jóvenes como grupo no fue homogéneo, sino que fue tomando distintas velocidades según divisiones económicas, sociales, políticas, culturales y de género de las sociedades modernas. Así, la extensión del periodo de dependencia se habría iniciado en las clases altas y medias; de manera tal que la noción de adolescencia no podía aplicarse de igual manera a los grupos que quedaron fuera de ese proceso inicial, como los jóvenes de la clase obrera y las mujeres. Para este último caso, cabe recordar que incluso hasta el siglo XX se mantenían altas desigualdades en el acceso a la educación y al acceso de derechos civiles propios de los adultos, como el derecho a voto (Souto, 2007).

En ese sentido, algunos de los hitos que tradicionalmente han constituido el paso hacia la adultez (como la maternidad, la decisión del matrimonio, el acceso a la educación superior y al consumo), recién en la segunda mitad del siglo XX han podido ser realmente una elección para las mujeres. Por eso es posible afirmar que a las mujeres se les habría posibilitado más bien tardíamente la juventud (Souto, 2007). Aquí, la aparición y el uso masivo de las píldoras anticonceptivas, así como la crítica y la deconstrucción de los roles de género por parte de los movimientos feministas del siglo XX, fueron fundamentales para la constitución de la juventud de las mujeres como grupo social.

Pero más allá de la incorporación más tardía de las mujeres a la categoría social de “juventud”, en la actualidad tenemos que la juventud es identificada indistintamente según la variable género, y dada la misma heterogeneidad del grupo, genera tanto interés como controversias por los desafíos que impone al resto de la sociedad. Actualmente, es frecuente encontrar referencia a la extensión cada vez más prolongada de esta etapa, y las consecuencias a nivel familiar y social<sup>1</sup>. Incluso, la situación laboral

---

<sup>1</sup> El 27 de julio del 2017, el diario La Tercera publica “Casi un millón de chilenos mayores de 31 años vive en la casa de sus padres” (Sepúlveda, 24 de Julio de 2017). En el ámbito publicitario, está la campaña de Limón Soda del año 2017 bajo el rótulo “los que sabemos hacer nada”, donde un joven pretende instruir a sus padres sobre su relación de pareja. Disponible en:

de este grupo en particular fue un punto presentado a una de las candidatas a Presidente en las últimas elecciones (Chilevisión Noticias, 10 de Octubre de 2017)<sup>2</sup>. Entonces, la extensión del periodo de dependencia y de aquel periodo considerado “juventud” se vislumbra como un objeto de investigación interesante, pero también desafiante en tanto está en permanente proceso de cambio. Además, presenta una serie de ambivalencias internas.

Por supuesto, esto no ha sido ajeno a mi propia experiencia. De hecho, el interés por investigar este fenómeno surge a partir tanto de los resultados obtenidos en una investigación empírica previa (ver Molina, 2016) y de observaciones en mi experiencia clínica con jóvenes adultas/os. En ambos casos, llama la atención la manera en que se conjugan los ideales modernos de libertad y autonomía, al mismo tiempo que coexisten con potentes sujeciones a mandatos parentales y sociales, pasando por una pretensión de gran control de sí en su cotidianeidad. Específicamente en las observaciones clínicas, el grupo social comporta otras complejidades. En la propia experiencia clínica, no ha sido poco frecuente encontrar en este grupo motivos de consulta poco claros (más que en generaciones mayores), ciertas resistencias a ubicarse como pacientes (o, más exactamente, como “padecientes”), donde no es extraño que señalen que “todo está bien”, y fuertes reticencias a enunciar las clásicas quejas a padres o madres “...es que nos llevamos demasiado bien”. Esto ha sido constatado también por autores/as que trabajan desde la clínica psicoanalítica (por ejemplo, Miller, 2017; Escoll, 1987).

Esto contrasta con el estilo de pacientes sólo algunos años mayores (30 hacia arriba, por marcar un punto de quiebre), lo que nos da pista de que podría tratarse de un fenómeno generacional, altamente situado sociohistóricamente. Pues bien, para el caso chileno, este grupo coincide con la generación nacida con la llegada de la democracia y la consolidación del proyecto neoliberal iniciado en Dictadura. En palabras de Moulián (2002), son los nacidos en el Nuevo Chile, un proyecto país que sueña con convertirse en moderno. También, bajo las claves de Salazar y Pinto (2002), conforman la nueva clase media, donde una de sus características es el ingreso masivo a la educación superior (Fleet, 2011), sobre bajo el sueño de ser profesionales universitario – un grupo que, como señalan los autores, se encuentra dentro de las posiciones más reconocidas y privilegiadas al interior de la clase media. Ser moderno, superar la pobreza mediante el acceso a objetos de consumo tradicionalmente relegados a las élites y ser profesional

---

<https://www.youtube.com/watch?v=vNHdqjGT2PM>]. Destaca que para los medios de comunicación, se suele utilizar la figura de un joven varón performando esa actitud desenfadada.

<sup>2</sup> Registro audiovisual disponible en <http://www.chvnoticias.cl/aqui-esta-chile/aqui-esta-chile-beatriz-sanchez/2017-10-11/232942.html>

universitario son algunos de los sueños del Nuevo Chile. Este no es un detalle menor, considerando que la consecución de ese sueño puede implicar un aumento aún mayor en el periodo de dependencia del hogar de origen.

También, desde un lenguaje que trasciende fronteras (y también más homogeneizante), este grupo se corresponde con los/las denominados/as “Millennials”, caracterizados por ser marcadamente narcisistas así como por una cercanía con las nuevas tecnologías de la comunicación (Stein, 20 de mayo 2013). También se les ha reconocido un alto sentido de la ética y con marcados referentes postmaterialistas (World Values Survey, 2011).

Pero más allá de las comúnmente comentadas particularidades subjetivas de este grupo, éste ha sido investigado sobre todo desde un enfoque cuantitativo, limitándose por lo general a descripciones de las transformaciones demográficas asociadas. Las investigaciones de ese corte constatan la ya señalada postergación de ciertos hitos que tradicionalmente se asociaban a la adultez: finalización de los estudios, la inserción al mercado laboral y la formación del propio hogar (Instituto Nacional de la Juventud [INJUV], 2013). En la última Encuesta de Juventud, que describe la población chilena entre 18 y 29 años, se devela lo siguiente: la mayoría de los/las jóvenes depende residencialmente de sus familias (80%), incluso en el rango entre 25-29 años, donde llega al 62%; la mitad de la población joven (49%) se encuentra matriculada en alguna institución de educación, alcanzándose en las clases medias y altas los mayores de porcentajes de matrícula en la educación superior (en ambos casos, superiores al 50%); por último, el 42% de los/las jóvenes señala encontrarse trabajando, dándose una importante brecha de género entre quienes trabajan: hombres, 49%; mujeres, 34% (INJUV, 2017).

El retraso en la concreción de determinados hitos ha sido atribuido a cuestiones macrosociales. Según Espejo & Espíndola (2015, citados en INJUV, 2017), la prolongación y complejización del proceso hacia la emancipación y la autonomía de los/as jóvenes respondería a la ampliación de la educación debido a una mayor exigencia del mercado laboral y a menores exigencias de autonomía económica, junto con la postergación de la maternidad/paternidad. Otros autores lo atribuyen a la inestabilidad económica de estos tiempos (p.ej. Barrionuevo, 2011), siendo los jóvenes un grupo particularmente vulnerable en una economía de mercado.

Como se muestra, si bien el fenómeno de la postergación de los hitos que marcan el inicio de la adultez y la extensión de la dependencia de los padres ha sido

ampliamente estudiado, las constataciones que han realizado otras disciplinas no logran dar cuenta de qué elementos que conciernen al/la sujeto/a pudieran estar en juego en el proceso de separación respecto de la familia de origen, el padecer y la sintomatología que aparece en esos momentos, y/o las dificultades para concretar dicha separación. De hecho, por lo general, las investigaciones empíricas que pretenden acercarse al fenómeno suelen quedarse en una mera caracterización y señalamiento de características demográficas (en el caso chileno, un ejemplo son las numerosas Encuestas de Juventud realizadas por INJUV regularmente desde la década de 1990). Por esto, en tanto se trata de un fenómeno que involucra a sujetos/as, parece necesario investigarlo desde una mirada que incorpore la subjetividad de sus protagonistas.

En ese sentido, la psicología puede ser una disciplina valiosa para estudiar este fenómeno. En un reciente estudio publicado en la revista *Terapia Psicológica*, se buscó caracterizar la etapa de Adulthood Emergente en jóvenes chilenos universitarios entre 18-29 (Barrera-Herrera & Vinet, 2017), pero cuyos principales resultados fue el constatar que en Chile los/las jóvenes presentaban características similares a las descritas por Arnett (2000) para la población estadounidense. Así, aunque devela un interés sobre el fenómeno desde la psicología clínica, desaprovecha la posibilidad de indagar en aquello que la psicología clínica podría aportar desde la especificidad de su campo.

Frente a esto, el psicoanálisis aparece como un enfoque sugerente para estudiar el fenómeno debido al lugar central que le da a las figuras relevantes durante la crianza y el desarrollo (padres, madres, o cualquiera que asuma sus funciones en el cuidado y crianza) para la constitución psíquica de todo sujeto/a. También reconoce las dificultades que un/a sujeto/a podría enfrentar al tener que renunciar a tales objetos, y a cómo una mayor o menor elaboración del proceso podría incidir en las posibilidades de construir de una historia propia. En definitiva, parece ser una visión al interior de la psicología que permitiría pensar qué factores provenientes de un sujeto en conflicto, como aquel que instala el psicoanálisis, participan en el desarrollo de este fenómeno social y cómo esa misma situación macrosocial decanta en sujetos concretos y singulares.

Ahora bien, frente a esa entrada posible, nos encontramos ante la disyuntiva de si la forma de aproximación sería por medio de un caso clínico, o bien, por medio de estudios de casos cuyo análisis se haga utilizando conceptos teóricos provenientes de una tradición psicoanalítica. Para esta ocasión, se decide proseguir bajo una lógica de la investigación social más tradicional, es decir, mediante un diseño de estudio de caso.

Esto ya que se presume será una forma más fácil de aproximación al fenómeno, que de hecho como fenómeno social no ha sido estudiado en profundidad, más allá de hacer trabajar las mismas hipótesis explicativas de manera recursiva, o bien quedándose en lo descriptivo. Por lo que se espera que mediante una aproximación distinta, podamos observar (y escuchar) otras complejidades, que allanen el terreno al proveer una mayor riqueza que nos permita dirigir la mirada a problemáticas clínicas de manera más precisa.

Por cierto, un diseño propio de las ciencias sociales no estaría exento de dificultades al intentar ser leído desde claves, que por muy teóricas que sean, están inspiradas en el ejercicio clínico. Este ejercicio no es ajeno a la tradición psicoanalítica, que tal como su fundador señala “la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social” (Freud, 1921, p.67), instalando la tradición de utilizar conceptos provenientes de la clínica psicoanalítica para pensar fenómenos sociales. Sin embargo, no porque sea un ejercicio habitual, significa que está exento de vicios. En este caso, uno de los riesgos con el que hay que tener el mayor de los cuidados es hacer uso de los conceptos asumiendo que los y las sujetos/as a investigar están en análisis. Sin duda, las herramientas teóricas inspiradas en la práctica clínica son útiles e iluminan vías de comprensión de fenómenos sociales que otras perspectivas no aportarían. Pero su uso exige el compromiso de no olvidar que se uso es en sí mismo una hipótesis de trabajo, es decir, puntos de entrada que permitan una orientación conceptual para comprender un fenómeno social, y en un ningún caso pretender interpretar el material como vía de acceso a lo inconsciente.

Pues bien, luego de haber decidido trabajar con estudios de caso, surge una segunda pregunta sobre qué estrategia teórico-empírica proveniente de las ciencias sociales usar para investigar este grupo específico, sobre todo en las posibilidades de transición entre esa dependencia a un estado de independencia, más propiamente adulto. Como señala Martuccelli (2007), las estrategias disponibles son tres: la socialización, la individuación y la subjetivación. Mientras la **socialización** se dedica al proceso de fabricación social y psicológica del actor, es decir, al proceso mediante el cual los individuos se integran a una sociedad; la **individuación** estudia el despliegue de la modernidad, estableciendo una relación sui generis entre la historia de la sociedad y la biografía del actor.

Por el contrario, la **subjetivación** da cuenta de las posibilidades de liberación del sujeto, por lo que las investigaciones en esa línea giran en torno a la pregunta: en un

trasfondo de aumento de control social, ¿cómo imaginar la posibilidad de emancipación humana? Así, según Martuccelli (2007), en esta estrategia “el individuo se convierte en actor para fabricarse como sujeto” (p.25). Se trata así de un estudio de las relaciones entre la emancipación y la sujeción, por lo que para los autores que trabajan desde esta estrategia, tienen como premisa lo ilusorio de pensar que los individuos pueden crear, libre y autónomamente, su existencia. Entonces, aunque se dedique al estudio de los individuos/as en sus dimensiones singulares, se está siempre en referencia su relación con un proyecto político o ético de la realización de sí (Martuccelli, 2007). Sin duda, esto se aproxima bastante no sólo al objeto propuesto para esta investigación, sino que abre puntos de encuentro con una perspectiva psicoanalítica de concepción de sujeto, y de la relación de éste a aquello que lo determina.

Teniendo en consideración todos los elementos ya expuestos, se propone investigar los procesos de subjetivación de los/las jóvenes chilenos/as profesionales. Cabe recalcar que, aunque los procesos de subjetivación no sea un concepto propiamente psicoanalítico, se ha propuesto como una buena vía de entrada para la investigación empírica, especialmente aquellas con una mirada psicoanalítica (p.ej., Idiáquez, 2018; Miller, 2017; Schroeder, 2006). Además, parece ser un concepto que permite incorporar elementos que remiten al individuo y a su psiquismo, pero dando también un lugar relevante a la influencia de factores macrosociales como la economía, la política, lo sociohistórico, etcétera.

Bajo tal estado de cosas, la separación entre sujeción y subjetivación trabajada por Castro Orellana (2008) en función del análisis del último Foucault<sup>3</sup> parece útil. Haciendo esa diferenciación, ya no se trata sólo de estudiar los dispositivos de poder (asociados a la sujeción), sino también de pensar en aquel pequeño margen de libertad que permitan otras formas de relación del individuo consigo mismo, y no el simple sometimiento de ciertas prácticas (Castro Orellana, 2008); una libertad que, a través de la elaboración y transformación de uno mismo, permita acceder a otros modos de ser (Vignale, 2014).

Concebidos así los procesos de subjetivación, se plantea como hipótesis de trabajo el correlacionar tal concepto con herramientas conceptuales provenientes desde la teoría psicoanalítica, que den cuenta de los distintos procesos que se le atañen a

---

<sup>3</sup> Es conocida la postura ambivalente de Foucault hacia el psicoanálisis. Sus perspectivas más críticas van en torno a su función como dispositivo de la sexualidad, como se refiere en la Historia de la sexualidad. Dentro de sus opiniones más positivas está aquella referida en Las palabras y las cosas, que valora al psicoanálisis como un principio crítico de indagación (de la Peña, 2008)

periodos de tránsito: problemáticas en torno a lo edípico (Freud, 1905; Lacan, 2010) y la resignificación de los padres en tanto objeto de amor (Freud, 1905), constitución del Ideal del yo (Freud, 1914; Freud, 1923; Lacan, 2010), el problema de la asunción (Miller, 1998), y la importancia de la sustracción de la ley de la madre para la sobrevivencia psíquica (Morel, 2012). Con ello, se podría intentar responder a la misma pregunta que llegó una psicoanalista estadounidense, Jill Miller (2017), quien reflexiona en base a las problemáticas observadas en la clínica con pacientes jóvenes: ¿sirve la literatura psicoanalítica disponible actualmente para pensar y tratar a este grupo etario? La autora intuye que el concepto de subjetivación podría ser útil en base a sus observaciones.

Aquí cabe hacer un pequeño alcance, y es que el psicoanálisis más reconocido no cuenta con un concepto específico para referirse a este grupo. Lo más cercano sería el concepto de adolescencia<sup>4</sup>. Esto podría llevar a un enfoque evolutivo si es que se toma como parte de una secuencia preestablecida y que necesariamente debe cumplirse bajo una modalidad específica (Ungar, 2013). El psicoanalista Donald Meltzer (2008) propone un enfoque distinto, aportando una definición que apunta más bien a un enfoque metapsicológico, indicando que la adolescencia podría considerarse un estado psíquico, que va más allá de la edad. También es la opinión de otras psicoanalistas (p.ej. Emannuelli, 2011; Ungar, 2013). Virginia Ungar (2013), observa que para el caso de los adultos jóvenes, más que la irrupción de la sexualidad a propósito de la pubertad, es el ingreso al mundo laboral y a la propia responsabilidad financiera lo que genera dificultades dentro de la potencial estabilidad que pudiese haber brindado la finalización de una determinada carrera universitaria.

A partir de todos esos antecedentes, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo son los procesos de subjetivación, asociados a la transición hacia la adultez, de jóvenes universitarios/as socializados/as en la década de 1990 en Chile? A través de una investigación de tipo cualitativo, se espera analizar los procesos de subjetivación asociados a la transición hacia la adultez, de jóvenes profesionales, socializados/as en la década de 1990 en Chile. Para lograrlo, se buscará conocer su vida cotidiana en función de ciertos hitos biográficos asocien a la adultez, reconocer los ideales que rigen su actuar cotidiano, indagar en sus proyectos futuros en tanto

---

<sup>4</sup> Quizás una breve referencia al concepto de adolescencia nos brinde apoyo. “Adolescencia” proviene del latín “adolescere” que significa “crecer”, palabra que se puede descomponer en “ad” (hacia, en dirección a) y “elescere” (para terminar, completo) (Ungar, 2013).

adultos/as, para finalmente conocer los grados de dependencia-independencia reportado por los/las jóvenes.

Esta investigación propone una relevancia a nivel de saber científico, al producir conocimiento acerca de un fenómeno social que involucra a un grupo emergente que hasta ahora se ha estudiado bajo una lógica descriptiva pretendiendo dar cuenta de manera “objetiva” de ese grupo. En esta investigación, al producirse bajo una escucha analítica, se espera producir un conocimiento situado. A nivel disciplinar, la relevancia está en poner a prueba lineamientos fundamentales del psicoanálisis que fácilmente pueden ser interpretados como universales, como podrían serlo sus teorizaciones sobre el Edipo para comprender un fenómeno social bajo coordenadas específicas (culturales, sociales, históricas, de género, etc.). Finalmente, tiene el valor social de producir insumos que contribuyan a debates actuales en la sociedad chilena que involucran a dicho grupo y que constituyen una preocupación para el desarrollo del país (por ejemplo, cambios en el mercado laboral, en las trayectorias laborales y estilos de vida, sistemas de pensiones).

### **Pregunta de investigación**

¿Cómo son los procesos de subjetivación, asociados a la transición hacia la adultez, de jóvenes profesionales socializados/as en la década de 1990 en Chile?

### **Objetivo general**

Analizar los procesos de subjetivación asociados a la transición hacia la adultez, de jóvenes profesionales, socializados/as en la década de 1990 en Chile.

### **Objetivos específicos**

1. Conocer la vida cotidiana en función de los hitos biográficos asociados al tránsito hacia la adultez.
2. Reconocer los ideales bajo los cuales los/las jóvenes guían su actuar cotidiano.
3. Indagar en los proyectos que los/las jóvenes respecto de su futuro en tanto adultos/as.
4. Conocer los grados de dependencia-emancipación reportado por los/las jóvenes en el contexto de su transición hacia la adultez.

### **Preguntas directrices**

Estas preguntas tendrán como eje algunos de los hitos tradicionalmente asociados a la adultez, debido a que es el tránsito hacia ésta (o el retraso de estos hitos) lo que busca



asociarse a los procesos de subjetivación. Se les preguntará también por la percepción de sí respecto de ese tránsito.

- Paternidad/Maternidad:

“¿Tienes hijos/as?, (si la respuesta es no) ¿por qué?” - “te gustaría tener hijos, o no? ¿Por qué?” – (si la respuesta es afirmativa) “¿Cuándo te gustaría tenerlos? ¿Por qué en ese momento?”

- Creación del propio hogar:

“¿Con quién(es) vives?” – (ya sea que permanezca en el hogar de origen o no) “¿y por qué?” – “¿qué te parece esa situación?” – “¿has pensado en irte a vivir solo(a) / volver al hogar familia? ¿Cuándo? ¿Por qué?”

- Inserción en el mercado laboral e independencia económica:

“¿Estás trabajando? ¿En qué?” – (si la respuesta es afirmativa) “¿das algún tipo de aporte en dinero en tu casa? ¿Por qué?” – (si la respuesta es negativa) “¿cómo costearas tus gastos personales?” – (si aún mantiene algún tipo de dependencia económica) “¿por qué? ¿Cuáles son tus planes a futuro?”

- Proyectos de pareja o soltería:

“¿Tienes pareja?” – (si la respuesta es afirmativa) “¿hace cuánto tiempo?” – (en caso que no tenga pareja) “¿y qué te parece esa situación? ¿Te gusta, o preferirías estar con alguien? ¿Por qué?” – (en caso que tenga pareja) “¿tienen planes a futuro? ¿Cuáles?” – “¿has pensado en casarte? ¿Por qué?”.

- Transición a la adultez:

“¿Te consideras adulto/a? ¿Por qué?” - “¿Qué es para ti ser adulto/a?”

Cabe recordar que, tal como se justificará en el marco metodológico, se utilizará un diseño de tipo abierto, de ahí que las preguntas directrices funcionarán solo como punto de partida, manteniendo abierta la escucha a lo que vaya emergiendo en el proceso investigativo. Por lo tanto, las preguntas directrices se han ofrecido más bien como ejes de referencia generales para guiar la investigación y echar a andar el discurso de los y las participantes.

## MARCO TEÓRICO

### **Capítulo 1: Ideales en el siglo XXI.**

Tal como nos muestra la obra foucaultiana (Castro Orellana, 2008), para el estudio de los procesos de subjetivación, herramienta conceptual escogida para pensar las posibilidades de separación de los y las jóvenes en la actualidad, es necesario estudiar no sólo los modos que toman estos procesos o sus destinos, sino también las sujeciones a las cuales los/las sujetos/as de un determinado contexto socio histórico se encuentran inmersos/as. Tales sujeciones implican el sometimiento a un imperativo normativo de ciertos discursos y prácticas, y que para el grupo a estudiar se encontrarían profundamente marcadas por las características propias de la modernidad tardía y del sistema económico neoliberal centrado en el mercado.

En este capítulo se espera dar cuenta de distintos elementos que permitan encuadrar estructuralmente esta época, tanto a nivel genérico para las sociedades occidentales, como también de las especificidades del caso chileno.

#### **1.1. Individuos/as ideales para la modernidad.**

Para describir los individuos/as ideales para la modernidad en el siglo XXI, es necesario escoger y situar qué noción de modernidad servirá como marco. En principio se trabajará bajo la última propuesta de Gilles Lipovetsky que describe la época actual como Hipermodernidad, separándola de la posmodernidad como época previa (Lipovetsky & Charles, 2006). Esto ya que sus ideales no se enmarcarían en un intento de romper con la modernidad (como sería el caso de la posmodernidad), sino que por el contrario, consistiría en una intensificación de los elementos propios de la modernidad, tales como la caída de los grandes relatos, las libertades individuales y un foco en la productividad. Esto alcanza una intensidad relevante a partir de la última década del siglo XX (Lipovetsky & Charles, 2006), es decir, en la década en que el grupo a investigar nace e inician su socialización.

Se ingresaría así a la era de lo “hiper”, caracterizada por el hiperconsumo y el hipernarcisismo (Lipovetsky & Charles, 2006). El hiperconsumo implica un consumo que cada vez absorbe e integra más aspectos de la vida social, y que se organiza en función de criterios individuales, bajo una lógica emotiva y hedonista. Se consume más

por placer que por rivalizar con otros; más por la satisfacción que produce, que por el reconocimiento social que se le puede asociar. A su vez, el hipernarcisismo hace referencia a individuos/as identificados a la figura de Narciso, que se toman así mismos por maduros/as, responsables, sensatos, organizados/as, eficaces y adaptables, pero que según Lipovetsky, estarían llenos de paradojas: han aumentado las deudas, se descuida el medioambiente, la eficacia se paga con diversos trastornos mentales, y se enfadan cada vez que se les demanda renunciar a ciertas ventajas (Lipovetsky & Charles, 2006).

Pero en la hipermodernidad no todo se reduce al consumo: valores como la preocupación por la verdad, las relaciones y los derechos humanos parecen escapar al mundo del consumo. El amor, la afectividad y las relaciones en la esfera privada parecieran funcionar más desinteresadamente, al margen del imperio del dinero. Asimismo, los Derechos Humanos, la tolerancia y el respeto, jamás se habían vivido tan consensuadamente, y la violencia gratuita nunca había generado tal repudio. Esto lleva a Lipovetsky (2005) a puntualizar que “el siglo XXI será ético o no será” (p. 9). Y aunque se caracteriza por una liberación de la “antigua buena moral”, siguen manteniéndose los mismos valores de antaño, tales como la libertad, la autonomía y la democracia.

Por eso, Lipovetsky & Charles (2006) observan que habría una necesidad acentuada de ética, aunque bajo lógicas distintas a las del pasado, como lo eran el deber y el sacrificio. Ahora, la ética coincidiría con una moral indolora y opcional, más movida por las emociones que por la coacción, y adaptándose a los valores de la autonomía individualista. Priman ahora la defensa por el derecho a la satisfacción del deseo y a la felicidad. Esta lógica no conlleva una tolerancia permisiva, sino que agudiza el debate ético: aparece una lógica ligera y dialogada, liberal y pragmática. Por cierto, en lo que respecta a la conformación de un ideal familiar en la hipermodernidad, Lipovetsky (2008) identifica como ideal a la familia afectiva, en contraposición a la antigua familia autoritaria.

Sin embargo, una sociedad con grandes expectativas y altos estándares de moralidad, conducirían también a lo que Lipovetsky (2008) cataloga la sociedad de la decepción. Y es que cuando se promete felicidad e innumerables placeres para todos, la vida cotidiana puede ser una dura prueba. Mientras aumentan las exigencias de bienestar y satisfacciones, sin defecto alguno, más aumenta la decepción y la frustración. Frente a esto, se ofrecen mayor cantidad de proyectos posibles, y se intensifica la búsqueda de placeres cotidianos y de distracción –por el contrario, la insatisfacción y la infelicidad, la confesión del fracaso en esa búsqueda, implican reconocer

un fracaso personal. En una línea similar, el filósofo Byung Chul-Han (2014) también constata que cuando el sujeto del rendimiento de la sociedad neoliberal fracasa, se avergüenza y se hace a sí mismo responsable, en vez de señalar a un sistema social determinado.

Pero los sujetos, al no estar sometido a normas sociales estrictas, sus opciones se disparan y ya no están dispuestos a resignarse a su propia suerte -p.ej. el caso del amor y la tradicional expectativa matrimonial de “hasta que la muerte los separe-. Así, aunque aumentan las posibilidades de decepción, también aumenta las posibilidades de movilizar al sujeto de su estado, de rehacer su vida, de volver a comenzar (Lipovetsky, 2008). Es por eso que el autor identifica al amor como un espacio en que los/las individuos/as hipermodernos reconocen como el más fiel representante de la “verdadera vida”, al mismo tiempo que responde a sus necesidades narcisistas de sentirse reconocidos y valorados como personas únicas y no-intercambiables.

Aunque bajo claves conceptuales distintas, el filósofo y psicoanalista Slavoj Zizek (2001) también caracteriza la sociedad moderna actual, pero centrándose en aspectos como la competitividad y el individualismo. Como en las sociedades modernas los sujetos ya no están totalmente inmersos en el lugar social particular en el que han nacido, ni se identifican totalmente con él - sino que, al menos en principio, pueden moverse libremente entre diferentes “roles”- hace que su modo de vida dependa de circunstancias contingentes.

El problema de los roles, sobre todo en lo que respecta al género, adquiere una dimensión más profunda según la propuesta de Lipovetsky (1999). En su texto *La tercera mujer*, se refiere al modo en que a partir de los cambios sociales desencadenados por el proceso de la emancipación femenina y la conquista de una serie de derechos, habrían permitido una apertura de los destinos posibles para las mujeres, pudiendo transitar hacia un mundo abierto, de libre gobierno individual:

“la desvitalización del ideal de la mujer de su casa, la legitimidad de los estudios y el trabajo femenino (...) la libertad sexual, el control sobre la procreación son otras tantas manifestaciones del acceso de las mujeres a la completa disposición de sí mismas en todas las esferas de la existencia” (p.218).

Con esto, el destino femenino se abre por primera vez, teniendo ahora ellas que enfrentarse al hecho de que todo sería objeto de elección y duda (Lipovetsky, 1999). Esto llevaría a las nuevas mujeres a infinitas preguntas en torno a decisiones acerca del

tipo de vínculo que desean establecer con sus parejas, cuántos hijos tener y cuándo, cómo conciliar la vida profesional y la maternidad, entre otros.

Sin embargo, el autor se apresura a advertir que la aparición de las mujeres como sujeto acompañado de exigencias de libertad y derechos igualitarios, no ha implicado una destrucción de la diferencia social de los sexos ni tampoco la intercambiabilidad de lugares y roles con el hombre (Lipovetsky, 1999). Esto, como explicará Beck (1998), podría estar en estrecha relación al hecho de que, más allá de los cambios individuales, las macro estructuras sociales siguen funcionando bajo las lógicas tradicionales de los roles de géneros, dificultando en la práctica cotidiana las posibilidades reales de ejercicio de esos nuevos destinos.

Beck (1998) señala incluso que el trasfondo de ciertas transformaciones demográficas que podrían asociarse a las decisiones de las mujeres, no está en el narcisismo individual de las personas, sino que también estarían determinadas por aspectos estructurales de la realidad social marcada por la desigualdad de género. En la *sociedad del riesgo*, Beck (1998) dedica un capítulo para referirse particularmente a las relaciones entre los sexos fuera y dentro de la familia, que van más allá del terreno de las relaciones amorosas y la sexualidad como habitualmente suele estudiarse. Ahí, el autor reflexiona sobre el modo en que se espera que sea en el terreno de las relaciones de pareja o familiares –en el mejor de los casos, puesto que siempre se puede responsabilizar al sujeto/a individualmente- donde se encontrarían “los hilos y las palancas” que permitirían cambiar la desigualdad social, al mismo tiempo que las grandes se instituciones mantienen al margen en la provisión de soluciones o estrategias reales de mitigación de la desigualdad. En tal escenario, los/las hijos/as y las parejas son un obstáculo. En ese sentido, Beck (1998) propone que la economía de mercado supone una sociedad sin familia ni matrimonios:

“cada cual ha de ser autónomo, libre para las exigencias del mercado, con el objetivo de asegurar su existencia económica. El sujeto del mercado es (...) el individuo que está solo, no obstaculizado por la pareja, el matrimonio y la familia. Por tanto, la sociedad de mercado realizada es también una sociedad sin hijos (...) (éstos) cuestan trabajo y dinero, es impredecible, ata y echa a perder los cuidadosos planes para el día” (pp. 153-154).

Esto no es cualquier detalle, considerando que tanto la maternidad/paternidad, como la formación del propio hogar son hitos que se asocian a la llegada a la adultez (INJUV, 2013), y que de hecho, son los que se han postergado. Si extendiéramos el argumento, los individuos ideales para la sociedad neoliberal son adultos eternamente

emergentes.

Esto nos convoca a un problema ya descrito por Lipovetsky (2008), y que tiene que ver con que el antiguo ideal de comprometerse con grandes causas se ha difuminado. Según el autor, ya no se trataría de cambiar la sociedad, sino de “vivir mejor el presente, uno mismo y los suyos, de ganar dinero, de consumir, irse de vacaciones, viajar, distraerse, hacer deporte, arreglar la casa” (p.84); al mismo tiempo que los individuos exigen al mundo político una serie de beneficios: seguridad, educación, ayudas públicas, etcétera. En lo que respecta a la implicancia de los propios sujetos, buscan soluciones particulares para problemas que, según estiman, son problemas particulares.

Aunque desde una perspectiva distinta, más situada en la vereda del campo *psi*, Byung-Chul Han (2012; Han, 2014) también se refiere de una manera crítica a la sociedad actual, sobre todo en lo que respecta a las consecuencias del capitalismo tardío. El autor señala que la sociedad del siglo XXI ya no se corresponde con la sociedad disciplinaria descrita por Foucault. La sociedad actual sería más bien una **sociedad del rendimiento**, cuyos ya no son los sujetos de obediencia de las sociedades disciplinarias (Han, 2012). Por esto, el autor señala que el trabajo realizado por Foucault, al menos en su periodo de análisis del poder y de las instituciones disciplinarias no sería capaz de describir los cambios psíquicos para la sociedad del rendimiento –en el segundo capítulo del marco teórico, cabría explorar si esta insuficiencia corre también para la obra del último Foucault.

Los sujetos de rendimiento tendrían como norte el ser emprendedores de sí mismos, en una sociedad donde prima el verbo modal positivo “poder” sin límites. Por lo tanto, el sujeto del rendimiento sigue disciplinado, ahora desde su interior, obligado a “siempre poder”. Se trata de una sociedad donde “nada es imposible”, cuyo reverso implica un sujeto que se explota a sí mismo voluntariamente, sin coacción externa. La sociedad del capitalismo tardío aspira a maximizar la producción. Así, se produce un sujeto más rápido y productivo –y, también, sujetos depresivos y fracasados.

Los sujetos se encuentran sometidos a sí mismos, por lo tanto, el “no-poder-más” lleva a los sujetos a auto-reproches y auto-agresiones. Esa forma de explotación es más efectiva que cualquier otra pues la acompaña un sentimiento de libertad al haberse liberado de verdugos externos. El resultado es que explotador y explotado ya no pueden diferenciarse, transformando a los trabajadores en un empresario que se explota a sí mismo, voluntariamente. Cada uno es amo y esclavo, a la vez (Han, 2014).

En este contexto, se da una hiperactividad que sería síntoma de un agotamiento espiritual y de un abandono de la vida contemplativa que permite decir “no” a los impulsos que se le imponen. Al no permitirse el “no-hacer”, se cae en una hiperactividad mortal, la cual en realidad transforma la actividad en una hiperpasividad, donde el sujeto no logra oponer resistencia a los impulsos. Estos sujetos tampoco se permiten la rabia, la cual permitiría interrumpir un estado, posibilitar cambios decisivos y el comienzo de algo nuevo (Han, 2012).

Por otra parte, Giaccaglia et al. (2009) propone la desintegración de la comunidad como otro aspecto determinante en los modos de subjetivación en la modernidad. Esto conllevaría a un desarraigo de las relaciones sociales, donde todos los malestares propios de éstas fueron trasladados hacia el mundo interior, sobre todo, hacia la familia. El problema es que, tal como señala el autor, el capitalismo en la actualidad ya no se orienta a la producción del trabajador, sino que a la súper producción y a la conformación de consumidores, donde el marketing es el nuevo instrumento de control social: “del hombre encerrado pasamos al hombre endeudado, condenado a una deuda permanente, flexible, inestable, negociable y continua” (Giaccaglia et al., 2009, p. 137).

Esta inestabilidad asociada al problema del consumo nos lleva nuevamente a la propuesta de Beck (1998) sobre la sociedad del riesgo. Ahí, los riesgos son proporcionados por medios externos al sujeto, promulgados por la ciencia y los medios de comunicación. Por eso, en la actualidad, la percepción del riesgo se presenta como colectiva y catastrófica, ajena a las posibilidades del sujeto: el propósito de los sujetos ya no es lograr metas específicas, sino que su objetivo es *evitar lo peor*. Además, la percepción del riesgo promueve directamente el consumo y la producción: en esos tiempos, “los riesgos son un «pozo de necesidades sin fondo»” (Beck, 1998, p. 63). En ese sentido, aunque a los/las sujetos/as se les bombardee con riesgos y necesidades infinitas, es responsabilidad del propio sujeto hacer frente y tomar medidas protectoras contra esos riesgos. El sujeto es responsable de consumir aquello que le asegure protección (Bauman, 2011), y podríamos agregar, responsable de procurarse las vías económicas para costearla.

Pero más allá de las críticas ya realizadas por Beck y Han respecto de las consecuencias negativas que los ideales de la hipermodernidad o del capitalismo tardío tienen para los/las sujetos/as, es posible abrir otra grieta en lo que concierne a la construcción de las subjetividades propias de la época: subjetividades tan coherentes y

consistentes en apariencia, que no sólo aplican a los ideales de los sujetos que describe, sino que a las mismas propuestas teóricas.

Slavoj Zizek (2001) desarrolla una crítica directa a la lógica de la modernidad tardía (una “segunda Ilustración”) y a los teóricos de la sociedad del riesgo. Sobre aquellos, el autor identifica una serie de falencias. Primero, que ocultan las raíces socioeconómicas concretas de aquello que intentan problematizar, haciendo fracasar cualquier llamado a una re-politización, ya que ignoran la importancia de la crítica al sistema económico y de una repolitización radical de la economía. En segundo lugar, señala que dichas teorizaciones no toman el peso de los efectos en la institución simbólica en sí, y con ello también dejan intacto el real impacto que tales cambios tienen en la subjetividad.

Zizek (2004) rescata otro aspecto relevante de la subjetividad contemporánea, que es el mandato a gozar. En *The Reality of the virtual*, Zizek (2004) se refiere al nuevo mandato superyoico de disfrutar. Lo que antes prevalecía era una ética de la “justa medida” y de la moderación –“ come, bebe, pero no mucho; sexo, pero no mucho”. Ahora emergería una nueva ética y mandatos que llaman al goce y al consumo sin límites, sin moderación, ir hasta el final. La culpa ya no aparece cuando existe una transgresión, sino que cuando no se goza. Por eso, dice Zizek (1999), la sociedad hedonista y permisiva actual está en realidad saturada de reglas que pretenden servir a nuestro bienestar al habilitar el goce, pero que determinan una regulación y sumisión absoluta.

Otro aspecto relevante que tendría efectos psíquicos profundos es la superación de la oposición entre placer y deber, y en tiempos en que el mandato es que confluyan. Esta transformación es identificable, a lo menos, de dos formas: una de ellas es el paso de “cumpla su deber, a mí no me importa si le gusta o no”, a un “tiene que cumplir con su deber, y tiene que gozar haciéndolo” (Zizek, 1999). Otro modo característico es que en una sociedad supuestamente permisiva, donde se establece el mandato superyoico del disfrute, los sujetos experimentan la necesidad de ‘pasarlos bien’, como si fuera un deber y por consiguiente, se sienten culpables si no son felices. El autor da el ejemplo de un padre que trabaja duro para organizar una excursión que se posterga una y otra vez. Cuando finalmente se lleva a cabo, está harto de todo y le grita a los chicos: “¡Ahora más vale que se diviertan!” (Zizek, 1999).

El mandato superyoico de “goza” se basa en última instancia en la figura del amo totalitario. En ese punto, Zizek (2001) considera crucial el pasaje desde el amo autoritario tradicional edípico al amo totalitario: aunque en la superficie el amo



autoritario también impone órdenes severas que nos obligan a renunciar a los placeres y a sacrificarnos por algún orden superior, su mandato real, discernible entre líneas, es exactamente opuesto: llama a la transgresión libre e irrestricta. El amo totalitario, por el contrario, suspende el castigo (moral) de modo que su mandato secreto es “tú puedes”. Contra ese mandato superyoico de gozar, la pulsión de muerte constituye el gesto opuesto, un freno, un esfuerzo desesperado para huir del destino de quedar atrapado en el círculo repetitivo interminable del goce.

En ese punto, Žižek (2001) hace referencia específicamente al modo en que se sitúa al mundo del trabajo. En su reflexión, observa el antiguo esfuerzo por superar la alienación propia de la ocupación apuntando al cruce entre lo que se produce para generar dinero y lo que produce placer. Esto se profundizaría en las sociedades neoliberales, donde la subjetividad se convierte en el objeto a fabricar (Idiáquez, 2018). O, en palabras de Foucault (2007), se constituye el *homo economicus* neoliberal: “un empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos” (p.265).

Además, se tiene la expectativa de que el objeto a explotar sea la propia creatividad idiosincrática, el propio “filo subversivo contracultural”, la particularidad de cada uno/a. Sin embargo, ese esfuerzo por la desalienación, termina teniendo efectos nefastos: cuando a alguien se le paga por realizar su hobby, en vez de producir satisfacción, la presión del superyó se vuelve más fuerte. Por todo lo anterior, el Žižek (2001) puntualiza que para comprender ciertos fenómenos sociales actuales, el debate y el análisis no debiese centrarse en que se trata de una sociedad de consumo, sino en los nuevos mandatos superyoicos.

Žižek (1999) incluye en el mandato a disfrutar las lógicas *New Age*, que promulgarían ese mandato bajo su llamado a recuperar la espontaneidad del verdadero “sí mismo”, dejando a un lado la presión del medioambiente con tal de lograr la autorrealización afirmando plenamente el propio y singular potencial creativo. El reverso intrínseco del “sé tu verdadero yo” es, por lo tanto, el mandato de cultivar la reforma permanente, en concordancia con el ideal de la infinita plasticidad del sujeto. Esto conllevaría a una crisis de identidad extrema: los sujetos se experimentan así mismos como radicalmente inseguros, sin ningún “rostro propio”, sienten que pasan de una máscara a otra, puesto que lo que está detrás de la máscara es en última instancia nada, un vacío horroroso (Žižek, 2001). Según el autor, esta es la contracara de la

propuesta de Lacan (1964/2006), en la cual solo se puede lograr un mínimo de identidad y “ser uno mismo” aceptando la alienación fundamental en la red simbólica.

En ese aspecto, el psicoanálisis pareciera una buena herramienta para indagar en ese aspecto renegado del sujeto reflexivo, supuestamente liberado de las coacciones de la naturaleza y la tradición, puesto que las subjetividades “post edípicas” parecieran, por el contrario, más ávidas de dominio y sujeción.

Zizek (2001) también destaca el modo en que, en las sociedades llamadas “post edípicas” y “permisivas”, estaría socavado el goce sexual como apego apasionado fundacional. El autor observa que las personas encontrarían cada vez menos atractiva la actividad sexual, irónicamente, debido al llamado a gozar. Esa indiferencia por el placer sexual intenso contrasta con la ideología oficial, según la cual la sociedad actual se inclina a una gratificación instantánea y a la búsqueda del placer. El sujeto actual dedica su vida al placer y a las actividades preparatorias al punto que se diluye la atracción de la meta oficial.

Según Zizek (2001), esto se debería a que el mandato superyoico de gozar es extremadamente efectivo para obstaculizar el acceso del sujeto al goce, mucho más que la prohibición explícita que antes sostenía el espacio para su transgresión. De esta manera, la utopía de una nueva subjetividad empeñada en la persecución de nuevos placeres corporales idiosincráticos, se ha convertido en lo opuesto: lo que encontramos es un aburrimiento desinteresado, donde sólo prácticas que lleven a los sujetos al extremo parecieran ser la única opción para alcanzar experiencias intensas de placer.

## **1.2. Asentamiento del proyecto neoliberal en Chile.**

Teniendo en consideración los ideales de los/las sujetos/as en la modernidad tardía, sus críticas y sus contradicciones, es necesario situarlos según las particularidades de realidad chilena. Eso sí, dado que en la modernidad, el liberalismo, el libre mercado y la economía política son las racionalidades que más influyen en los procesos de subjetivación (Idiáquez, 2018), serán los puntos que adquirirán mayor notoriedad en lo que resta de este capítulo. En función de esto, también es indispensable recordar que el capitalismo es más que un sistema de acumulación económica. Es un proceso histórico que se ha constituido como hegemónico, donde destacan las pretensiones de administrar la vida de los seres humanos con tal de aumentar sus fuerzas y aptitudes, al mismo tiempo que sus formas de dominación son de alta eficacia debido a su imperceptibilidad (Giaccaglia et al., 2009).

Pues bien, para comenzar cabe recordar que el grupo a investigar fue socializado en los 90s, periodo de consolidación del proyecto neoliberal instalado en Dictadura. De hecho, se dice que a partir de 1990 habría comenzado un proceso de modernización neoliberal y de expansión económica, que toma como referente los ideales de progreso, la competencia y las altas exigencias (Larraín, 2001).

Del proceso de asentamiento del proyecto neoliberal en Chile, se podrían destacar dos aspectos relevantes para la constitución de la subjetividad de chilenos y chilenas socializados/as en ese periodo. El primero, bastante general, tiene que ver con las aspiraciones de modernidad y de liberalismo que desde entonces se promueven. El segundo aspecto tiene que ver con el problema del consumismo, desarrollado especialmente por los sociólogos Tomás Moulián y Jorge Larraín.

Moulián (2002) identifica el plebiscito de 1980 como hito fundante del Chile Actual, el cual necesitó “blanquearse” con tal de mostrarse al mundo como un país purificado: un nuevo Chile, transparente, capaz de compararse ahora los países europeos. En esa misma línea, Subercaseaux (1996) describe cómo en la década de 1990 la máxima utopía de los chilenos fue convertirse en una nación moderna. Así, el Chile Actual se concebiría a sí mismo como defensor de la modernidad y la democracia.

Otro de los aspectos destacables de la postdictadura que pudieron haber influido en la subjetivación es el desvanecimiento de sistemas de control de la cultura y el miedo, iniciando los caminos hacia las libertades individuales, como las relativas a la expresión y la creación, pero también las libertades de tipo colectivas, entre ellas, las que abarcan el cuerpo y el género. Así, pese a algunas resistencias de grupos de poder más conservadores, se habría iniciado un avance hacia la tolerancia y la libertad (Subercaseaux, 2011), marcado especialmente en los grupos etarios más jóvenes.

Estas observaciones están en consonancia con lo reportado por las encuestas sobre juventud realizadas regularmente por INJUV a partir de la década de 1990 (INJUV, Octubre 2014) y con la última *World Values Survey* [Encuesta Mundial de Valores] publicada el 2011. Esta última describe el caso chileno en términos valóricos: los y las jóvenes demuestran un amplio apoyo a las libertades individuales, valoran el bienestar y la calidad de vida de las personas, incluyendo el respeto por el medio ambiente y la igualdad de género. También, describe a esta generación como en un punto intermedio entre valores de una sociedad materialista y una sociedad postmaterialista (World Values Survey, 2011).

Salazar & Pinto (2002) destacan el modo en que el nuevo proyecto de sociedad instalado en la Dictadura, ya no fue impulsado por alguna clase social, y que de hecho, el mismo modelo neoliberal instaurado se caracterizó por su capacidad de armar y desarmar clases sociales. Eso, sumado al fenómeno de la globalización y la flexibilización del mercado laboral, terminan por pulverizar la identidad colectiva de clases. De esta forma, el modelo que parte en Dictadura, pero que queda arraigado a través de la Constitución de 1980, asegura la sujeción de sus ciudadanos/as, minando sus identidades colectivas y cuidándose celosamente de la mayoría más rebelde de la sociedad civil, bloqueando cualquier propensión al cambio estructural – todo, con tal de resguardar su *seguridad*. Por eso, Salazar y Pinto (2002) creen que dicha Constitución marcaría los procesos de subjetivación del grupo en cuestión, coartando la autonomía ciudadana en lo que respecta a su acción política y sus acciones directas, al mismo tiempo que atentaría contra el derecho inalienable de las personas de construir socialmente la realidad y modelar colectivamente su futuro.

Los mismos autores declaran que con la construcción del Estado “se pasa de la irresponsabilidad pública a la responsabilidad privada. Del bolsillo colectivo al individual” (Salazar y Pinto, 2002, p.109). Con ello, en una línea similar a los autores antes citados, se habrían creado nuevos procesos acumulativos, sumamente efectivos, que ya no necesitaban de la coacción para lograr sus fines: no expolia a trabajadores, sino a cotizantes (en salud y previsión), a padres y apoderados (educación), mientras se utiliza a los contribuyentes en accionistas pasivos de la clase empresarial (Salazar & Pinto, 2002).

En síntesis, las expectativas de modernidad, la coartación de lo político y lo social, le daría un matiz singular a lo desarrollado en el subcapítulo previo. Los ideales de autonomía y libertad, la plena ejecución de un sistema neoliberal y una economía de mercado, que para autores del primer mundo eran meras observaciones descritas con pesar a propósito de sus consecuencias en la subjetividad; para el caso chileno, fueron en su momento el símbolo de aquello en lo que querían convertirse.

### **1.2.1. Identidades chilenas, consumo y despolitización.**

Jorge Larraín (2005) ha señalado que en el proceso de instalación del proyecto neoliberal durante la Dictadura en Chile, aparecieron tres discursos que esperaban

reflejar la identidad chilena<sup>5</sup> y que promovían ideales específicos. Uno de ellos tuvo que ver con el intento de resucitar la versión militar de la identidad chilena y elevar al ejército a la condición de progenitor y garante de la chilenidad. Otro de los discursos buscaba rescatar el carácter católico de la identidad chilena. Un tercer discurso acentuaba la lógica empresarial, enfatizando en el logro individual y las ganancias, promoviendo una noción liberal e individualista del desarrollo.

Tras la vuelta a la democracia, tanto el discurso militar como el discurso religioso perdieron vigencia, mientras que el denominado discurso empresarial posmoderno ganó protagonismo. Éste consagraba a Chile como un país emprendedor y un país *cool*, “...un país ganador que tiene el estatus de país desarrollado al alcance de la mano” (Larraín, 2005, p.170). En consonancia con esto, la sociedad chilena establece como centrales los valores el éxito, el arrojo, la eficacia, la ganancia y el consumo. Por supuesto, aunque la identidad empresarial apela a la figura del empresario, su capacidad interrelativa logró encarnarse en las grandes masas (Larraín, 2001).

Además, es a partir de la instalación de la economía neoliberal es que gran parte de la población logra acceder a bienes y servicios que antes eran exclusivos de la elite (Tironi, 1999, citado en Larraín, 2001), y cuyo acceso era significado como una forma de acceso a la modernidad (Moulián, 2002). Por eso, Larraín (2001) propone que el consumismo habría sido uno de los principales legados de la Dictadura, convirtiéndose en uno de los ejes centrales del espíritu de los 90s en Chile, dejando de ser un carácter propio de las élites para extenderse a todas las clases sociales.

Pero esta suerte de democratización del consumo no sería inocua. Moulián (2002) señala que la capacidad de consumo a través del crédito se fue transformando en una efectiva forma de disciplinamiento, que ligando la satisfacción y la expectativa de realización del deseo a la brevedad, los individuos se condenan a una sobreexplotación consentida con el fin de obtener una efímera experiencia de gozo sin ataduras a través del consumo. El consumismo llevaría a un placer-alienación, asocia el placer y el ascetismo, este último indispensable para el disciplinamiento.

Eso sí, Moulián (2002) nos previene de comprender la relación que tienen los individuos del Chile Actual con el consumo como una mera forma de hacer más

---

<sup>5</sup> Pese a la relevancia que Larraín da al concepto de identidad, el autor se encarga de aclarar que ésta no debe ser concebida como características psicológicas estables ni sus rasgos deben ser esencializados. El autor piensa la identidad cultural como siempre en construcción a partir de nuevos contextos sociohistóricos, por lo tanto, nunca queda definitivamente resuelta. Para profundizar en su noción de identidad, ver Larraín (2001) y Larraín (2005).

digerible una existencia agobiante o de pura descarga, sino que invita a considerarlo también como una forma de internalización de un rol dentro de lo social. A diferencia de los discursos tradicionales, la capacidad de consumo entregaba en los 90s una esperanza concreta de aspirar al cambio y a la movilidad social (Moulián, 2002). Con ello, Larraín (2005) y Moulián (2002) se acercan a la propuesta de Salazar & Pinto (2002) sobre las consecuencias despolitizadoras, junto con una afrenta a la movilización colectiva.

Para el caso de los y las jóvenes, el consumo habría tenido efectos particulares. Por una parte, según Larraín (2005), a través de éste, los y las jóvenes podrían descubrir y acceder a libertades y goces antes desconocidos: “Para muchos jóvenes la idea de liberación es hoy día sinónimo de libertad para consumir” (p.183). Por esto, los efectos despolitizadores resultantes del nuevo sistema económico habrían sido particularmente significativos para el grupo a investigar: los jóvenes habrían abandonado la lucha política y sus reivindicaciones, acciones que habrían sido desplazadas por el “vitrineo” y las compras (Larraín, 2005).

Al mirarlo en perspectiva, el panorama dibujado por los autores citados con respecto a las posibilidades políticas, de movilización y de cambio, son pesimistas: aparece un sometimiento ciego al consumo y a las lógicas neoliberales, donde las generaciones más jóvenes habrían sido las más afectadas y las más alienadas. Sin embargo, esta desesperanza podría quedar en cuestión a propósito de las movilizaciones estudiantiles que emergen precisamente a los pocos años de haber publicado sus propuestas, siendo relevante la Revolución Pingüina del 2006, el Movimiento Estudiantil de 2011 y el Movimiento Feminista de 2018.

Incluso, ciertos acontecimientos históricos que ocurrieron en paralelo o posteriores al desarrollo de dichas hipótesis, podrían bien haber desencadenado una oleada de movilizaciones sociales en el Chile del siglo XXI: el desprestigio de Pinochet (por la revelación de sus millonarias cuentas en bancos extranjeros y por el Informe Valech), y la consecuente separación de la derecha y el empresariado (Larraín, 2011). Se podría señalar que los mismos factores que indujeron la desmovilización en los 1990s, incentivan identidades e ideas-fuerza que posibilitan la acción colectiva (Jara, 2016). La aparición de generaciones nacidas en el periodo de transición o en democracia, podrían haber significado de manera distinta la manifestación social, ya no tan directamente marcada por la experiencia traumática de la Dictadura, e influidas por los nuevos valores asociados a la hipermodernidad o capitalismo tardío.

De hecho, Jara (2016) identifica el año 2011 como el punto de emergencia de un nuevo ciclo político en Chile, inaugurado por las movilizaciones sociales que ahí acontecieron –y donde sus principales protagonistas y partidarios fueron los/las jóvenes. Este grupo que rompería con el pesimismo asociado a la despolitización de la sociedad chilena, será abordado en el próximo subcapítulo.

### **1.3. Particularidades y desafíos de la subjetivación en el Chile neoliberal.**

Junto con la instalación del sistema neoliberal ya mencionada y la Constitución de 1980 que lo soporta, surgirá un debate sobre la legitimidad de los Estados regulados por las lógicas del mercado por parte de las nuevas generaciones, sobre todo por el hecho de que el nuevo proyecto neoliberal no se habría construido consensualmente, ni a través de la acción de las masas ciudadanas (Salazar & Pinto, 2002).

Aquello habría obligado al Estado chileno a partir de los 80s a levantar discursos de legitimización y mecanismos de gobernabilidad que justificasen su proyecto. Una de las estrategias legitimadoras que habría sido más exitosa según Salazar & Pinto (2002) fue la seducción cosmopolita que apelaba a las libertades individuales y que remonta a las lógicas de las ferias abiertas posmedievales: los individuos, aparte de comprar y vender, podían liberarse de los límites de la vida comunitaria, y sumergirse en lo distinto y lo prohibido, a través de la atmósfera que inspiraban productos exóticos. Era una atmósfera de libertad que no convocaba al Estado ni a los gremios, sino a los individuos y a su libertad vivencial (sobre todo a sus propias experiencias sensoriales).

Esa libertad individual sensorial, elemento distintivo de la cosmovisión neoliberal, excluye toda acción ético-política, y la única justicia social aceptable en el discurso político es la justicia de asegurar la oportunidad de acceso a los goces del mercado, sobre la base de un poder de compra, y no de un imperativo moral o político (Collins & Lear, citados en Salazar y Pinto, 2002).

Pero, al mismo tiempo, *los ciudadanos* habrían gestado un interés por recuperar su soberanía y gobernanza. A través de la asociación con otros ciudadanos, como observan Salazar & Pinto (2002) hacia el cambio de milenio, la posibilidad de unidad lateral con otros ciudadanos, le permitiría a los ciudadanos asumirse como fuerza social de expresión abierta y pública (no escondida, ni como irrupción subversiva), para controlar y fiscalizar a los administradores del sistema vigente (Salazar y Pinto, 2002).

En ese sentido, los autores proponen que al alero de la instalación del modelo neoliberal, habrían emergido voces críticas al interior de la sociedad chilena, las cuales

habrían permitido germinar discursos cívicos re-humanizadores. Los autores vislumbraban la posible emergencia de un nuevo discurso, una futura oposición, y posiblemente otro movimiento. El proto-discurso cívico que comenzaba a dibujarse tenía tres rasgos distintivos: el rechazo total o parcial al modelo neoliberal existente, la reivindicación de valores solidarios y humanísticos que orienten la política y la economía, y la instalación de instancias reales de participación ciudadana (Salazar y Pinto, 2002).

Sobre la propuesta de Salazar & Pinto (2002) cabría hacer dos observaciones. La primera tiene que ver con una cuestión temporal, y es que es interesante que la propuesta que hacen los autores hacia esos años, hayan sido justamente previos a lo que fue la Revolución Pingüina de 2006 y el Movimiento Estudiantil de 2011. Este último, bajo la consigna “Educación Gratuita y de Calidad”, critica al lucro en la educación, y mediante sus consignas se podía identificar también una crítica a las lógicas de libremercado, acercándose al discurso proto-cívico descrito. Otro alcance es que en la descripción de esos discursos y voces críticas no se consideran los factores clase ni género, que no deberían perderse de vista, ya que dichas coordenadas situaría a las y los actores sociales en lugares distintos en relación a sus horizontes políticos.

Pero en definitiva, cada uno de los discursos críticos engloban circuitos de experiencia y opinión que constituyen una masa crítica al interior del modelo neoliberal chileno, que como dicen Salazar y Pinto (2002), agitando memorias, experiencias, desencantos y saberes sociales de expansión horizontal, suscitarían un nuevo tipo de espacio público, con un trasfondo social más comunalizado y seguro de sí mismo, señalando la posibilidad de construir un nuevo ciudadano. En ese sentido, parece una visión más positiva que las de Larraín (2001) y Moulián (2002). De hecho, en contraposición a lo que ellos planteaban bajo su tesis de la despolitización, Salazar y Pinto (2002) declaran que el periodo de transición habría sido “inter-subjetivamente enriquecedor”:

“Lo que la experiencia chilena ha estado indicando es que la individuación, al contrario de lo que se cree, no aumenta la vulnerabilidad de los sujetos ante el Mercado y el Estado, sino al contrario. Sucede que la energía de la individuación no se gasta sólo en la competencia del mercado, puesto que una fracción considerable se emplea en tejer redes solidarias, laterales, y de profundidad. O sea: en resiliencia, en autonomía, en resistencia. O en transgresión. Y esto no es vulnerabilidad, sino al revés” (Salazar y Pinto, 2002, p.121).

Esto habría sido posible ya que las cúpulas sabían cómo dominar organizaciones rebeldes jerarquizadas y cohesionadas, pero no redes difusas y diversas, que



caracterizarían a la nueva forma de ciudadanía (Salazar y Pinto, 2002), más acorde con visiones posmaterialistas. Esto parece encontrar eco en las características valóricas que los jóvenes comienzan a desarrollar más marcadamente a partir del siglo XXI.

### **1.3.1. La “nueva clase media” y los/las jóvenes universitarios/as.**

Aun cuando el uso de la noción de “clase media” es complejo al no existir una definición precisa de los límites que demarcan sus criterios de inclusión (Barozet & Espinoza, 2008), lo cierto es que “la clase media” está incorporada en el imaginario chileno y se le atribuyen una serie de características y valores interesantes de revisar. Tal como lo describen Pinto, Candina & Lira (2010), serían grupo de paso, “la clase de la esperanza, la clase traidora”. Uno de sus rasgos más significativos sería la falta de un discurso político, de una historia asumida y de una identidad definida.

Existen varias hipótesis sobre el origen de las clases medias en América Latina, pero en lo que la mayoría converge es que son resultado de los procesos de modernización de las sociedades. Estos procesos generarían una capa intermedia entre las elites y las clases populares (Pinto, Candina & Lira, 2010). De hecho, según los autores, la misma dificultad de dirimir quiénes son realmente los/las pertenecientes a este grupo social (y podríamos agregar, la falta de una identidad clara), podría provocar desgarros sociales más profundos de los que se habría pensado hasta entonces. El no tener un proyecto propio les habría dejado como única opción el optar por *proyectos ajenos* (impuestos externamente), y no alcanzar el estatuto de creadores de un proyecto particular.

Un caso especial sería el caso de los grupos profesionales que conforman esa clase media, los cuales desde muy pronto ocupan un lugar en la discusión intelectual y la opinión política del país, caracterizándose por una tendencia laica, estatista y pro-educacionista (Pinto, Candina & Lira, 2010). Si bien los intelectuales habían pertenecido tradicionalmente a la élite, a partir de una tendencia de global de desarrollo del capitalismo de Estado, y la extensión en el acceso a la educación superior, habría conducido ya en la segunda mitad del siglo XX a la expansión del segmento de intelectuales por medio de una nueva clase media, la cual contenía dentro de sí también a un grupo intelectual (Fleet, 2011).

Para el caso chileno, en la década de 1990 se propone la tesis de la emergencia “nueva clase media”, representante por excelencia del “Chile Actual”, y cuyas principales características serían el gran deseo de consumir, y la falta de un discurso

social y político específico (Pinto, Candina & Lira, 2010). Sería interesante revisar cuáles serían las particularidades del cruce entre esta nueva clase media y la emergencia masiva de una capa profesional tras la apertura de nuevas posibilidades de acceso a la educación superior a partir de la década de 1980. De ahí se podría esperar una interesante conjugación entre el deseo de consumo y una tendencia hacia la crítica social.

Según Fleet (2011) es el movimiento estudiantil posdictadura aquel que logra materializar una crítica al sistema neoliberal, que hasta entonces se perfilaba sólo como un malestar difuso. Para el autor, el movimiento estudiantil, particularmente el de educación superior, se corresponde con la ampliación del segmento de la nueva clase media, al masificar la categoría de “intelectuales” en relación al desarrollo profesional. Además, a esa nueva clase media compuesta por el nuevo grupo de profesionales, se le ha reconocido como portadora de valores post-materialistas como la democracia, la igualdad de género y la autonomía que estarían a la base de los nuevos movimientos sociales que se gestan a partir de la década de 2010.

### **1.3.3. Generación Millennial<sup>6</sup>**

Los y las jóvenes que protagonizan el fenómeno en estudio podrían categorizarse como parte de una generación, la Generación Y o Generación *Millennial*. No hay acuerdo sobre el rango etario o año de nacimiento específico que marcaría la inscripción en esta generación. Algunos lo sitúan como aquellos/as nacidas entre 1980 y 2000 (Stein, 20 de mayo 2013), o entre 1986 y 2000 (Kupchik, 2018); mientras que para el caso chileno, los autores tienden a escoger rangos más acotados. La encuesta CADEM los sitúa como aquellos/as nacidos/as entre los años 1984 y 1997.

Pero más allá de un rango específico de edad, el factor decisivo para categorizar a los Millennials son sus características socioculturales como grupo. Por cierto, la caracterización de esta generación suele estar acompañada de adjetivos (la mayor de las veces, con una connotación negativa, apelando a su narcisismo y su sensibilidad). En un artículo del año 2013, la revista Times<sup>7</sup> dedicó un número especial a la generación

---

<sup>6</sup> El concepto “generación” ha sido criticado desde las ciencias sociales, sobre todo por su efecto homogeneizador (Souto, 2007), pero esto no quita que sea un término de uso extendido en sus disciplinas. Algo similar ocurre con la categorización de “Millennials”, que pese a ser una categoría ampliamente utilizada por la población en general, no hay un desarrollo de ésta en las ciencias sociales (lo más común son artículos periodísticos y estudios de mercado). Pese a que la investigadora comparte las aprehensiones respecto al uso de ambos conceptos por lo ya expuesto, dada la popularidad de éstos, se ha convenido utilizarlos como referencia conceptual en esta investigación.

<sup>7</sup> Se tiene claro que esta revista no es de tipo académica, por lo cual lo descrito ahí no puede ser puesto al mismo nivel que un artículo científico. Sin embargo, siendo un artículo periodístico tan relevante, que

Millennial, llamándola “The Me Me Me Generation” [*La generación yo, yo, yo*] (Stein, 20 de mayo, 2013), publicación que marca un hito del modo en que esta generación es retratada: una generación predominantemente narcisista. Teniendo en cuenta que muchos de estos suelen ser prejuicios provenientes de las generaciones predecesoras, constituyen de todos modos los discursos circulantes sobre este grupo en la realidad social, de ahí que algunos de éstos sean incluidos en este espacio.

A continuación se hará mención a una serie de reseñas (teóricas, empíricas y de opinión) sobre el grupo en cuestión, teniendo como referencia los objetivos de la investigación.

### **Características**

Una de las características centrales de la generación Millennial es que es la que ha alcanzado mayor nivel educativo en comparación a las predecesoras cuando tenían su edad. Sin embargo, el aumento de las posibilidades de acceso a la educación superior no necesariamente se corresponde con un acceso masivo y homogéneo al mercado laboral. La opinión popular suele señalar que se trata de un desinterés de este grupo por ello y/o por la búsqueda de opciones flexibles que se adapten mejor a su estilo. Pero otras perspectivas hacen referencia a las dificultades que enfrenta esta generación en términos macrosociales. El clima económico del siglo XXI ha producido una generación de empleados mal pagados, con una carga laboral y extensión de las jornadas de trabajo excesivas, con altas deudas estudiantiles, y con peor situación económica en comparación a la de sus padres a su misma edad –siendo que crecieron bajo el mantra de que un título universitario es garantía de una vida mejor. Todo esto estaría detrás de las “decisiones” de postergar la independencia financiera, el contraer matrimonio, el tener hijos/as y comprarse una casa (OpenDemocracy, 2018).

Esta generación tiene una marcada tendencia a guiarse según valores postmaterialistas, es decir, aquellos que apuntan a una mejor calidad de vida, más que a la lucha para asegurarse la consecución de bienes materiales (World Values Survey, 2011). Esto, desde una vertiente despectiva, hace que puedan ser retratados como “mimados y malcriados”, que prefieren “vivir la vida” más allá de ganar dinero (Gutiérrez-Rubí, 2017). En ese “vivir la vida” se incluye la búsqueda de nuevas experiencias, tanto de ocio como profesionales, no temiendo a cambiar de trabajo en

---

marca un hito significativo sobre el modo en que esta generación ha sido abordada por los medios de comunicación, se ha decidido incorporarlo.

busca de mejores perspectivas. Gracias a su experiencia, por elección o por obligación, son conscientes de la incertidumbre (Cibeira, 2018).

Por eso sería habitual la **inseguridad** respecto a todas las decisiones a las que se confrontan. En ese contexto, debe considerarse que las nuevas generaciones han sido subjetivadas bajo la hegemonía del discurso y de las prácticas del mercado neoliberal, con una amplia oferta de productos, ya sea objetos, carreras o partenaires; prometiendo que todo lo nuevo que está por aparecer será mejor, reforzando así una permanente inseguridad en su elección (Fernandez Boccardo, 2018). Se trata de una generación muy cauta sobre sus decisiones en la vida, y se espera de ellos decisiones inteligentes (Stein, 20 de mayo, 2013).

Otro aspecto característico de esta generación es su relación con la tecnología. Los y las millennials viven una arrasadora ola tecnológica que va armando y desarmando lo conocido. Conocieron la llegada de Internet, y con una velocidad vertiginosa conocieron una seguidilla de productos tecnológicos e innovaciones que se fueron reemplazando sucesivamente unos a otros. Asimismo, fueron cambiando también plataformas asociadas al estudio, el trabajo y el ocio, transformando prácticamente todos los aspectos que conciernen a las relaciones sociales (Cibeira, 2018).

Tal vez por esa misma cercanía es que los/las Millennials aceptan la vida virtual como una extensión de la vida real: las redes sociales son el espacio natural en el que se desarrollan sus actividades sociales y de entretenimiento (Cibeira, 2018), e incluso políticas. Por ejemplo, en lo que respecta a los más diversos eventos sociales y de entretenimiento, para ellos no sólo se trata de estar, sino de que todos se enteren de que están ahí, difundiendo por redes sociales.

Para esta generación, todo debe ser filmado y fotografiado con sus teléfonos inteligentes (Fernández Boccardo, 2018), habiendo desarrollado una facilidad para convertirse a sí mismos/as en marcas, que buscan aumentar sus cifras de “friends” y “followers”. Se toman a sí mismos/as como figuras de venta y, como con la mayoría de las ventas, la positividad y la seguridad en sí mismo/a es lo que mejor funciona, de ahí que estas características de personalidad serían lo que los y las millennials explotarían como recurso en a través de sus publicaciones en redes sociales (Stein, 20 de mayo 2013).

Ya desde la vereda de ellos como espectadores, se dice que los/las millennials leen las fotografías, ya que el lenguaje de la fotografía les es muy afín por su inmediatez (Reverté, 2018) - cabe recordar que son una generación que ha crecido en la era de las

redes sociales y las “apps” que utilizan principalmente las imágenes como vehículo de comunicación. Es el caso de Facebook, Instagram, Pinterest, etcétera. La constante publicación de los distintos ámbitos de la vida pareciera llevar a una verdadera farandulización de la vida privada, que apunta a transformar al sujeto en un espectador, en voyeur, en consumidor de imágenes y productos (Fernández Boccardo, 2018).

Un espacio aparte merece la literatura millennial, que lejos de remitir exclusivamente a los y las escritores de esta generación, podríamos reconocerlo como un estilo que comparte todo/a joven, usuario/a cotidiano/a de las redes sociales. Según Carzoglio (2018) este tipo de escritura parece ser una nueva literatura el yo, centrada en la subjetividad. La literatura de los autores millennials se caracteriza por una especie de giro autobiográfico, de una nueva sinceridad, que se mueve entre la ingenuidad y el cinismo, haciéndose también patente su ansiedad: cosas nimias o cotidianas, abúlicas o desoladas son narradas sin demasiado esfuerzo, dando la sensación de espontaneidad. Pero aparece un sentimiento común: la apatía y el desinterés. Aparece una lucha contra el aburrimiento y el vacío, que cada usuario/a intenta batallar materializándolo, paradójicamente, en el mundo virtual.

Otro aspecto característico de este grupo es el manejo de sus finanzas: se dice que son **financieramente responsables**. Aun cuando los créditos para educación superior son mayores que nunca, tienen menos compromisos y gastos domésticos a su cargo y menos deudas de tarjetas de crédito. Pero, según Stein (20 de mayo, 2013), esto es fácil cuando siguen viviendo con sus padres y usando sus tarjetas de crédito. Por eso, son uno de los grupos diana para promover el consumo (Cibeira, 2018).

Además, se dice que son un grupo serio, comprometido con sus causas y optimistas; son idealistas pragmáticos, que aceptan al sistema, pero que se convierten en “**life hackers**” (Stein, 20 de mayo 2013). Es decir, buscan y rebuscan trucos que les permitan aumentar la productividad y la eficiencia dentro del status quo. Tampoco parecen ser frecuentes las afinidades a movimientos contraculturales (o “tribus urbanas”), si es que éstos existen del todo: estas comunidades pierden sentido cuando todo está permitido y las diferencias son valoradas (Stein, 20 de mayo, 2013).

### **El lugar de los/las Millennials en la familia moderna.**

Stein (20 Mayo, 2013) señala que otra característica marcada de esta generación es el *entitlement* [*creerse con derecho a*]. Esta imagen que proyectan a su alrededor

recuerda a la frase de Freud de Introducción al Narcisismo (1914), “his majesty the baby”, para referirse al lugar que ocupa el bebé para los padres como depositario de sus propios ideales. En ese punto resulta interesante la referencia al narcisismo, supuestamente tan característico de la generación Millennial, y que pudiera estar detrás de esta idea de creerse con derechos especiales.

El narcisismo (en términos genéricos, no necesariamente psicoanalíticos) ya ha sido señalado como un atributo marcado en esta generación, y eso también se traduce en lo que se dice respecto a la relación con sus padres. Los millennials no respetarían la autoridad, aunque tampoco la resentirían debido a los modos particulares de parentalidad que les habrían afectado (Stein, 20 de mayo, 2013). Esto los habría convertido en una generación de jóvenes que no necesitaron rebelarse. En su contraparte, los padres y madres de esta generación dirían con orgullo que su crianza (“parenting”) se asimila más a un “peer-enting”, y que tiene que ver con que los padres y madres buscan más bien ser amigos/as, compañeros/as, de sus hijos/as; buscando acuerdos y negociaciones con ellos/as (Stein, 20 de mayo, 2013).

Respecto de los prejuicios que existirían sobre esta generación, la psicoanalista Patricia Faur (en Sáñez, 2018) nos recuerda que más que la tecnología, fue la generación predecesora quienes les educaron e influyeron en su socialización. Ésta sería la Generación X, los denominados yuppies, hedonistas y creyentes en el presente. Fueron madres que creían en la vida profesional, y que “no transmitieron el mensaje de casarse ni tener hijos, y les hicieron creer a sus hijos que eran geniales, diferentes y únicos. Y ellos se lo creyeron, al punto que les cuesta tolerar la frustración” (Faur en Sáñez, 2018, p. 13).

### **Relación con la política**

Los y las millennials no se dejaría influenciar fácilmente por los discursos de los gobiernos ni por los medios de comunicación (Cibeira, 2018). A su vez, su relación con la política está marcada por las redes sociales, las cuales utilizan para informarse, denunciar y debatir. Serían críticos, quieren participar, pero no sabrían cómo ni para qué; serían muy exigentes e intransigentes con la clase política en valores como la transparencia y el rendimiento, siendo la ejemplaridad personal y colectiva algo crucial (Gutiérrez-Rubí, 2017). Además, usan el acceso a las tecnologías de la información como potencial herramienta para combatir contra grandes estructuras (Kupchik, 2018).

Pero aun frente a ese gran potencial, Stein (20 de mayo, 2013) la considera una generación desafiante en lo que respecta a la revolución social, no porque estén tratando de derribar el establishment, sino porque están creciendo sin uno. Quizás el diagnóstico del autor en este punto no sea el adecuado, pero sí tendría sentido si es que se piensa que no es que no exista un establishment, sino que tras los grandes escándalos de la política en las últimas décadas –en estrecha relación con la revolución de las tecnologías de la comunicación capaces de sacarlos a la luz-, tanto el oficialismo como la oposición han decepcionado a la ciudadanía.

Una tendencia hacia la connotación negativa de dicha generación también se da en la realidad chilena en lo que respecta a su actuar en la política. Por ejemplo, en septiembre de 2018 aparece una noticia en El Mostrador, donde se señala la pertenencia a dicha generación como la responsable del debilitamiento de la coalición política Frente Amplio. Ahí se les atañe un actuar político “marcado por subjetividades mucho más emocionales, en donde la política puede ser ‘con llorar’. Son mucho más impugnadores del modelo, aunque al mismo tiempo presos de su inexperiencia y de las lógicas heredadas de su paso por el movimiento estudiantil” (Segovia, 21 de septiembre de 2018).

### **Las complejidades de su composición como grupo.**

Pese a la tendencia de la opinión pública a caer en estereotipos al referirse a este grupo, lo cierto es que se trata de una generación de adultos muy diversa (Dorsey citado en Kupchik, 2018), siendo un error homogeneizar a todo el segmento en términos de sus procesos de subjetivación. Hay incluso diferencias etarias internas. Están los millennials viejos y los jóvenes: los primeros recuerdan la época analógica; los segundos, nacieron cuando el mundo ya era digital (Kupchik, 2018).

Otro aspecto que le suma complejidad es que, aun cuando los millennials de cada país son diferentes, gracias a fenómenos como la globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación, se posibilitó una exportación de la cultura occidental del primer mundo, haciendo que los/las millennials de todo el mundo sean incluso más similares que las generaciones anteriores al interior de su misma nación (Stein, 20 de mayo, 2013).

Además está el factor clase. Stein (20 de mayo, 2013) observa que los problemas y comportamientos clásicos de esta generación, son problemas y comportamientos que

típicamente se habían relacionado a los “niños ricos” de cada sociedad. Con esto no se puede pasar por alto la referencia que Freud (1908) hace a un grupo particular en lo que respecta al proceso de desasimilación de las figuras parentales, quien ya a principios del siglo XX observaba la emergencia de un grupo particular, los jóvenes de los “estamentos cultos”, que lograban su autonomía e independencia económica más tardíamente. Pues bien, las características de esos “estamentos cultos”, son las características de una gran cantidad de jóvenes occidentales de principios del siglo XXI.

La observación de Stein (20 de mayo, 2013) sobre las problemáticas de “niño rico” de esta generación, podría ser extensible a otros aspectos, como el acceso al mercado y sus posibilidades de consumo. El auge del consumo y el acceso a tarjetas de crédito durante las últimas décadas marca particularmente a los y las jóvenes, quienes ahora tienen la posibilidad de acceder a productos y bienes de consumo antes inimaginables, tomando como referencia lo señalado por Larraín (2001). La producción masiva de productos, cada vez a un menor costo, junto con el acceso a tarjetas de crédito, sitúa de una manera inédita la seducción del mercado: una gran cantidad de objetos se presentan con una posibilidad real de ser consumidos, y ya no como productos con los que sólo se podía fantasear.

### **Millennials en Chile**

A partir de abril de 2018, CADEM ha estado levantando información sobre ese grupo generacional. El objetivo de estos estudios es muy decidor: su propósito es describir el perfil de consumidores de “el Chile que viene”. Pues bien, en estas encuestas se indica que los y las jóvenes millennials de Chile se caracterizarían por ser una generación egocéntrica, impaciente e insegura; emprendedora, y adictos a las redes sociales (CADEM, Abril 2018). Además, en comparación con generaciones mayores, los y las millennials identifican como lo más importante el “ser completamente libre” y “tener mucho tiempo libre para poder disfrutar y pasarlo bien” (CADEM, Junio 2018).

Como se mencionó en párrafos anteriores una de las tantas características de la generación millennials es el uso de aparatos electrónicos, smartphones e internet, cuestión que se confirma para el caso chileno. Según un estudio sobre telefonía móvil en América Latina (IMS, 2016) señaló que el 71,7% de los chilenos cuenta con acceso a internet por ser un complemento a sus actividades cotidianas; 9 de cada 10 usuarios de internet se conectan a través de este dispositivo. Además, se identificaron las principales actividades realizadas en un smartphone: un 88% es para la recepción



y envío de mensajes instantáneos; el 85% se ocupa para usar redes sociales; el 80% para correos electrónicos, 78% para compartir fotos y videos; 75% para ver el clima.

Además, en un estudio sobre nomofobia (miedo irracional a salir fuera de casa sin el teléfono móvil), para el 64% de los chilenos el Smartphone es un artefacto prioritario, superando a otras tecnologías de la comunicación como el computador o el televisor (CfK, 2016). Los Millennials pasa gran parte del día conectado a su Smartphone. Según Mitek y Zogby Analytics (2014), el 80% de los Millennial declara que lo primero que hace al levantarse es revisar su móvil. El 90% de los millennials revisan sus smartphones aunque no suenen (CADEM, Junio 2018).

En conclusión, la generación Millennial parece en sí misma una **generación de transición**: es la última en muchas cosas, y la primera en otras tantas; está entre lo viejo que no acaba de morir, y lo nuevo que no termina de nacer (Kupchik, 2018), al mismo tiempo que está constituida precisamente por sujetos/as que se encuentran en una transición entre dos periodos vitales; y su misma categoría empírica está en plena construcción.

## Capítulo 2: Horizontes, transición y subjetivación

Antes de comenzar, cabe recordar que el concepto de subjetivación no es originario del psicoanálisis, y sólo en las últimas décadas se habría incorporado en la disciplina – incorporación no exenta de debates. Las posturas en este debate podrían agruparse en tres: 1) no son posibles los diálogos entre subjetividad y psicoanálisis, ya que lo inconsciente y la subjetividad serían incompatibles, toda vez que la subjetividad aparece ligada a la conciencia. 2) es posible establecer una equivalencia entre subjetividad y fantasía, aunque soslayarían rápidamente diferencias conceptuales cruciales. 3) Si bien hay diferencias conceptuales entre la subjetividad y el modo psicoanalítico de concebir lo inconsciente, hay puntos de contacto que permiten explorar y visualizar debates (Schroeder, 2006).

De cualquier modo, incluso entre quienes son partidarios de la primera postura, como Silvia Bleichmar (2004), declara la necesidad de prestar atención a los cambios de la subjetividad: “ellos invaden nuestra práctica y acosan las teorías con las cuales nos manejamos cómodamente...” (p.80). El sentido de necesidad surge a propósito de que, a su juicio, el sujeto ya no está en riesgo de ser deconstruido por la filosofía, sino por las condiciones mismas de la existencia en la actualidad (Bleichmar, 2004).

En función del debate ya señalado, esta investigación toma partido por la tercera postura. El uso del concepto de subjetivación para pensar una investigación empírica desde una perspectiva psicoanalítica se considera útil por varias razones. En primer lugar, se estima que constituye un concepto relevante al interior de las ciencias sociales y humanas, y que le otorgaría una mayor flexibilidad y amplitud a una serie de ideas ya trabajadas desde el psicoanálisis (pero de manera disgregada) que permiten pensar los procesos de emancipación en su relación con las sujeciones, idea que coincide con la noción de Martuccelli (2007). En segundo lugar, al ser un concepto completo que incorpora tanto las posibilidades de sujeción y de separación, da pie para pensar otro problema relevante para esta investigación, que es la interacción entre lo macrosocial y lo individual: la sujeción a la estructura y las posibilidades de separación.

El propósito de este capítulo es hacer un recorrido que permita decantar en una propuesta sobre cómo pensar los modos de subjetivación, en ese interjuego entre sujeción y emancipación, en jóvenes chilenos/as bajo una clave psicoanalítica.

Para ello se abordarán primero el concepto de subjetivación propiamente tal desde la obra tardía de Michel Foucault, la cual ha inspirado la forma en que se entenderá la subjetivación en este trabajo. Luego, se espera abrir esa noción conceptual a un paralelo psicoanalítico. Para ello, se abordarán una serie de conceptos psicoanalíticos clásicos que se estima puedan ser útiles para establecer dicho paralelo. Al finalizar, se espera estar sobre un terreno más firme y fructífero para pensar la subjetivación con herramientas conceptuales psicoanalíticas.

## **2.1. Sobre la subjetivación**

Antes de desarrollar la noción de subjetivación, es necesario situar los conceptos de sujeto y subjetividad, los cuales fundamentalmente fuerzan su origen. La actual visión de la subjetividad como sinónimo de los procesos de la vida interna y/o de los estados afectivos, es de origen reciente. Las etimologías que podemos encontrar refieren, por ejemplo, al siglo XII por la palabra “suget” (sujeto), que se usaba para llamar a aquél bajo la dominación de un monarca o un príncipe, alguien que debe lealtad a un gobierno, que queda sujeto a sus leyes y goza de su protección. Recién algunos siglos después es posible encontrar referencias a lo subjetivo como relativo al mundo interno, sobre los sentimientos particulares, o de una certeza subjetiva de la verdad y el conocimiento (Biehl, Good & Kleinman, 2007).

La noción de subjetividad empleada desde el surgimiento de las ciencias humanas apela a un sujeto que se define como libre, autónomo, racional y homogéneo (Giaccaglia et al., 2009). Sin embargo, esta noción cae en crisis tras los aportes del marxismo, el psicoanálisis, la etnología y la lingüística: éstas “disuelven al hombre” (Castro Orellana, 2008). A partir de ahí, se da lugar a un sujeto dividido, sujetado por las relaciones sociales de producción, lo inconsciente, el lenguaje y la cultura (Giaccaglia et al., 2009). Las concepciones de sujeto que de ahí surgen y que van enfatizando, ya sea en la sujeción o en las posibilidades de resistencia y emancipación, van forzando un replanteo de la subjetividad (Blackman, Cromby, Hook, Papadopoulos & Walkerdine, 2008).

Repitiendo ese movimiento entre un énfasis en la sujeción y un posterior interés en las posibilidades de liberación, en un primer momento de la obra de Foucault, la noción de subjetividad aludía al disciplinamiento, a los dispositivos de dominación. Es decir, una subjetivación en estrecha relación con la idea de sujeción. Sin embargo, en

los últimos momentos de su obra, para Foucault cobra relevancia el estudio de las formas de subjetivación en occidente (Vignale, 2014), instalando una diferenciación entre subjetivación y sujeción. Propone así que hay modalidades de subjetivación que trascienden a la sujeción, instalándose procesos de autoconstitución que implican una relación del individuo consigo mismo y no el simple sometimiento de ciertas prácticas (Castro Orellana, 2008). Por lo demás, la propuesta foucaultiana sobre la subjetivación logra dar cuenta de la subjetividad como una construcción histórica (Zangaro, 2011).

Los procesos de subjetivación son aquellos mediante los cuales el sujeto se constituye a sí mismo en una relación consigo (Foucault, 2001). Así pensada, la subjetivación responde a la posibilidad de libertad de oponerse a un determinado dispositivo (Vignale, 2014). Por otra parte, Foucault (1984, citado en Castro Orellana, 2008) especifica que no existe un sujeto verdadero que haya que descubrir, ni tampoco una identidad invariable, dada de una vez y para siempre, y que corresponda liberar. La subjetividad es un proceso heterogéneo y su devenir consiste en un continuo despliegue de la invención de nuevos modos de existencia y de la lucha por dejar de ser lo que se nos impone que seamos.

Etienne Tassin (2012) también diferencia entre el concepto de sujeto y el de subjetivación. La subjetivación designaría un proceso, no un estado; un proceso que no se estabilizaría bajo la forma de “sujeto”: “la subjetivación definiría así un extraño ‘llegar a ser sujeto’ incesantemente diferido, el devenir inacabado del sujeto (y no su acabamiento), o incluso el devenir sujeto en el no acabamiento de sí” (Tassin, 2012, p.37). Vista así, la subjetivación es también la producción de una desidentificación, de una salida fuera de sí, del devenir de un sí mismo difiriendo incesantemente de sí.

Esta noción de subjetivación, como un proceso abierto y que permita pensar una opción al mero sometimiento, es la que se utilizará para la presente investigación. Además, la propuesta de Foucault en lo que respecta a la subjetivación es particularmente útil para la investigación social que mantiene como premisa la relevancia de la producción de conocimiento situado, que apunte a recoger los distintos aspectos de un sujeto heterogéneo, en devenir constante.

### **2.1.1. Subjetivación según M. Foucault**

Antes de hablar específicamente de la propuesta de Foucault sobre la subjetivación, es necesario situar su obra tardía en función de las preguntas que se hacía el autor y las tareas que se proponía en ese entonces.

La obra tardía de Foucault, cuyo inicio podríamos situar a partir de las observaciones realizadas en el segundo tomo de la Historia de la sexualidad, *el Uso de los Placeres* (Foucault, 2003), mostraba el interés del autor por instalar preguntas en torno a cómo hemos llegado a ser lo que somos y cómo llegar a ser otros de los que somos. Con ello se funda en la obra de Foucault una preocupación política por el presente, de hacer un diagnóstico de qué somos para saber así qué debemos hacer de nosotros mismos. Su diagnóstico es el siguiente: “luego de la muerte de dios y de los efectos de determinados uso de la razón, nos encontramos en un mundo sin dios y sin una instancia trascendente de regulación moral” (Vignale, 2013).

En la *Hermenéutica del Sujeto*, Foucault (2001) ve la vida como prueba: una vida que es entendida en su completitud como educación o aprendizaje; uno va a educarse a sí mismo a través de las desventuras de la vida. Esto porque ningún conjunto de reglas de una sociedad indica al individuo qué es lo que debe hacer ni como dirigirse en ella:

“por apremiante que sea la ciudad, (...) por ampliamente difundida que esté la religión en el pensamiento griego, la estructura política, la forma de la ley y el imperativo religioso jamás son capaces (...) de decir qué hay que hacer con la propia vida” (Foucault, 2001, p. 426).

En ese contexto, la constitución de una ética del yo, sería una tarea urgente, políticamente indispensable, si es que pensamos que no hay otro punto de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo (Foucault, 2001). Así es como Foucault instala una política de la subjetivación, de la creación de sí, que consiste en aumentar la autonomía (individual o colectiva) que podemos conquistar sobre las torpezas de la historia inscritas en los cerebros y en los cuerpos (Eribon, 2004 en Vignale, 2013).

Teniendo en el *Uso de los Placeres* ese punto fundante, Foucault (2001) desliza lo que podríamos entender como subjetivación: “las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye como sujeto” (p. 7). Ahí, el autor declara que su interés es definir las condiciones en las que el ser humano “problematiza” lo que es, lo que hace y el mundo en el que vive: estudiar las interdicciones por sí mismo no tiene sentido cuando en realidad la fuerte preocupación moral emerge ahí donde no hay obligación ni prohibición. Con esto ya podemos ir identificando la utilidad que esta referencia teórica tiene como insumo para pensar el material empírico –los interjuegos de los y las jóvenes respecto a su cotidiano, a la problematización de lo que son y lo que

vislumbran ser, y aquellas interdicciones que les limitan ahí donde ni las obligaciones ni las prohibiciones están presentes. También nos provee pistas de los diálogos que se podrían entablar con una perspectiva psicoanalítica.

En este camino, Foucault (2001) se encuentra con la importancia de lo que él denomina “artes de la existencia”. Éstas corresponden a prácticas racionales y voluntarias por las que *los hombres* se fijan reglas de conducta y buscan transformarse a sí mismos, “modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo” (p.9). Una de las obras centrales de Foucault (2009) en este ámbito es “El gobierno de sí y de los otros”, que busca mostrar cómo el individuo se constituye como sujeto en la relación consigo, y también en relación a los otros. Es más, en el occidente moderno no se es sujeto de la verdad sino al principio y al final de un sometimiento al Otro (Gros en Foucault, 2001). Esta perspectiva no sólo parece resonar con una hipótesis central en psicoanálisis, sino también con lo que en esta investigación se pretende desarrollar, y que tiene que ver con la transición a la adultez a propósito del abandono de la minoría de edad – que se profundizará en las páginas siguientes a propósito de la *Aufklärung* [la Ilustración].

En base a estas reflexiones, se instala una problematización de cómo comportarse en lo cotidiano, lo cual convoca el problema de la moral y la ética. Para Foucault (2003), la moral no es solo el conjunto de actos conformes a valores o reglas de una determinada sociedad, sino también el lugar en el que esas reglas y valores, luchan, se transforman y desaparecen. Y la ética es la forma de subjetivación moral y de las prácticas de sí que están destinadas de asegurarla (Foucault, 2003).

Si bien estas reglas y valores son explicitados en una doctrina coherente, también mediante la enseñanza se transmiten de manera difusa, constituyendo un complejo de elementos que se compensan, se corrigen y se anulan, permitiendo así compromisos, pero también escapatorias. Por lo tanto, la moral incluye también el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen, la forma en que las obedecen y los respetan o, por el contrario, las desobedecen o no los consideran. Esto es, para Foucault (2003), la manera de conducirse – es decir, el modo en que uno mismo debe constituirse como sujeto moral. Por supuesto, hay distintas maneras de conducirse moralmente, ya que el individuo busca también ser agente de la acción moral. Es en esos modos de agencia contingentes donde emerge la singularidad de cada individuo.

Por su parte, la señalada muerte de dios complejiza el problema sobre cómo conducirse en lo cotidiano – problemática no sólo de los griegos, sino que resurge como problemática de la modernidad en pleno siglo XX. Foucault, en su entrevista por Dreyfus y Rabinow (1983), señala que los movimientos de liberación de la segunda mitad del siglo XX sufrían por el hecho de no encontrar ningún principio sobre el cual basar la elaboración de una nueva ética que orientara su lucha.

Aquí es necesario recoger el problema de la Ilustración [*Aufklärung*] y la noción de minoría de edad que Foucault (2009) rescata de Kant en “Was ist Aufklärung?”. En la primera clase de “El gobierno de sí...” aborda el texto “¿Qué es la Ilustración<sup>8</sup>?” (*Was ist Aufklärung?*) de Kant. Ahí desarrolla la cuestión de la minoría de edad, la cual tiene que ver con estar en referencia a la autoridad de otro para conducirse. Por eso, su abandono implica un cambio de disposición del individuo que deberá operar sobre sí mismo.

Además, Foucault (2009) recoge otros elementos de la obra de Kant que pudieran ser relevantes para pensar el objeto de estudio de la presente investigación. En su primer párrafo de “¿Qué es la Ilustración?”, Kant responde a la pregunta: “la Ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad, de la cual él mismo es responsable” (Kant en Foucault, 2009, p. 41). Por minoría de edad, entiende la incapacidad de valerse del entendimiento sin la dirección de otro.

Respecto a la propia responsabilidad del hombre de salir de ese estado, explica que la minoría de edad como estado no radica en un defecto del entendimiento, ni tampoco en una cuestión de orden jurídica, sino una falta de decisión y coraje para valerse de su propio entendimiento sin la dirección de otro (Kant citado en Foucault, 2009). “Sapere aude!”, es la invitación de la Ilustración a tener el coraje de valerse uno de su propio entendimiento.

Continuando con la descripción de ese estado de minoría de edad, Kant (en Foucault, 2009) se refiere al *Gängelwagen* (cochecito que ayudaba a los niños para ponerlos a andar, un andador). Los *hombres* en minoría de edad se aferrarían entonces a un *Gängelwagen*. Y es que los hombres, ofreciéndoseles un estado de libertad y autonomía, van a tender a aferrarse a la autoridad.

---

<sup>8</sup> Resulta interesante que este análisis remita también a la temática de la modernidad a propósito de la Ilustración que, aunque Foucault la proponga más como una actitud que como un periodo histórico- fue tal el contexto (ya sea histórico, ya sea en términos paradigmáticos) el que produjo a la juventud como grupo social.

Posteriormente, Foucault (2009) aborda la ligazón entre mayoría de edad y ejercer la actividad crítica, ambas ligadas al proceso de la *Aufklärung*. La minoría de edad de la cual la *Aufklärung* debería hacernos salir, se define por una relación entre el uso que podríamos dar a nuestra razón y la dirección (la *Leitung*) de los otros: gobierno de sí, gobierno de los otros. La sobreimposición de la dirección, en contraposición al uso que podríamos dar a nuestro propio entendimiento (*Verstand o Gewissen*), no se debe a la violencia de la autoridad, sino a una relación con nosotros mismos marcada por la pereza y la cobardía (Kant en Foucault, 2009). Con ello se dificulta la relación de autonomía consigo mismo, evadiendo la fuerza, la decisión y el coraje que permitiría servirnos de nuestra razón y de nuestra moral:

“si los individuos son incapaces por sí solos de salir de su estado de minoría de edad es porque son cobardes, porque son perezosos; por su propio pavor. Esto ya que, aun liberados de sus vínculos, no tomarían a su cargo la decisión de caminar por sus propios medios y caerían, no porque los obstáculos son insalvables, sino por su miedo” (Kant, 1947, citado en Foucault, 2009, p.49).

Tras esto, buscarían prontamente un *Gängelwagen*, es decir, un punto de apoyo y una guía para conducirse, aferrándose a la autoridad.

Ahora bien, en el contexto actual de un sistema neoliberal y que posiciona a los sujetos como quienes deben decidir todo ante una fuente innumerable de opciones, y en donde se les está prohibido fallar (so pena de poner en riesgo su propio narcisismo al errar); considerando también que se trata de una sociedad del cansancio, el problema de la pereza y la falta de coraje para asumir la autonomía (dos puntos críticos que se le atañen al grupo en estudio), queda en un nivel distinto.

Como ya es posible deducir, la **Ilustración**, enmarcada en la modernidad, tendría más valor considerándola como una actitud más que como un periodo histórico (Foucault, 2010)<sup>b</sup>, donde la actitud crítica sería propiamente la actitud de la modernidad. El ejercicio crítico implica hacer un diagnóstico del presente en su diferencia de éste con otro tiempo, lo que a su vez permite encontrar nuestros límites para franquearlos y hacer de nosotros otra cosa de la que somos (Vignale, 2014). Para Foucault (2009), las interrogantes modernas son: “¿Cuál es mi actualidad? ¿Cuál es el sentido de esta actualidad? ¿Y qué produce el hecho de que yo hable de ella?” (p.31).

Ese ejercicio crítico supone una relación a la verdad, al poder y al sujeto; una relación que implica el no aceptar como verdadero lo que una autoridad nos indica como verdad. En ese sentido, la actitud de modernidad (o actitud crítica) consistiría en la resistencia a conducirse invariablemente de acuerdo a pautas externas que guíen el



propio actuar (Vignale, 2014). Aparecen entonces, a propósito de la actitud de la modernidad, dos elementos distintos pero asociados entre sí: el trabajo con uno mismo y la acción de responder a la época de uno.

Ahora bien, es importante señalar que los modos de subjetivación son, a su vez, prácticas de objetivación (Vignale, 2013), lo cual podríamos comprender fácilmente si pensamos que a partir de la modernidad también el sujeto se toma como objeto. La objetivación es siempre necesaria para desarrollar la subjetivación, ya que para que ésta sea posible, es necesario que el sujeto pueda convertirse en objeto para un conocimiento posible, al mismo tiempo que necesita ser problematizado en cuanto objeto por conocer (Foucault, 1994 citado en Idiáquez, 2018). Es decir, la subjetivación sólo es posible cuando el sujeto se objetiva, se pone como objeto de relaciones de saber y de poder (Zangaro, 2011).

Respecto la pregunta que el sujeto se pueda hacer sobre sí, luego de un ejercicio de objetivación y una actitud crítica sobre sí, la respuesta al presente debiese traducirse en una actitud límite, con el fin de aventurar otras posibilidades.

El franqueamiento de los límites provistos tanto por condicionamientos externos como de la propia subjetividad, convoca al problema de la **libertad**. Foucault (2001) distingue entre libertad ciudadana y la libertad para cada uno, comprendiendo esta última como una determinada forma de relación del individuo consigo mismo. Esta relación corresponde a un dominio que los individuos son capaces de ejercer sobre sí mismos, donde lo que se opone a esa libertad no es un determinismo natural ni una voluntad de omnipotencia, sino la esclavitud de uno por uno mismo. Por esto, se trata de un poder que ejercemos sobre nosotros mismos. Para el autor, la libertad no es concebida como una entidad autónoma sino como práctica y ejercicio mediante los cuales, en la elaboración y en la transformación de uno mismo, cabe acceder a cierto modo de ser.

Respecto a la verdad, Foucault (2003) dice que no podemos constituirnos como sujetos morales sin constituirnos al mismo tiempo como sujetos de conocimiento. Para acceder a la verdad es necesario una transformación de sí por sí mismo, e inversamente, un trabajo sobre sí mismo no puede conducirnos sino a la verdad, o a hacer propia una verdad. Mas esta relación con la verdad no toma la forma de un desciframiento de uno mismo, ni el estilo confesional de la pastoral cristiana donde el sujeto está obligado a decir la verdad sobre sí mismo, sino que se trata de una relación política con la verdad.

Por lo tanto, esa relación con la verdad no es una condición epistemológica para

que el individuo se reconozca en su singularidad deseante, sino que permite la apertura a una estética de la existencia, a un modo de vida cuya moral no obedezca a un código externo, sino a las propias reglas de uno para consigo, con el fin de constituir o alcanzar un sí mismo, para constituirse como una obra de arte (Vignale, 2013). La “práctica de sí” permite elaborar un arte de vivir, una práctica de existencia, a partir de la relación consigo, que sería la única relación de la que uno es dueño. Esta abre la posibilidad de definirse al margen de la función, el rol y las prerrogativas propias, y por eso mismo de poder ejercerlos de manera adecuada y racional (Gros en Foucault, 2001).

Otros conceptos relevantes en la problemática de la verdad y la subjetivación según Foucault (2010)<sup>a</sup>, son las nociones de inquietud de sí y la de parresia, o decir verdadero. Esta última implica riesgo y coraje, una actitud en el habla en pos de la verdad (Vignale, 2014). Aquí podría identificarse un punto de encuentro con la noción de Miller (1998) sobre la asunción. De hecho, en Foucault, esa posición en el habla comporta un “política de la verdad” que compromete un modo de resistencia frente a los dispositivos de saber-poder y establece el marco de una ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (Vignale, 2014). Ese “cuidar de sí es constituirse como sujeto de acción, capaz de responder con rectitud y firmeza ante los sucesos del mundo” (Vignale, 2014, p.9).

En la articulación con la obra psicoanalítica que esta investigación demanda, la noción de libertad recién presentada resuena con la noción de libertad que tímidamente Freud (1923) esboza en *El yo y el Ello*: no se trata de imposibilitar en el sujeto sus “reacciones patológicas” a partir de la culpa sobre tal o cual acto o afecto, “sino procurar al yo del enfermo la libertad de decidir en un sentido o en otro” (p. 51). En ese sentido, no tiene que ver con que el sujeto no esté “sujetado” a ciertas instancias que le trascienden, sino con qué hace el sujeto, en ese pequeño margen de libertad, con aquello a lo que está sujetado (ya sea lo inconsciente, ya sean los dispositivos de poder-saber). En esa línea, el mismo Foucault concluye que la tarea principal a la que nos enfrentamos actualmente no consiste en la liberación del Estado y de sus instituciones, sino de que el sujeto pueda liberarse a sí mismo del Estado y del tipo de individuación que promueve (Foucault, 1994 citado en Idiáquez, 2018).

La apertura que implica la subjetivación permite no sólo dar lugar a lo nuevo, sino que conlleva un ejercicio de apropiación de lo transmitido para darle un giro, hacer un cambio de la propia posición; y que, en un diálogo con las propias sujeciones, pueda

orientar acciones que vayan en dirección contraria a éstas. De hecho, según la lectura que Deleuze (1987) hace de Foucault, la lucha por la subjetividad se presenta como un derecho a la variación, a la metamorfosis.

Deleuze (2003, citado en Idiáquez, 2018) intentando precisar la noción de subjetivación en Foucault, enfatiza en la subjetivación como un proceso, como una línea de fuga que escapa a las líneas precedentes, que busca sustraerse de relaciones de fuerza establecidas, como saberes constituidos, universales, inmanentes a determinado dispositivo. Por el contrario, la subjetivación busca sacar provecho de los procesos singulares. Sobre esto último, cabría agregar lo que el psicoanálisis releva respecto de la singularización y la subjetivación: el proceso de singularización que atraviesan los sujetos para alcanzar un lugar de subjetivación, podemos reconocerlo en su historia de identificaciones, las vicisitudes en las elecciones de objeto, los devenires de tales vínculos y los procesos de duelo que le acompañan (Idiáquez, 2018). Así, la sujeción consiste en individualizarnos según las exigencias del poder y en vincularnos a una identidad sabida y conocida. Frente a esta direccionalidad de las fuerzas se despliega la lucha por una subjetividad ética, “se presenta como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis” (Deleuze, 1987, p.139).

En su estudio del sujeto, Foucault (2001), propone la posibilidad de analizar lo que somos en el presente, con un sentido político: “es decir, un análisis que tenga un sentido para lo que queremos aceptar, rechazar, cambiar de nosotros mismos en nuestra actualidad” (Gros en Foucault, 2001, p. 497). Y es que el sujeto tiene otras posibilidades, en donde sujeto y verdad no se anuden desde el exterior, sino a partir de una elección de existencia: “en consecuencia, es posible un sujeto verdadero, ya no en el sentido de una sujeción sino de una subjetivación” (Gros en Foucault, 2001, p.483).

Foucault (1984, citado en Castro Orellana, 2008), bajo una propuesta muy emparentada al psicoanálisis a partir de la hipótesis de que la relación de sí consigo lleva siempre la marca de la relación al Otro, plantea que las prácticas de sí, mediante las cuales el sujeto se constituye de una manera activa, no son algo que el individuo mismo invente. Tampoco son prácticas que pretendan hacer surgir un sujeto libre que se crea así mismo en una especie de éter ahistórico, de una auto constitución pura. Más bien, el autor propone que siempre se trata de esquemas que se encuentra en la cultura y que le son propuestos, sugeridos por la sociedad y su grupo social.

En ese sentido, la actitud crítica no implica una ingenua pretensión de excluirse por completo de lo social y la influencia de Otro. Por el contrario, en esas selecciones siempre está de alguna forma u otra, presente el Otro (Gros en Foucault, 2001). Se trata de una vocación de singularización que no persigue la desconexión del medio social o la búsqueda de una identidad perdida, sino la reinención activa de fuerzas que tienden a la rigidez y a la reducción homogeneizadora. Esta singularidad:

“se manifiesta o se destaca sobre un fondo de pertenencia que vincula al sujeto no solo con otros sujetos (...) sino también con el proceso global que lo constituye al normalizarlo y del cual ese sujeto extrae su propio ser” (Macherey en Castro Orellana, 2008, p. 399).

Es decir, esas decisiones y creaciones toman el material que la propia cultura a la que se está sujeto, pone a su disposición. Podríamos agregar que la singularidad va dada por los acomodos particulares de dichos materiales que cada sujeto elabora; y de esa re invención activa y de las diversas formas que va tomando su creación cada vez que se va rompiendo con la rigidez de lo que supuestamente estaría comandado a ser, y sus formas de resistencia a la homogeneización.

Es en esa singularidad es posible instalar las nociones de artes de la existencia y la estética de sí, que son unos de los grandes sellos de la obra tardía de Foucault. Tomando como ejemplo la Grecia clásica, el *tekhne tou biou* (arte de vivir, una técnica de la existencia) se inscribe en aquel hueco que queda entre la ley y la religión señalado anteriormente. Es en ese espacio donde se instala el precepto de ocuparse de sí mismo (*epimeleia heautou*), abriendo la posibilidad de creación: “la libertad humana acierta a servirse, no tanto o no solo en la ciudad, no tanto ni exclusivamente en la ley, no en la religión, sino en la *tekhne* (el arte de sí mismo) que uno mismo practica” (Foucault, 2001, p.426).

Según Foucault (2001), el sentido y el objetivo de la vida considerada como prueba es formar el yo. Es preciso vivir la vida de tal manera que en todo momento uno se preocupe por sí mismo, y al final de la existencia, lo que debe obtenerse es una relación determinada de sí consigo, relación que es la coronación, el cumplimiento y la recompensa de una vida vivida como prueba. Y, para esto, el individuo se sirve de las tecnologías del yo. Las tecnologías del yo son prácticas que los individuos aplican sobre sí mismos, y que resultan de la reflexión sobre los modos de vida, sobre las relaciones de existencia, sobre los modos de regular la propia conducta, de fijar fines y medios

(Foucault en Dreyfus y Rabinow, 1983). Dichas tecnologías son procedimientos, propuestos o prescriptos a los individuos, para fijar, mantener o transformar su identidad en función de ciertos fines, gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo, o de conocimiento de uno por sí mismo (Foucault en Castro Orellana, 2008).

Ahora bien, es importante hacer referencia a una crítica que podría recibir la propuesta foucaultiana sobre la estética de sí. Esto es, remitiría a una salida narcisista y/o estetizante a la cuestión del sujeto. Pero autores que han estudiado la obra del autor, tales como Vignale (2013) y Castro Orellana (2008) insisten en que dicha propuesta no apunta esto, sino a un anclaje político de una ética: se trata de cómo ser más libres respecto de las estructuras de dominación y de las normas que nos codifican, de cómo resistir y constituirnos en otros de los que somos (Castro Orellana, 2008).

Antes de finalizar este subcapítulo hay otro aspecto que no debe dejar de considerarse en el estudio de la subjetivación. Recordemos que Foucault en su obra tardía tiene un particular interés político por el presente. En el *Uso de los Placeres*, Foucault (2003) propone cuatro puntos a considerar cada vez que se investiguen los modos de subjetivación en una determinada época. Estos son: la sustancia ética, los modos de sujeción, el trabajo ético y el telos.

1. La *sustancia ética* es aquello que del sujeto es requerido para la experiencia ética. Es sobre lo que opera el sujeto en sí mismo, el material principal sobre el cual el individuo opera y da forma a tal o cual parte de sí mismo.

Existen dos propuestas sobre cuál sería la sustancia ética en la actualidad. Para Vignale (2013) tomando de cerca la propuesta de Foucault, el bios<sup>9</sup> sería la sustancia ética sobre la cual nos constituimos a nosotros mismos. Esto pues, según sus observaciones, de lo que se trata actualmente es de expandir la vida, el “sí mismo” (a diferencia de la modernidad, que era un trabajo sobre el cuerpo). Para Zangaro (2011) la sustancia ética de estos tiempos sería la emocionalidad, los estados afectivos, del individuo; esto, sustentado en las comunes referencias a la “motivación”, la “voluntad” y el “deseo”.

2. El *modo de sujeción* es el estilo de obligación, la manera en que el sujeto se hace practicar una serie de reglas socialmente propuestas. Es decir, la forma en que el individuo establece su relación con esta regla, se reconoce como vinculado a ella y

---

<sup>9</sup> Cuando Vignale (2013) dice que la sustancia ética es la vida, no se refiere solo a la vida biológica, sino del bios como existencia cualificada y moldeada por nosotros mismos, de la posibilidad de hacerse para sí mismo un modo de vida, una manera de vivir o ethos

con obligación de ponerla en orden. Es la forma en que se invita o se incita a los individuos a reconocer sus obligaciones morales.

Existen dos propuestas sobre cuáles serían los modos de sujeción en la actualidad. Según Vignale (2013), la sujeción sería a la propia ley que nos demos, y no a una norma externa a nosotros (sería en sí misma una ética de sí, una existencia estética), a diferencia de la modernidad que la sujeción pasaba por la norma. Zangaro (2011), por su parte, rescata la figura del líder propio de la lógica empresarial neoliberal imperante (que, por cierto, se condice con la postura de Larraín [2005]), la cual interpela a los sujetos a que se reconozcan como líderes y exitosos. Esto se despliega sobre todo en un discurso que aunque el entorno del trabajo y la competitividad sean hostiles, aquellos que se muestren proactivos, emprendedores y visionarios son valorados, al ser capaces de convertir esas dificultades en oportunidades de desarrollo personal (Zangaro, 2011).

3. El *trabajo ético* (o formas de elaboración) son acciones que el sujeto debe llevar a cabo sobre sí mismo para lograr coherencia con las reglas, para calzar en aquello a lo que desea pertenecer (Foucault, 2003). Es la forma en la que operamos sobre nuestra sustancia ética, ya sea moderar nuestros actos, descifrar quiénes somos, a determinar lo que hacemos con nuestro deseo (Foucault en Dreyfus y Rabinow, 1983).

Según Vignale (2013), el trabajo ético en la actualidad se trataría principalmente del descubrir quiénes somos, pero no como autodesciframiento ni autoconocimiento, sino para determinar qué hacer con nosotros mismos, para ser otros de los que somos (a diferencia de la modernidad, donde el trabajo ético estaba orientado al disciplinamiento). Para Zangaro (2011), y específicamente para el mundo del trabajo en un contexto neoliberal, el trabajo ético apunta a las acciones que le permitan al individuo ser un constructor y un reparador de estados afectivos. Es más, involucraría a las acciones que promuevan la emergencia de ciertos estados afectivos específicos con tal de cumplir con los requerimientos de productividad. Se espera así que los individuos trabajen solucionando esas “disfuncionalidades” que alteren la productividad.

4. *La teleología* del sujeto moral es el ideal puesto como horizonte de las conductas éticas, y señala una etapa en su duración, un progreso eventual en su continuidad (Foucault, 2003). No designa solamente el cumplimiento de la acción moral, sino también algo más relacionado a un determinado modo de ser, característico del sujeto moral. Tiene que ver con el ser al cual aspiramos cuando nos comportamos éticamente (Foucault en Dreyfus y Rabinow, 1983).

Según Vignale (2013), nuestro **telos** apunta a hacernos a nosotros mismos, como un resto de lo que el poder de dominación ha hecho de nosotros. La autora lo denomina “hacer una poética de sí” (a diferencia de la modernidad, donde a lo que se apuntaba era a la normalidad, a la constitución de un sujeto jurídico). Por su parte, Zangaro (2011) destaca el modo en que en la actualidad se tiende a asimilar el trabajo y la vida como espacios de realización personal, casi de manera equivalentes en tal fin. Por lo tanto, el telos se relaciona aquí con encontrar, al mismo tiempo, satisfacción en el trabajo y el sentido de la propia vida, desdibujándose la línea entre trabajo y no trabajo. El trabajo deja de ser un medio para un fin, sino que es un fin en sí mismo porque es la vida.

Por último, es necesario enfatizar en que la subjetivación es un proceso. Deleuze (2003, citado en Idiáquez, 2018) señala que: “las líneas de subjetivación parecen particularmente capaces de trazar caminos de creación que no dejan de fracasar, pero no dejan tampoco de ser retomados, modificados, hasta la ruptura del viejo dispositivo” (p. 46). De esta manera, la subjetivación más que sea un punto de llegada, finiquitado una vez alcanzado, debe comprenderse como el ejercicio de asumir, hacerse cargo de la propia singularidad (Idiáquez, 2018).

## **2.2. Conceptos fundamentales desde una perspectiva psicoanalítica**

En este capítulo se pondrá en ejercicio un diálogo entre psicoanálisis y algunos aspectos de la obra tardía de Foucault ya trabajada, con tal de explorar la manera en que el psicoanálisis permite pensar los procesos de subjetivación a propósito del tránsito hacia la adultez. En función de esto se propondrá una traducción psicoanalítica de los elementos que se estimen más relevantes para pensar el tema de investigación de acuerdo a tales conceptualizaciones.

En este ejercicio se utilizarán tres ideas generales como referencia para conceptualizar ese tránsito, y así orientar el diálogo entre subjetivación y psicoanálisis: los procesos de separación de las figuras parentales (rescatado la teoría del Edipo, los procesos de duelo y la relación Sujeto-Otro, aportando así a la problemática de la sujeción); el desasimiento de la autoridad parental y el ejercicio de habilitación (introducida con Freud, pero abordado principalmente desde Lacan bajo las nociones de Ideal del yo y el barrado del Otro); y la creación de un propio estilo de conducirse (sobre todo bajo la lógica del *sinthome*, no solo por su potencial como agente que

permite la separación, sino también por resaltar la idea de la creación propia, de la singularidad).

Paralelamente, hay que considerar que al interior del psicoanálisis, el problema de la transición hacia la adultez – e incluso el de la subjetivación tal como ha sido concebido aquí – puede inscribirse bajo una clave distinta, que es la adolescencia, entendiéndola en términos psíquicos con características metapsicológicas específicas, y no como una clasificación etaria. Por lo demás, incluso en el abordaje de la adolescencia que hace Freud (1905) veremos que varias de las descripciones de los movimientos y exigencias psíquicas que se reportan a propósito de la adolescencia, podríamos fácilmente asociarlos a la transición hacia la adultez, y por ende, ser de gran provecho para esta investigación. Tal como señala Emmanuelli (2011), el proceso de la adolescencia pone en juego un trabajo psíquico de elaboración del Edipo, del narcisismo y de la problemática de la separación.

Pues bien, toda esta hipótesis de trabajo conceptual será expuesta a continuación, rescatando los autores que se estima han aportado más insumos para pensar el objeto de estudio, que son Freud y Lacan. A propósito de las temáticas y los aportes de cada uno de ellos, se hará referencia a otros autores con tal de ir profundizando o contrastando sus propuestas. En el caso de Freud, se harán referencias directa al autor, usando regularmente como punto de apoyo las definiciones aportadas por Laplanche & Pontalis (2004) y Chemama (1998), complementando con otros autores que podríamos catalogar como posfreudianos<sup>10</sup>, como Hans Loewald, Peter Blos y Donald Meltzer. Además, se hará referencia a la adolescencia en tanto proceso psíquico. En el caso de Lacan, en conjunto con las referencias directas y el uso de los puntos de apoyo ya señalados para el caso de Freud, también destacarán los aportes de Jacques Alain Miller, Slavoj Zizek y Geneviève Morel.

---

<sup>10</sup> La tradición francesa que aborda teóricamente lo infanto-juvenil incluye a autores de gran relevancia, y cuya producción recoge una serie de conceptos inspirados por la obra de Lacan. Ahí, encontramos autores como Françoise Doltó, Octave y Maud Mannoni. Pero al menos en lo constatado durante la revisión bibliográfica, muchas de sus propuestas parecen centrarse en el infante más que en la adolescencia, perdiéndose en el abordaje de esta última la lógica de una transición a un otro momento psíquico, más cercano hacia la adultez. Por eso no se encontrará en este escrito referencias a ellos, aun cuando se reconocen sus aportes.



### **2.2.1. Fundamentos a partir de Freud.**

En lo que respecta a la problemática de estudio, a decir, la transición de los jóvenes hacia la adultez, su relación con la familia es evidente. La familia provee los personajes y la escena que acompaña a esa transición: la separación de los primeros objetos de amor, el cuestionamiento de la ley que estos imponen, los trabajos de duelo implicados en la ruptura de esos lazos, y la posibilidad de creación de una propia historia.

Desde el psicoanálisis, la herramienta conceptual fundamental para pensar las relaciones familiares, y gran parte de las situaciones descritas, ha sido el complejo de Edipo, de ahí que se supone sea clave para pensar los procesos de subjetivación.

A continuación se organizarán los aportes freudianos, junto con matices aportador por autores posfreudianos, de acuerdo a cuatro ejes: a) Complejo de Edipo, la prohibición del incesto y la exogamia; b) Duelo y elaboración de las renunciaciones; c) Desasimilación de la autoridad parental e Ideal del yo; d) Sobre la Post Adolescencia.

#### **a) Complejo de Edipo, la prohibición del incesto y la exogamia.**

El Complejo de Edipo un paso ineludible si se quiere pensar los procesos de subjetivación desde el psicoanálisis. Sin duda, Freud y Lacan (este último, sobre todo en su periodo del “retorno a Freud”) son quienes produjeron un desarrollo más prolífico sobre el complejo de Edipo. Pese a la relevancia que ambos autores le dan al Edipo para la constitución de todo sujeto, los mismos autores presentan ciertas diferencias: para Freud, el complejo de Edipo es característico de ciertas etapas del desarrollo psicosexual; mientras que para Lacan, el Edipo es algo que antecede al sujeto, cuestión que se desarrollará en el apartado correspondiente. Pues bien, partamos con la perspectiva freudiana.

Laplanche y Pontalis (2004) definen sintéticamente el complejo de Edipo como el conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño o la niña experimentan respecto a sus padres. Por su parte, Chemama (1998) define el complejo de Edipo en función de dos puntos: primero, como el conjunto de investiduras amorosas y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica. Y, en segundo lugar, como aquel proceso que debe conducir a la desaparición de esas investiduras y a su remplazo por identificaciones. Por lo tanto, efectivamente el complejo de Edipo nos

sirve para pensar la problemática de la separación y la renuncia, y su función estructurante del sujeto, y la inscripción en la cultura (Loewald, 1962/2007).

Aparte del escenario familiar en función del cual se hace esa transición, la sexualidad en ese espacio también es un elemento relevante de considerar. Tal como señalan Laplanche y Pontalis (2004), el psicoanálisis tempranamente atribuye una considerable relevancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. A partir del análisis de la neurosis en adultos, Freud se permite plantear la hipótesis de que mociones sexuales incestuosas pueden ser despertadas por las figuras cercanas al bebé (por lo general, las madres), en tiempos en que el interior de la familia se concebía como un espacio donde la vinculación entre sus miembros/as parecía limitarse exclusivamente al cuidado y a la ternura (Freud, 1905; Freud, 1913). Pero en Los Tres Ensayos, Freud (1905) propone que todo vínculo afectivo, incluso aquel juzgado como eminentemente tierno, está reforzado también por un componente sexual. Aparece así la prohibición del incesto como algo crucial.

La prohibición del incesto se vuelve conflictiva porque aun cuando la familia es el centro de la sensualidad, donde en la experiencia misma de los cuidados corporales se juega la sensualidad y el erotismo (Viñar, 1994), al mismo tiempo, es la familia es la responsable de prohibir el incesto (Moreno, 2006). Llegará a un punto en que niños y niñas se verán confrontados a renunciar a sus satisfacciones pulsiones con tal de no perder el amor de esas figuras (Chemama, 1998).

Laplanche & Pontalis (2004) sintetizan las funciones que Freud atribuye a lo largo de su obra al complejo de Edipo: la elección de objeto y la orientación del deseo, el acceso a la genitalidad (no garantizada por la maduración biológica, pues implica la instauración de la primacía del falo), la estructuración de la *personalidad* al participar en la constitución de instancias como el superyó y el ideal del yo.

Ahora bien, es importante recordar una observación no menor que hizo Freud (1923). El problema del Edipo tiene relación también con un hecho biológico, que es la inmadurez de la cría humana, su prolongada infancia y la consecuente dependencia del contacto prolongado con un otro, lo cual implica retos a la administración pulsional a lo largo de su desarrollo. Esto es sumamente relevante para el fenómeno en estudio, ya que si consideramos no sólo el desarrollo necesario para sobrevivencia fisiológica, sino también de la adquisición de las herramientas culturales de un alto grado de especialización como lo demanda la modernidad, el periodo de dependencia se extiende

aún más. El mismo Freud (1908) ya constataba en su época la emergencia de un grupo particular, los jóvenes de los “estamentos cultos”, que lograban su autonomía e independencia económica más tardíamente, y los efectos que esto pudiese tener.

En *Tótem y Tabú*, Freud (1913) constata que – a diferencia de los pueblos primitivos que por tradición contaban con mecanismos concretos para evitar la convivencia directa de los y las adolescentes con su familia de origen para prevenir el incesto- en el caso de la familia nuclear moderna, los mecanismos tradicionales se diluyen. Por estas razones, en la modernidad se hace aún más urgente erigir una barrera contra las mociones incestuosas que pudieran despertar en los/las adolescentes (pero que podríamos extenderlo también a la adultez joven). Para ello, se echa mano a todos los recursos posibles para aflojar los lazos entre dichos jóvenes y su familia (Freud, 1905), y así posibilitar la exogamia.

Para el psicoanálisis, la prohibición del incesto es uno de los axiomas en la constitución del sujeto, y que al interiorizarse esta prohibición, la sexualidad queda marcada por el imperativo de la diferencia sexual y la diferencia entre las generaciones, apareciendo al mismo tiempo el fantasma de esa transgresión (Viñar, 1994). Y, junto con este fantasma, aparece también el complejo de castración.

Desde una vertiente freudiana, el complejo de castración serían el conjunto de consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer; mientras que para Lacan, serían también un conjunto de consecuencias subjetivas, pero que están determinadas por la sumisión del sujeto al significante (Chemama, 1998). Esta última forma de verlo será revisada posteriormente. A su vez, según Laplanche y Pontalis (2004), el complejo de castración está centrado en la fantasía de la castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia de pene).

Por esto, desde una perspectiva freudiana, la estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. Para el niño, el complejo de castración se vive como una amenaza y es la angustia resultante de esa amenaza la que tiene como efecto la renuncia al objeto incestuoso. En el caso de la niña, la ausencia de pene hace que para ella la castración no sea una amenaza, sino una constatación. Esa castración constitutiva sería percibida como un perjuicio sufrido que intentará compensar, y será esto lo que dará paso al complejo de Edipo como forma de obtener

una reparación (Freud, 1925), transfiriendo el deseo hijo-pene al padre (Freud, 1933[1932]) y declinándose el Edipo en función de la maternidad.

Estas distintas modalidades de enfrentarse a la castración determinaría diferencias en la declinación del complejo de Edipo en niños y niñas, por ende, determinando también diferencias en el superyó, instancia psíquica heredera del complejo de Edipo (Freud, 1923). Aquí es necesario exponer la controversial relación que hace Freud (1925) respecto a la relación entre las mujeres y el superyó. Al permanecer la niña en el complejo de Edipo por un tiempo indefinido, ella vería menoscabada la formación del superyó. Éste no alcanzaría la fuerza y la independencia para la significatividad cultural que este complejo provee, teniendo como resultado que la mujer tuviese un menor nivel de lo éticamente normal en comparación al varón, así como un sentimiento de justicia menos íntegro, una menor inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida, y a tomar decisiones más impulsivamente, siguiendo sus sentimientos (Freud, 1925). Además, según Freud (1933[1932]), la presencia de la envidia le daría a la mujer un escaso sentido de la justicia, sus intereses sociales serían más endeble, y tendrían menor aptitud para la sublimación<sup>11</sup>.

Para finalizar, es importante señalar que la **declinación del complejo de Edipo**, más que reprimirse, debe devenir en una destrucción, en una supresión del complejo: “cuando el yo no ha logrado más que una represión del complejo, éste permanece en el Ello en estado inconsciente: más tarde manifestará su acción patógena” (Freud, 1924, p.185). Esas mociones incestuosas no elaboradas estarían a la base de fenómenos clínicos como la neurosis y la angustia: “...el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas se quede solo (...) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles” (Freud, 1905, p.204).

En definitiva, con la declinación del complejo de Edipo se instala la ley. Y la ley puede ser pensada en dos niveles (Laplanche en Viñar, 1994). Uno es literal o natural: “no matarás a tu padre ni te acostarás con tu madre”, cuya transgresión será castigada

---

<sup>11</sup> Se lamenta que para ese momento de su obra hubiese pasado por alto una constatación hecha muy tempranamente: gran parte de aquello se debe también a la excesiva coartación de su sexualidad, en comparación al caso del varón, y a las pocas posibilidades de acceso a la cultura y la educación (Freud, 1908), que de por sí afectaban sus posibilidades de sublimación por medio de dichos campos. Además, las características sociales y las posibilidades que ofrece el contexto sociohistórico durante la segunda mitad del siglo XX obligarían sin duda a replantear las observaciones de Freud de ese entonces, siendo altamente cuestionable e inadmisibile el promulgar dichas hipótesis en estos tiempos.

con la amputación del órgano del delito. Otro, es estructurante e instala un trabajo de renuncia, junto con la promesa de satisfacción futura: “sólo renunciando a tu madre gozarás de tu sexo”. Esa formulación de la ley permite articular el nivel de la amenaza con el de la promesa, anudando sexualidad y simbolización.

Por otra parte, anudada a la renuncia a la que compele el complejo de Edipo, está la renuncia a la completitud fusional, que implica el asumirse como destronado de la omnipotencia infantil. Según Viñar (1994), eso es lo que implicaría, de hecho, nacer:

“Nacer es (...) abandonar la captura e inmovilidad en lo voluptuoso y reconocerse separado. El límite al incesto es la capacidad de decir ‘no’ a la tentación primitiva de la fusión y completitud (...). Ganar la individuación de sujeto separado, con un espacio de intimidad y de secreto, comporta la renuncia de placer de la fusión y el dolor psíquico de saberse incompleto, frágil y separado” (p. 25).

Esta cita de Viñar, alude también a la diferencia, retomando la importancia de la diferencia entre las generaciones. Esto abre la posibilidad de abordar en qué consiste esa sexualidad adulta, que marca la otra vereda a la cual los/las jóvenes devendrán.

La **sexualidad adulta** es definida por Freud (1905) desde muy tempranamente en su obra como aquel punto de llegada del desarrollo normal, en la cual “la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno” (p. 179). Es decir, un objeto exogámico.

Da la impresión que la definición que ofrece Freud no da suficientes insumos para pensar el problema del tránsito hacia la adultez, sobre todo si lo concebimos como un proceso, en vez de un logro que apuntaría a alcanzar un desarrollo “normal”. En esa línea, Donald Meltzer (1974) formula otra forma de pensar la diferencia entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta, abocándose a una propuesta metapsicológica para diferenciarlas, y con ello superar algunos de los inconvenientes de la propuesta freudiana.

En esta tarea, Meltzer (1974) propone lo que él denomina estados sexuales de la mente, cada uno de los cuales describe las fantasías de participación del yo en la escena primaria. Las fantasías posibles definen tres estados sexuales de la mente: la sexualidad infantil perversa, la sexualidad infantil polimorfa y la sexualidad adulta polimorfa. Esta

última es de especial interés, ya que se correspondería con las fantasías propiamente adultas.

La sexualidad adulta como estado mental se basa en una identificación introyectiva con la relación sexual creativa, compleja y plena de los padres. Esta identificación implica una integración adecuada de la propia sexualidad, suponiendo en la escena la presencia de una parte masculina y una femenina, lo cual a su vez facilitaría la identificación adecuada con las necesidades y angustias del otro sexo (Hartke, 2016). El objeto interno combinado sería la inspiración de toda creatividad humana sexual, intelectual y artística – una visión que se contrapone con la tesis freudiana respecto de la relación del sujeto con la escena primaria (Meltzer, 1974).

La propuesta de Meltzer (1974) permite pensar la sexualidad más allá de lo reproductivo, incluso más allá de lo fálico, en términos de una sexualidad marcada por lo reivindicativo. Por el contrario, la sexualidad adulta polimorfa se caracteriza por una amplia gama de prácticas posibles, incluyendo todas las variedades posibles del coito genital, junto con prácticas como las relaciones anales, el deseo de chupar, y/o cualquier otra que supongan el placer mutuo (Hartke, 2016).

La sexualidad infantil, por su parte, se caracterizaría por los celos edípicos, la intrusión y las lógicas competitivas en lo que respecta a la fantasía de copulación de la pareja parental. Esto hace que la parte infantil del yo no sea capaz de tolerar la renuncia a los objetos involucrados ni a posponer la correspondiente gratificación (Meltzer, 1974). La sensualidad es predominante con respecto a los propósitos creativos y origina una voracidad por el placer que no se puede alcanzar, y por lo tanto nunca se satisface. Aparece la lógica de una excitación irresponsable, una arrogancia fálica y una diversión estéril (Hartke, 2016).

Otro aspecto que Meltzer (1992) destaca sobre la adultez es el respeto por la intimidad del otro, al contrario de lo infantil, donde predomina lo intrusivo. Un aspecto esencial de la experiencia en relaciones íntimas proviene de que existe una diferencia y un conflicto entre el exterior del otro, captado por los sentidos; y el interior del otro, ambiguo y esencialmente misterioso. Meltzer (1998) llama a esto “conflicto estético”, y cuando ese conflicto no puede tolerarse, se activan las defensas contra la incertidumbre y la inseguridad y la angustia generada por un interior inaccesible. Por el contrario, cuando hay una reciprocidad en las relaciones íntimas y respeto por el interior de cada persona, la privacidad da lugar a la expansión de la capacidad humana de imaginar y

crear: “es decir, de generar, desarrollar y usar, según la idiosincrasia de cada uno, formas simbólicas de representar emociones y comunicarlas a otros” (Hartke, 2016, p. 987).

Todo lo anterior es relevante para el proceso de subjetivación, no sólo por la idea de la creación, que será abordada más adelante, sino también porque implica una renuncia en el campo de la sexualidad. Se trata de renunciar a los objetos incestuosos en sí mismos, sino que sobre todo de una renuncia a interferir en la escena primitiva parental (Meltzer, 1998). La pretensión de estar de igual a igual con la pareja parental, o con alguno de sus miembros, es un fenómeno que aparece y resulta llamativo en el grupo social a investigar (ver Anexo nº4, imagen 1).

Meltzer (1974) también hace una propuesta interesante a considerar de acuerdo al objeto de estudio, y que remite a la diferencia generacional. El autor sostiene que la separación entre las generaciones genera un verdadero vacío impuesto por la realidad psíquica. Cuando se ha logrado una diferenciación relativamente satisfactoria entre lo adulto y lo infantil la percepción de vacío entre las generaciones es pura, llena de soledad y nostalgia, pero que al mismo tiempo da pie los procesos de duelo: “La vivencia adulta de la aceptación (...) lleva consigo un fuerte sentimiento de ser diferente de los padres externos, así como también la necesidad de seguir un camino independiente del de los padres internos” (Meltzer, 1974, p. 241); y lo que en la latencia se esperaba recibir como herencia de parte del mundo, ahora se toma responsabilidad por lo mismo; entendiendo que es un mundo que exige cambiar, mejorar su ordenamiento y experimentar con nuevas formas (Meltzer, 1974).

Según Meltzer (1974) la diferencia entre las generaciones instalada en la realidad psíquica se manifiesta en la realidad externa como una discontinuidad en la experiencia, y por tanto, también una discontinuidad en la comunicación. Para el autor, las generaciones no se entenderían entre sí ya que, de alguna manera, hablarían un lenguaje diferente: “...al igual que las palabras siempre tienen un significado presente y sólo una referencia arcaica” (Meltzer, 1974, p. 243).

Paralelamente, el autor reconoce diferencias al interior de cada generación (de la más joven y de la mayor), constituyendo grupos distintos de acuerdo a su posición respecto a la diferencia entre las generaciones: los rebeldes, los conservadores y los revolucionarios. Los **rebeldes** son aquellos en que la lucha contra la barrera del incesto está en primer plano, muestran voracidad de poder y resentimiento hacia la autoridad. Por su parte, los **conservadores** manifestarían una suerte de regresión a los mecanismos

de la latencia ante la responsabilidad adulta, anhelando la estabilidad y comodidad, a costa del crecimiento y la pasión sexual. Estos últimos también creen en la posibilidad de un control omnipotente, y la búsqueda del equilibrio lo lleva al “regateo” y a la “componenda”, teniendo como resultado un centramiento en lo material y lo adquisitivo.

Finalmente están los **revolucionarios**, que se caracterizan por la introyección del objeto combinado, logrando mantener la separación psíquica entre objetos internos y externos, y entre las generaciones. Al lograr esa separación, se asume la dificultad en la comunicación entre la generación mayor y los más jóvenes. Se manifiesta una seguridad de la realidad psíquica, dándole preponderancia a la realidad interna: sabiendo que su armonía interna es más valiosa que cualquier relación externa, guarda una fuerte fidelidad hacia lo interno, hacia sí mismo/a. Además, en lo que respecta a su cotidiano (a su sustancia ética, podríamos decir):

“es impulsado por el fuego interior de sus intereses y talento a seguir su propia línea de investigación y actividad (...) al seguir las directivas de su metodología y ética está preparado para lo peor, ya sea para el sacrificio o descubrir que está equivocado (...) Trabaja lo más que puede y desea la llegada de la nueva generación, a quien va a ceder la responsabilidad por el mundo, mientras él se repliega a la retrospección y a alcanzar la sabiduría (...) sabe que todo lo que se logre se fundirá en la historia y parecerá poca cosa mirado retrospectivamente” (Meltzer, 1974, p.245).

Esta cita de Meltzer sorprende por la cercanía en este punto con la propuesta foucaultiana sobre la subjetivación. Esta observación alcanzará aún más fuerza al complementarse con los fundamentos a partir de Lacan y la lógica de la asunción.

Pero en definitiva, más allá de estas propuestas y el modo en que estas conciben lo que podríamos traducir como subjetivación en el tránsito hacia la adultez, sabemos que los ejercicios de renuncia (a los objetos incestuosos, a interferir en la escena primitiva, a borrar la diferencia entre las generaciones) son por lo general un **trabajo incompleto**. A propósito de esto, Freud (1905) realiza en una nota al pie, una observación sumamente valiosa respecto de la metamorfosis de la pubertad:

“la indagación psicoanalítica muestra la intensidad con que los individuos deben luchar contra la tentación del incesto en las diversas etapas de su desarrollo, la frecuencia con que lo trasgreden en sus fantasías y aún en la realidad” (pp.205-206).

Y aunque el autor no lo trabaja bajo estos términos, toca de cerca el problema del quehacer con aquellos restos de la pulsión sexual, es decir, la **sublimación**. La



misma imposibilidad de la pulsión sexual de ser satisfecha completamente, debido a las exigencias de la civilización, inaugurará el impulso creador y la posibilidad de producir obras a través de la sublimación (Freud, 1912). Sabemos que la sublimación es uno de los destinos de la pulsión (Freud, 1915), y por medio de ésta, la pulsión sexual pone a disposición del trabajo cultural gran cantidad de energía, apreciándose la particularidad de esta pulsión de poder desplazar su fin sin perder su intensidad (Freud, 1908).

Sabemos que la sublimación es la forma en que Freud logra explicar, a partir de un punto de vista económico y dinámico, ciertos tipos de actividades sostenidas por un deseo que no apuntaban un fin sexual en el plano manifiesto (Laplanche y Pontalis, 2004), y cuyos ejemplos podríamos encontrar en la creación artística y la investigación intelectual, entre otros; es decir, dirigiéndose hacia objetos socialmente valorados. Respecto a esto último, Meltzer (1974) a partir de una nota que hace Freud (1939) en *Malestar en la Cultura*, destaca la gran importancia del trabajo para la economía de la libido: ninguna otra técnica para la conducción de la vida enlaza al individuo tan firmemente a la realidad como el énfasis en su trabajo, que al menos lo inserta en un fragmento de la realidad, a decir, en la comunidad humana (Freud, 1930[1929]). Esto será interesante de revisar en una generación que se caracteriza por una particular forma de relacionarse al trabajo.

Ahora bien, tal como nos recuerda Meltzer (1974) hay un pequeño detalle respecto a la sublimación, que Freud aborda en sus “Consejos al médico” de 1912, pero que reiterará en *Malestar en la Cultura* de 1930(1929). Esto refiere a que no todos tendrían ese “talento superior” para la sublimación, y que de hecho muchos caen enfermos en su intento de sublimar la pulsión más allá de lo permitido según su organización. De ahí que el vínculo entre sublimación y subjetivación sea complejo en todo lo que respecta al potencial creativo y de aporte cultural, si es que esto dependiera de las capacidades o debilidades individuales. Sobre todo si la misma idea de sublimar se convierte en un ideal y termina siendo, más que un mecanismo de subjetivación, otra instancia de sujeción.

En ese caso, es relevante tener en consideración algunas de las tesis que Cabrera recoge a partir de Recalcati (2001, citado en Cabrera, 2015). Una de ellas es la disyunción entre sublimación e idealización: esta última “implica siempre una represión, por tanto, un no querer saber de lo real, del ser pulsional del sujeto” (Recalcati en Cabrera, 2015, p.335); mientras que la sublimación es incompatible con la

imagen idealizada del sujeto ya que atañe a lo real pulsional. La otra tesis relevante es que el destino sublimatorio de la pulsión viene aparejado de una renuncia, que responde a un trabajo psíquico que genera una distancia entre procesos primarios de descarga y las elevadas creaciones producidas por medio de la sublimación (Cabrera, 2015).

En consonancia con esto último, Cabrera (2015) propone ver la sublimación bajo el signo de la elaboración y su domeñamiento de la pulsión, entendiendo esto último como el ejercicio de dirigir, desviar a través de un cambio de meta y de objeto, cuya condición estaría dada por el levantamiento de la represión y ese trabajo de discernimiento. Esta noción permite enlazar este proceso con el de subjetivación, con el siguiente problema a considerar en los procesos de separación.

### **b. Duelo y elaboración de renunciaciones**

Una serie de movimientos psíquicos como los ya descritos, así como otros a los que se hará mención más adelante y que se toman como referencia para pensar los procesos de subjetivación (desasimiento de la autoridad parental, el establecimiento del Ideal del yo, etc.), sólo son posibles si media un trabajo de duelo, una elaboración de las renunciaciones a las que todos y todas deben confrontarse con tal de dar inicio a su propia historia. Por lo tanto, al pensar los procesos de subjetivación en el tránsito hacia la adultez, particularmente en lo que respecta al problema de la separación del objeto, no se puede soslayar la problemática del duelo.

Cabe señalar que el problema de la separación ha concernido al psicoanálisis desde sus inicios, ya que es a partir de éste que se desencadenan una serie de cuestiones fundamentales para la disciplina: el trauma del nacimiento, la angustia de castración, el complejo de Edipo, la pérdida del objeto de amor incestuoso, entre otras (Loewald, 1962/2007). Toda renuncia sólo es posible si median procesos psíquicos en la línea del trabajo de duelo (Loewald, 1962/2007).

Freud (1917[1915]) define el **duelo** como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p.241). Dicha reacción suele ir acompañada de una profunda desazón y desamparo, lo que pueda conllevar graves alteraciones de la conducta en la vida cotidiana, pero que por lo general se confía que pasado cierto tiempo se lo superará (Freud, 1917[1915]). El duelo, además, va acompañado de un cambio de la investidura de objeto a una investidura narcisista, donde el yo se vuelca hacia sí mismo, resultando

en cierta inhibición y desinterés por el mundo exterior. Esto se explica debido a que el yo queda absorbido por el **trabajo de duelo** que implica la pérdida. El trabajo de duelo consiste en lo siguiente:

“el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal” (Freud, 1917[1915], p. 242).

La cita anterior es muy relevante y condensa una serie de problemáticas asociadas a los procesos de subjetivación. La que más destaca tiene que ver con una de las acusaciones más frecuentes a la generación de los Millennials, que es la renuencia a abandonar el hogar de origen u otras formas de dependencia respecto de la familia de origen. Ahora bien, ahí se plantea una situación muy particular, ya que no sólo los objetos de amor siguen existiendo, sino que les siguen proveyendo de cuidados y comodidades, por lo que la realidad misma no hace necesaria la renuncia a esos objetos. Tal como señala Freud (1917[1915]), es a partir de que la realidad muestra que el objeto ya no existe más, es que “...el yo, preguntado, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado” (p.252). Es problemático entonces si es que el objeto sigue existiendo, ejerciendo incluso sus mismas funciones.

Y es que, si bien la resolución del complejo de Edipo es el prototipo del duelo (Chemama, 1998), hay una diferencia importante entre la resolución del complejo de Edipo y el duelo en la vida posterior: en la situación edípica los objetos externos no solo siguen presentes durante la resolución del conflicto, sino que de hecho permanecen activamente. Una “finalización ideal” de renuncia a los objetos incestuosos debiese conducir a una renuncia genuina del objeto externo como un objeto de amor incestuoso, y en la transformación de la relación externa en una relación interna, al interior del aparato psíquico (Loewald, 1962/2007).

Otro aspecto interesante que aparece a propósito de la anterior cita a Freud (1917[1915]) tiene que ver con la observación hecha por Foucault (2009) a propósito de la *Aufklärung*: es común que los ciudadanos pongan a disposición de otros su propia libertad, no abandonado de buena gana su posición de súbditos, su condición de minoría de edad. Buscan activamente su *Gängelwagen*, representado por una figura de autoridad.

Usando esa misma metáfora del aprender a caminar, paso a paso, para luego hacerlo autónomamente prescindiendo de un apoyo, tenemos que el duelo involucra una renuncia

gradual, poco a poco, del objeto perdido. Pero también implica la internalización, la apropiación de aspectos de este objeto – o de aspectos de la *relación* entre el yo y el objeto perdido: ambos se establecen al interior del yo (Freud, 1917[1915]). Es mediante esta internalización promovida por el trabajo de duelo que un sujeto instala en su interior a sus objetos amados, pudiendo así soportar, gracias a esta presencia interna, la idea de que el ser externo ha desaparecido y que no era perfecto (Chemama, 1998).

El psicoanalista Hans W. Loewald (1962/2007) aborda específicamente ese punto. Utiliza el concepto de **internalización** para referirse a ciertos procesos de transformación a través de los cuales las relaciones y las interacciones entre aparatos psíquicos individuales y su ambiente, se transforman en relaciones e interacciones al interior del aparato psíquico. Según el autor es esa desinversión libidinal de las relaciones de objeto incestuosas la que promueve, en proporciones variables, tanto re inversiones narcisistas (internalización) e inversiones de relaciones de objeto no incestuosas (exogámicas). Esto último sólo es posible luego de hacer un trabajo de duelo, tras el cual se ponga a disposición la energía psíquica para inversiones de objeto exogámicas.

Tal como observa Emmanuelli (2011), el trabajo de duelo no está asociado solamente al proceso de desligamiento psíquico de los primeros objetos de amor, sino también a la desinversión de una imagen de sí cargada de los ideales de infancia. En ambos casos, la salida implica pasar por la identificación al objeto. En ambos casos, los afectos reactivados son dolorosos. Antes de poder desligarse, es necesario admitir también el odio a los primeros objetos de amor para luego posibilitar el sostenimiento de sentimientos ambivalentes.

En la práctica, es evidente que la pérdida o separación de un objeto de amor no necesariamente conlleva un proceso de duelo e internalización. No es extraño encontrar estrategias para negar la pérdida o la proximidad de ésta, ya sea extendiendo indefinidamente las despedidas, negar el vínculo con la persona que se abandonará, o simplemente negando el hecho de que hay que abandonar a la persona amada y que tenemos que aventurarnos por nuestra propia cuenta (Loewald, 1962/2007). Esta negación es contraria al duelo, donde en vez de internalizar la relación, se buscan sustituciones externas. Implicará, como veremos en Lacan, una no asunción de la pérdida.

En todos esos casos, tanto el pasado como el futuro son denegados, eternizando un supuesto presente. Cuando ese trabajo de duelo se ha avanzado y la separación es

posible, el objeto abandonado se convierte en parte del pasado, al mismo tiempo que el sujeto puede moverse hacia el futuro sin ese objeto concreto. Es decir, cuando se ha realizado un trabajo de duelo, ni el pasado ni el futuro son negados, sino que son reconocidos y tenidos en cuenta en el presente (Loewald, 1962/2007).

Aunque la separación de los objetos de amor constituye una pérdida que puede ser dolorosa, a veces los procesos de separación propios de la vida humana pueden ser significados como una oportunidad para la emancipación, pudiendo la misma falta de separación la que puede ser vivenciada como deprivación (Loewald, 1962/2007). Por lo tanto, las posibilidades de separación también pueden ser experimentadas como liberación y una señal de dominio – podríamos decir, de gobierno de sí. En ese sentido, el trabajo de duelo permite generar también un límite, creando un borde que promueve un estado de diferenciación. Por cierto, las mismas defensas contra los conflictos internos y contra la deprivación externa, promueven y colorean tal proceso de diferenciación (Loewald, 1962/2007). Es decir, ahí aparece también un punto de singularidad en dichos procesos, cuyo resultado dependerá de la composición de colores idiosincrática de cada sujeto, su contexto, la propia historia y la de las generaciones que le precedieron.

Eso sí, tal como Emmanuelli (2011) nos recuerda que todo el trabajo psíquico que exigen los procesos de duelo y elaboración como una tarea, son una exigencia continua, puesta en escena en diferentes momentos de la vida del individuo. De hecho, según el autor no es durante el tiempo de la adolescencia que este tipo de trabajo psíquico opera, sino más tarde. Es decir, en las cercanías a la adultez.

Ahora bien, los procesos que apuntan a la transición hacia un nuevo estado en el futuro son movimientos que pueden ser promovidos y canalizados - o bien, interrumpidos o inhibidos- por los padres u otras autoridades, los cuales dependen a su vez de los propios trabajos de duelo y renuncias que ellos mismos han realizado (Loewald, 1962/2007). Podríamos decir que sería el trabajo psíquico realizado por ambas generaciones lo que habilita una separación “en buenos términos” y sus consecuencias psíquicas.

En conclusión, el Edipo para el psicoanálisis, como todo proceso que forma parte de la historia del sujeto, queda enraizado en él y deberá ser elaborado. Sin embargo, aunque el Edipo es crucial para pensar el problema de la separación de las imagos parentales, no es la única forma de separación que debe llamar nuestra atención.

Debe realizarse un trabajo de duelo y elaboración, no solo respecto a los objetos de amor concretos, sino también de cuestiones como creencias, ideales, normas y saberes promovidos por dichos objetos de amor. Esto último lo veremos a continuación.

### **c. Desasimio de la autoridad parental e Ideal del yo.**

Tal como señaló Loewald (1962/2007), los trabajos de duelo y elaboración no sólo permiten la separación y la renuncia de objetos incestuosos, sino que también los procesos de internalización resultantes intervienen a nivel de la estructuración psíquica. Esos procesos psíquicos posibilitan otros aspectos relacionados a la transición hacia la adultez, tales como el desasimio de la autoridad parental, y en términos metapsicológicos, la conformación del Ideal del yo.

Entendiendo la autoridad como el poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada (RAE, 2018), hacer el ejercicio de desprenderse de la figura que ostente esa autoridad, en las claves psicoanalíticas ya revisadas, pasará por la internalización de dicha figura, no siendo ya necesaria su presencia concreta para ejercer su función.

El resultado de ese proceso de internalización puede abordarse usando como herramienta conceptual aquella instancia psíquica a la cual se le atañe la función de la observación de sí. El concepto que utilizaremos para explorar ese proceso será el de Ideal del yo, que de hecho ha sido valorado por su potencial punto de encuentro entre psicoanálisis y el concepto de subjetivación (Idiáquez, 2018).

Pero antes de comenzar, es importante advertir de una dificultad conceptual que debe considerarse si se quiere abordar el Ideal del yo. Al menos en Freud y en autores reconocidos como “posfreudianos” hay un uso poco prolijo de la nominación de aquella instancia psíquica que inicialmente se formula a propósito de la observación de sí. La primera referencia de Freud a ésta fue en Introducción al narcisismo (1914), re apareciendo luego en Psicología de las masas y Análisis del yo (1921), para ser enunciada por última vez en El Yo y el Ello (1923), donde es utilizada como sinónimo de superyó (Laplanche & Pontalis, 2004).

Posteriormente, el concepto de Ideal del yo prácticamente desaparece, perdurando la noción de superyó (que Freud en su obra de 1923 las usa como sinónimos). Esta imprecisión será solucionada poco después por Lacan, quien

tempranamente en su obra hace una distinción clara entre superyó e Ideal del yo. En La Familia, hace el siguiente distingo entre estas instancias: “la que reprime se llama superyó; la que sublima, ideal del yo” (Lacan, 1938, p.64). Este deslinde entre superyó –como instancia asociada a la prohibición—, e Ideal del yo –como instancia asociada a las potencialidades futuras del sujeto- se mantendrá a lo largo de su obra. Aunque lo veremos con detalle en el subcapítulo de Lacan, era necesaria dicha mención para clarificar que es esa noción de Ideal del yo la que nos interesa rescatar. Dicho de paso, lo que nos sirve para esta noción es desarrollado principalmente en Introducción al narcisismo (Freud, 1914).

Pues bien, esa instancia de observación de sí - llámese Ideal del yo o superyó- es la heredera del complejo de Edipo (Freud, 1923). En Introducción del narcisismo, cuando Freud (1914) introduce por primera vez el concepto de **Ideal del yo**, señala que por la vía de amortiguar los delirios de grandeza característicos de etapas previas, el sujeto *normal* erigiría en su interior un **ideal** en función del cual mediría su yo y aquello que no responda a tal ideal, será desaprobado o sofocado antes que devenga consciente. El origen de tal instancia psíquica se encontraría en la influencia crítica de los padres, luego continuada por educadores y profesores, y finalmente, reforzada por el prójimo y la opinión pública (Freud, 1914), y que se interiorizan por medio del mecanismo de la identificación (Chemama, 1998).

También en Introducción al narcisismo, Freud (1914) se refiere al yo ideal, instancia en la cual recae el amor de sí mismo del que gozó el yo real en la infancia. El narcisismo se desplaza a ese ideal que, al igual que el yo infantil, posee todas las perfecciones más valiosas. Esto responde a que los sujetos, incapaces de renunciar a tal satisfacción, no quieren privarse de la perfección narcisista de su infancia, y procura recobrarla bajo una nueva forma, la del Ideal del yo. Es decir, lo que se proyecta el propio ideal es el sustituto del narcisismo perdido en la infancia, en la que cada uno fue su propio ideal. Será por ese impulso que la libido se desplazará hacia el Ideal del yo cuya satisfacción libidinal depende del cumplimiento de ese ideal.

Esa instancia heredera del ideal del narcisismo infantil, se constituye sobre las huellas de las primeras identificaciones a imagen del otro hablante, huellas interiorizadas y asimiladas como portadoras de exigencia. Finalmente, el yo se coteja en función de tales huellas que constituyen el Ideal del yo, aspirando a un perfeccionamiento cada vez más avanzado (Chemama, 1998).

Además, en Introducción al narcisismo, Freud (1914) alude a que la declinación del Edipo pasa por una **identificación con los progenitores** (identificación-padre o identificación-madre). Por tanto, esta instancia, ideal del yo/superyó, en su relación con el complejo de Edipo, determina lo que el sujeto tendrá permitido ser (y lo que no tendrá permitido ser). Se podría plantear que, bajo tal perspectiva, se inaugura la idea de una promesa futura de lo que en algún momento se podrá ser. Pero, al mismo tiempo, en tanto lleva la marca de aquello que en un inicio se hizo oír desde el exterior, esta instancia se convierte también en el vehículo de la tradición (Chemama, 1998). Y es que el Ideal del yo no sólo se compone de lo individual sino también de lo social: el Ideal del yo “es también el ideal común de una familia, de un estamento, de una nación” (Freud, 1914, p. 98).

Así, a través del ideal del yo/súper yo, lo que ha pertenecido a lo más profundo y oscuro de la vida anímica, deviene en lo más elevado del ser humano (como la religión, la moral y el sentir social). Ahora bien, cabe recordar que el Ideal del yo no debe confundirse con la sublimación de la pulsión. Aun cuando la conformación de dicho ideal requiere la sublimación, ésta permanece independiente de la inspiración que promueve el ideal (Freud, 1914).

Más tarde, en Psicología de las masas y análisis del yo, Freud (1921), utilizará una noción del Ideal del yo más cercana a la instancia del superyó, por lo que se va diluyendo el aporte conceptual que puede hacer para nuestro objeto de estudio. Lo mismo ocurrirá con la mención que hace del Ideal del yo en El yo y el ello, donde Freud (1923) ahora explícitamente tomará esta instancia como sinónimo del superyó, considerando indistintamente como una instancia al interior del yo que somete y que castiga.

En lo que respecta al Ideal del yo y su lugar en la transición hacia la adultez, también **autores posfreudianos** como Peter Blos y Hans Loewald hacen sus aportes. Lamentablemente, heredan la poca claridad freudiana en términos del nombre de la instancia. Pero más allá de su nominación, si se mantiene claridad respecto a aquella instancia como una que habilita, a diferencia de aquella que exige y prohíbe, se pueden rescatar valiosos aportes de estos autores.

Peter Blos (1974) postula que el Ideal del yo es la decantación de la idealización temprana de los padres, y que cumple un papel decisivo en el mantenimiento del equilibrio narcisista, experimentado como *autoestima*. Podríamos agregar que el autor



presenta una noción evolutiva<sup>12</sup> del Ideal del yo, donde el tránsito desde la adolescencia hacia la adultez se basa intrínsecamente en el desarrollo del Ideal del yo, de un Ideal del yo primitivo a un ideal del *yo maduro* (Blos, 1974). Ese ideal del yo maduro debilita el poder del punitivo del superyó, mediante la adjudicación de algunas de sus funciones del superyó, y ante el cual algunos aspectos del yo se ponen a su servicio. Según el autor, el Ideal del yo, con el potencial de superar las angustias de castración, puede impulsar a los sujetos a realizar actos creativos, heroicos o desinteresados.

También Hans W. Loewald (1962/2007), declarando una adscripción freudiana en esta materia, se refiere a esta instancia psíquica. Para el autor, es clave recordar que la formación del superyó/Ideal del yo sólo es posible en su relación con los fenómenos de separación y de duelo. Por el contrario, el yo ideal representa un intento de recapturar la fantasía omnipotente perfección del narcisismo primario, en un intento de volver a un estado original, de sentimiento de completitud y de auto suficiencia. Todo con tal de lograr un estado basal sin excitación, donde se tiene a la mano todo lo que se necesita.

Retomando el problema del Ideal del yo/Superyó, si bien las conceptualizaciones que aporta Loewald son poco claras en términos de la nominación, aunque por lo general inscritas bajo el concepto de superyó, lo que produce en torno a esta categoría bien cabría para la noción de Ideal del yo que estamos trabajando, en tanto punto de llegada potencial, un orientador hacia el futuro - un *telos*, si se quiere. El mismo Loewald (1962/2007) lo enuncia así: tal instancia sería ese futuro interno hacia el cual los sujetos se mueven, aquel futuro que, desde su mundo interno en el presente, toman como referencia. Es decir, el Ideal del yo/súper yo, en tanto es el representativo interno de los estándares culturales y parentales, es la representación intrapsíquica del futuro.

Ese futuro se va impregnando a lo largo del desarrollo con todo lo que resiste aún de las esperanzas, demandas, promesas, ideales, aspiraciones, desesperación, culpa y dudas –tanto de sus padres, maestros, sacerdotes, entre otros; pero también de épocas y generaciones pasadas (Loewald, 1962/2007). Además, esta instancia se va enriqueciendo en conjunción con la diferenciación progresiva del yo durante la vida. Es

---

<sup>12</sup> Las propuestas de Peter Blos, como buen representante de la escuela psicoanalítica norteamericana y la psicología del yo, están siempre cercanas de caer en lógicas normativizantes. Pero sería injusto desechar sus propuestas por este motivo, ya que la mayoría de los autores que se aproximan al fenómeno de transición hacia la adultez, tienden a caer en prejuicios similares, incluso autores como Freud y Lacan.

decir, esta instancia estaría en constante producción, sobre la base de que las nuevas aproximaciones a la realidad y a otros objetos de amor lo van haciendo posible.

Meltzer (1974) también se refiere a las implicancias de la transición hacia la adultez. Para él, las conquistas psíquicas que pudiesen acontecer hacia el final de la adolescencia son solo el comienzo de un desarrollo con infinitas posibilidades. Ayudado por la instancia que el autor relaciona al ideal (para nosotros, el Ideal del yo), el Yo no sólo será capaz de asimilar interminablemente las excelentes cualidades que puede adquirir, sino que también puede ser mejorado, de manera tal que el Yo nunca estaría completo en fuerza y riqueza.

Finalmente, es importante tener presente un señalamiento de Emmanuelli (2011), y es que el fin de la adolescencia raramente está marcado por una elaboración psíquica que garantice la solidez de los compromisos del futuro adulto con su trabajo, con sus relaciones amorosas y con la fundación de su familia. Por el contrario, lo más frecuente sería un desplazamiento de esta elaboración para un futuro siempre pospuesto.

#### **d. Sobre la post adolescencia.**

El abordaje de la adolescencia por parte del psicoanálisis se funda en el tercero de los Tres Ensayos de Teoría Sexual (Freud, 1905), titulado “Las Metamorfosis de la Pubertad”. Como se ve, la adolescencia se aborda a propósito de la pubertad, aun cuando varias de las cuestiones que aborda en ese ensayo competen a la adolescencia. E incluso, varias de las observaciones y exigencias psíquicas que demanda ese tiempo, podríamos fácilmente asociarlas a la transición hacia la adultez.

Pero, aun reconociendo el incalculable valor de esa obra clásica para el psicoanálisis, Meltzer (1984) considera que el aporte de los *Tres Ensayos* (sobre todo en lo que respecta a la pubertad y la adolescencia) es más bien de orden descriptivo que metapsicológico. Por su parte, en el texto *¿Cuándo y cómo termina la adolescencia?* Peter Blos (1976) reconoce que sobre el problema de la finalización de la adolescencia no se tiene tanta información, coincidiendo con otros autores como D. Meltzer (1984) y A. Freud (1958), que el fin de la adolescencia es un fenómeno esquivo. Blos (1976) piensa que esto se debe a que la sincronía evidente entre los cambios físicos y los cambios psíquicos que se da al inicio de la adolescencia con la pubertad, comienza a desdibujarse en la adolescencia tardía. Esto lleva al autor a proponer que: “la pubertad es un acto de la naturaleza y la adolescencia, un acto humano” (Blos, 1976, p. 328). Esa afirmación hace hincapié en que ni la conclusión del crecimiento físico ni la

consecución del acto sexual, ni el rol social de la autosuficiencia económica son, por y en sí mismos, índices confiables de la finalización del proceso adolescente.

Con la intención de profundizar en el estudio de la adolescencia como periodo de transición, Blos (1962) propone algunas subdivisiones al interior de la adolescencia. Hacia el final de ésta, nos encontramos con la denominada “adolescencia tardía”, y la consecutiva “post adolescencia”. La post adolescencia se cruza ya con el inicio de la adultez, por lo tanto, es el tiempo que más se adecúa a nuestro fenómeno en estudio.

### **¿Qué es la postadolescencia?**

La post adolescencia es un periodo entre la adolescencia tardía y la adultez, un momento intermedio que lleva a este grupo ser identificado como “adulto joven” (Blos, 1972). Los *logros* de la adolescencia tardía, asociados a la organización pulsional y el desarrollo del yo, caracterizan la estructura psíquica hacia el final de la adolescencia tardía. Estos avances permiten al post adolescente confrontarse a la *tarea* de armonizar las partes que componen su *personalidad*. Esta integración es gradual, y según el autor, generalmente coincide biográficamente con la preparación o selección de un campo ocupacional.

Aludiendo a la obra “Wilhelm Meister”, de Goethe, Blos (1962) destaca la diferencia entre las dos partes que conforman la novela: “años de aprendizaje” y “años de peregrinaje”, señalando que entre ambas se da la misma diferencia entre adolescencia tardía y la post adolescencia. En “Años de peregrinaje”, el protagonista llevaría una vida dominada por las ideas de autolimitación y de trabajo, donde la renuncia implica la dedicación a un fin delimitado, concentrándose en aquello que importa para su existencia actual; se toma en serio sus obligaciones sociales y el sentido de dignidad, derivadas de sentirse útil a sus semejantes: esa es la actividad yoica que caracterizaría la post adolescencia (Blos, 1962).

Un ejercicio similar hace Emmanuelli (2011), haciendo referencia a la novela *Bête dans la jungle* [La bestia en la jungla], de Henry James. Según la autora, el protagonista sería un hombre (un adulto joven, de hecho) que no puede salir de la adolescencia, y que encuentra a una joven para que lo acompañe en la espera de algo terrible que debería sucederle:

Él espera, ellos esperan juntos. Él vive para conversar con ella acerca de ese futuro y permanece encerrado en un funcionamiento narcisista que lo protege de las

decepciones de la vida, de las investiduras de objetos, de la constatación del paso del tiempo, después de dejarle entender que aquella bestia que esperaba llegar, en realidad ya había aparecido. (Emmanuelli, 2011).

“Él estaba absolutamente movilizado por otra cuestión, aquella de su pasado no identificado y la de un destino avanzado, disfrazado y enmascarado” (James en Emanuelli, 2011) - una adolescencia en blanco, una vida en blanco, agrega la autora.

“Después el tiempo pasa otra vez. Él viaja, vuelve e invierte en el cementerio donde ella reposa, como el único lugar que le evoca recuerdos como antes: ‘Así es como él pasa a vivir, viviendo de la idea de que él había vivido. Y esta idea se convirtió de una sola vez en su último recurso y su identidad’” (James en Emmanuelli, 2011).

“...al darse cuenta que él había amado a su acompañante, que podría haber escapado a su destino, amándola, y entonces él habría vivido. La extraña, sufre y llora. Mas: “...a través de las lágrimas (...) intentaba fijar este conocimiento y absorberlo. Él no bajaba la mirada a fin de seguir sufriendo, pues este conocimiento amargo y tardío tenía sin embargo el sabor de la vida. Entonces, mirando de más cerca, sintió venir en el aire, inmenso y espeluznante, el salto que lo haría pegar en la tierra” (James en Emmanuelli, 2011).

Blos (1962) señala que durante la post adolescencia emerge la personalidad moral, que se caracteriza por un énfasis en la dignidad personal, por sobre la dependencia superyoica y la gratificación instintiva. La confianza antes depositada en las figuras parentales es ahora incorporada, y todo tipo de sacrificios son posibles con el fin de sostener el sentido de dignidad.

Una de las características del adulto joven sería que los distintos eventos de la infancia le proveen de una fuerza implacable que le **dirige hacia cierto modo de vida** que llega a sentir como de su propiedad. Los remanentes de los traumas de la infancia (en un sentido amplio) relacionan el presente con un pasado dinámicamente activo, y establecen esa continuidad histórica en el Yo, que provoca un sentimiento de certeza, dirección, y una armonía entre el sentimiento y la acción (Blos, 1962). Con esto, se logra la aparición de un plan y de un estilo vida, articulados a metas realistas (Blos, 1976).

Hacia el fin de la adolescencia, los conflictos que no son resueltos en medio alguno, se tornan específicos y algunos de ellos se integran dentro del reino del yo como tareas de la vida (Blos, 1962). Es tarea de la post adolescencia el crear vías específicas a través de las cuales estas tareas sean llevadas a cabo en el mundo exterior. Este estado de cosas representa una condición típica: la experimentación post adolescente (Blos, 1962). Esta experimentación relacionada a los diversos intereses yoicos ofrece al post

adolescente un espacio para elaborar una forma de vida singular, donde deberá confrontarse ante ciertas decisiones: la ganancia material vs. las metas académicas; la incertidumbre económica con independencia vs. el empleo seguro con la imposición de reglas y regulaciones.

Fundamentándose en su experiencia del análisis de jóvenes adultos, Blos (1962) propone que el alejamiento de los primeros objetos de amor de la temprana infancia, no se completa sino hasta terminada la post adolescencia. En claves de la subjetividad, la adolescencia terminaría con un tipo de estabilización de identificaciones -aunque nunca completada y siempre potencialmente en crisis- donde el adulto joven se ha apropiado de las instrucciones de los padres transmitidas por la vía del Ideal del yo. En este caso, este último asumirá la responsabilidad de sus experiencias, mientras se separa del apoyo de los padres (Ungar, 2013). Pero para que la separación del apoyo de los padres sea posible – la renuncia al Gängelwagen, podríamos decir-, se debe pasar por la confrontación generacional. Asumir completamente esta situación de vida implica la entrada en la noción de tiempo lineal, los límites, la castración y la muerte (Ungar, 2013).

Así, el fin de la adolescencia implica la transformación de estos residuos edípicos en modalidades yoicas. La identidad del yo es el resultado de procesos psíquicos heterogéneos que se combinan, componiendo al final de la adolescencia una representación mental del sí mismo cualitativamente nueva, compuesto por investiduras de objeto e intereses yoicos altamente idiosincráticos (Blos, 1962). No hay que olvidar que también hay posibilidad de transformaciones en la cual cada persona puede aceptar o resistir la influencia de los primeros objetos de amor. De hecho, es en la post adolescencia donde se dan los pasos finales de ese proceso de aceptación o resistencia a las identificaciones (Blos, 1962). Otras configuraciones que se esperan hacia la post adolescencia son la posibilidad de tolerar la separación, la adquisición de la experiencia del tiempo lineal, la responsabilidad por las propias acciones, sentimientos y pensamientos; y también la aceptación de que todo lo que se realiza tiene consecuencias en la vida de otros (Blos, 1981).

Para finalizar, cabe señalar que la post adolescencia lleva la marca de sus coordenadas sociohistóricas y culturales. La forma que toma este proceso está influida

por su contexto, por las instituciones sociales, la tradición, las costumbres y los sistemas de valores (Blos, 1962).

### **2.2.2. Fundamentos a partir de Lacan.**

La obra de Lacan en su conjunto ofrece herramientas conceptuales para pensar la subjetivación, tal como se concibe para fines de esta investigación, aun cuando el autor no habría utilizado ese concepto (Idiáquez, 2018). Para hacer más comprensibles las herramientas que podríamos tomar del autor, parece necesario esquematizar su obra con tal de comprender el momento en que aparecen, y así situarlo dentro de problemáticas mayores en torno a la subjetivación en la transición hacia la adultez.

La obra de Lacan puede organizarse según varios puntos de cortes. Según lo que nos convoca, un punto de referencia que pudiera ser útil es aquel que va en función de su relación con la obra freudiana, sus distanciamientos y aportes novedosos. Con ello, aparece el periodo de su retorno a Freud, el periodo de la enseñanza propiamente lacaniana y el último Lacan. En el primero, aquél del retorno a Freud (1953-1963), Lacan toma el problema del padre y se centra en un Edipo en tres tiempos, donde el padre es un agente relevante para la estructuración psíquica y los procesos de elaboración (de ahí que se considere también como la etapa estructuralista del autor).

En la segunda, la enseñanza propiamente lacaniana (1964-1974), Lacan desarrollará el problema de la separación en función de la relación del Sujeto y el Otro, y el nombre del padre se piensa en plural. El tercer periodo corresponde al último Lacan (1974-1980), donde postula la idea del *sinthome* como otra posibilidad de separación al Otro, y en la cual se pone en juego la singularidad del sujeto y su acto de creación. A continuación recorreremos estos periodos.

#### **a. El retorno a Freud, el problema del padre.**

Según Porge (2000) los primeros elementos que se pueden rastrear que aludan al problema de la separación se encuentran en la obra temprana de Lacan, en *La Familia*, de 1938, momento en que el autor era un psicoanalista más bien clásico. En esa obra aborda el “complejo de intrusión”, que correspondería a un estadio constitutivo del yo, del otro y del objeto de deseo, marcado por el drama de los celos hacia el semejante. Aquí, se convoca la introducción de un tercer objeto, que sustituya la confusión afectiva y la ambigüedad especular, al establecerse de una situación triangular (Lacan, 1938).

Posteriormente, vendrá la propuesta lacaniana de un Edipo en tres tiempos, inscrita ya en su retorno a Freud; donde la función del padre es el gran operador de la separación.

### **Los Tres Tiempos del Edipo**

En el seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, Lacan (1958/2010) describe el Edipo en tres tiempos. En el **primer tiempo del Edipo** el infante se identificará con el objeto de deseo de la madre. Todo aquello que concierne a la madre, le concierne también a la cría, en la medida que su sobrevivencia y toda su experiencia está definida por el universo materno. Es en ese lugar en que el niño se instaure como aquello que le falta a la madre, estableciéndose una relación marcada por la ilusión imaginaria de completitud o de complemento perfecto entre la madre y el infante.

Aquí actúa la metáfora paterna, pero de la cual el niño sólo conoce el resultado respecto de la primacía del falo. Esto le hace creer que "para gustarle a mamá (...) basta y es suficiente con ser el falo" (Lacan, 1958/2010, p.198). En este primer momento, el deseo materno emerge como un capricho al cual el niño se encuentra completamente sometido, quedando preso del lugar de objeto del deseo del Otro. El quedar sometido a la ley de la madre se refiere al hecho de que ésta sea un ser hablante y, por tanto, reservorio de significantes. Por eso, la madre es representada como omnipotente, frente a una cría que se encuentra sin recursos, distinta de la idea tradicional de la supuesta omnipotencia narcisista de la cría.

Frente a las necesidades de la cría, la madre va a entregar los objetos reales revestidos de un orden simbólico, que van a devenir signos de la presencia o de la ausencia de la madre. De modo que la demanda de esos signos pueden ser usados para demandar no sólo el objeto mismo que ese signo marca (objeto real), sino la presencia o ausencia de la madre. En ese sentido, la demanda de un determinado objeto real va más allá de la necesidad real que ese objeto satisface, en la medida que puede solicitarse en función de la presencia o ausencia materna. Por esa vía, la demanda se vuelve demanda de amor, la cual se eterniza, no logra colmarse, pues siempre hay un más allá. Es en ese horizonte que se instala la frustración (Lacan, 1958/2010).

Como vemos, hasta el momento, no hay diferencias entre el Edipo de la niña y del niño. Además, el padre, aunque no interviene en esa ficción cronológica, igualmente tiene una presencia velada, implícita: está en la sociedad, en el conjunto humano (Miller, 2000). Además, se dice que la cría llega a un lugar que está determinado ya por

la cultura; determinado por deseos que se estructuran en la familia, que a su vez no nacen solamente de sus miembros, sino que se vinculan a deseos que les anteceden también a ellos. Lacan (1958/2010) nos recuerda que al mundo que ingresa el sujeto, no es sólo un *Umwelt* donde pueda saturar sus necesidades, "sino un mundo donde reina la palabra, que somete el deseo de cada cual a la ley del deseo del Otro" (p. 194). Es en ese punto donde Lacan se diferencia con Freud, y es que el infante no se confronta al Edipo luego de cierto trayecto psicosexual, sino que éste le antecede, ingresa ya al Edipo de los padres.

Tras ese proceso de frustración resultante de una demanda de amor que no logra colmarse, acontece el **segundo tiempo del Edipo**. Este tiempo queda marcado por la escena en que el infante se da cuenta que el lugar que ocupa en el deseo materno no coincide completamente consigo. Es decir, se constata que el deseo materno se dirige hacia otro lugar ("yo no soy eso que necesita mamá"), derivando en la pregunta por el "che vuoi": "¿qué soy yo para ella?", o si es que lo forzamos: ¿qué quiere en lo concerniente a este lugar del yo? (Lacan, 1962-63/2007). De aquí, se deduce que el infante no es el complemento de la madre, confrontándose a una pérdida de goce, que Lacan denominará "falta de ser"/ "falta en ser" y que tiene que ver con la **castración** (Lacan 1956-1957/2008).

Es en este tiempo cuando aparece propiamente tal el falo bajo las coordenadas de la castración. Como se verá, la castración no es una posibilidad ni una amenaza, como en Freud. Lacan (1958/2010), de hecho, la concibe como una salvación ante la madre. Aquí es importante otra diferencia con Freud, y es que la castración está en relación a la madre, y no como una amenaza hacia el infante. Es decir, la castración se encuentra primero en el Otro: la castración del sujeto sólo se inscribe porque el Otro está castrado.

La respuesta a la pregunta que emerge en este segundo tiempo ("che vuoi?"), según Lacan (1958/2010), cifra de alguna manera el destino del sujeto, ya que su respuesta va a estructurar su deseo y las fantasías que lo estabilizarán. A su vez, el deseo que se configura aquí funcionará como promesa de goce. En ese sentido, cabe decir que la castración se trata de un proceso estructurante para la subjetividad. Por cierto, las respuestas al "che vuoi?" siempre serán singulares en la medida que responderán a las condiciones históricas de cada uno/a, a las vivencias respecto del Otro y al encuentro con lo real.



Además, es en este segundo tiempo donde divergen niños y niñas, porque el modo en que se enfrentarán a tal pregunta sería distinta (Lacan, 1958/2010). El niño se responderá creyendo que *tiene* el falo porque tiene un pene, aunque concretamente sólo lo tiene imaginariamente. Por su parte, la niña no lo va a tener, pero aspirará a *ser* el falo – de ahí que en su caso, la angustia de castración no va a emerger por el hecho de perder algo en el plano del tener (como es el caso del niño), sino por perder algo del ser. A partir de lo anterior, se fundamentarán desarrollos diferenciales de la masculinidad y la feminidad, estableciendo distinciones entre el deseo y el goce en cada uno según su referencia al significante fálico.

Es en este tiempo donde el padre interviene en el plano de lo imaginario, concibiéndose la ley del padre como privadora para la madre: aquí aparece ese "Otro del Otro" (Lacan, 1958/2010). Aunque, como veremos más adelante en su obra, Lacan luego rechazará esa hipótesis.

Lacan (1958/2010) señala este estadio como "nodal y negativo", puesto que da cuenta de que la madre depende de un objeto que el Otro tiene o no tiene, marcando la remisión de la madre a una ley que no es la suya sino la del Otro. Hay que enfatizar en que lo decisivo no es la relación con el padre sino con la palabra del padre, y más específicamente, con esa palabra interdictora que enuncia el "no" (Miller, 2000).

Luego, en el **tercer tiempo del Edipo** se instituye la metáfora, aludiendo a algo del orden de la causa de la pérdida de goce, que convoca a ese "Otro del Otro", al Nombre-del-Padre<sup>13</sup> en tanto metáfora paterna. A propósito de esto, Lacan aporta una distinción entre el padre simbólico, el padre imaginario y el padre real (Porge, 2000): el **padre imaginario** es aquel que priva, amenazante, que está asociado a la imagen de la escena primaria y que se incluye en las relaciones bajo el modelo del semejante. El padre del tercer tiempo del Edipo corresponde al **padre simbólico**, como aquel de Tótem y Tabú, y que ingresa no en virtud de sí mismo sino que en tanto el padre que muere. Es éste el que introduce una ley que destotaliza el goce y que, al hacerlo, introduce el deseo (Lacan, 1958/2010). El **padre real** es el padre concreto, el de la realidad familiar, con sus particularidades y dificultades propias, y que al mismo tiempo

---

<sup>13</sup> Tal como observa Porge (2000), la articulación de los conceptos del Nombre-del-Padre y el padre simbólico no está clara al mirar en detalle la obra lacaniana. Sin embargo, para lo que aquí compete, se tomará esa articulación para trabajar lo que respecta al padre en el tercer tiempo del Edipo, que es donde ambos conceptos tienen más afinidad. Para un mayor detalle de este problema, ver Porge (2002), específicamente el capítulo "Los Nombres del Padre".

se espera mucho de él: que haga valer la ley simbólica (ante todo, la prohibición del incesto), que disponga de un acceso atemperado al goce sexual, entre otras tareas, pero que al menos en esta estructura social, es algo inasible, quedando siempre la estela de un padre carente, humillado (Chemama, 1998).

Zizek (2001) habla sobre las consecuencias de que, en la familia nuclear burguesa de la modernidad, la figura del padre reúna en una sola persona las dos funciones del padre que antes estaban encarnadas en distintas personas: el ideal del yo, apaciguador, punto de identificación ideal – la función simbólica del tótem; y, por otro lado, el superyó feroz, agente de la prohibición cruel –el horror del tabú. Esta unificación habría tenido dos consecuencias: generó las condiciones psíquicas para el individualismo occidental moderno, creativo y dinámico (al permitir el movimiento de distintos roles), al mismo tiempo que conlleva la caída de la autoridad simbólica. Esto último habría sembrado la semilla para la crisis del Edipo de fines del siglo XIX: la autoridad simbólica fue quedando cada vez más mancillada por la marca de la obscenidad de la figura paterna cada vez más expuesta. Al reunir en la misma figura ambas funciones, el padre real siempre resulta ser un impostor que no está a la altura de su mandato simbólico. Esto conlleva que los sujetos aun ya adultos, en términos de economía psíquica sigan comportándose como adolescentes y persistan en una competencia imaginaria con sus padres a quienes toman por sus semejantes (Zizek, 2001),

Retomando el ideal teórico a partir de Lacan, se tiene que el padre real, por definición, es lo que escapa a lo simbólico, pero que está en el corazón de éste: hay algo de real en el padre imaginario. Es por mediación del padre real que el padre simbólico interviene. El padre simbólico en lo concreto no está en ninguna parte, no interviene directamente, sino que se recurre a él como la elevación de su palabra al rango de símbolo, y por eso se hace necesario (Porge, 2000).

Aquí, se introduce la idea de que el deseo es función de la ley, es decir, que no hay deseo sin falta, y esa falta la introduce la ley. Entiéndase falta en su doble sentido: de ausencia, de carencia; pero también en su sentido de pecado. Todo deseo es instituido por la carencia, y cuya realización debería pasar por algo del orden de una transgresión (Lacan, 1959-60/2007).

En este momento, el tercer tiempo del Edipo, el padre debe dar prueba de que él *tiene* el falo (no que él lo *es*), pues gracias a esto "puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del

que el padre puede privar" (Lacan, 1958/2010, p.199). Entonces se genera un giro respecto a lo acontecido en el segundo tiempo del Edipo, que establecía al padre como aquel todopoderoso que priva. El padre en el tercer tiempo es un padre que da y se le ratifica como aquel capaz de darle a la madre lo que ella desea. Se trata de un padre potente en el sentido genital, volviendo a lo Real esa relación de la madre con el padre. La salida del complejo de Edipo se produce cuando el padre muestra que él tiene (Lacan, 1958/2010).

Para los fines del objeto de estudio, el tercer tiempo del Edipo aporta la novedad de trascender la mirada tradicional en donde la función paterna se inscribe solamente en el orden de lo prohibitivo. Miller (2000) evalúa el tercer tiempo del Edipo como positivo, precisamente porque se refiere, más que a lo prohibitivo, a lo que está permitido: "el concepto fundamental es el permiso, no la interdicción, es el permiso con buenas condiciones" (p.62). Aparece aquí el momento del *licet*, del "está permitido", del permiso con buenas condiciones. Así, ya no se trata de un padre que priva, sino de un padre que tiene y que da. Es en este momento donde aparece la promesa de que se podrá obtener lo que uno quiere, no de forma inmediata, pero sí en el futuro (Miller, 2000).

Ahora bien, bajo la lógica del Nombre-del-padre, Porge (2000) destaca un punto relevante. El padre no sería solamente el genitor, sino una función que depende de la forma en que el sujeto *asume* el significante del lenguaje, relaciona la procreación con la fecundación, reconoce esta realidad como suya y la simboliza. De esta manera, el ser padre es también lo que introduce una ordenación en el linaje, un corte que permite la diferencia entre las generaciones.

### **Ideal del yo según Lacan**

Uno de los elementos que resultarán del tercer tiempo del Edipo es el Ideal del yo (Lacan, 1958/2010), el cual pone en juego una serie de cuestiones relevantes para la subjetivación. Por ejemplo, la identificación simbólica con el padre, el problema de la asunción, y su rol organizador del deseo y la normatividad sexual.

Lacan (1958/2010) determina que una *salida favorable* del Edipo es aquella en la cual acontece la identificación simbólica con el padre, la cual dará origen al **Ideal del yo**. Según Miller (2000), esta forma de lacaniana del Ideal del yo sería referida también como <<la conquista progresiva de sí mismo>>. Esa instancia abriría la posibilidad del sujeto para "identificarse, definirse, conquistarse, subjetivarse" (Lacan, 1958/2010, p.233).

En ese sentido, el Ideal del yo sería el punto de basta al deslizamiento infinito de identificaciones imaginarias, que permitiendo que el sujeto funde su identidad (Miller, 2000).

Según Chemama (1998), el Ideal del yo, bajo una óptica lacaniana, designaría a aquella instancia del sujeto cuya función en el plano simbólico es regular a la estructura imaginaria del yo [moi], las identificaciones y los conflictos que rigen sus relaciones con sus semejantes. Por eso las consecuencias de la desintegración de la autoridad paterna (en su función simbólica) descritas por Zizek (2001), van marcadas de manera importante por un registro imaginario que parece no encontrar su punto de basta. Por un lado, las normas prohibitivas simbólicas son reemplazadas cada vez más por ideales **imaginarios** (de éxito social, de buen estado físico, etc.), así como la instalación de una ferocidad superyoica. Por esa razón, el padre ya no es percibido como el Ideal del yo, el portador de la autoridad simbólica, sino que se lo ve como el Yo ideal, un competidor imaginario, una nueva figura del Amo, un igual, un semejante; un doble imaginario.

A partir de la salida del tercer tiempo del Edipo y la identificación simbólica con el padre, **el sujeto se reviste con las insignias del Otro**, adquiriendo un nuevo valor. Esas insignias son elementos significantes que están fuera de la cadena y que en un momento determinado, capturan al sujeto y lo marcan para siempre. Eso es lo que Miller (2000) conceptualiza como la significantización del yo: los significantes del Otro son capturados por el sujeto y se reviste con ellos. A partir de ahí se instala todo lo que va más allá de la repetición de lo primordial, apareciendo una dimensión de apertura de la experiencia. El principio de la metáfora del yo consiste en sustituir el mundo materno por las insignias del Otro, y por medio de esta sustitución producir un nuevo valor (Miller, 2000).

Aquello podría encontrar un correlato con la propuesta de Deleuze (1987) sobre Foucault, donde aparece la **metamorfosis** como propia de la subjetivación. De hecho, a partir del tercer tiempo del Edipo, se dice que el sujeto sale nuevo y que en lo cotidiano queda marcado por las expresiones del entorno que indican “ya no es como era antes” (Miller, 2000).

Finalmente, en un intento de proveer insumos psicoanalíticos para pensar los procesos de subjetivación desde la tradición lacaniana, no podríamos dejar de hacer referencia a los comentarios de J.A. Miller. En *Los Signos del Goce*, Miller (1998), inspirándose en una frase de Lacan obtenida de los Escritos (“Más bien se complacerá...”), el autor propone una lectura acerca del sujeto y de la subjetivación.

Dicha frase, “conciérne al sujeto y formula lo que podríamos llamar (...) una dirección de la vida psíquica: digamos, mejor, que formula una preferencia subjetiva, una inclinación, una orientación del sujeto” (Miller, 1998, p.107).

En el proceso de diferenciación subjetiva, de franqueamiento de la identificación imaginaria a favor de una identificación simbólica, el propósito sería la subjetivación de la muerte y reconocer su vacío (Miller, 1998). Ese franqueamiento puede designarse con la palabra **asunción**, denominando un gesto en el que asumir algo corresponde a comprometerse a responder por aquello que le conciérne, lo cual constituye también un gesto político: la asunción se lleva consigo, y se está disponible para hablar en su nombre cuando se le quiere cuestionar. Así, “el *yo asumo* es la otra cara del *yo me rebelo*, en el interior del cual subyace un *yo asumo*. El *yo asumo* se profiere esencialmente cuando hay un cuestionamiento, y supone la respuesta *tendrán que pasar sobre mi cadáver*. El *yo asumo* forma parte de mí” (Miller, 1998, p. 120). Mientras la subjetivación implica el asumir, la no subjetivación implica el no levantamiento de la represión y el desentendimiento de las propias problemáticas.

En ese sentido, la subjetivación guardaría relación con la asunción de la castración como resultado del tercer tiempo del Edipo (Miller, 2000). Esa asunción, en tanto desde una vertiente lacaniana implica siempre una castración del Otro, podría entenderse también como el reconocimiento de los límites de los regímenes de verdad, de los dispositivos de saber-poder de Foucault, y más concretamente, del saber que ostenta la autoridad. Este punto fortalece el diálogo entre ambas producciones teóricas, particularmente con la pregunta que formula Foucault (2001) sobre el quehacer con el vacío que dichos dispositivos develan en lo que respecta en la conducción de la propia vida, y que finalmente convoca al problema del gobierno de sí.

Además, como ya se señaló, el Ideal del yo también marca su función sobre el deseo y la normatividad sexual: las diferencias en este ámbito habían ya comenzado a dibujarse en el segundo tiempo del Edipo, en función del modo en que niños y niñas se enfrentan al “che vuoi?”. En esta vinculación entre Edipo y la función del Ideal del yo, se ubica al sujeto sobre lo que debe hacer en tanto hombre o en tanto mujer: se trata de que **sujeto asuma su propio sexo** (Lacan, 1958/2010). Es en ese sentido que el complejo de Edipo tiene una función normativa, no solo a propósito de la estructura

moral del sujeto o de su relación con la realidad, sino también en relación con la genitalidad. Esto es lo que significaría para Lacan la asunción del propio sexo<sup>14</sup>:

“...para llamar las cosas por su nombre, lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer, se identifique con sus funciones de mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo” (Lacan, 1958/2010, p. 170).

Específicamente, para el caso del **varón**, Lacan recoge la propuesta freudiana de que el niño está despojado del ejercicio de las funciones sexuales que comienzan a despertarse, pero que mantiene en reserva esos títulos para usarlos en el futuro. El niño tiene todos los títulos para ser un hombre, cuya virilidad es asumida mediante la identificación con el padre. En ese sentido, podría decirse que desde entonces adquiere la potencialidad de su propia masculinidad. Aquí, Lacan (1958/2010) reconoce lo ridículo en que puede devenir esta masculinidad, que podríamos poner en sintonía con el imposible de la masculinidad como lo muestra Bourdieu (2000). Un hombre en cuanto viril, es siempre más o menos su propia metáfora, “aquella sombra de ridículo que igualmente se ha de constatar (en la virilidad)” (Lacan, 1958/2010, p. 201).

Paralelamente, en el caso de **la mujer**, la propuesta lacaniana indica que la niña no tendría que enfrentarse a esa identificación con el padre, ni conservaría el título de virilidad: “sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene” (Lacan, 1958/2010, p. 201). De ahí el autor postula que la verdadera feminidad siempre tiene cierta dimensión de coartada. En “las *verdaderas mujeres* eso siempre tiene algo de extravío” (Lacan, 1958/2010, p.201). Por lo tanto, “la verdadera mujer”, no se sitúa en torno a la maternidad – como en Freud (1931)- sino en reconocer al hombre como quien lo posee y saber dónde ir a buscarlo (Miller, 2000).

Ahora bien, es necesario hacer notar un detalle en lo que refiere a la asunción, y por extensión, a la subjetivación. La primera está asociada a lo que diría Lacan sobre el fin de análisis, no sólo en tanto la asunción implica el asumir la muerte y la castración

---

<sup>14</sup> Siendo rigurosa a la lógica psicoanalítica, las propuestas sobre lo masculino y lo femenino no debiesen tomarse como regla general debido a la bisexualidad humana, así como la no correspondencia obligatoria entre sexo-género(“actitud”)-objeto de deseo propuesto por Freud (1925), a propósito del caso de homosexualidad femenina. Lamentablemente, aún se encuentra que al interior del discurso psicoanalítico se siguen sosteniendo y reproduciendo ciertas correspondencias de la matriz binaria entre sexo, género, objeto de deseo y modalidades de goce. Una de las críticas más robustas proviene de Butler (2007) a propósito de la tendencia a la universalización de la teoría del Edipo y la relación entre las posiciones sexuales como una oposición binaria fija, permanentemente reforzando una matriz heterosexual y estableciendo solo dos modos antagónicos de desarrollo subjetivo (Fernandez Boccardo, 2018).

(que sería desde la propuesta lacaniana algo del orden del fin de análisis), sino que podríamos incluso remitirnos a la idea de la parresia, de ese hablar franco, sin consideración de las consecuencias, sino como un gesto ético.

Para finalizar, es necesaria una breve observación. Lo revisado sobre el tercer tiempo del Edipo, plantea la asunción del propio sexo como un punto determinante en el proceso de subjetivación, y que en lo práctico implica la resolución de cada uno/a sobre qué es ser hombre o qué es ser una mujer. Sin embargo, cabe cuestionar si este punto, que está en el corazón de su propuesta de subjetivación, y muy en línea con la propuesta de Foucault sobre las posibilidades de emancipación, responden a una sujeción que facilita esto último y que provee un punto de anudamiento del sujeto, o si es que corresponde a una sujeción que sólo sostiene y reproduce sometimientos a mandatos de género – y que, por lo tanto, acerca al psicoanálisis nuevamente a la lógica disciplinaria y a los dispositivos de poder propuestos por Foucault. A mi parecer, al acercarse a esa lógica, el psicoanálisis pierde parte de su riqueza analítica y su potencial para pensar la subjetivación en todas sus aristas.

En definitiva, tiene más sentido si nos restringimos a que la asunción, de lo que se trata, es de reconocer las diferencias, de asumir que ningún sujeto se basta a sí mismo, que sea capaz de reconocer su falta en tanto se posibilita reconocer la incompletitud del Otro, y asuma lo real de su cuerpo. Esta última forma de pensar la asunción, no basta con reconocer la limitación del cuerpo en términos de la diferencia sexual, sino que podríamos extenderlo, por ejemplo, a las posibilidades reales del cuerpo, del *bios* como sustancia en los procesos de producción en un sistema neoliberal donde todo “se puede” para, a partir de ahí, iniciar un proceso de descubrimiento de lo que sí se puede hacer con esa sujeción, con ese cuerpo, y buscar formas creativas de un saber hacer con aquellas limitaciones.

Antes de pasar a la siguiente sección que aportará un matiz fundamental a la forma de abordar el problema de la separación desde una perspectiva lacaniana, es necesario visualizar un aspecto de la conceptualización de el “Nombre-del-Padre”, dado su la relevancia como ente separador. Como señala Porge (2000), la forma en que se había pensado el Nombre-del-Padre se podría organizar en dos polos: el primero, el que se organiza en torno a la metáfora paterna, que es la que se abordó aquí en el tercer tiempo del Edipo. El segundo polo es aquel que se organiza en torno a un agujero en el Nombre-del-Padre, y al plural de estos nombres, que es el que se suele mantener en la

sombra incluso al interior del psicoanálisis. Esto está en relación con la misma marginación del seminario de Lacan que titularía Los Nombres del padre (que daría en 1963), y que según Porge (2000), abre otro tiempo en la obra lacaniana. Esa forma de pensar la problemática del padre, que marca el inicio del periodo de la enseñanza propiamente lacaniana, es el que fundamenta lo que se verá a continuación.

### **b. El sujeto y el Otro.**

La relación entre el sujeto y el Otro es abordada en el periodo de la obra considerando la enseñanza propiamente lacaniana, en donde la problemática del padre queda relativamente velada en comparación a otras temáticas. Antes de realizar un análisis más detallado de la relación entre el sujeto y el Otro, parece conveniente revisar qué se entiende por ambos conceptos.

La noción de **sujeto** tiene una larga historia en la teoría de Lacan, marcada por su intento de distanciarse de la psicología del yo y de la idea de un yo autónomo. El sujeto lacaniano carece de toda sustancia, y se reduce a un proceso de apertura y cierre que nunca llega a ninguna etapa final (Verhaeghe & Declercq, 2016). El sujeto no tiene ser, ex-siste al lenguaje: el sujeto en psicoanálisis es el sujeto del deseo, el cual es un efecto de la inmersión en el lenguaje (Chemama, 1998). El sujeto queda representado en el lenguaje sólo debido a la intervención de un significante marcado con la característica de la unidad contable, el rasgo “unario”, que recorta este significante del conjunto conexo de los otros significantes. Por lo demás, todo atributo, que marca y limita al yo, vulnera su narcisismo, que querría ser sin atributos o tenerlos todos. Finalmente, el "ser" subyacente siempre se pierde, debido a que está en relación a los significantes del Otro. De ahí que se señale que el sujeto lacaniano carece de cualquier tipo de esencia, y que por lo tanto, en su comprensión el acento debe ponerse en su carácter dividido (Verhaeghe & Declercq, 2016).

A su vez, el **Otro**<sup>15</sup> es el lugar en el que el psicoanálisis sitúa lo que, anterior y exterior al sujeto, lo determina a pesar de todo. La elaboración misma de las instancias

---

<sup>15</sup> Hay que distinguir entre el otro y el Otro. El primero tiene que ver con una identificación imaginaria, más en la línea del semejante, donde la alteridad se borra. El Otro, por el contrario, implica una alteridad que no se cancela, no es un semejante. Estas diferencias buscan recalcar que, independiente de todo aquello, el sujeto está invariablemente capturado en un orden radicalmente anterior y exterior a él, del que depende aun cuando pretende dominarlo (Chemama, 1998).



psíquicas va acompañada necesariamente de la relación del sujeto con el Otro, en ese sentido, es a partir del Otro que se organiza la vida psíquica (Chemama, 1998).

Ya habiendo expuesto brevemente esas consideraciones conceptuales, veamos lo que respecta a la relación del sujeto al Otro y su relación con el problema de la separación, ambos aspectos útiles para pensar los procesos de subjetivación en su doble vertiente: la sujeción y la emancipación.

En el seminario XI, Lacan (1964/2006) plantea dos tiempos lógicos respecto del sujeto y el Otro: el de la alienación y el de la separación. El primer tiempo, el de la **alienación**, refiere a aquel momento en que el sujeto es mero efecto del significante. Se trata de una alienación al Otro, puesto que es en el Otro donde se sitúa la cadena significante que rige todo lo que se podrá hacer presente del sujeto. Es a partir de ese campo que un ser viviente es llamado a la subjetividad.

La relación del sujeto con el Otro se engendra en un proceso de **hiancia**, donde los procesos en juego entre ambos se articulan de manera circular; pero, aunque circular, también es asimétrico (Lacan, 1964/2006). Este primer tiempo, marcado por la alienación y la asimetría, nos hace recordar maneras de concebir lo social en donde los/las individuos/as quedan marcados por la pura sujeción a un orden estructural. Pero, al mismo tiempo, es esa operación de alienación la que funda al sujeto, la que le constituye, y la que los inscribe en el campo cultural.

El segundo tiempo lógico, aquel de la **separación**, queda enmarcado en el hecho de que el sujeto encuentra una falta en el Otro, ejemplificado por la escena en que el infante se pregunta respecto del Otro: “me dice eso, pero ¿qué quiere?” (Lacan, 1964/2006, p.222). Ese intervalo que denota un corte entre significantes y muestra las fallas en el discurso del Otro. Es en la confrontación con la falta de Otro, y por sobre todo, en el modo en que el sujeto busca articular su falta a la falta del Otro, donde aparece la respuesta singular del sujeto, y donde se abre una posibilidad de agencia (Lacan, 1962-1963/2007).

Una continuación de este aporte de Lacan, que ya comienza a ser dibujado a partir del seminario 11, será revelado explícitamente recién a partir del seminario 20: la instalación de un **más allá del Edipo**. La separación ya comentada se relacionará con la propuesta de Lacan (1972-1973/2008) de que no hay un Otro del Otro, develando la incompletitud de ese Otro e imposibilitando la posibilidad de que ese Otro tenga un significante que diga toda la verdad sobre los significantes (como podría ser el Nombre

del Padre ya revisado). Eso implicaría la tesis de un “supra-significante”, un metalenguaje, un lenguaje que tenga un sentido cerrado, pleno, perfecto, que afirme una verdad última (Conde, 2016). Se propone desde ahí que siempre hay un punto de indecibilidad que, en términos lacanianos, destotaliza radicalmente al Otro.

Eso nos podría remitir a la propuesta foucaultiana donde se considera que aquellas figuras que ostenten el estatuto de autoridad respecto a la verdad (la política, la religión, la ciencia), incluyen grietas, y es que ni la ley, ni la polis, ni el médico, tienen la verdad última sobre cómo uno debe dirigirse en su cotidiano, cómo gobernarse a sí mismo (Foucault, 2009). En base a la propuesta de Lacan en el seminario *La Identificación* (1970), Porge (2000) nos recuerda lo difícil de encontrarse con un saber inédito, donde ninguna autoridad, ningún autor, garantiza ese saber. Esto implica también encontrarse con el vacío del Otro, encuentro que supone el punto extremo del cuestionamiento del sujeto supuesto saber. Tomar ese saber, apropiárselo y habilitarse en su uso, requiere coraje.

A propósito de aquellas respuestas contingentes, aparece la noción de **acto**, relevante en psicoanálisis para el proceso de separación, y también para el de subjetivación. Con tal de liberar al sujeto atrapado en un círculo vicioso con su contracara imaginaria, aparece la necesidad de afirmar un real, es decir, un acto, un acto que perturbe (“atraviese”) el fantasma (Zizek, 2001). Según Zizek (2001) el proceso de subjetivación sería el compromiso enfático, la asunción de la fidelidad al acto. En ese sentido, el sujeto es el acto, la decisión por la cual pasamos de la multiplicidad dada al acontecimiento-verdad. Este estatus precario del sujeto se basa en la idea de que la realidad es “no toda”: necesita el suplemento del gesto contingente del sujeto, de un acto, para obtener una apariencia de consistencia ontológica; un gesto de auto-anulación que transforma la multiplicidad caótica en un (aparente) orden positivo “objetivo” de la realidad.

Tal como postula el autor, todo acto auténtico es un gesto de redefinir por completo las reglas del juego, incluso la auto-identidad básica de quien lo realiza; que mediante un acto eminentemente político, se plantea una auténtica elección de libertad, se elige lo que se sabe que se tiene que hacer (Zizek, 2001). Recordemos que desde una perspectiva lacaniana, el acto pone en juego la fidelidad a las consecuencias de la plena

actualización de los principios (Miller, 2000). Para Zizek (2001)<sup>16</sup>, la subjetivación en esa línea implica la realización acto radical, revolucionario.

Retomando un punto que se dejó enunciado al principio de esta sección, el vacío que deja el seminario Los nombres del Padre, representa ese segundo polo del Nombre-del-Padre, que hace actuar la realidad del agujero inmanente a ese significante (Porge, 2000). “Padre” es un nombre cuyo referente no está garantizado por la experiencia, sino por la fe en esa nominación. La verdad del *pater semper incertus est*, señala que el padre siempre es referencial, por lo tanto, está ahí supliendo un agujero en la referencia (Porge, 2000). Esto lleva la marca del “soy lo que soy”, donde hay un sentido cerrado, pero al parecer necesario. Esa necesidad de cerrar el agujero en el ser, con tal de constituirse como sujeto. Es la forma que tiene el sujeto para zurcir esa hiancia.

En ese “soy lo que soy”, se asocia también al nombre propio, que opera como una sutura, una falsa identificación que enmascara ese agujero en el sujeto (Lacan, 1964 en Porge, 2000), aportando así el **nombre propio** a una función volante, hecho para llenar agujeros y darle la apariencia de sutura, sosteniendo así una mínima consistencia que haga posible la vida. Sin duda, esto se condice con las lógicas de la asunción, lo cual nos lleva a la cuestión de la transformación y la maduración que competen al objeto de estudio. Para Zizek (2001), la maduración del sujeto no consiste simplemente en descartar las máscaras (imaginarias), sino en aceptar “a ojos cerrados” su eficiencia simbólica, es decir, tomarlas como verdad. Sería algo así como “creerle al síntoma”.

Zizek (2001) traduce esto en claves de la subjetividad y la subjetivación. El autor nos recuerda que el sujeto es, al mismo tiempo, la brecha ontológica propuesta por el psicoanálisis (un sujeto escindido) y también el gesto de subjetivación que cura la herida de esa brecha. La subjetividad refiere a esa circularidad irreductible, de un poder que lucha contra un obstáculo absolutamente intrínseco, que en última instancia es el propio sujeto. En ese sentido, vemos que Zizek se acerca a Foucault al pensar la subjetivación no solo como la sujeción, sino también como gesto de cerrar la brecha del sujeto, una forma de abordar esa realidad, donde realmente nada se sabe sobre cómo conducirse. Frente a esa incertidumbre, la única posibilidad es dar respuestas

---

<sup>16</sup> En ese punto, el autor hace una observación interesante a propósito del problema del acto en la actualidad. Zizek (2001) lamenta que en la sociedad del capitalismo tardío, la capacidad misma para actuar esté brutalmente medicalizada, ya sea como un trastorno bipolar como dice él mismo, o podríamos pensarlo también en los trastornos de límite de personalidad, o con ser “histéricas” (en lenguaje coloquial) en el caso de las mujeres.

contingentes, singulares, aun cuando se les disfrace de “objetivas” y “universales”, sabiendo en el fondo que no hay nada así, sino que son puro enunciado (Porge, 2000).

En consecuencia, no existe tal cosa como una "liberación" del sujeto del deseo del Otro alienante, que emancipe al "sujeto original y auténtico". Como nunca ha habido un sujeto auténtico, no puede haber retorno a él. Mas, teóricamente, este neo-sujeto es una creación del proceso analítico: se convierte en una posibilidad una vez que el analista ha alcanzado el punto en que las interpretaciones han revelado el no-sentido final de sus síntomas. La condición para esto es que tanto el analista como el analista "caigan" de su creencia en el Otro (Verhaeghe & Declercq, 2016). Aquí, cabe preguntarse, ¿podría esperarse un movimiento psíquico similar, que le permita al sujeto una separación del Otro, una movilización subjetiva, que no pase por el proceso psicoanalítico?

Como ya vimos, algo de este proceso es el que Lacan intenta comprender desde el seminario XI en adelante, con expresiones tales como "separación", “atravesamiento del fantasma” o "destitución subjetiva". Como creación, es de hecho una creación ex nihilo, es decir, una que no se basa en ninguna identidad anterior, la cual de una u otra manera sería tributaria del Otro. De ahí el significado implícito, pero muy importante, de separación en el seminario XI (Lacan, 1964): separar, *se parer*: darse a luz a uno mismo.

En la propuesta Lacaniana del seminario XI, Verhaeghe & Declercq (2016) identifican algunos problemas. El más relevante para nuestro tema de estudio es que tal decisión o elección por parte del sujeto implica la existencia de una instancia de toma de decisiones independiente del Otro. Esto difícilmente coincide con la alienación constitutiva, además de que demanda cierta sustancialidad del sujeto a través de su decisión - después de todo, estamos hablando de una identificación con lo real del síntoma. Con una propuesta tal, Lacan cae en riesgo de acercarse a una versión revisada de un Yo autónomo.

Por último, al final de su enseñanza, Lacan designará *sinthome* a lo que alguna vez denominó como **Nombre del Padre**. Especifica que el nombre del padre no es más que un síntoma entre otros, y que lo que los define en cuanto tal es su función de separación del deseo de la madre. Es así, como se abre una nueva forma de pensar el síntoma, así como también de un saber hacer con él. Así aparece el concepto de *sinthome*.

### **c. Sinthome**

Como vimos en los apartados anteriores, el problema de la separación en Lacan en su época estructuralista está estrechamente relacionado con el Edipo. En un segundo momento, la separación aparece como un segundo tiempo lógico posterior a la alienación, incorporando una arista relevante que abre una posibilidad de agencia ante la alienación propia del proceso mismo de inscripción en la cultura.

Sin embargo, lo anterior resuelve sólo parcialmente el problema de la separación. En primer lugar, están aquellos casos en que la separación no se logra por medio del Edipo; y, en segundo lugar, queda abierta la pregunta sobre el devenir de esa separación, sobre qué hacer con aquella. Ante esas interrogantes, el último Lacan (1974-1980) propondrá el *sinthome* como operador de la separación. En el desarrollo de esta propuesta teórica destacan sobre todo los aportes de Geneviève Morel, que con un estilo menos oscuro y mucho más aplicado a la realidad clínica, desarrolla esa especificidad de la noción de *sinthome*. De todos modos, no todo el aporte del concepto de *sinthome* remite exclusivamente al problema de la separación, sino tal como lo describe su creador, también comporta la idea de una creación propia, de un saber-hacer-con.

En esta última sección, se iniciará revisando el concepto de *sinthome* como operador de la separación, rescatando sobre todo la visión de Geneviève Morel. Luego, se trabajará el mismo concepto en su vertiente como posibilidad de creación idiosincrática del sujeto, en ese espacio de decisión del sujeto que emerge a propósito de esa separación con el Otro, y que lo convoca a un saber-hacer con. Todos estos elementos se estiman cruciales, no sólo para el diálogo con Foucault, sino para pensar la subjetivación en general.

El *sinthome* como operador de la separación fue propuesto por Lacan, pero en esta función específica destaca especialmente el trabajo de Geneviève Morel en su texto *La ley de la Madre*. La autora propone el *sinthome* como una alternativa al Complejo de Edipo para pensar los procesos de sujeción y de separación de los sujetos respecto de la pareja parental. Esto, puesto que reconoce en el *sinthome* la posibilidad de una separación y una reinención de la relación al Otro (Morel, 2012). En ese sentido, podríamos decir, se trataría de un hacer-con la sujeción.

Pero veamos de qué se trata esa separación según la autora. Según Morel (2012) al aprender a hablar la lengua materna, nos confrontamos con el goce de la madre, una marca que se puede llevar el resto de la vida. Por eso, para no ser “tragados” por su

goce, el sujeto debe separarse a sí mismo de la ley que le es impuesta, una ley antojadiza a la cual está sujeto. Pero el separarse de esa ley tiene un costo: se fabrican síntomas que envuelven la única ley universal que el psicoanálisis reconoce, la prohibición del incesto. El síntoma puede ser visto, desde este ángulo, como una patología de la ley<sup>17</sup> inevitable (Morel, 2004). La autora describe así estas patologías de la ley: arrancarse de los problemas de la polis y de la política con tal de dedicarse a la ley heredada de alguna figura parental, de su familia, de su raza (Morel, 2004).

En un artículo publicado el año 2005 (“Sex, Gender and Identity: from Symptom to Sinthome”), la autora diferencia entre la lógica del síntoma (asociado a lo edípico, a lo fálico) y el sinthome, aprovechando de describir algunos componentes clínicos y conceptuales de este último. Uno de los aspectos que destaca es justamente el carácter del sinthome como separador (Morel, 2005). Para separarse del Otro es necesario distinguir el propio goce y el propio deseo, aun reconociendo que ambos tienen su origen en el Otro. Es un proceso complejo, para el cual Freud sólo habría propuesto la identificación, limitándose a la problemática del duelo y a asumir la pérdida. Pero el sinthome permite una separación de la ley de la madre con la ayuda de elementos contingentes, que ciertamente podría ser el padre, pero esa es sólo una opción entre otras posibles. Esos elementos contingentes podrían ir más allá de lo familiarista o edípico, que fuese prestado de la vida social en el sentido más amplio.

Otro de los aspectos que destaca Morel (2005) es la equivocidad, el “no todo” del síntoma. El síntoma tiene sus raíces en el lenguaje materno, por lo tanto el niño/niña que aprende a hablar queda marcado tanto por las palabras como por el goce de su madre (o sus sustitutos). Los resultados son una sujeción a la demanda, al deseo y al goce de la madre, a la ley de la madre. Esta ley hereda algunas propiedades del goce femenino “no-todo”: es una ley sin límites. Pero este carácter del “no todo” es doble por el hecho de que la lengua materna, en la cual estas palabras primordiales son dichas, también es no toda: está llena de ambigüedades. El sinthome de los sujetos es también “no-todo”. En ese sentido, esa ambigüedad e indeterminación puede ser también la forma en que se abra un abanico más amplio de posibilidades tras la ambigüedad misma del lenguaje del otro.

---

<sup>17</sup> Esa ley no tienen que ver con la ley en un sentido institucional o jurídico, sino con la ley primordial ligada al lenguaje, al cual estamos inmersos incluso antes de nacer (Morel, 2004).

También tomando distancia de la propuesta freudiana, Morel (2005) se refiere al modo en que la tradición psicoanalítica ha pensado la transmisión entre generaciones, esto es, por medio de la identificación del niño/a con sus padres. Pero la teoría del *sinthome* mostraría que esa no es la única manera. El niño o la niña perciben los síntomas de sus padres y buscan escapar de ellos, pero están obligados a sostenerse a sí mismos en esos síntomas, para luego recién optar a modificarlos. Es a partir de ahí que logran fabricar un síntoma distinto e inesperado, un *sinthome*, que puede estar en continuidad con los rasgos prominentes que circulan en la vida social, excediendo la lógica de identificación parental.

Un último aspecto a destacar es el veredicto que hace la autora sobre la teoría del *sinthome*: El *sinthome* vence al Nombre-del-Padre (Morel, 2005). Las cualidades del *sinthome*, a su juicio, sobrepasan las posibilidades que ofrece el Nombre-del-Padre considerado como una ley trascendental para inscribir al sujeto en un orden simbólico. Es cierto que el padre y la ley paterna pueden servir para fabricar un síntoma separador, pero solo contingentemente. Eso no es ningún caso una norma ni la única posibilidad: es sólo una de las posibilidades. Hay que reconocer, dice la autora, que el psicoanálisis inventado por Freud en el trabajo con pacientes histéricas trajo a la luz el síntoma de tipo neurótico hecho con el padre, pero no hay razón para seguir confinando el síntoma a esa contingencia (Morel, 2004). La propuesta del *sinthome* rompe con la insistencia de remitirnos solo a las estructuras clínicas en psicoanálisis, que si bien aún son útiles y valiosas en muchos casos, las contingencias puntuales encuentran cabida en el *sinthome*, contingencias que pueden ser del orden social y no solo familiar (Morel, 2005).

Ahora bien, en el desarrollo del *sinthome* como una posibilidad de oponer distancia con la madre, aparece algo que fácilmente puede perderse de vista en términos concretos y que nos pone en riesgo respecto a la indagación psíquica. Esto es, la ausencia o distanciamiento efectivo del padre real (o la figura que le represente). Teóricamente encontramos una vasta referencia a los efectos subjetivos del estrago materno, mas no tanto de los efectos subjetivos de ese comportamiento paterno – aparte de la consecuencia de habilitar una no distancia entre la madre y el sujeto. Este vacío teórico se hace notorio en la clínica y deja un resto de la realidad empírica sin herramientas para ser leído. No habría una razón para pensar que esa distancia, por sí misma (y no por la posición que deja o no a la madre), no tenga efectos en la subjetividad. La psicoanalista argentina Marta Fernández Boccardo (2018) propone

algunas respuestas en base a su experiencia empírica y también tomando como referencia a Volnovich (2000), pero sin duda queda mucho por profundizar en aquello.

De cualquier manera, como dijimos al principio, la teoría del *sinthome* es valiosa para pensar otros aspectos relevantes para la subjetivación, como aquellos que tienen que ver con la idea de la creación y de un saber-hacer-con. Para introducir este último punto, nos parece interesante remontarnos al origen mismo del concepto de *sinthome*.

El concepto *sinthome* remite a la antigua ortografía de síntoma, que data de 1495 (Porge, 2000). Lacan se habría interesado en volver a esa ortografía para distanciarse del uso médico de *symptôme*, al mismo tiempo que *sinthome* se presta para equívocos<sup>18</sup>, permitiendo la plasticidad del mismo. Por medio de ese concepto, Lacan propondría una refacción de la idea de síntoma: al rehacer la concepción de síntoma, se hace necesario pensar en un rehacer con el síntoma (Porge, 200).

Ya hacia el final de su obra, Lacan nos presenta nuevamente la identificación en línea con lo que hemos elaborado sobre los procesos de subjetivación. Es el caso de la **identificación con el síntoma**, la cual tiene que ver, en algún punto, con el proceso de toma de decisión del sujeto –remontándonos a su conceptualización sobre el fin de análisis. Lacan acuñaría un nuevo sujeto, o el sujeto finalmente analizado, como aquel que ha tomado una decisión con la cual identificarse, esto es, con el núcleo de su síntoma (Verhaeghe & Declercq, 2016). Esta identificación garantiza un tipo de distancia respecto del síntoma, un aprender a manipularlo, a cuidar de, un saber hacer con el síntoma. Y, ¿Qué es el saber hacer?, Lacan (1975-76) responde: “es el arte, el artificio...” (p. 59). En el seminario 24, en su clase sobre las Identificaciones, Lacan (1976 en Porge, 2000) apunta que “conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto” (p.285). Al tomar esa línea de su propuesta, parece acercarnos a la noción de la vida como obra de arte de Foucault (2001), central para pensar la subjetivación como proceso de separación, y a la noción de gobierno de sí como contraparte a la alienación al (deseo del) Otro.

---

<sup>18</sup> "Sinthome" es un neologismo equívoco, que combina al menos tres significantes diferentes: *symptôme* (síntoma), *santo homme* (hombre santo), Santo Tomás (aquel que no creyó al Otro, Cristo, sino que optó por lo real).



Es en esa línea que Lacan introduce hacia el final de su obra elementos que pudiesen referir a una especie de sustancialidad (Verhaeghe & Declercq, 2016) y algo del orden de la decisión. Aunque sería tentador considerar algo así como una versión lacaniana de búsqueda del "auténtico y verdadero", en realidad, el sujeto lacaniano no es un sujeto auténtico; por el contrario, ya no se enfoca en el (falta del) Otro, es decir, lo Simbólico y lo Imaginario. Más bien, es un sujeto que trata de ir y venir con lo Real del goce dictado por su propio impulso, sin volver a caer en la trampa de llenarlo de significación. Así es como debe entenderse la decisión, la elección del sujeto. Si hay algo original o auténticamente presente, debe buscarse en lo Real del cuerpo y la pulsión.

La identificación con el síntoma debe comprenderse en función de dos fórmulas: identificarse con / creer en (Verhaeghe & Declercq, 2016). Creer en el síntoma, llevaría implícita la creencia en la existencia de un significante final ( $s_2$ ), que revela la significación última y el sentido de  $s_1$ ; lo cual podría llevar prontamente a hacer coincidir esto con la creencia de que el Otro no tiene falla, y por lo tanto, de un rendirse. Sin embargo, rendirse sería una expresión de impotencia, donde la supuesta falla personal es considerada aislada e individual, mientras aún existe la convicción de que otras personas, el Otro, tuvo éxito (Verhaeghe & Declercq, 2016). Por el contrario, la creencia en esa ficción no convierte al sujeto en un engañado, porque lo ha creado él mismo, basándose en su forma particular de goce (Lacan, 1975-1976).

Todo ese trabajo psíquico implica un cambio en la posición del sujeto frente al goce. Antes, el sujeto situaba todo el goce al lado del Otro y tomaba una postura en contra de esto (una posición que era particular del sujeto en particular, su fantasma fundamental). Después de este cambio, el sujeto sitúa el goce en el cuerpo, en el cuerpo real. Por lo tanto, ya no existe un goce prescrito por el Otro, sino un goce que conlleva las pulsiones particulares del sujeto (Verhaeghe & Declercq, 2016). Por eso, el concepto de *sinthome* sirve para designar el goce idiosincrásico de un sujeto específico.

Todo esto, el saber-hacer-con el síntoma y con el goce, está asociado a partir de Lacan con del orden del fin de análisis (Schejtman, 2013). Lacan (citado en Porge) dirá que el análisis no consiste en que se vea uno liberado de su *sinthome*, sino que consiste en que se sepa por qué está uno enredado con ellos. A partir de ahí se abre la posibilidad de un cambio de discurso, de un cambio en la posición de enunciación.

Por supuesto, la liberación del Otro es la condición para tal creación. Eso sí, la creación de un nuevo significante, un nuevo conocimiento no significa que vengan de la

nada, puesto que los significantes siempre son provistos por el Otro (Lacan, 1975-76). Lo nuevo pasa por la creación, no al margen del Otro, sino en el lugar de la falta del Otro. Esto podría estar en estrecha consonancia con la propuesta de Foucault (2001) y la *tekhné bio tou*, es decir, la propia vida como una obra de arte. Al tratarse del modo en que cada uno/a formula el conducirse en la vida, se trata siempre de un saber particular, idiosincrático. Igualmente, Lacan (1975-76) especifica que este nuevo significante, al igual que lo Real, no tiene sentido, lo que implica que no puede ser intercambiado con otros sujetos –ni siquiera puede formalizarse (Verhaeghe & Declercq, 2016). En esto, el foco no está tanto en el resultado de la creación, sino en el carácter altamente particular, individual, de esa creación.

Para finalizar, cabe hacer una última reflexión sobre el *sinthome* y su asociación con los procesos de subjetivación. Es interesante que respecto al *sinthome*, ese saber hacer con el síntoma – que en este caso se está haciendo dialogar con la noción de subjetivación- está asociado al **fin de análisis**. También la asunción de la muerte y la castración vistos en la primera sección estaban asociados al fin de análisis. Habría que pensar cuáles son las implicancias de que las propuestas teóricas desde el psicoanálisis que aportan al problema de la subjetivación, están ligadas al fin de análisis – que, por cierto, está idealizado y sabemos desde Freud que el análisis puede ser interminable. Además, la misma situación analítica que es donde se inscribe lo que es un “fin de análisis”, así como la creación de ese “neo-sujeto”, resultan de un dispositivo específico que generan una situación artificial. ¿Cómo pensar entonces la subjetivación, bajo estas herramientas conceptuales psicoanalíticas, fuera del dispositivo psicoanalítico?

## MARCO METODOLÓGICO

### **1.1. Enfoque metodológico**

Para esta investigación se propone un enfoque cualitativo, cuyo propósito es “comprender e interpretar la realidad tal y como es entendida por los sujetos participantes” (Rodríguez, Gil y García, 1996, p.259). De esta manera, la metodología cualitativa ofrece la posibilidad de recoger información acerca de un fenómeno social a través de las particularidades subjetivas del grupo a estudiar, lo cual se corresponde con el objeto de estudio.

Además, un enfoque cualitativo resulta útil para el fenómeno a investigar al no pretender la producción de resultados concluyentes ni categóricos, sino todo lo contrario: permite generar más preguntas y no sólo respuestas, esperando suscitar curiosidad por otros investigadores (Rodríguez, Gil & García, 1996). Esto es valioso cada vez que se quiere indagar en un fenómeno social poco estudiado, o cuyas investigaciones existentes están fuertemente marcadas por tendencias homogeneizantes.

Por otra parte, para esta investigación se pretende un diseño de estudio de caso, según la categorización de diseños que ofrece Creswell (2007). Este diseño es el más adecuado cuando se quiere lograr la comprensión en profundidad de algún tema o problemática específica, en un contexto determinado. El diseño narrativo, en el cual se inscriben las historias de vida (que parecía la otra opción plausible), como indica el autor, se utiliza cuando el propósito de la investigación es contar historias de experiencias individuales (pasadas), y no conocer una problemática que está ocurriendo actualmente, como es el caso del objeto de estudio de esta investigación.

Según Yin (2003), los estudios de caso se caracterizan por investigar fenómenos contemporáneos dentro del contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son tan evidentes. Esta descripción se condice con el objeto mismo de la presente investigación, que se propone estudiar un fenómeno contemporáneo mientras está ocurriendo, y donde es difícil deslindar las diferencias entre las condiciones macroestructurales que lo determinan y las particularidades individuales que le imprimen singularidad. Por esa razón, el estudio de caso es el diseño de elección cuando las condiciones contextuales son extremadamente relevante en el estudio (Yin, 2003), tal como han develado las investigaciones referenciadas.

Finalmente, bajo la categorización de Creswell (2007) de los estudios de caso según el número de casos a usar, en esta investigación se optó por un estudio de caso colectivo o múltiple, en el cual se investiga alguna problemática específica, mas se seleccionan múltiples casos con la intención de mostrar distintas perspectivas de éstos.

## **1.2. Diseño de investigación**

Tal como corresponde al enfoque metodológico escogido, se realizó una investigación de tipo empírico en base a un diseño abierto y flexible con respecto a la forma de producción de información, el proceso de selección de los sujetos entrevistados, y el análisis e interpretación de la información obtenida (Delgado & Gutiérrez, 1999). Ambos procesos se conjugan en el/la investigador/a en tanto es quien integra lo que se dice y quién lo dice. Como se verá, la injerencia de la investigadora fue marcando una serie de decisiones relevantes para la producción de datos.

### **1.2.1. Muestra**

#### **a) Universo muestral: descripción y justificación de los criterios muestrales**

El muestreo en esta investigación fue de tipo intencional tal como sugiere el Creswell (2007) para un diseño de caso. Aunque este muestreo tiene la debilidad de que los resultados que se obtengan no pueden ser generalizados a la población, el propósito de la investigación no es ese, sino ir comprendiendo las operaciones psíquicas de sujetos/as particulares. Por esto, el muestreo no probabilístico no implicaría mayores riesgos.

Además, el autor considera de gran valor el seleccionar casos que muestren diferentes perspectivas de un problema (Creswell, 2005 en Creswell, 2007). Sin embargo, uno de los desafíos es que, a mayor número de casos, pudiendo atentar contra la riqueza del análisis. Según las observaciones de Creswell (2007), los investigadores que aplican este diseño no seleccionan más de 4 a 5 casos. Por esto, se pretende preliminarmente seleccionar cuatro casos, dos mujeres y dos hombres, con el propósito de obtener referencias respecto a las posibles diferencias de género, habitualmente no consideradas en los estudios sobre juventud (Souto 2007; Alpízar & Bernal, 2003).

Los criterios muestrales fueron: 1) haber sido socializados/as en la década de 1990 en Chile. Esto, con tal de haberse impregnado de los ideales y los valores del Chile Actual (Moulián, 2002), los ideales de un sistema neoliberal en proceso de consolidación (Larraín, 2001), así como también de los cambios socioculturales

determinados por fenómenos como las nuevas tecnologías de la comunicación, que le dan un sello generacional (Stein, 20 de mayo de 2013). Estas coordenadas se han identificado en el marco teórico como relevantes para la constitución de este grupo. 2) haber egresado recientemente de sus carreras (máximo hace 2 años), con tal de poder indagar en un aspecto relevante en la transición hacia la adultez, puesto que se confrontarán a desafíos respecto del proceso de incorporarse al mundo laboral y productivo, y a la posibilidad de la independencia económica. 3) Mantener una relación de dependencia o cercana al hogar de origen, con tal de pesquisar las características y/o tensiones previas a una emancipación concreta de dicho hogar.

La muestra concreta correspondiente al grupo investigado se constituyó por cuatro jóvenes (dos mujeres y dos varones), todos/as egresados/as de la educación superior (sólo una con proceso de titulación pendiente, pero sí egresada) y que seguían viviendo con la familia de origen. El rango etario al momento de la investigación fue de 25 a 27 años, y tres de cuatro tenían una relación de pareja. Para mayor detalle sobre el grupo, ver el Anexo N°2, consistente en un cuadro comparativo que da un panorama general sobre la composición de la muestra efectiva.

### **1.2.2. Estrategia de producción de datos**

Para la producción de información se utilizó la entrevista en profundidad individual (Gáinza, en Canales, 2006), acompañada de la técnica de la fotoelicitación (Collier y Collier, 1986). Cada participante fue entrevistada/o en dos ocasiones, salvo el caso n°3 (Felipe) en que se hicieron tres entrevistas, cuestión que se justificará en el análisis de los datos. En total se realizaron 9 entrevistas, que duraron todas ellas poco más de una hora y que fueron realizadas entre los meses de enero y abril de 2019. La extensión de este periodo tuvo relación con el periodo de vacaciones de febrero y marzo que hacía más difícil el proceso, considerando que varios/as están de vacaciones y marzo tiende a estar lleno de actividades asociado al inicio de año administrativamente en varios sectores.

Considerando el análisis del material producido, se estima que se logró un grado aceptable de saturación de la información, punto de referencia de la investigación cualitativa (Ibañez en Canales, 2006).

#### **1.2.2.1 Entrevista en profundidad**

La entrevista en profundidad busca acceder a las maneras de pensar, sentir y actuar (el decir acerca del actuar) de los sujetos sociales pertenecientes a determinados

contextos biográficos, de género y de clase (Gainza en Canales, 2006). Bajo esa lógica, se escogió la entrevista en profundidad holística como técnica para la recolección de datos, según la clasificación de las entrevistas en profundidad que hace Canales (2006). Ese tipo específico de entrevista en profundidad, denominada holística o intensiva, se caracteriza por explorar en temas generales, para luego ir profundizando en cierta información que vaya apareciendo. Esta técnica de recolección de datos parece la más pertinente para el propósito de investigación.

Según Briones (1998, citado en Canales, 2006), la entrevista en profundidad de carácter holístico tiene la virtud de estar destinada específicamente a explorar uno o dos objetivos de una investigación, lo cual la convertiría en una técnica que permite ir acotando la recolección de datos; mientras que la historia de vida (que como se ha señalado, era la otra opción más plausible), al entregar mayor grado de libertad al entrevistado para narrar y testimoniar su propia biografía, corre el riesgo de que el proceso de recolección de datos pueda extenderse sin por ello responder a las necesidades de esta investigación. De esta manera, la entrevista en profundidad parece favorecer la factibilidad de la investigación en términos de los recursos acotados con los que se cuentan.

Los usos de esta técnica de producción de datos se caracterizan por indicar la dimensión simbólica de la realidad social, precisando las cadenas asociativas de los/las participantes. Además permite el estudio de casos en que los individuos encarnan el modelo ideal de una determinada actitud derivando así a un análisis en profundidad de la personalidad o de las actitudes de los sujetos (Gainza en Canales, 2006).

Además, según señala la literatura en metodología de la investigación, esa técnica sirve para el abordaje de la situación proyectiva de los sujetos, revelando las relaciones con modelos culturales de personalidad o la forma social (cultural y clase) de la estructura de personalidad y sus condicionamientos ideológicos:

“... potencialidad de su situación proyectiva para revelar las relaciones – características también de cada medio social de la identidad personal (en términos freudianos: relación dialéctica entre el narcisismo del “yo ideal” y las exigencias del “ideal del yo” – con los modelos culturales de personalidad, reflejados en el otro generalizado o súper ego social institucionalizado en la clase social de referencia” (Gainza en Canales, 2006, p.241).

Cada entrevista se hizo con aproximadamente una o dos semanas de separación, realizándose el trabajo de fotoelicitación en la segunda entrevista. Todas las entrevistas

se realizaron de forma presencial y por la misma investigadora, teniendo especial cuidado con generar un espacio de comodidad y confianza por parte de los/las participantes con tal de lograr un desenvolvimiento adecuado. Para reforzar lo anterior, se le solicitó a las/los participantes que escogieran su lugar de preferencia para realizar las entrevistas entre las opciones dadas por la investigadora: un lugar de acceso público (parque, café, etc), sus hogares o una oficina dispuesta por la investigadora. Fue llamativo que los dos participantes varones decidieron hacer ambas entrevistas en una oficina provista por la investigadora, mientras que las dos participantes mujeres prefirieron reunirse en un lugar que quedara cerca de su hogar.

Se estima relevante hacer referencia a la propia actitud asumida por la investigadora. Con tal de ir acompañando los movimientos subjetivos de los/las participantes, la investigadora se muestra flexible respecto a las solicitudes, preferencias y señalamientos de los/las participantes. Por ejemplo, en el caso de Maite, quien inicialmente sería la informante clave, pero que solicita participar ella misma; el caso de Daniela, que me presenta a su familia y me pone a interactuar con ellos; el caso de Felipe, quien solicita una tercera entrevista; el caso de César, marcado por un acomodo en el estilo de la investigadora y apareciendo más ella en términos de señalamientos de puntos en común con tal de facilitar el rapport, dado el carácter distante del participante. Esto se condice con las indicaciones metodológicas tanto para la investigación cualitativa en genérico, así como para las entrevistas en profundidad y los estudios de caso (Canales, 2006).

Las entrevistas fueron grabadas en audio en el teléfono móvil de la investigadora, e inmediatamente traspasadas a su computador portátil, siendo entonces borradas del dispositivo de grabación. Una vez hecho esto, se utilizó el software VLC Media Player y el programa Microsoft Office Mac:2011 para la reproducción y transcripción, respectivamente. En algunas entrevistas se contó con una asistente de transcripción, previa verificación por parte de la investigadora responsable de que ambas personas no se conocieran, además de recortar los fragmentos de las entrevistas en que el o la participante se presentan y dan información potencialmente clave para su identificación, elementos que fueron transcritos exclusivamente por la investigadora. Finalmente, se le ordenó a la asistente que borrara de sus registros personales los audios de las entrevistas.

#### **1.2.2.2. Fotoelicitación**

En el mismo contexto de las entrevistas, se propone la fotoelicitación como técnica que enriquezca y facilite la producción de datos. La fotoelicitación consiste en términos genéricos en la utilización de fotografías en el contexto de entrevistas en investigación social donde más que analizar la fotografía en sí, se analiza el relato que el/la participante despliega a partir de ésta (Jenkins, Woodward & Winter, 2008).

En investigaciones en torno a la fotoelicitación, se ha constatado que las fotografías pueden usarse para incitar la producción de información de parte de los/las participantes, a la que no habrían podido acceder de otra manera (Collier y Collier, 1986 citados en Jenkins, Woodward & Winter, 2008).

Además, la fotoelicitación es valorada en las ciencias sociales en tanto herramienta que permite enfrentar las limitaciones que las entrevistas por sí solas pueden tener (Jenkins, Woodward & Winter, 2008). Por ejemplo, Fischman (2006) observa que incorporando esta técnica en las entrevistas, obtuvo mayor calidad en las respuestas de los participantes, así como también pudieron elaborar más temáticas que previo al ejercicio evitaban. O, por ejemplo, Collier (citado en Harper, 2002) destaca que el uso de fotografías incentivaban entrevistas más extendidas y más comprensivas, al mismo tiempo que permitía combatir la fatiga suscitada en entrevistas convencionales.

Los autores observaron que el estudio en conjunto de una fotografía permite establecer puentes entre personas que no se conocen, facilitando la comunicación entre sujetos y entornos desconocidos e imprevistos. El hecho de que el/la participante analice la fotografía junto al/el investigador, permite al sujeto/a convertirse efectivamente en un “co-investigador/a” y así involucrarse activamente en el proceso (Jenkins, Woodward & Winter, 2008). Esto parece valioso cuando justamente lo que se investiga son los procesos de subjetivación.

Sobre la aplicación de la técnica, no existe una estandarización específica, por lo que pueden utilizarse antes o durante la entrevista; las puede proveer el investigador, se le puede solicitar al participante que seleccione fotos antiguas, o bien se le puede solicitar que él/ella mismo/a las tome en el presente. La técnica del “autodriving” se refiere a cuando el informante/entrevistado es quien aparece en la foto, o quien ha tomado las fotografías, usualmente sobre un tema indicado por el investigador, y por lo general tiene el efecto de resaltar las visiones de realidades ordinarias del participante (Van House, 2006, citado en Jenkins, 2008).



Finalmente, se propone realizar el ejercicio de fotoelicitación en un tiempo intermedio entre una primera y una segunda entrevista. Esto ya que, tal como Collier & Collier constataron, la misma participación en un ejercicio de análisis fotográfico con el/la participante tiene como efecto una mayor percepción y atención respecto de los propios procesos, lo cual permitía al investigador/a acceder a datos de mejor calidad al incentivar una mayor introspección del/la participante; efecto que podría ser recogido en una segunda entrevista posterior a la primera, que será necesaria para establecer el encuadre de la participación en la investigación y hacer las primeras indagaciones que de una referencia general de cada caso.

La técnica específica de fotoelicitación que se utilizó fue la del autodriviving (Van House, 2006, citado en Jenkins, 2008), que consiste en que el o la informante es quien toma la fotografía según un tema indicado por el/la investigadora. En este caso, la investigadora le solicita al/la participante que para la segunda entrevista traiga algunas fotografías según ciertas indicaciones, que correspondían a traducciones coloquiales de los elementos que conforman los modos de subjetivación según Foucault (sustancia ética [“vida cotidiana”], modos de sujeción (“los ideales, las normas que rigen tu actuar”), telos (“un proyecto, tu horizonte”), trabajo ético (“aquello en lo que trabajas en el presente para lograrlo”). En la segunda entrevista se analizó en conjunto el contenido de las fotos, aunque el material que la investigadora utiliza como dato para la investigación es el relato que emerge en esa instancia a propósito de la producción de la fotografía, y no de un análisis directo de la fotografía. En definitiva, todo lo que la producción de la fotografía *elicite*.

### **1.3. Análisis de la información**

Para el análisis de la información se realizó un análisis de temas, que es lo indicado por Creswell (2007) para este tipo de investigaciones. Esto implica que el investigador se enfoca en unos pocos problemas clave que se hayan reconocido como relevantes cuando se ha conceptualizado el fenómeno. Dentro de este modo de análisis de la información, una estrategia recomendable es la identificación de ciertas problemáticas dentro de cada caso y después buscar temáticas comunes que sean transversales en los casos. En las entrevistas se utilizó como puntos de referencia aquellos hitos asociados a la transición a la adultez con tal de hacer emerger a partir de ahí las problemáticas singulares y transversales del grupo.

Respecto del trabajo de análisis propiamente tal de las entrevistas en profundidad, se espera que éste se haga a través de una escucha analítica con tal dar cuenta de los procesos de subjetivación puestos en juego durante la entrevista. Como no existe una estrategia de análisis tal según la bibliografía de metodología de la investigación, se propuso inicialmente realizar un análisis de discurso, pensando que éste encontraría una mayor afinidad con la perspectiva psicoanalítica que inspira esta investigación.

Sin embargo, tras la producción de datos y el análisis consecutivo, se estimó que era mejor realizar un análisis de contenido, en comparación al análisis de discurso previsto en el proyecto. En la ejecución de una entrevista piloto se observó que para llegar captar las sutilezas del lugar de enunciación eran necesarios más encuentros. Además, el análisis de discurso implica por sí mismo una mayor cantidad de recursos, en aspectos tan simples como las formas de transcripción que son más minuciosas, o el tiempo de dedicación al análisis, arriesgando factibilidad de la investigación. Por su parte, de acuerdo con lo constatado en la entrevista piloto, se observó que el análisis de contenido era plenamente compatible con la pregunta y los objetivos de investigación.

Vale recordar que el análisis de contenido, la cual pertenece a la familia de técnicas de análisis textual (Navarro & Díaz, 1999). Esta técnica implica el análisis tanto los temas de un texto (nivel semántico) como también las formas (nivel pragmático), y las conexiones de ambos planos con el plano sintáctico de un texto (Navarro & Díaz, 1999). Esas características del análisis de contenido resultan útiles para lograr los objetivos propuestos, en especial considerando que pretenden acceder a las expresiones de un nuevo contexto social. Tal como señalan Navarro & Díaz (1999), deberían ser del interés de todo investigador social el indagar en el carácter expresivo de las acciones humanas, que se organizan en torno a un lenguaje, ya que es a través de sus expresiones el mecanismo a través del cual la subjetividad de un agente se manifiesta, por lo que suministran el indicio más directo y revelador de la estructura de esa subjetividad y del sentido de sus acciones; las expresiones, vistas de ese modo, constituyen el tejido mismo de la vida social.

Además, el análisis contenido implica someter la teoría a sus limitaciones, al confrontarse con las particularidades que adquiere un fenómeno (Navarro & Díaz, 1999), lo cual resulta interesante cuando se utilizan como referencia teorías tan amplias y abarcadoras como las referidas en el marco teórico.

Finalmente, cabe declarar que esta investigación se ha realizado bajo una perspectiva psicoanalítica, con enfoque de género, es decir, desde un psicoanálisis crítico de los postulados que se consideren atravesados por la cultura sexista, y que implique a la vez un psicoanálisis permeado de otras disciplinas que aporten a la discusión social sobre las problemáticas de género. Más allá de que la constitución del grupo pudiera dificultar un análisis más acabado de las diferencias de género, mantener esta premisa era relevante.

### **Particularidades en la producción de datos.**

Las características de la muestra efectiva (es decir, de quienes finalmente participaron en la investigación) tenía algunas características comunes. Por ejemplo, habían estudiado en universidades públicas, además de ser reconocidas por una tendencia política de izquierda. Además, a excepción del último participante que muestra una tendencia conservadora y se identifica con cercanía a un partido de derecha (RN). Y quizás la última participante que fue menos explícita en revelar su tendencia política aunque estaba en consonancia con una postura más progresista y crítica social, los/las participantes tenían una posición crítica de la estructura y el funcionamiento social, sensibilidad con la violencia de género o derechamente simpatizantes del movimiento feminista.

El sesgo en las características de la muestra efectiva probablemente está relacionada con las propias características de la investigadora, que hacía más probable el acceso real a participantes que tuviesen características afines o cercanas a la de ella misma. Además pudiese haber influido que, al haber nacido y crecido en otra región del país, los contactos con los que contase tuvieran un sesgo a propósito de los espacios de interacción que llevan a la migración, que tenía que ver fuertemente con las elecciones formativas, académicas y políticas.

También puede haber influido la misma pertenencia generacional de la investigadora, que siendo de una generación previa, pero cercana, el círculo más cercano que la asistió en el proceso de conseguir la muestra también pertenece a esa generación. Cabe destacar que quienes asistieron el proceso de selección de la muestra, solían agregar “(‘x’ participante) podría servir, porque es muy Millennial”. Esa etiqueta, tal como se vio en el marco teórico, suele estar asociado a prejuicios de generaciones previas respecto a cuestiones que le molestan, que les chocan, o que francamente les parecen “disfuncionales” en la supuesta “inmadurez” y “narcisismo” de la forma en que

llevan su vida: viajan mucho, eluden responsabilidades, son muy sensibles, no saben lo que quieren y se quejan demasiado. En su contraparte, la asociación de esos prejuicios pudo haber marcado que los y las participantes fuesen personas que mostraran un alto interés en conversar sobre la temática, en querer contar su experiencia y puntos de vista, así como grados variables malestar asociado a la transición hacia la adultez.

Esto, más que considerarse una debilidad o un error para la consecución de la investigación y la producción de datos, debe reconocerse como un valor propio de la metodología escogida. La investigación social cualitativa es especialmente sensible y le da un lugar relevante a las características del/la investigador/a, sabiendo de antemano que esto producirá efectos en la producción de datos. Además, la especificidad de la muestra efectiva produce una riqueza respecto a un grupo aún más específico de adultos jóvenes, con ciertas coordenadas de clase, étnico y político, que en su reconocimiento como grupo particular, puede contribuir a la riqueza de la producción de conocimiento situado.

#### **1.4. Conflictos éticos**

Como esta investigación implica sumergirse en la subjetividad de sus participantes, incluyendo sus aspiraciones, sus conflictos e incluso recabar información sobre aquello de su realidad social que le pudiese ocasionar malestar, fue necesario tener en consideración cualquier eventual complicación ética. Para ello, se redactó un consentimiento informado (ver Anexo N°1), que incluía la información necesaria respecto a la investigación, y que cada participante y la investigadora debieron firmar antes de iniciada la primera entrevista.

En la preparación y desarrollo de la investigación se identificaron dos puntos particulares en los cuales se debían tener consideraciones éticas más específicas. Una de ellas fue el resguardo de la privacidad y el anonimato de los/las participantes, con tal de que pudieran expresarse y desenvolverse en la entrevista lo más cómodamente posible, además de procurar un especial cuidado en el resguardo del material. Este aspecto fue considerado en el consentimiento informado, así como en el minucioso resguardo de las grabaciones por parte de la investigadora ya descrito. También se utilizaron pseudónimos para llamar a los y las participantes, y a sus cercanos/as.

Otra posible dificultad tenía que ver con los efectos psíquicos que pudiera tener el indagar en los procesos de subjetivación, ante lo cual los/las participantes pudiesen confrontarse con aspectos de su vida que quizás no se hubiesen cuestionado previamente, o que por el contrario constituyeran precisamente fuentes de conflictos en

su presente. Para ello, la investigadora puso a disposición su formación clínica con tal de poder identificar cuando algo de ese orden pudiese ocurrir, contener a la persona, o incluso utilizar intervenciones de apoyo que pudiesen ayudar a el o la participante a anudar aquello que le pudiese generar angustia. Junto con poner a disposición las herramientas clínicas con las que cuenta la investigadora, también se fue explícita en que la participación era plenamente voluntaria, pudiendo retirarse o no responder ni relatar nada que no quisiese, sin que implicase ningún tipo sanción ni reproche por parte de la investigadora.

## ANALISIS

En este capítulo se dará cuenta de lo aparecido en las entrevistas en profundidad realizadas a los y las participantes. Primero, se hará un **análisis singular** de cada uno de los casos. En cada uno de ellos se hará una breve descripción del caso, poniendo énfasis en los hitos biográficos asociados a la transición a la adultez: formación del propio hogar o permanencia en hogar de origen; ingreso o no al mundo laboral, e independencia económica; estado civil y/o tipo de relación de pareja; maternidad o paternidad. En esta descripción se harán breves referencias a su vida cotidiana. También en el análisis singular se relatarán algunas particularidades en la producción del material (formas de contacto, lugares de encuentro, disposición a participar, etc.). Luego, se hará un análisis del material producido por medio de la técnica de la fotoelicitación. Finalmente, se hará una descripción de las particularidades subjetivas (relaciones más significativas, conflictos más evidentes, temáticas más dificultosas de hablar, entre otras), junto con dos ítems que fueron apareciendo en las entrevistas: “¿Qué es ser adulto/a?” y “Lo que no se puede dejar de decir”, los cuales parecen otorgar mayores pistas sobre su subjetivación.

“¿Qué es ser adulto/a?” parece de relevancia no sólo porque es una alusión directa al fenómeno investigado, sino por la misma relevancia teórica. La juventud, o la transición a la adultez, las diferencias entre maduración, minoría y mayoría de edad, como categorías de la modernidad, se caracterizan por el carácter reflexivo, de preguntarse a sí mismo/a por la propia condición, de ahí que es relevante el ejercicio reflexivo que los/las mismos/as participantes hicieron ante esta pregunta.

El ítem “Lo que no se puede dejar de decir”, se refiere a lo dicho por los y las participantes ante la pregunta previa al cierre de las entrevistas, al consultarles si quieren algo más que agregar. Esto da claves no solo de su implicancia hacia el proceso de investigación, sino sobre todo hacia el público imaginario, materializado a través de la grabadora. Esto porque, de hecho, es común que luego sigan hablando con la investigadora, por lo que lo que agregan tiene que ver con aquello que les interesa que quede registrado en la grabación. Esto podría hablar de la relación al otro, de su mensaje al otro, o incluso de los ideales o la deseabilidad social, todos aspectos interesantes para el estudio de la subjetivación.

En un segundo momento, se hará un **análisis transversal** de todos los casos, poniendo énfasis en las temáticas implicadas en cada uno de los objetivos específicos: hitos asociados a la adultez [OBJETIVO 1], ideales con los cuales se identifican y/o guían su actuar diario [OBJETIVO 2], sus proyectos a futuro [OBJETIVO 3] y los grados de emancipación/dependencia [OBJETIVO 4].

En el Anexo nº2 se encontrará un cuadro resumen de caracterización de los y las participantes.

## **I.- Análisis singular de cada caso**

### **Caso N°1: Maite.**

#### **1) Breve descripción del caso**

Maite tiene 25 años (nace en 1993), hace dos meses se tituló de la carrera de medicina y vive con su familia de origen (padre, madre, 1 hermana y 2 hermanos). Actualmente se encuentra sin trabajo, pero tampoco se ha movilizado para buscar empleo, ya que se está tomando estos meses como de descanso, dedicándose a viajar. No tiene hijos/as ni tampoco tiene pareja. Esto último es algo que destaca puesto que ninguno de sus hermanos/as tiene pareja ni las han tenido, a excepción de su hermano mayor, que por una diferencia generacional y distancias debido a que hace años no vive en el hogar de origen, razón por la cual la participante no lo considera cercano.

Dentro de las relaciones familiares, destaca la relación con su hermana (Fernanda, 30 años), con quien ha sido siempre muy cercana y han compartido habitación toda la vida. Maite está preocupada porque su hermana abandonará el hogar familiar para irse a vivir sola en algunas semanas. Además, ella ve a sus hermanos varones como muy “sometidos a las reglas familiares”, dentro de las cuales el rendimiento académico y el desarrollo intelectual son unos de los valores más promovidos. Todos ellos han estudiado o estudian actualmente carreras tradicionales en universidades prestigiosas. Ella, un poco inspirada por la admiración que siente por su hermana (a quien identifica como más espontánea y libre), aspira a romper con ciertas expectativas y “hacer algo distinto”.

Con su madre y padre tiene una relación algo distante, siente que le exigen mucho, al mismo tiempo que siente que no obtiene el mismo reconocimiento por sus grandes logros académicos en comparación a su hermano mayor. Señala que esto puede

deberse a que él ha sido “el primero en todo”, refiriéndose a que fue el primer hijo y nieto en salir de la enseñanza media, el primero en egresar de la universidad. Dice que ha sido una “familia de esfuerzo”, destacando los logros académicos de sus padres que los llevaron a ser la primera generación universitaria en cada una de sus familias (ambas de origen “humilde”), lo que generó un vuelco importante en la situación socioeconómica familiar respecto de las familias de origen. Su madre estudió pedagogía aunque actualmente no ejerce como tal y es dueña de casa. Su papá es ingeniero y se ha desempeñado en el área de la minería. No se observa una postura política clara, aunque si bien parecen levemente conservadores en términos de crianza, parece predominar una visión crítica de la estructura social.

## **2) Particularidades de producción**

La investigadora conocía superficialmente a Maite de antemano, por ser la hermana de alguien de su grupo cercano. La participante fue contactada inicialmente como una especie de informante clave, dado que por sus características pudiera tener acceso a muchas/os potenciales participantes. Fue sugerida por los conocidos que en común porque “¡ella es muy Millennial!”. Sin embargo, cuando fue contactada con tal fin, Maite manifestó espontáneamente querer participar como entrevistada. Ambos encuentros fueron realizados en una cafetería cerca del domicilio de la participante.

Destaca en ambos casos el gran interés de Maite por participar en las entrevistas, intentando reflexionar respecto de las preguntas que iban surgiendo, las cuales en muchos casos le sorprendían porque “nunca me lo había preguntado”. La participante dejaba entrever un deseo de encontrar un espacio para hablar, reflexionar y ser escuchada respecto de su experiencia de “tránsito hacia la adultez”.

## **3) Material resultante de la fotoelicitación**

1ª foto: “Una foto que represente tu cotidiano”: Es una fotografía de su habitación, captada desde su teléfono móvil y producida especialmente para la investigación. La toma desde su cama intentando captar un sector particular de su habitación, que contiene una pared con fotografías de ella y sus amigos/as, y la puerta.

Relato de la participante:

*“En verdad es mi pieza. Es la visión que tengo todos los días cuando despierto. Entonces siento que igual es una forma de representar... porque ahora estoy de*



*vacaciones, entonces es el lugar donde más estoy... pero al mismo tiempo, siempre ha sido igual. Llevo mucho tiempo en la misma pieza... - ¿Con los mismos objetos que están ahí? - Sí, de hecho se ve que están las fotos... yo tengo una fotos, muchas fotos más, que me regalaron en verdad, no las hice yo. Fotos de la Fer, cosas de los viajes, a Toronto, de cuando llegué de Toronto. Cosas de Venecia, del viaje a Europa, ahí está el piano, como eso. - ¿Por qué incluyes el piano? - Si. Yo... (silencio) como que tuve clases de piano cuando estuve en el colegio. Los dos últimos años del colegio estuve en clases de piano, pero no... no toco tanto piano, cuando tengo ganas, como cuando la gente raguea [sic] guitarra, lo mismo, como la versión más fácil y más simple.*

[Respecto a que la puerta de su habitación es el objeto que se encuentra al centro de la fotografía] - Y lo otro que había visto en la foto es que tienes la puerta abierta... - Sí (...) usualmente está como entrecerrada, cachai? Sí, porque... como la gente se levanta en distintos horarios en mi casa, como que si la puerta está abierta, el ruido es... imposible. De hecho como yo duermo con la Fer, que es mi hermana, la Feñi, cuando ella se despierta igual es ruido, entonces la puerta está cerrada por respeto al dormir del resto en verdad.

2ª foto: “Una foto que represente tus ideales, aquellos que orientan tu cotidiano”: Es una fotografía tomada con su teléfono móvil, que a su vez busca retratar una foto colgada en un pasillo de su casa, en la que aparece ella con su hermana y hermanos.

Explicación de la participante:

*“... los valores y las reglas sociales... deja buscarlo [busca la foto en su teléfono]... Es como mi familia. No salen mis papás, porque es la única foto que encontré donde salimos como... todos los hermanos, cachai? (...) y siento que es mi familia la base de mis valores, como las cosas bajo las cuales me rijo en mi vida diaria - ¿por qué preferiste tomar una en que estuvieran tus hermanos y no con tus papás? - Porque... a pesar de que sí, claramente la mayoría de las reglas y esas cosas están impuestas, o son las que nuestros papás nos dejaron... somos como... yo me relaciono más con eso con mis hermanos, en la forma en que hemos vivido el desarrollo de esos valores y esas cosas.*

- ¿Y en qué lo has visto o en qué se ha dado eso con tus hermanos en su desarrollo, algún ejemplo? - (...) igual... son conversaciones recurrentes que tenemos con la Fer, por ejemplo. Respecto a como por qué hacemos ciertas cosas, sabemos que están la figura de mi papá y mi mamá y así como [hace gesto con ambas extremidades superiores, las levanta a la altura de su cuello, como haciendo el gesto de estar apretando algo hacia abajo] Así, siempre presentes (...) Es que es como... ponte tú, somos todos como súper responsables en general (...) pero es porque mis papás eran así, así nos criaron, a cumplir con las reglas. A seguir esas cosas.

3ª foto: “Una foto que represente tus planes a futuro, tu horizonte”: Es una foto producida para la investigación, tomada con su teléfono móvil. Aparece un mapamundi con varios países marcados con alfileres. Corresponde a un objeto de su hermana, que ha ido marcando todos los países a los que ha viajado.

Explicación de la participante:

*“Es un mapamundi. Que en esta foto en particular tiene marcado los lugares donde ha estado la Fer, no donde he estado yo. Algún día quiero tener uno como este, pero en los lugares que he ido yo y no la Fer [ríe]. Eso es esencialmente. Un mapamundi donde se ven todos los países... del mundo - la Fer parece ser un referente importante para ti - Sí, porque siento que ella toma las decisiones, como que no las piensa tanto. A diferencia de mí, ella es como “ya filo lo voy a hacer”. Y en cambio yo es como “ya, lo voy a hacer, y si lo voy a hacer, voy a hacer todo esto antes de... de hacerlo para hacerlo bien”.*

*- ¿En qué sentido “hacerlo bien”? - Porque... la Fer es mucho más impulsiva. Por ejemplo, la última vez, cuando se fue a Australia, lo decidió en mayo y en septiembre se fue. Entonces fue como con lo puesto, tenía poca plata ahorrada, tenía pocas cosas... entonces igual sufrió caleta cuando estuvo lejos...*

4ª foto: “Una foto que represente lo que estás haciendo en el presente para lograr tu proyecto”: Es una foto producida para la investigación, en la que aparece una tarjeta de identificación que se utiliza para acreditar su inscripción en el concurso de selección de especialidad médica, concurso al que asistió, pero que rechazó participar del sorteo.

Explicación de la participante:

*“(...) esta foto es como puro blabla porque no dice nada. Eso es como la identificación del concurso de donde se sorteaban las plazas de las becas y todas esas cosas. Y es la mía. Pero es una foto de como... como de los valores en función de la decisión que tomé. Porque esto representa no haber tomado ninguna plaza, ninguna... haber hecho nada, por este plan de irme a viajar y este compromiso que hice conmigo misma de cumplir con mi meta antes de empezar otras cosas. Y... como que... sentí que igual dice hartito. Ese día todos mis amigos tenían como su futuro definido, “me voy a vivir a tal pueblo” o “voy a hacer tal beca“, porque al menos son como 6 años de tu vida en que sabes en qué vas a estar. Igual me sentí con un vacío, me sentí como “¡ay! ¿y yo qué estoy haciendo con mi vida?!” porque ellos saben, y lo tienen seguro y tienen contratos. Y tienen una idea de lo que van a ser sus vidas. Y yo tengo una idea, pero que no está tan materializada.*

- ¿en qué sentido estaría o no materializada? - *En como tener un trabajo, ponte tú. Tener mi trabajo o saber en qué voy a estar trabajando. Todavía no lo sé, igual no he buscado nada porque no he logrado traspasar esa línea de la acción (...) estoy ahí, como... a medias”.*

#### **4) Características subjetivas**

Uno de los elementos más destacados del caso de Maite tiene que ver con la relación con su hermana, con quien dice compartir todo: “compartimos todo, compartimos la familia, compartimos la pieza”. Dice que esa cercanía se debe a que simplemente le gusta estar mucho con ella y que con ella se entendería mucho más fácil, incluso más que con amistades. Esto lo explica debido al hecho de que comparten *todo*. Al preguntarle qué es lo que podrían no compartir, Maite marca que las opiniones y ciertas visiones de mundo, que definieron decisiones profesionales y de casas de estudios. Sin embargo, muchos de los horizontes a futuro están inspirados por su hermana. Estos tienen que ver con los viajes, con hacer las cosas de manera mucho más espontánea y romper un poco con la rectitud familiar.

En ese sentido, su hermana parece muy idealizada. Existe sólo un punto en que se podría identificar una falta en ese Otro, que es que la hermana no ha tenido pareja, al igual que el resto de sus hermanos. Aquí aparece un detalle llamativo, y es cómo Maite se refiere a lo que implica una relación de pareja, como si esto implicase un conocimiento, incluso una técnica, que ella desconoce:

*“En verdad yo he pololeado una sola vez en la vida y era chica, tenía 17. Entonces siento que tengo una versión muy poco adulta de una relación amorosa (...) muy de colegio. Y yo veo a mis compañeros ahora que tienen pololo, es muy distinto a como yo, a como está en mi cabeza la idea de cuando uno pololea. Y siento que... no tengo tan claro cómo sería tener un pololo ahora. No sé nada. Me siento muy imbécil al respecto (...) me cuesta entenderlo. Pero además en mi familia nadie pololea. O sea excepto mi hermano mayor, nadie más. De hecho la única persona que en mi familia había tenido un pololo y lo había llevado a la casa era yo, que fue en 4º medio (...) ¡No sé! Yo creo que hay algo ahí raro. Porque igual es raro, si somos caleta de hermanos.*

- ¿Lo has hablado con la Fer? [la investigadora pregunta para ver si hay una especie de contraste de su opinión] – *“Sí, ¡caleta! Y... ¡caleta!, si igual ha sido un te... es que es muy particular, que sea tan así, que seamos todos tan... porque ella tampoco ha pololeado”.*

Es ahí donde ese Otro no tiene respuesta, no sólo en ese “no saber” estructural, sino porque la hermana concretamente nunca ha tenido esa experiencia. Por otra parte,

es muy llamativo que no tome como referencia a su madre sobre cómo una mujer adulta se relaciona como pareja de un otro, habiendo hecho referencia Maite a que sus padres aún están juntos.

En ese punto, no es menor que lo que Maite “no puede dejar de decir” es en relación a la partida de su hermana del hogar, que sería interesante lo que esto puede desencadenar en términos del trabajo de duelo y a la confrontación con su propia intimidad. Aunque su hermana le ha provisto de un capital relevante respecto de la posibilidad de diferenciarse de la familia en general y de aventurarse a rupturas con los mandatos parentales, apareciendo más al modo de una habilitación (“un permiso en buenos términos”), la no renuncia a ella como objeto de amor y la evitación de un trabajo de duelo, podría coartarla al mismo tiempo a la prosecución de un proyecto propio. Al mismo tiempo, esa cercanía pudiera marcar la inhibición en el ámbito de la sexualidad y del erotismo, al no haber un espacio suficiente para la intimidad.

En ese ámbito, parecen en extremo valiosos algunos gestos que hace Maite en los últimos años, y que podrían abrir caminos nuevos. Esto parte con la constatación de un cambio corporal, que tiene que ver con la aparición de una estría que ella lee como señal del descuido de su cuerpo y el aumento de peso. Sin embargo, en este gesto aparece un detalle y que tiene que ver con la observación de una parte del cuerpo que normalmente queda oculta bajo la ropa, respecto de su potencial atractivo física, de la autoestima y feminidad (tal como lo ejemplifica la demanda para el Programa Nacional “Guatita de delantal”, que busca poner a disposición abdominoplastías con fondos públicos).

A partir de entonces, Maite comienza a realizar una serie de cambios en su cotidiano frente a aquel descuido de sí que le parece insostenible. Inicia una dieta, entra a clases de baile y va a una terapia grupal. Son una serie de movimientos en que aparece una divergencia del camino marcado por su hermana. No aparece ella en esas actividades, ni tampoco en el relato de ese aspecto de su vida. Este movimiento también aparece un distanciamiento de la situación de comodidad de ese “mantener al mínimo las excitaciones” de los/las participantes, a revisar en el análisis transversal. Aparece ejemplificado en su relato respecto a lo observado en uno de sus viajes, hace algunos años, a un lugar del hemisferio norte, con un intenso invierno:

*“Allá me acuerdo que la gente, incluso con frío, se levantaba antes para hacer ejercicio, después se iban a trabajar, después no salían tan tarde de la pega*

*entonces tenían tiempo de hacer otras cosas. Y habían hartas actividades a pesar de que era pleno invierno como en horarios que eran poquito... no en la noche, pero... en la tarde”.*

Otro aspecto que marca el caso de Maite es la referencia al tiempo, a las ideas de “uso eficiente” y “tiempo perdido”, que finalmente son un punto de referencia que orienta decisiones, desde las más cotidianas como leer o estudiar en el transporte público; hasta otras más trascendentales respecto al ámbito profesional, de seguir una lógica lineal de cumplimiento de metas, y el cuestionamiento que ella hace sobre dicha lógica. Recordemos lo que dice sobre el tiempo en el transporte público:

*“que igual es un tiempo perdido, la mayoría del tiempo. O sea yo igual estudio. Solía estudiar en el metro para **invertir el tiempo en algo**, o leer, me llevaba libros, ¿cachai? Porque si no era eterno. Como que siempre que es un tiempo un poco perdido **si uno no genera estrategias para usarlo en algo más...** (...) como estudiar, como eh... leer, no sé, como que si no estoy haciendo algo en ese rato, como que no... igual lo encuentro agotador”.*

En relación al tema del tiempo, uno de los puntos que pareció conmoverla en la entrevista aparece también en función de las proyecciones, de un plan a futuro, sobre todo en lo que respecta a aquello preestablecido generacionalmente. Cuando señala que para la generación de sus padres, tener una carrera universitaria era “lo máximo”, y le pregunto cuál sería su equivalente señala: “No sé... como que nunca lo había pensado (ríe) (silencio extendido) (...) no sé, solo me imagino... es que... (silencio) no sé, pa’ mi tener... no sé en verdad (silencio). No... **no sé qué podría ser** (silencio) ¡Ay, no sé! ¡Qué difícil! (silencio)”. Posterior a la entrevista, se refiere a esta pregunta y al hecho de no haber podido responderla. Y es en esa continuidad propuesta desde el exterior (a nivel cultural y también familiar), sin mucho cuestionamiento, es un punto donde Maite parece desafiar un destino impuesto.

### 3.1. “¿Qué es ser adulta?”

A propósito de que en un momento de la entrevista habla de “los adultos”, en tercera persona, no incorporándose en esa sentencia, le pregunto si se considera adulta. Maite dice sentirse en:

*“en transición” [ríe] me siento llegando a la adultez (...) porque siento que no... [silencio] que me falta, no me siento con las responsabilidades de un adulto todavía, como no estoy trabajando, no estoy pagando mis cuentas ahora. No dependo de mí, entonces siento que todavía... me falta”. Sobre el no depender de ella misma, dice referirse a lo financiero, a lo económico: “como que vivo con*

*mis papás, me alimentan mis papás, lo que tengo me lo dieron ellos. Entonces no me siento tan responsable en un ámbito que es muy adulto, que es lo financiero. Y en ese sentido me siento todavía... no adulta completa, pero sé que va a pasar. Ahora. Este año”.*

Cabe recordar que es la única participante que no tiene modos de ingresos propios al momento de la entrevista.

Para ella, la independencia financiera (que sería uno de los hitos claves que marca la dependencia o independencia) significa:

*“yo pagar todo lo que sea mío... sea pagar mi celular, pagarme las cuentas, pagarme la ropa, la micro...” - ¿por qué piensas esas cosas específicamente? – “Es que son del cotidiano, el día a día. ¡El celular es como la ropa! [ríe] porque es como necesario, ya!? [risas] me cuesta imaginar la vida sin mi celular [silencio] Sí, yo creo que eso. Yo creo que más que hacerlo es como la sensación de que lo podría hacer, de poder decir ‘me voy de la casa y puedo sobrevivir bien’. Yo creo que eso me haría sentir adulta. O tal vez ya lo soy, pero creo que no” – ¿por qué dudas? (...) – “[ríe] porque siento que tampoco hay un concepto tan claro, como por edad... es como ‘sí, soy adulta’, pero... como que ser adulta tiene como más aristas que cumplir cierta edad (...) por ejemplo, saber hacia dónde uno va... o sea no sé... Porque tampoco es tan así, pero tener como metas claras, como tener metas claras, tener la plata para vivir, tener... [silencio] ya sentirte distinta a tus papás, que ya no eres parte sólo de la familia, sino que tú quieres empezar a crecer, a crear, algo tuyo”.*

### **3.2. “Aquello que no puede dejar de decir:**

Cuando se le señala que la entrevista está por concluir, si es que quiere agregar algo más, señala:

*“Eh... [silencio] ay, no sé, que la Fer se va, me va a abandonar - ¿Te va a abandonar? - Me va abandonar. Espero tener una pieza para mi sola eventualmente. Pero sí, se va de la casa y creo que ahí la vida va a cambiar un poco, porque ahora es oficial.*

- ¿Y de qué manera crees que eso tiene que ver contigo, que te va a afectar? – *“Yo creo que me va a dar como esta sensación... [silencio] un poco más de independencia? [como dudando], como que muchas cosas que hacemos, las hacemos juntas. No porque tengamos que hacerlo juntas, sino porque nos gusta hacerlas juntas. Ahora hay cosas que no vamos a poder hacer juntas, porque ya no vamos a vivir juntas. O tener una pieza para mi sola, como que nunca he tenido una pieza para mi sola, sin su cama”.*

## **Caso N°2: Daniela**

### **1) Breve descripción del caso**

Daniela tiene 25 años (nace en 1993), es licenciada en sociología y vive en su hogar de origen con su papá (estudios de ingeniería incompleto, trabaja como jefe de proyectos en construcción), mamá (empleada municipal y dueña de casa) y sus dos hermanos (Javier, de 21 años y Tomás, de 15 años). Actualmente trabaja como empleada municipal en su comuna de residencia, recibiendo un ingreso mensual que utiliza en gastos propios, no destinando ingresos para el hogar, aunque señala que “ayudo en mi casa no gastando”. También es relevante señalar que se fue de la Región Metropolitana para estudiar en la universidad, pero tras haber concluido sus asignaturas, vuelve a su hogar de origen, permaneciendo ahí hasta entonces. Actualmente está en proceso de finalizar su tesis.

La participante tiene una relación de pareja estable, con una joven de 20 años (Melisa). Daniela dice haber “salido del clóset” hace varios años, no habiendo generado mayores conflictos en su entorno familiar. Ella describe a su familia como muy libre, poco conservadora y de tendencia política de izquierda. Al poco tiempo de haber iniciado la entrevista revela que su padre fue detenido y torturado en Dictadura, cuestión que marcaría la posición política de la familia.

Sobre la posibilidad de tener hijos/as, dice que podría tenerlos, pero mucho más adelante (no especificando cuándo). Señala que un factor determinante es lograr una buena situación económica, además de contar con los recursos económicos para lograr el embarazo, debido a que “tampoco voy a quedar embarazada de chiripa”, dado que es lesbiana.

Ante la posibilidad de casarse, arguye también a su orientación sexual, ya que esto no es posible de acuerdo a la legislación chilena actual. De todas maneras, tampoco muestra interés en un Acuerdo de Unión Civil, ni en conformar un hogar propio con su pareja – las razones principales son las diferencias de edad y etapas biográficas dispares entre ella y su pareja.

Aquí cabe destacar que, aun cuando considera a Melisa como una parte relevante de su cotidiano, no hace mucha referencia a ella en su discurso, aparte de la preocupación que le genera la demanda afectiva de parte de ella (Melisa) tras un hecho de violencia sexual sufrido hace un tiempo.

### **2) Particularidades de la producción de datos.**

Llegué a la participante por medio del contacto de una compañera de un grupo de investigación, a quien le comenté las características muestrales, el objeto de estudio y si conocía a alguien que cumpliera con los requisitos. Le preguntó a la participante si es que podía participar, ante lo cual accedió y me compartieron el contacto. La contacté vía WhatsApp, le comenté sobre la investigación (pregunta de investigación) y se mostró interesada.

Por su decisión, nos reunimos en su comuna de origen, a la salida de su trabajo, para luego ir a un café cercano. Ella me esperaba en su auto y me llevó hacia el lugar. Durante el breve trayecto me fue contando sobre los lugares que íbamos viendo en su comuna. Preguntó generalidades sobre a qué me dedicaba.

Llegamos ahí, ordenamos un café y dimos inicio a la entrevista. Finalmente, me llevó en su auto a una estación de metro cercana. Mientras tanto, siguió hablándome sobre las temáticas de la entrevista, sobre todo respecto de la dificultad para responder ciertos temas, que le habían hecho darse cuenta que había mucho que no tenía resuelto, o cosas que nunca se había preguntado. Comentó nuevamente que había estado pensando ir al psicólogo por lo mismo. También se habló de los prejuicios que existían hacia su generación sobre sus estilos de vida y sus modalidades de sufrimiento. Quedó de confirmar la fecha exacta de la próxima entrevista.

Para la segunda entrevista, me citó al mismo lugar donde nos encontramos la primera vez (afuera de su trabajo) y me dijo que debíamos esperar a su madre. Decidió hacer la entrevista en su propia casa. Durante el breve trayecto en auto, se hicieron prontamente evidente algunas características de la madre y ciertas tensiones que la participante revelará luego. Me llamó la atención de la madre su estilo discursivo, hablando de lo que le había ocurrido durante el día de trabajo, hablando sin parar, haciendo poco caso a las respuestas e intervenciones de la participante. Tampoco reparó mucho en mi presencia. La madre iba sentada en el asiento de atrás, pero se aproximó de manera tal que quedó hablando muy cerca de la participante. Daniela parecía más inquieta en la conducción del vehículo, que se expresaba en su dificultad de responder rápidamente ante situaciones imprevistas del tráfico (no observadas anteriormente).

Al llegar a su casa, me presentó a su papá y nos dirigimos al patio de su casa, donde se realizó la entrevista. Esta duró cerca de 1 hora 20 minutos, aunque considerando la conversación que quedó fuera de la grabación, duró casi dos horas. La grabación se detuvo abruptamente en el proceso de cierre, como modo de intervención ante la temática que comenzaba a ser abordada y el tono afectivo de ésta, que tiene que



ver con los aspectos emocionales que removi6 el hecho de su participaci6n. En mi experiencia, cuesti6n que tambi6n se repiti6 con Daniela al terminar la primera entrevista, las personas suelen relajarse una vez se detiene la grabaci6n, ubic6ndose de una manera distinta ante la persona de la investigadora. Por eso, intu6 que para realizar un mejor trabajo de contenci6n ser6a apropiado cortar la grabaci6n.

En esa ocasi6n seguimos hablando acerca de su malestar, y lo aparentemente generalizado de ciertas conflictivas que aquejan a su generaci6n. Se intercambiaron reflexiones personales, diferencias generacionales (la entrevistada me sitúa y me reconoce como de una generaci6n anterior). En mis reflexiones, voy incorporando elementos te6ricos y filos6ficos que he le6do para el marco te6rico, y que me parec6a permitirían anudar su malestar, ponerle palabras, significarlo de alguna manera; sobre todo al situarlo desde una vertiente pol6tica y macrosocial, que parece ser para Daniela un recurso relevante. Tal estrategia ten6a el prop6sito de anclar su sufrimiento en claves simb6licas. Ella toma algunas de las reflexiones como “consejos”, los cuales agradece.

Luego me invita a entrar a la casa, a tomar once con su familia, a quienes cuenta qui6n soy y por qu6 estoy ah6, lo cual hace surgir algunas conversaciones relativas a la psicolog6a y a las diferencias generacionales. Antes de sentarnos a la mesa, me encuentro con el padre en el comedor, mientras la familia prepara la once. Me ofrec6 a ayudar, pero no me lo permitieron. Daniela, antes de abandonar ese espacio para dirigirse a la cocina, dice “a mi pap6 no le gustan los psic6logos”. El padre intenta explicarme por qu6, cosa que no responde directamente. A los pocos minutos de ensayar su respuesta, se presenta como ex preso pol6tico, cont6ndome su historia: que luego de haber sido apresado y torturado, tras haber sido liberado con algunos compaÑeros, fueron a tomar cerveza, con quienes habr6a hecho una promesa “no vamos a dejar que estos hueones ganen y nos caguen la vida”, enfatizando que 6l, que hab6a vivido cosas as6 de dif6ciles, se lo propuso y pudo salir adelante; “y los j6venes de ahora, se aproblemaman por cualquier cosa insignificante... no hay que darle tanta vuelta, basta con propon6rselo y salir adelante”.

Durante la once, la familia conversa acerca de distintas situaciones cotidianas, las cuales quedan marcadas por la cr6tica social. Desde el trabajo en la Municipalidad, que queda marcado por la cr6tica a la reconocida alcaldesa de esa comuna; o el trabajo del hermano menor, quien “se habr6a pasado al lado oscuro”, al dedicarse a un negocio

de importación y venta de zapatillas. Se habla de la contingencia política y económica a nivel mundial, donde la postura y análisis del padre pareciera ser el hegemónico.

Al terminar la once, la entrevistada se ofrece a llevarme en su auto a una estación de metro cercana y al dejarme, dice “de verdad, muchas gracias por todo”.

A las semanas siguientes, me envía por WhatsApp una imagen correspondiente a la página de un libro, con algunas partes subrayadas y apuntes en los costados. Me escribe: “ (...) quería enviarte esto que vi en Twitter, justo lo que hablábamos la otra vez”.

La página del libro que comparte, dice:

“... y por el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo (el subrayado está en el texto), no se forma ningún {nosotros político} (esto está encerrado en un círculo) con capacidad para una acción común.

[lo siguiente va con corchetes a ambos costados del párrafo] Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema. En el régimen de la explotación ajena, por el contrario, es posible que los explotados se solidaricen y juntos se alcen contra el explotador.] (todo esto va con un comentario al lado que no se logra ver.

Precisamente en esta lógica se basa la idea de Marx de la “dictadura del proletariado”. Sin embargo, esta lógica presupone relaciones de dominación represivas. En el régimen neoliberal de la auto explotación uno dirige la agresión hacia sí mismo (el subrayado aparece en el texto). Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo”.

Luego de la foto, me manda un mensaje que dice “Psicopolítica de Byung Chul-Han”. Le comento que es parte del marco teórico, que existen otros libros del autor también. Y que cuando termine la tesis podría enviársela, y ahí podría consultar más referencias de esa perspectiva teórica. Dice que está ansiosa por leerla.

### **3) Material resultante de la fotoelicitación**

1ª foto: “Una foto que represente tu cotidiano”: Se trata de una foto de ella, con su pareja y su hermano, durante el Festival “Ruidosa” (festival de música, con artistas que apoyan la causa feminista).

Explicación de la participante:

*“Puse a la Melisa, que es mi polola, con el Tomás, en una actividad, que fuimos a un concierto (...) que son las dos personas, bueno, aparte de mi familia en general, son las dos personas que están en mi día a día (...). Pero es un momento bacán, feliz,*

*contento, que compartimos los tres. Y me encanta, porque el Toto (Tomás) es muy chico, y está pendiente de muchas cosas. Así, por ejemplo, este es el Ruidosa Fest, entonces como que le interesan caleta esos temas, a la Melisa también, yo igual (...) Esa cosa es la foto que salimos los tres. La tengo pegada en el refri (sonríe) me encanta. Lo pasamos muy bien ese día, y de verdad representan mi día a día. La Melisa y el Tomás son mi apoyo en general, en la vida (...) creo que de partida es con los que más hablo. Porque con los dos hablo todos los días. Y... siento que los dos se apoyan en mi pa' muchas cosas. El Tomás, a pesar de que es súper independiente, y la Melisa igual, comparten conmigo sus responsabilidades y cosas así. No dejándomelas a mi, pero si compartiendo (...) igual tenemos una dependencia súper cuática los tres... o sea, yo con uno, yo con otro. Pero... sí po'".*

2ª foto: “Una foto que represente tus ideales, aquellos que orientan tu cotidiano”:  
Es una foto donde aparece toda su familia extendida, en un almuerzo familiar, en el patio de su casa.

Explicación de la participante:

*“Acá es una foto donde salgo con toda mi familia. Primos... con mi prima más cercana, mis tíos, mis otros primos, y mis primos más chicos, que son ellos dos, y la Melisa. Y mi abuela, mis tías, todo. Una foto muy familiar. Sí. (...) en general siento que me guió caleta por el tema familiar, por ellos. O sea somos muy achoclonados, me gusta, porque tampoco somos invasivos. No nos metemos en la vida de los otros, sino que cuando nos reunimos, compartimos muy buenos momentos. Siento que eso es un valor que yo quiero llevar por toda la vida. O sea yo no quiero perder eso, sea con amigos, sea con familia, no quiero perder esa... esos momentos, esa cercanía. Siento que... en general en mi vida me refleja mi familia. Mis primos chicos sobre todo, yo soy muy cercana a ellos dos (...) - ¿y esto es en tu casa? - Sí, en el patio de mi casa. Nos juntamos acá porque la casa es grande y todos vienen pa' acá. Siempre. Cocinamos entre todos. Bueno, ‘entre todos’ (hace gesto de comillas), es súper machista la hueá. Todas las mujeres cocinan, y los hombres están tomando, hueón [con tono de molestia]. Siempre”.*

Mediante el relato sobre esta fotografía se hace más presente la ambivalencia, que al menos en la primera entrevista le cuesta reconocer. Por una parte, reconoce como un valor la cercanía familiar, aunque también refleja algo que se da a entender a lo largo de las entrevistas, que es la excesiva cercanía y a veces intrusión. Aparece también el relato de una puesta en acto de los valores que ella misma rechaza, como el machismo y quizás la lesbofobia, que podría desprenderse de una situación descrita posteriormente, a propósito de sus primos pequeños.

3ª foto: “Una foto que represente tus planes a futuro, tu horizonte”: **No toma esa fotografía.**

Explicación de la participante:

¿Cuál fue la dificultad que tuviste? – *“Lo que pasa es que la otra... la tercera, el tercer punto, es a lo que querías llegar, aspirar. Y en verdad quería encontrar la foto de un país “x” [ríe] porque ese era como mi fin, como no estar acá tampoco (...) Porque con Chile me pasa lo mismo que con [comuna de residencia]. Siento que es un país muy penca, de gente muy penca. Entonces como... no sé. Me gustaría estar en un lugar más tranqui, en el sentido de clima, en el sentido de economía, cachai?... yo sería feliz en Cuba, porque no necesitaría nada, en verdad”.*

- ¿No necesitarías nada? - *Es que en general no necesito muchas cosas en mí día a día. En general... si no tuviera el auto, no soy menos; si no tuviera el celu, tampoco soy menos; si no tuviera esto... siento que con una casa, piola... y bien, con comida, voy a ser feliz. A eso aspiro, a una tranquilidad así. No en un sistema que tenga que pelear por un puesto, casi matar al otro para entrar... no. Como que ese es mi ideal. Por eso quería buscar la foto de un país, después “no sé qué país”, después dije... ‘pucha va a ser muy representativo de cierta cosa’ (...) no sé po’, pongo Francia, y ‘¿y por qué Francia?’, por eso decía que no fuera representativo, sino que fuera más... de... podría haber puesto un avión, porque siempre ha sido mi meta desde chica. Irme, irme a algún lugar a vivir. O por último probar oportunidades, me daría lo mismo trabajar en lo que sea. Te juro, en lo que sea. Y probar porque... siento que siempre he querido conocer todo, y estoy acá estancada, y sin conocer nada. Eso como que me frustra un poco, cachai?”.*

4ª foto: “Una foto que represente lo que estás haciendo en el presente para lograr tu proyecto”: **No toma esa fotografía.**

*“Ya, yo creo que esa foto no existe, porque no estoy haciendo nada [ríe] [ríen ambas] ¡de verdad! No, si lo pensé así. Lo pensé así, lo pensé así las dos fotos (...) dije: ‘no puedo mandar la cuarta foto porque en verdad no tengo nada, no estoy haciendo nada’. Lo único que podría decir es una foto de mi cuenta a ver si estoy ahorrando plata, cachai? Pero nada más - Y por qué no tomaste una foto de la cuenta o algo reflejando eso? - ¡sí! Lo pensé en verdad, pero... tengo el concepto en mi cabeza, cachai? Pero en verda’ dije ‘pucha qué fome la foto’ [ríe] No sé... pero... yo creo que... lo que estoy haciendo ahora es terminar la tesis, cachai? Cosas así. Como cerrando. Esto de como cerrar etapas, ciclos, para poder liberarme de ciertas cosas. Si tengo la tesis, tengo la posibilidad de encontrar un trabajo. Otro. A lo mejor me salgo de ese trabajo y busco un trabajo más libre, que me de más independencia, o más plata o menos plata, pero que me dé independencia, que pueda hacer otras cosas. Un trabajo fuera del país, no sé”.*

#### 4) Descripción de las particularidades subjetivas de la participante.

En términos más explícitos, el **conflicto** de la participante se sustenta en su “desmotivación”, en su frustración por no terminar la tesis, y no tener un proyecto claro a seguir. Esto entra en conflicto con sus ideales de la organización y movilización social, mandato que al parecer heredaría de su padre, pero que no ha logrado cumplir.

Aunque aparece muy superficialmente como problema, el salir de la casa de sus padres e iniciar un proyecto propio, tanto en lo recopilado en las entrevistas y las observaciones de campo, el conflicto con su madre y padre es evidente. Para el caso de la madre, en una primera instancia, sentía cierta culpa a pensarla como “restrictiva”, insistiendo en el carácter libre de su familia y que no la “huevean”. Sin embargo, hay cuestiones que sí valora de su madre:

*“...siento que tiene la palabra exacta cuando la necesito y me conoce tanto, que me conoce más que yo. O sea con mi ex, ella sabía que yo estaba mal antes de yo saberlo, cachai?”. Mas lo mismo le parece insoportable: “... O sea a veces igual mi mamá me resta - ¿Por qué? - Porque de repente como que... no me deja ser, hueón! Me carga esa hueá. Mi mamá como que piensa por mí. Me carga, me carga”.*

En ese sentido, cabría recoger un hito relevante que marcaría ese vínculo, y que tiene que ver con la compra de un auto que hace Daniela. Ella lo asocia a la libertad de poder moverse a donde quiera, cuando quiera, y de manera segura. Relata que previo a eso, usaba el auto de su madre, pero que tras reiteradas discusiones, ella se compra un auto. Compra un auto grande, costoso, lo cual la mantiene endeudada hasta el día de hoy (*endeudada con el padre*, puesto que él le pidió el crédito para comprarlo). Según ella, esto le imposibilitaría iniciar el proyecto de armar su propio hogar. De esa manera, el auto es algo que la ata “obligatoriamente” al hogar familiar.

Retomando el hecho de vivir en casa de sus padres, lo cual parece generarle conflictos, al principio de la primera entrevista, señala:

*“Yo vivo en mi casa con mis papás. En la casa... bueno, es de ellos en verdad. Vivo en la casa de mis papás, no es mi casa (...) hace muchos años entendí que no era mi casa (...) [lo entendí] cuando volví a la casa. Yo me fui a estudiar a Valparaíso a los 18 y viví hasta los 22, y volví a mi casa a hacer la práctica a Santiago”.*

Es interesante la forma en que plantea esa salida, el que “vivió hasta los 22 años”, coincidente con aquel periodo en que logró un grado de distancia con el hogar de origen, en contraposición a su sensación de estar “estancada” y “desmotivada”,

desvitalizada, en la actualidad. En contraposición a esto, en la lógica de la “dependencia” que ella revela, también aparece una dependencia con otro tipo de figuras, como lo son Tomás y Melisa. Sin embargo, más que simplemente una dependencia afectiva de ella hacia ellos, pareciera haber una sujeción a ambos, más que en el grado de presencia que se demandan, se trata de una sujeción que otorga sentido a lo cotidiano, muy en la línea del cuidado. Que se traduce, por ejemplo, en transportarlos en su auto, o estar pendiente de si necesitan algún otro tipo de ayuda.

Lo anterior muestra un aspecto relevante, y es que el proceso de dependencia-separación no ha sido lineal, homogéneo. Daniela, cuando toma la decisión de dónde estudiar, juega un rol importante el escoger una universidad en otra ciudad (una universidad pública, con una tendencia política de izquierda marcada y conocida por sus movilizaciones). Pese a que podría interpretarse simplemente como una forma de cumplir el mandato paterno, parece lograr también separarse parcialmente, porque allá “podía hacer lo que quería” (que contrasta con el discurso inicial de que sus padres la han dejado hacer siempre lo que quería); al mismo tiempo, dice en otro momento que “igual viajaba todos los fines de semana de vuelta [a Santiago]”.

Otro aspecto recurrente es el modo en que se refería al debate y a las discusiones, algo que al parecer que se daba mucho en su familia: “discutirlo todo, pero sin enojarse”. Dice disfrutar el discutir y debatir con la gente, cuestión que extrapolaba desde las conversaciones con sus compañeros de trabajo, discusión en redes sociales (discusiones que abandona por considerar que eso es darles tribuna a las personas “fachas”). Era interesante además cómo lo consideraba un rasgo familiar “discutimos todo”, al mismo tiempo que se extiende en el relato sobre las dificultades y tensiones para discutir con su familia extensa. Al preguntarle sobre aquello, dice “¿Por qué una discusión de pensamiento tiene que llevar a un enojo, cachai?”.

A su vez, otro aspecto que le parece difícil reconocer es su sensación de coartación de libertad en el hogar. Parte en la primera entrevista insistiendo demasiado en lo libre que es todo en su familia, pero luego agrega:

*“ [tras su retorno desde Valparaíso] Pero volver a una casa con reglas, con... pucha, es que siento que suena un poco feo porque de verdad no tiene reglas mi casa” – “¿Por qué dices que sonaría feo?” – “Porque no sé po, muy restrictivo a lo mejor, y no me gusta lo restrictivo [ríe] [silencio] (...) O sea... el hecho de repente de salir todos los días, o irme a quedarme afuera la casa de mi polola, mi mamá de repente no me lo dice enojada ni nada, pero me hace sentir mal”.*

Tanto en ese caso, como en otros detalles señalados a lo largo de las entrevistas y fuera de éstas, pareciera que vivenciara como una “traición” el percibir ciertas sujeciones a las reglas de su hogar, sintiendo culpa al revelarlo. Al mismo tiempo, la intrusión de la materna, va en desmedro de ella misma:

*“Mi mamá empieza ‘ah, que so’i cuática y la cuestión, no se te puede decir nada’ y yo le digo ‘no es que no se me pueda decir nada, sino que tú decís todo. Todo, todo, todo... todo lo que tu decís, lo pens... [se corrige] todo lo que pensai, lo decís. No tenís ningún filtro’”.*

Aunque faltaría más material para postular una hipótesis interpretativa de su lapsus, sí tenemos algunas pistas sobre cierta tensión en la relación con la madre que va más allá de su hablar casi compulsivo, sino también de una intrusión psíquica y la falta de filtro. Ante esto último, aparecen ciertos signos de angustia.

Finalmente, un aspecto que fue muy chocante desde un principio fue la prontitud y la liviandad con que se relata el que su padre haya sido detenido y torturado en Dictadura. Tanto ella como su padre, relatan ese hecho a los pocos minutos de haber iniciado una conversación. Esto abre varias aristas, pero pensando en los procesos de subjetivación y en la conflictiva que Daniela presenta, nos preguntamos ¿cuánto de la culpa y decepción de sí misma por no alcanzar los ideales de participación política, estará incidiendo en su dificultad para distanciarse de su familia, entendiéndolo como una especie de “traición” a un proyecto político? Recordemos que de su hermano, a propósito de un emprendimiento de importación de zapatillas, se dice que “se pasó al lado oscuro”.

Quizás en esa misma línea, podría situarse (o no) el no haber podido tomar las últimas dos fotos, que tenían que ver con el futuro. Queda la pregunta si esto podría responder a que efectivamente la imagen de ese futuro no está construida aún, o que quizás lo que intuye que podría constituirlo, es rechazado por ella. Por ejemplo, cuando relata que podría haber puesto la foto de un país, ya da cuenta de que hay un contenido: “...Francia, y ‘¿y por qué Francia?’”, pero al que ella no le da un lugar.

También podría abrirse una arista en lo que respecta a las propias elecciones de temas de tesis. En su “primera tesis fallida”, quería trabajar la temática de clandestinidad en Dictadura, lo cual no resultó porque no tenía personas a quienes entrevistar. Finalmente, termina haciendo una tesis sobre la precarización laboral en Uber, tema que surge a propósito de su propia experiencia laboral (debió trabajar en

Uber para obtener dinero para pagar las cuotas del auto). Se pasa así de algo con lo que ella se encuentra sujeta, pero que remonta a otro tiempo y a la propia historia no elaborada del padre; a una temática que la convoca a ella con su propia historia, directa, como consecuencia de sus propias elecciones.

En ese sentido, me parece interesante la imagen que decide compartirme, particularmente por que en ese texto aparece destacado: la contraposición de lo actual con el marxismo, al considera que algunas lógicas políticas que se enmarcan en esas claves quedan atrás bajo el reinado neoliberal, constituyéndose nuevos actores, nuevas consecuencias y nuevos desafíos. La entrevistada parecía estar muy sujeta a que la forma de acción política era aquella que marcaba otro tiempo histórico, donde el enemigo era el capital (cuestión que no sólo se desprende de su propio discurso, sino que me fue expresado en varias ocasiones mientras compartía con su familia).

#### 4.1. “¿Qué es ser adulta?”

Llegado el momento es consultada sobre qué significa para ella ser una mujer adulta, responde:

*“yo creo que ser una mujer adulta conlleva mucha responsabilidad, demasiada. Como que ya no te permiti's el lujo de no hacer nada (...) Por ejemplo, si yo no quisiera trabajar, no creo que mis papás estarían tan felices conmigo en la casa. Cachai? Porque igual en el fondo sería un cacho. Si ya llegué a ser adulta, es como valérmelas por mi misma, sin parar. No puedo parar de seguir en este sistema (...) Como que entraste a un sistema donde tienes que valértelas por ti mismo hasta el fin de los tiempos, desde ahora. No lo pensaba, ahora me arrepiento todas las veces que pensaba 'pucha, quiero ser grande, independiente'. Porque en el fondo es pura responsabilidad, si es que no tenís, si no tenís mucha plata familiarmente. Mi familia igual pasaron dificultades económicas, entonces tampoco hubo tanta libertad como para hacer lo que uno quisiera (...) yo creo que la vida adulta es básicamente llegar al punto de la independencia total (...)”*

*- ¿Qué sería la independencia total? – “Vivir sola (...) O sea sola, con pareja, pero me refiero no con mis papás [silencio] vivir sola y poder costearme yo toda toda toda mi vida. Para mí eso es independencia total. Seguir con los vínculos y todo, pero no depender nada de ellos, económicamente. Porque puedo seguir dependiendo emocionalmente de mi papá o mi mamá, pero me refiero más solo en el tema económico, para mí. Ese es como el fin de la cuestión. Ser independiente. Y la vida adulta es, pa' mí, un desafío llegar a ser feliz. Porque siento que nada hace muy feliz a la gente, y a mí tampoco”.*



#### 4.2. “Aquello que no puede dejar de decir:

Cuando se le pregunta si es que quiere agregar algo antes de finalizar la entrevista, al comienzo dice que no, que ya “lo dijo todo”. Mas cuando la investigadora comienza a enunciar el cierre, Daniela interrumpe y dice que hay algo que quiere decir:

- Ya, entonces... - [interrumpe] *ah, algo quería decir. Que la otra vez después de la entrevista me fui súper...(...) Quedé mal, quedé mal (...) Quedé con un vacío brígido. Porque como que empecé a hablarte y toda la cuestión, y quedé como ‘chuta, nada me gusta, no quiero nada’, me sentí como súper desmotivada con mi vida”.*

A partir de eso, relata que decidió consultar a un centro psicológico donde fue diagnosticada con “Trastorno adaptativo ansioso”, pero que decidió no iniciar la psicoterapia por el costo económico. Sin embargo, agrega:

*“ (...) igual me gustaría tratarme, siento que tengo temas de mi vida que no he solucionado: la separación de mis papás, que mi papá cagó a mi mamá, temas de plata, el mismo tema de haber salido del closet, haber estado en la U, que a la Melisa le haya pasado esto, cachai? Son como varias cosas que siento que he acumulado y me di cuenta que ese día de la entrevista quedé como “así” [expresión de sorpresa], que me hizo un clic”.*

Resulta valioso todo aquello, puesto que todo ese listado de cosas prácticamente no había aparecido en las entrevistas. O, por ejemplo, el haber “salido del closet”, según dijo en un principio, no había sido muy conflictivo; además de una serie de preocupaciones que no había explicitado a ese nivel en ninguna de las dos entrevistas.

### Caso N°3: Felipe

#### 1) Breve descripción del caso

Felipe tiene 27 años (nace en 1992), es psicólogo y DJ, y vive en su hogar de origen con su mamá (estudios de básicos incompletos, dueña de almacén y dueña de casa) y con Luis, su hermano menor (20 años, estudiante de medicina veterinaria). Su padre falleció cuando él tenía 16 años, producto de una enfermedad fulminante que afectó sus pulmones, pero que Felipe no determina claramente el diagnóstico. Fue Oficial Mayor de Gendarmería. Tras la muerte de su padre, el toma un rol más activo en la dinámica familiar, habiéndose transformado en “el hombre de la casa”, siendo referente de su madre para las decisiones relevantes, y asumiendo el rol de “figura paterna” para su hermano. Cuenta que la muerte de su padre le ayudó a “madurar”, refiriéndose con ello a que tomó decisiones en función de sus estudios y las necesidades de su madre, y no de salir a fiestas como el resto de sus amigos y compañeros. Dice que

ya en la universidad comenzó a aproximarse al mundo “bohemio”, a salir más, y que es un mundo que le parece atractivo.

Ahí conoce a su pareja actual, un hombre de 36 años, con quien lleva 3 años y le enseña el oficio de DJ. Felipe no tiene hijos “no tengo hijos porque soy homosexual, ¡ah! [tono en broma]”. Más adelante cuenta que se identifica como homosexual porque “es más fácil de explicar”, pero que en el fondo se reconoce como bisexual, que tuvo parejas mujeres cuando era adolescente, y que aún encuentra “guapas” a las mujeres. También explica más en detalle sus planes de postergar la paternidad:

*“...en realidad va por un tema de que... como del goce individual ¡ah! [tono de broma] como que quiero todavía hacer cosas, quiero viajar, quiero seguir viajando... por ejemplo, ahora con mi hermano queremos viajar a Japón, por ejemplo ¿cachai? o mi mamá quiere conocer Miami, quiere conocer Cancún, entonces como que... ese tipo de cosas que no puedo hacer estando en un matrimonio o teniendo hijos, ¡ah! [tono de broma] [ríe] (...) es distinto po' porque ahí tendría que viajar con ellos... sería como otra preocupación ¿cachai? (...) no estoy satanizando el tema de tener hijos, solamente estoy diciendo que en este momento no los tendría, pero quizás más adelante sí...”*

Actualmente se encuentra desempleado como psicólogo, pero trabaja esporádicamente como DJ, junto con asistir a su madre en labores del almacén y del hogar. Para la fecha de las entrevistas (marzo 2019), había iniciado la búsqueda de trabajo como psicólogo laboral, campo en el que ya se había desempeñado previamente. Renunció a ese trabajo por desavenencias con sus empleadores. Desempeñarse nuevamente como psicólogo y especializarse más en campo de la psicología laboral (especialmente en lo que es selección de personal) son parte de sus proyectos a futuro. Muestra claridad en sus decisiones al respecto, confianza y entusiasmo por ese futuro.

En lo que respecta a la contribución económica al hogar, dice que su contribución es “no hacerle gastar plata a mi mamá. O sea, igual hasta el momento las lucas que he gastado han sido más, no he tenido que recurrir a ella...”. También dice ayudar económicamente a su hermano en costos asociados a su carrera.

Respecto a la posibilidad de irse de su casa, dice haberlo pensado cuando tuvo trabajo como psicólogo, pero que decidió no hacerlo:

*“...al final yo llegaba a la conclusión, porque yo le he dado vueltas a este asunto, que mientras mi mamá esté viva yo no puedo dejarla sola. Porque de verdad mi mamá es muy pollito en algunas cosas, entonces yo sé que si yo me voy... mi mamá va a caer como en un hoyo entre comillas”.*

## **2) Particularidades de la producción de datos.**

Accedí a este participante por medio del contacto de un colega, a quien le pregunté si conocía a un varón con las características muestrales, y me comparte el contacto de Felipe.

Desde el primer contacto se muestra muy interesado en participar, sobre todo en un ánimo de “colaborar” con la investigación. Sin embargo, en las mismas entrevistas revela un gran interés en hablar, conversar y reflexionar sobre el tema. De hecho, él solicita tener una tercera entrevista. Al menos en el plano explícito, esa tercera entrevista es justificada por él a propósito de que en la segunda entrevista olvida llevar las fotografías. Aunque se disculpa, parecía tranquilo asumiendo que podría tener un tercer encuentro donde pudiese llevarlas. Con tal de ir acompañando los movimientos subjetivos de los/las participantes, la investigadora accede a la solicitud, ya que después de todo, una tercera entrevista estaba dentro de las opciones en un inicio, cuando se visualizaba la investigación.

Otro hecho destacable de la fotoelicitación, y es que en dos casos incorpora dos fotografías (foto n°1 y foto n°4), que coinciden con aquellas cuya consigna alude a la vida cotidiana, al quehacer presente.

Finalmente, cabe destacar que al igual que otras/os participantes, señala que luego de la primera entrevista queda pensativo respecto de los temas abordados y las preguntas realizadas. Sin embargo, son consultados durante las entrevistas sobre qué se quedaron pensando, no logran relatar con claridad las temáticas que le quedaron dando vuelta o lo que reflexionaron al respecto. En el caso de Felipe, fue donde esto se dio con más claridad.

## **3. Material resultante de la fotoelicitación**

1ª foto: “Una foto que represente tu cotidiano”: Toma dos fotografías.

La primera es una foto tomada previamente. Es una *selfie*, mientras realiza un viaje en un bus del transporte público, mientras iba camino a realizar unos trámites familiares.

La segunda foto es una fotografía tomada hace un tiempo, posiblemente por su hermano. En el momento no se percató que la foto había sido tomada. En ella, él está sentado en la mesa del comedor de su casa, usando su teléfono celular, y al mismo tiempo, usando un notebook.

Relato del participante:

*“No pude elegir una, elegí dos ¿igual puede ser? (...) Esto representa mucho a mi cotidiano actualmente... cuando estoy en la casa es como en el computador... y esto es como siempre, me saco fotos cuando voy en la micro, cuando estoy haciendo los trámites, cuando me muevo por todo Santiago... Ese sería como mi cotidiano actual... en la casa y haciendo trámites...”*

- ¿Y por qué crees tú que necesitaste dos fotos para representar ese cotidiano? – *“Es que... como que... por ejemplo, si estuviera trab... si estuviera un año atrás, mi cotidiano sería una foto de la oficina, por ejemplo, cuando estaba trabajando, pero en este momento si bien no estoy trabajando, tampoco mi cotidiano lo considero algo estático, sino que siempre es como...”*

- ¿Y por qué crees tú que el cotidiano está en esas dos vertientes, como en una dualidad? ¿por qué son dos elementos los que constituyen tu cotidianidad? – *“Yo creo que por algo súper simple, cuando estoy en la casa, estoy siempre en el computador... he estado trabajando en el computador ¿cachai? haciendo cosas y el otro que es como en movimiento. Ahora, claro, esta foto podría ser fácilmente yo caminando en la calle o yo en la universidad, pero elegí la micro porque igual paso hartoo tiempo... eh... en micro”*

2ª foto: “Una foto que represente tus ideales, aquellos que orientan tu cotidiano”: Es una foto tomada hace algunos años. Aparecen unas estudiantes trans junto con una pancarta, en el campus de la universidad donde el participante estudió. En la muralla de atrás, aparecen consignas mapuches.

Relato del participante:

*“Si bien en esta foto no aparezco yo, yo la tomé. Yo tomé esta fotografía en la universidad (...) Era, si no me equivoco, era una protesta, una marcha interna que se hizo en la universidad (...) Creo que fue el 2015 si no me equivoco, a ver en algún lado... sí, fue el 2015. Era por el tema universitario de que... bueno, no sé si habrá sido coincidencia, pero a partir del 2014 a la **USACH** por lo menos, empezó a estudiar... o sea, a acceder harta estudiante trans y también travestis... (...) se vio como al travesti entrando a la universidad (...) esto fue un rayado que se hizo en la marcha (...) no tiene nada que ver con la marcha, este es como un tema mapuche, pero aquí las compañeras trans y travestis quisieron sacarse fotos con el rayado y yo les... bueno, yo participaba activamente y políticamente dentro de la **USACH**, fui presidente del Centro de Alumnos dos años... me gustaba mucho el tema de los movimientos...”*

- ... dice "no más muertas por crímenes de odio", "invisibilización", "criminalización", "marginalización" – *“Claro... ahí había un tema de que por ejemplo... la universidad en ese tiempo se lavaba la boca con el tema de las políticas de inclusión y todo eso, pero igual se invisibilizaba a las trans, porque las trans seguían*

usando su nombre del carnet. Entonces, no había un registro de estudiantes trans estudiando en la universidad más que ‘ay, una trans dio la PSU le fue bien y eligió la **USACH**’ ¿cachai? entonces....”.

- y eso, si tú pudieras condensarlo, en término de los valores que te representan o que orientan tu actuar en la vida cotidiana ¿cuáles son los valores que estarían en juego en esta foto? – “El respeto hacia todos... hacia cualquier identidad”.

3ª foto: “Una foto que represente tus planes a futuro, tu horizonte”: Es una foto tomada por su madre hace algún tiempo, justo luego de haber salido de su defensa de tesis. Aparece él vestido con un traje formal, junto al estandarte de su universidad.

Relato del participante:

*“Del futuro es esto, es como el proyecto que tengo en stand by. Es cuando terminé, mi titulación, de psicólogo (...) que es lo que tengo como congelado en este momento, porque estoy terminando otras cosas que son igual de importancia, en el sentido de encontrar el bienestar con mi mamá resolviendo el tema de las patentes, que a todo esto está casi listo ¡por fin!”.*

- ¿Para ti tiene alguna relevancia este símbolo, insignia de la U, de la carrera? – *“Sí. Más que nada por el feedback que me dieron los profesores (...) a mi supervisora de práctica igual se le entregó una pauta de evaluación. Pero esa pauta de evaluación yo nunca la vi, o sea era una cosa que le mandó la escuela la pauta, y ella la respondió y le llegó a los profesores (...) me puso un 7, cachai? y le comunicó a la escuela que estaban como interesados en seguir trabajando conmigo al término de la práctica ¿cachai? y fue como "ah ya, esto es lo mío" ¡ah! [en tono de broma, risa]”.*

4ª foto: “Una foto que represente lo que estás haciendo en el presente para lograr tu proyecto”:

También acá incorpora dos fotografías. En la primera aparece él junto a su madre y a su hermano, todos abrazados, en el almacén familiar. Están detrás del mesón para atención de público y se logran ver atrás los estantes con la mercadería que tienen a la venta. En la segunda foto aparece él junto a tres personas más, que luego señala como una Dj Trans, su pareja y otro Dj. Están detrás del tornamesa y aparatos electrónicos, en lo que parece un club nocturno.

Relato del participante:

“ ¡Ya! aquí elegí dos fotos igual. Ya mira, la primera, estar en la casa. Bueno elegí esta foto... es mi hermano y mi mamá, como que los estoy ayudando a ellos dos en este momento. Por eso los elegí. Bueno y ahí estamos en el negocio”.

“Y lo otro, esta es una foto de una fiesta que me sacaron, donde estoy poniendo música... eso es como lo que... es como que estoy trabajando en esto por el momento, para poder hacer lo que viene después, que es lo que tengo pendiente... que era un poco la foto anterior (...) Éramos el equipo de músicos ¡ah! [tono de broma]. Sí, y me acuerdo que a esa fiesta, un poco yo fui a carretear y terminé poniendo música, porque a esta señorita que esta acá (apuntando a persona de fotografía) se le echó a perder el computador mientras estaba poniendo música... hubo un drama y tuve que ir, me llamaron así como ‘¿oye puedes venir a cubrir?’”.

#### **4. Descripción de las particularidades subjetivas de la participante.**

En el caso de Felipe aparecen dos temas interesantes de destacar. El primero tiene que ver con la relación con su madre y con su padre fallecido, y el lugar en que se ubica él tras su muerte. El otro tema tiene que ver con su “problema con las etiquetas”, y que posiblemente tenga que ver con el primer punto.

Sobre lo primero, un hito relevante en la vida de Felipe fue la muerte de su padre, lo que él significó como un llamado a convertirse en “el hombre de la casa”, cuestión que naturaliza, asume, y sin cuestionamiento dice “es lo que me tocó”. Ahí aparece la injerencia de la madre en la asunción de este rol, ya que ella comienza a consultarle sobre decisiones determinantes en el hogar, e incluso “le pide autorización”. Felipe también, de vuelta, la infantiliza mucho, pensándola como “un pollito”. En base a esto, dice, que eso le ayudó a madurar, entendiendo el ser maduro como el desarrollo de un pensamiento que “*en ese momento no era acorde supuestamente a la edad que yo tenía... como que mi nivel de pensamiento era como... de una persona mayor... [silencio] un nivel de pensamiento de desarrollo, de síntesis, de crítica a las cosas...*”, aunque en la descripción de prácticas, se refiere a dejar de lado el “carretear” en pos de dedicarse a estudiar y ayudar a su madre. Tras haber ingresado a la universidad, dice él, accede a la “vida nocturna” y la “bohemia”, aunque no abandona la posición de “hombre de la casa”. De hecho, él mismo lleva a su madre a visitar parte de ese “mundo nocturno”, invitándola a “carretear” con él.

Cuando es consultado respecto a su padre, parece mantener una posición idealizada de éste. Lo describe como amable, cercano, “chistoso”, un Oficial de Gendarmería ejemplar, que conllevó a que un complejo carcelario de la región donde vivían llevara su nombre en su honor. Era de derecha y pinochetista. Según cuenta

Felipe, a su padre le había interesado que él también fuese gendarme, pero le respondía “pero papá, yo no estoy yendo al preu, no me estoy sacando buenas notas como para entrar a gendarmería. Sin desmerecer, pero yo tengo como otras aspiraciones...”. Dice que toma esas aspiraciones inspirándose a su vez en sus hermanas mayores (medias hermanas, por parte del padre), quienes habían estudiado en universidades tradicionales y graduándose con honores:

*“para mí era igual como, yo las miraba así como... tengo que ser... no puedo ser menos que ellas (...) eran cosas que uno igual cuando chico iba observando... o sea, mis hermanas no eran como un estudiante genérico, sino que eran como las mejores, entonces uno cuando chico es como ‘ah ya, igual quiero ser eso, quiero ser así’”.*

Un detalle no menor aparece respecto a las relaciones de poder que deben haberse dado en su hogar de origen previo a la muerte del padre, quien tenía 14 años más que la madre (la cual había llegado hasta 2 básico de escolaridad), y defensor de la Dictadura de Pinochet, al punto que tenía un retrato de él en el living de la casa:

- ... ¿había una postura política marcada en tu familia? – “Sí po’, mi papá era súper facho, es decir... Ya, de derecha, ya... [Risas] - ¿sí? - Sí, sí, era súper de derecha. Onda en el living tenía una foto de Pinochet...”.

Como se ve, se le hace difícil llamar a su padre “facho”, apelativo que normalmente usaba para personas con ideales derechistas. Sin embargo, a él prefiere llamarlo “de derecha”. Esto se contrapone con el mismo estilo de Felipe, con una tendencia política de izquierda y progresista, a favor de la movilización social – todo esto, según cuenta, proviene de la inspiración en un profesor de historia que tuvo en el colegio, a quien admiraba. De hecho, él mismo quiso estudiar pedagogía en historia, pero escogió psicología porque pensó que era más valorado socialmente.

En relación al segundo punto aludido el principio, Felipe tiene una especial sensibilidad con el movimiento trans, al mismo tiempo que enfatiza su molestia con las etiquetas y las categorizaciones. Al preguntarle al respecto, recuerda una situación con una psicóloga que atendió a su madre a propósito del duelo por la muerte del padre de Felipe, quien le habría dicho que era su culpa (de la madre) que él hubiese salido “así” (homosexual). Una de las cosas que le molesta de las etiquetas es su poder:

*“... un mal diagnóstico de un psicólogo o de un psiquiatra, donde la persona está toda su vida creyendo que tiene algo que no tiene (...). Entonces en ese sentido las etiquetas son... no sé. Yo creo que va un poco con el tema de que cuando uno es profesional, cuando la gente acude a uno... obviamente cree en la palabra de*

*uno, entonces, si uno le dice 'tú eres esto' la persona va a ser eso durante... hasta que tú le digas que no es eso”.*

Respecto de las etiquetas que le conciernen más directamente, cabe señalar que su padre murió antes de que él comenzara a tener relaciones con varones, por lo que no había “salido del clóset” para entonces, pero muy probablemente esto habría generado conflictos con él. Felipe no se refiere a esto, sino por el contrario, recuerda haber evitado activamente las discusiones sobre cuestiones políticas con su padre.

#### **4.2. “Aquello que no puede dejar de decir:**

A diferencia de todo el resto de participantes, Felipe no alude a una temática específica. Por el contrario, él se pone en posición de darme a mí el espacio por si es que no he olvidado nada:

- (...) no sé si quieres agregar algo más... – *“No... Si me tenís algo que preguntar... es el momento (risas) es ahora o calla para siempre...”*.

- (...) no, yo creo que pregunté todo lo que tenía que preguntar” – *Ah, sí, una pregunta... bueno, yo lo leí en el consentimiento informado, pero se me olvidó el tema de la investigación, lo que estás haciendo para la tesis ¿de qué trata?”*.

El gesto que hace el participante parece muy interesante, sobre todo por lo que esto podría significar en términos de cómo ubica a la investigadora. En primer lugar, se pone en posición de resguardar el trabajo de la investigadora “que se le puede estar olvidando algo”, para luego retomar una pregunta abordada en el primer contacto, y previo a la primera entrevista.

#### **4.1. ¿Ser adulto/a?**

Cuando Felipe habla de que la muerte de su padre durante su adolescencia le hizo madurar, se le pregunta acerca de sus nociones de madurez y de adultez:

- Y en ese sentido ¿qué es para ti ser adulto? - *¡Qué terrible! [risas] o sea, es que para mí ser adulto tiene que ver netamente con las responsabilidades adquiridas, responsabilidades ya de peso... (...) por ejemplo, tener como un trabajo estable. O sea, bajo de la concepción general de lo que es ser adulto, tener un trabajo, conocer a alguien, tener familia... eso es lo... el concepto de cómo ser adulto...”*.

- ¿y tú te sientes adulto? – *“Eh... sí... sí (...) quizás yo no tengo responsabilidades laborales, pero sí tengo otras responsabilidades en este*



*momento. Tengo otras responsabilidades que tampoco son menores (...) entregarle bienestar a mi mamá y ¿cómo se refleja ese bienestar? haciendo todos los trámites... porque mi mamá no sabe, de verdad, si tú la mandai a la muni, se pierde... así, no catcha. Entonces en realidad es un mal momento que yo no le haría pasar...”.*

Se ve que lo que Felipe significa como el ser adulto tiene estrecha relación con la función que él significa como “ser el hombre de la casa”. Sin embargo, no por ello deja de ser conflictivo, cuando al mismo tiempo se refiere al ser adulto como “¡qué terrible!”, y posteriormente lo ve como una limitante para poder hacer con libertad lo que uno quiere.

#### **Caso N°4: Cesar.**

##### **1) Breve descripción del caso**

Cesar tiene 27 años (nace en 1992) y actualmente vive con su mamá, hermano menor (Alejandro, 16 años), y una tía y su primo, que están de allegados. Sus padres nacieron y crecieron en un pueblo cordillerano de la VIII Región y migraron a Santiago después de haber iniciado su relación de pareja, porque al padre (ex carabinero) lo trasladaron por motivos de trabajo. Su madre es dueña de casa, aunque había iniciado estudios superiores, los abandona para acompañar al padre de Cesar en su proyecto profesional.

Él describe su crianza como conservadora, aunque con ciertos límites: “Yo creo que [mi crianza] ha sido muy pareja, conservadora con ciertos límites, libertades en otras. O sea siempre me dieron amplia libertad, pero siempre con las restricciones debidas”. Esas restricciones tienen relación con horas de llegada, o quedarse en otra casa en vez de andar tarde en transporte público. Esas restricciones son entendidas por César con un sentido de protección respecto de sus padres.

En términos generales, él describe la relación de su madre como cercana y de “complicidad”, “aunque sin perder la autoridad”, debido a que por su labor de dueña de casa, era con ella con quien pasaba todo el tiempo; a comparación con el padre, con quien tenía una relación más distante debido a las largas jornadas de trabajo.

El padre es ex carabinero y trabaja como chofer de ambulancia. Sus padres están separados hace 5 años y mantendría un contacto esporádico con el padre. Desde la separación, César declara haber asumido el rol “del hombre de la casa”, ya que su madre habría quedado muy mal emocionalmente tras la separación, así como también se

fortalece en su posición de referente para su hermano menor. Eso sí, si bien tras la separación César siente que su madre se volvió “emocionalmente dependiente de él”, esto no habría generado cambios que alteraran la sensación de diferencia de roles o la diferencia generacional. Según él, además, esa dependencia emocional ya no sería tal.

El participante es abogado y ejerce su profesión en un trabajo estable. Aporta un porcentaje de su sueldo a su madre, para ella y gastos del hogar. César no tiene hijos. Tiene pareja hace 7 años, Francisca (27 años), quien también es abogada, y se irán a vivir juntos prontamente.

## **2. Particularidades de la producción de datos.**

Al igual que todos los participantes anteriores, se accedió a Cesar por medio del contacto de alguien conocido por la investigadora, previa indicación de los criterios muestrales. Eso sí, es relevante señalar que al ser este participante el último, procuré que fuese distinto al otro participante varón, y que idealmente fuese lo más distinto a los otros casos, con tal de añadir más variabilidad. Así, resultó que efectivamente César era distinto a los otros participantes, tanto en su posición política, en cómo se pensaba él como adulto joven, entre otros aspectos relevantes que marcan una diferencia en lo que respecta a sus procesos de subjetivación en comparación a los otros participantes. Sin embargo, tal como se verá en el análisis transversal, existen también ciertos aspectos de similitud con los otros participantes.

En comparación a los otros/as tres participantes, también su estilo de presentarse en la entrevista, su estilo de comunicación y la cercanía que entabló con la investigadora fue distinto. Sus respuestas parecían mucho más controladas, más escuetas, se mostraba más distante y se produjeron más silencios que en cualquier otra entrevista. A propósito de eso surgía la duda de si estaba participando más por compromiso que por interés. Sin embargo, esto contrastaba con las elecciones de días y horarios (desear tener una entrevista un sábado, feriado, en la mañana; sabiendo que era una instancia que él valora para compartir con sus cercanos), así como la dedicación y el grado de meticulosidad en la producción del material para el ejercicio de fotolicitación.

Analizando con más detalle la entrevista, se podría plantear una hipótesis respecto a ese otro fantaseado como oyente de la grabación (se ve, por ejemplo, en la forma de enunciar el ítem “lo que no se puede dejar de decir”). Además, en su relato aparece una preocupación por el contenido de lo dicho, y cuando se le pregunta acerca de la entrevista, se refiere más a éste que a sus reflexiones u opiniones sobre la misma,

ni mucho menos a qué le ha ocurrido a él con la participación. Más aún, agrega la dimensión de la justa medida o de lo correcto: *“no es que me haya quedado pensando más de los debido... en verdad, no. Creo que fui bastante franc [se corrige] sincero y no le di más vueltas respecto de lo comentado”*.

Lamentablemente por las características del dispositivo investigativo, no es posible proponer hipótesis interpretativas sobre lo que determinó esa actitud.

### **3. Material resultante de la fotoelicitación**

1ª foto: “Una foto que represente tu cotidiano”: Es una foto producida para la investigación. Aparece una agenda, abierta, sin nada escrito en ella, abierta en el mes de mayo.

Relato del participante:

*“La primera es una libreta... O sea, es la foto de una libreta planificadora con una lápiz ¿qué es lo que refleja eso? o sea, yo en el día a día intento planificarme mucho para hacer mis actividades diarias, específicamente en el trabajo. O sea, a mí me gusta ordenar bien lo que voy a hacer durante el día, y de hecho si altero un poco esa planificación igual me saca obviamente de mí... de mis casillas, digamos, que a mí me gusta ser muy planificado, ordenar todo, que no me falte nada...”*.

- ¿Que no te falte nada? (...) – *“En el sentido de bastante perfeccionista... entonces me gusta estar demasiado ordenado y si, por ejemplo, si llegan ‘oye, hay que hacer esto urgente’ ‘oye, hay que ir para allá’... eso me molesta un poco, lo hago... pero siento que obviamente me destruye toda la planificación que... igual yo me esmero en hacerla todos los días (...) en ese sentido, la organización yo creo que va de la mano con la segunda foto”* [pasa a describir la foto n°2].

2ª foto: “Una foto que represente tus ideales, aquellos que orientan tu cotidiano”: Es una foto producida para la investigación, consistente en un reloj de pulsera y cinco monedas de 100 pesos, posadas sobre una cama.

Relato del participante:

*“Un reloj con monedas porque el tiempo es oro... o sea... todo tiempo que yo invierto trabajando podría estarlo usando en compartir con mi familia, compartir con mis amigos. O sea, el tiempo es algo que no se recupera sin perjuicio de que el tiempo es lo que le da medida a todo, o sea... la única forma de medir lo que tenemos es con el tiempo ¿en qué sentido? el tiempo que pasamos con nuestras familias es irre recuperable, el tiempo que pasamos en el trabajo es irre recuperable.*

*O sea, se puede hacer tira una taza, se puede hacer tira un vaso... se puede recuperar, pero cuánto tiempo inviertes tú en recuperarlo eso, ya no lo vas a recuperar nunca”.*

- (...) esto tiene que ver con lo que valoras, en el sentido como de darle un valor a algo ¿cierto? y en términos como de los valores, en el sentido de ciertas normas que te rigen (...) ¿cuáles crees tú que son los valores más importantes que rigen tu vida?- *“Para mí... yo creo que justamente la amistad es uno de los que digamos, rigen lo que es el día a día... Para mí los amigos son primordial, es la familia que uno eligió [silencio] Entonces en ellos me apoyo mucho y ellos se apoyan en mí. Entonces para mí en el día a día, dentro de los valores, la amistad es pero primordial (...) porque la familia es la que te apoya en todo momento, en tus aciertos y tus errores; los amigos, idéntico. Solamente que la familia es lo que te tocó, para bien o para mal, peleas y buenos momentos hay en todas las familias... pero con los amigos generalmente son más buenos momentos que malos. Personalmente me ha tocado así al menos.*

3ª foto: “Una foto que represente tus planes a futuro, tu horizonte”: Es una foto de hace un tiempo, tipo *selfie*, de él con su pareja, abrazados y sonriendo.

Relato del participante:

*“Es una foto que me saqué con mi pareja el día de nuestros cumpleaños. Yo estoy el 6 de julio agosto y ella el 7 de julio, nos separamos por un día de nacimiento y lo que busco con esta foto, como a futuro, es ser feliz [parece emocionarse sutilmente, se nota en su mirada y levemente en su voz]. No busco más que eso. Estar tranquilo y ser feliz”.*

- ¿Por qué crees tú que la felicidad se juega, en tu caso, en una relación de pareja?  
- *Porque... yo la elegí como mi acompañante en el resto de mis planes y aventuras. O sea, ella va a ser la primera persona que me vea... o concretar o fallar los planes que tengo.*

A diferencia del resto de participantes, el estar con la pareja parece un horizonte ya establecido, seguro. Es interesante que la definición de felicidad está marcada por la compañía de su pareja, y que la misma esté marcada por la idea de tranquilidad. También destaca el hecho de que aquello que le atañe a ese horizonte compartido, con Francisca, lleva la huella de la historia familiar: la mujer que le acompaña en *sus* proyectos.

4ª foto: “Una foto que represente lo que estás haciendo en el presente para lograr tu proyecto”: Es una foto producida para la investigación. Retrata a un hombre, visto desde el costado, parado en el andén de una estación de metro.

Relato del participante:

*“La última foto era qué es lo que hago para cuidarme y para lograr esos proyectos en el futuro (...) es una foto de una persona... justamente detenida antes de la línea amarilla del metro. Y lo que busco reflejar en eso es que hay que conocer los límites... hay que ser muy consiente de cuál es tu máximo... si puedes lograrlo todos los días, espectacular... si no se puede, guardar las energías suficientes para lograrlo otro día. No hay que sobrepasar los límites, no hay que sobrecargarse. Hay que justamente conocerse hasta dónde uno puede llegar”.*

- ¿Y por qué crees tú que buscaste lo de la línea amarilla, y en un metro? (...) –  
*“Porque justamente cuando uno intenta pasar ese límite, hay alguien que te dice ‘no lo pases’. Hay alguien que busca protegerte (...) que te detengas, que no traspases esa línea o te puede pasar algo malo”.*

Acá es interesante que la prohibición, o más bien, el acatamiento de la norma, aparezca como el trabajo fundamental con tal de lograr sus proyectos futuros. Además, entendiendo la prohibición ejercida por un otro, no como un castigo o una limitante, ni tampoco al modo de una ley arbitraria, sino con el fin de proteger y resguardar para el futuro. Para Cesar, una de las normas que se pone tiene que ver con el respetar los límites de las propias capacidades y no sobre exigirse más allá de eso. También es interesante que aparezca la figura de un otro que esté velando por el cumplimiento de esa norma.

#### **4. Descripción de las particularidades subjetivas del participante.**

A los pocos minutos de haber iniciado la entrevista, César sitúa la temática de su relación de pareja, a propósito de que prontamente se irán a vivir juntos. Ahí también alude espontáneamente a los conflictos que tiene con los padres de ella respecto a cuánto se inmiscuyen en la relación (en este caso, en lo que ha significado el cambio de casa), los permisos y al hecho de que vean el reunirse con él “como un premio”. Lamentablemente, por las mismas características del estilo comunicativo del

participante, no es posible ahondar mucho más en ese conflicto y en lo que para él se significa.

Otra característica relevante de este caso, y que lo diferencia a los demás, es la asunción de la consecución de ciertos pasos en la vida en un determinado orden, sin mucho cuestionamiento, pero tampoco con pesar: terminar su carrera universitaria, encontrar un trabajo estable; irse a vivir con su pareja, si todo funciona bien, casarse; tener hijos. A ese orden, le da un sentido:

*“...Para mí era primero sacar una carrera, estabilizarme tanto laboral como profesional y económicamente, y después el matrimonio (...) ¿Por qué en ese orden? porque el... yo lo veía en que... había que ordenarse primero... primero tiene que estar ordenado uno, para después querer ordenar algo con alguien más. Y el matrimonio implica... son nuevos desafíos, juntos... que requieren cierto capital económico, cierta estabilidad laboral, emocional, con tu pareja... entonces por eso yo creo que le di ese orden”.*

Como ya se dijo, entre esos hitos, la conformación de una familia nueva con Francisca, y los procesos de independencia económica implicados: es ahí donde César marca el partir de la “familia que te tocó” hacia “la familia que uno eligió”. Este es un hito asociado a la adultez no encontrado en ninguno de los otros casos, y por cierto, es el que más se reconoce como adulto. También destaca la conciencia que tiene respecto al valor económico de las labores domésticas, que podrían definirse como aquellas que permiten la mantención de la mano de obra: “tener la comida caliente, la cama hecha, la ropa planchada”, sabiendo que eso tiene un costo también, por lo que no se encuentra en él ese “aporto con no gastar”, puesto que sabe que aun cuando compre sus propios productos básicos (tecnología, ropa, comida), el desarrollo de su vida cotidiana implica costos más allá de eso, asumiendo también que su posibilidad de ahorro ha estado marcada por esa colaboración que su familia le ha entregado (algo que se subentiende en los otros casos, pero que ninguno había explicitado).

César es aquel que tiene más trabajo explícita en lo que respecta al ejercicio de ahorro y al orden de sus ingresos económicos: deja un porcentaje cercano al 40% para su uso diario, y haciendo un cálculo general considerando los gastos básicos, queda un margen pequeño para el disfrute, cuestión que marca los recursos que destina a las actividades características de su generación: viajes y comer fuera de casa. Esto parece inscribirse en el propio estilo de César en comparación al resto de participantes, quien sería según la opinión común “el menos millennial”.

El único aspecto que identifica como aquel que le cuesta mantener bajo control es la alimentación, ya que se considera alguien que disfruta mucho de la comida, además de ser una instancia de compartir con otros/as, “la sociedad de hoy se rige mucho por la comida”, dice. Otro objeto de consumo que disfruta son los videojuegos, gusto que adquiere por una carencia, dice él: “yo pedí que me compraran un videojuego como todo niño... y por cuestiones económicas, jamás se pudo (...) yo fui muy feliz cuando pude pagarme una por mí mismo (...) la disfruto como un niño todavía”. Es también el único participante que habla de una carencia específica durante la infancia.

Otro sello relevante de César es que es el único que alude a la idea de trascendencia en la vida, como una tarea que asume. En su caso, esa trascendencia va marcada por la noción de herencia: una genética, que tiene que ver con la procreación (“...desde pequeño, como mis padres tuvieron hijos, yo también me veía siendo padre en algún momento”); y con una cuestión más del saber, que tiene que ver con el legado de “las enseñanzas y conocimientos debidos”. Es decir, César se ubica en una posición de saber, pero al mismo tiempo, como un potencial transmisor de ese saber. Esto podría estar detrás de algo que él dice que le caracteriza, y es que le gusta decir “frases” (refranes) en momentos determinados, para concluir una idea: “trascender, que te recuerden... que puedan decir ‘oh, no, ¡esto lo decía tal persona’ implica que hay un reconocimiento respecto de las cosas que hizo esa persona”. Esto también es interesante porque abre la dimensión de ese conocimiento que está en la cultura, considerando que recoge valores de ésta, en un contexto determinado. Una de sus “frases” favoritas, dice, es: “al que madruga, Dios lo ayuda”.

Finalmente, y quizás en relación con el último párrafo, es la relación de César con la autoridad y con la rutina, como aspectos que le trascienden. Dice no haber tenido nunca un problema con la autoridad, que siempre sigue las reglas, y que obedece indicaciones de un superior aun sabiendo que podría otra forma de hacer las cosas, pero que lo dirá cuando sea el momento y de la forma adecuada. Igualmente la rutina, es algo que una vez que establece y organiza él, funciona por fuera de sí, y funciona como una regla a la cual intenta apegarse lo más posible.

#### **4.1. ¿Ser adulto/a?**

Rara vez en la entrevista el participante aludió a la idea de ser adulto, por lo que al consultarle sobre eso, sobre qué es ser adulto y si se considera uno, él responde:

*“Sí, sí, soy adulto, porque puedo tomar decisiones por mi mismo, puedo hacerme responsable de mis actos, puedo elegir qué hacer y qué no hacer, y eso me permite seguir avanzando respecto a los planes y proyectos que yo libremente tomé, no los que dependan de alguien más”.*

Esto parece estar en consonancia con aquello que dice al responder sobre si se identifica con los Millennials como generación. Dice no sentirse parte de esa “agrupación”, que se ha tratado despectivamente:

*“... son aquellas personas que no saben dónde están... dónde están, en el sentido de que piden cosas que, por ejemplo, ya están creadas. Ejemplo, la otra vez decían ‘miren este millennial’, y era alguien que escribía en un post de Twitter ‘oh, está muy bueno google, de poder buscar todas las palabras, pero deberían inventar un sistema para buscar palabras cuando no hay internet’. O sea, no conocían el diccionario (...) Entonces yo no me siento parte de... de ese... de ese como agrupación que lamentablemente se le ha dado un carácter despectivo, porque yo soy muy consciente de dónde estoy en este momento, tiempo y espacio. Sé cuáles son mis carencias, cuáles son mis fortalezas, y creo que poder identificarlas del resto de las personas en la sociedad en que vivimos”.*

Respecto de su significación de la adultez, es donde César demuestra la más alta consistencia y rigurosidad. Al parecer es uno de los aspectos donde le interesa mostrarse consistente. Lo que sí parece curioso es su revés, es decir, el insistir demasiado en esa caracterización, cuestión que se pone en acto también en su relato, no tolerando fallas, ambivalencias o ambigüedades.

#### **4.2. “Aquello que no puede dejar de decir”:**

Hacia el final de la entrevista, César cuenta que le gusta cerrar lo que dice con alguna frase. Cuando se le señala que la entrevista está terminando y si es que quiere agregar algo, responde “No, estoy muy bien. Tranquilo con todo lo que expliqué, con todo lo que te dije”, particularidad que fue revisada en el punto 2. Entonces la investigadora le invita, si desea, a dar una frase. Tras un silencio, agrega “...pero podría ser... ‘¡eso es todo, amigos!’”. Esta corresponde a una frase con la que finalizan los dibujos animados de Looney Tunes, lo que le da un carácter lúdico, poco frecuente a lo largo de la entrevista. Emerge un detalle, y que tiene que ver con el contenido final, y es que hace referencia a “amigos” y a la idea de una audiencia. Esto podría tener que ver con el carácter concienzudo de su participación en la entrevista, tal vez por la fantasía respecto de esa audiencia posible de su entrevista.



## **II.- Análisis transversal de los casos**

### **1. Hitos asociados a la adultez**

El objetivo específico que se buscaba indagar bajo esta consigna eran los en este hitos biográficos normalmente utilizados para marcar el tránsito hacia la adultez (paternidad/maternidad, ingreso al mercado laboral, lugar de residencia, independencia económica). Para conocer en detalle las características del grupo en función de esas categorías, es más conveniente consultar el cuadro resumen de los participantes (ver Anexo N°2). A continuación se presentarán algunos resultados que son novedosos y significativos para pensar la subjetivación en este grupo.

Ahora bien, en el proceso de descripción de la situación en que los y las participantes se encontraban respecto de la transición a la adultez, fueron apareciendo otros elementos que van más allá de esos hitos, pero que aportan para pensar los procesos de subjetivación. Esto nos permite ir complejizando el desarrollo del objetivo específico al que apunta esta sub sección del análisis transversal, más allá de un mero chequeo de cumplimiento o no de los hitos asociados a la adultez.

*“ ‘Oye salieron los puntajes, quedaste en Derecho en la Chile’ y yo fue como ‘ah ya, bacán... gracias por el aviso...’. Le digo eso a mis padres y mi papá se pone a llorar...”* (César).

Uno de los aspectos que llamó la atención fue la forma en que los y las jóvenes concebían el ingreso y la finalización sus estudios universitarios: era lo que tenían que hacer, el paso obvio. Su finalización también cabía dentro de lo esperable. Esto se contrapone con los significados para la generación anterior según describen los jóvenes, en que lograrlo era “lo máximo”. Recién cuando los/las jóvenes se encuentran con el efecto afectivo de estos logros en la generación de sus padres es que le toman mayor peso, sobre todo en quienes fueron la primera generación universitaria (Felipe y César). Por su parte, las participantes mujeres (Maite y Daniela), perciben mayor exigencia y menor apoyo en comparación a sus hermanos varones, lo que según ellas les reporta cierto grado de malestar.

Un pequeño alcance respecto al paso por los estudios superiores son las temáticas de tesis y/o especializaciones escogidas, que denotan los sellos particulares de su subjetividad y sus propios movimientos. Por ejemplo, tenemos el caso de Daniela que pasa de interesarse en el estudio de la clandestinidad en ex militantes de MIR, a estudiar la precarización laboral en la plataforma Uber (donde ella misma trabajó),

interesándose en conflictivas políticas y económicas de un nuevo escenario sociohistórico; o Felipe, que hace su tesis sobre la identidad trans y Queer en el mundo “bohémio” de Santiago. En ambos casos, sus elecciones pasan por cuestiones profundamente relevantes respecto de su subjetividad.

*“Solía estudiar en el metro para invertir el tiempo en algo, o leer, me llevaba libros, ¿cachai? Porque si no era eterno. Como que siempre que es un tiempo un poco perdido si uno no genera estrategias para usarlo en algo más...”* (Maite).

Otro de los aspectos que destaca es la lucha contra la “lata” y el tedio, sobre todo en el caso de las participantes mujeres, aunque puede deberse a que la vida cotidiana de los varones de la muestra se encontraba tomada por su tarea de ser “el hombre de la casa”. Se observa, por una parte, un anhelo transversal de evitar cualquier perturbación psíquica, con bajas exigencias psíquicas (menos presión, menos estrés, menos responsabilidades); al mismo tiempo que se establecen mecanismos para aprovechar el tiempo de la manera más eficientemente posible de estar siempre haciendo cosas, reduciendo la “nada”. Como un mantener una máquina funcionando la mayor parte del tiempo, que no se apague, pero manteniéndola en modalidad bajo consumo. Esto se cruza con otro aspecto que son las decisiones respecto al uso del tiempo, y que tiene relación también con el punto 2, que son las sujeciones a ideales, sobre todo cuando se le asocia a las nociones de “uso estratégico”, “gestión y administración” del tiempo, con tal de evitar los tiempos “muertos”. Pero en lo que respecta a su vida cotidiana, la sensación de escasez del recurso tiempo determina decisiones sobre cómo conducirse en el día a día.

Se observa que el dinero es un punto de referencia que orienta su cotidiano, en base a lo cual toman decisiones de vida y que, como veremos en el punto 4, es señalado como uno de los principales factores que inciden en sus posibilidades de emancipación, ya que la independencia económica fue señalado como el hito más definitorio en lo que respecta a la llegada a la adultez.

*“Aparte tampoco apporto mucho a la casa. Aporto con no gastar no más. Pero económicamente no apporto”* (Daniela).

Ahora bien, es notable la lógica de los/las participantes respecto a lo que posibilita ese ahorro, o más bien, en un desconocimiento (al menos en lo manifiesto de su relato), del origen de esa “tajada” de recursos que hace posible el ahorro. Sólo César

logra explicitarlo, reconociendo que eso es posible por las labores domésticas de su madre y lo que le provee en términos económicos por el hecho de vivir ahí. El resto señala respecto a ayudar en casa “*no gastando*”, no considerando el trabajo no remunerado de sus madres como dueñas de casa haciendo posible la mantención de ellos/as mismos/as, ni lo que gastan en servicios básicos ni por el uso de una habitación al interior de un hogar. Por lo tanto, cuando dicen “*mis gastos me los solvento yo*”, no se refieren a los gastos básicos por habitar en un lugar, sino simplemente a gastos relativos al ocio, artículos de uso personal, tecnología y viajes.

El manejo de recursos y el ahorro aparece también en lo que respecta a la relevancia que le dan al ahorro, que en tanto norma pareciera relacionarse más con el punto 2 (Ideales). Pero hay dos aspectos que tocan su cotidiano, su modo de conducirse en la vida: primero, la lógica del ahorro necesario para cualquier emergencia que pudiese haber (develando así que no habrá otra asistencia posible, sino que dependerá de ellos/as sortearla); y, segundo, los ítems para el consumo en función de los cuales ahorran: en el mayor de los casos es para viajes y comida, principalmente. Pero la comida no tanto en función de la alimentación, si no en función de una experiencia placentera y/o evento social: “... *la sociedad hoy en día se rige mucho por la comida*”, dijo César, mientras que Felipe queda sorprendido ante lo común de esta forma de ver la comida, pero que jamás lo había notado.

La relevancia de la comida nos lleva a abordar un aspecto interesante en lo que respecta al cuidado de sí mismos/as. Aparte de tratar de vivir en modo “bajo consumo” en lo que respecta a su “economía psíquica”, cuando son consultados/as por el cuidado de sí mismos/as, aparece espontáneamente la preocupación por el peso y una alimentación saludable, con tal de mantenerse sanos/as. Eso está en relación a hacer ejercicio y la auto-regulación de la ingesta de comida, que al mismo tiempo, es identificado como una fuente de placer.

*“Es que subí mucho de peso, que no he podido bajar (...) en el colegio era súper activa. Pero después en la U, cero (...) y así he seguido mi vida, más sedentaria. Después del trabajo, cero actividad física. Y me dio resistencia a la insulina, pero no me la he controlado, así que tengo ese tema pendiente” (Daniela).*

El cuidado del cuerpo, en ese aspecto, parece haberse dejado de lado durante el curso de sus estudios universitarios, así que confrontándose hacia el final de éstos, aparecen los llamados de atención respecto a su descuido. Aquí aparece otro detalle que podría dejarse de lado, y que tiene que ver con el cambio no sólo en los hábitos

cotidianos (reducción de actividad física, obligatoria en el colegio), sino en los cambios corporales que sobrevienen en esa época (que es la finalización de la pubertad, que implica, por ejemplo, el asentamiento de ciertas características físicas así como la disminución en el gasto energético); al mismo tiempo que se tienen más exigencias y responsabilidades de rendimiento académico, recurriendo a la comida como modo de lidiar con la ansiedad resultante. El ejemplo de Maite es muy decidor cuando relata periodos de estrés por la carga académica: *“La comida era un medio, ya no era un fin, no era como ‘¡ay, qué rico, voy a comer!’; sino ‘voy a comer porque tengo que estudiar’”*.

Tristemente, el problema del cuidado aparece bajo otras coordenadas para los casos de Daniela y Felipe, que por su orientación sexual, se sienten más proclives a ser agredido/a en los espacios públicos. No es menor el momento en que se realizan las entrevistas, donde a propósito de una mayor sensibilización respecto de la violencia sexual y la discriminación hacia minorías sexuales, han aparecido en los medios casos de agresiones graves hacia personas de la disidencia sexual.

Además hay pequeños detalles que marcan su vida cotidiana como grupo, pero que aparecen en los casos. En primer lugar, tenemos la relación con la telefonía móvil, significada tanto como algo que puede ser esclavizante, que limita, pero también como necesaria. *“¡es como la ropa”*, dice Maite; al mismo tiempo que al dejarlos ubicables en todo momento, se buscan estrategias elaboradas para su manejo, como lo encontramos en Felipe; pero si no se tiene, *“uno enloquece”*, como dice César. Para todos, las Redes Sociales cumple funciones sociales (mantenerse en contacto con otras personas), pero también como parte de sus herramientas de trabajo, y apoyo incondicional para el ocio. Para evitar el tiempo *muerto*, podríamos decir, usando sus palabras.

*“de repente cuando la gente llega agresiva al trabajo es porque peleó en el metro o porque peleó en la micro o porque vio a alguien discutir (...) Entonces es algo que predispone a la gente en cómo va a ser su día en general. Entonces por eso no me gusta el transporte público”* (Felipe).

En segundo lugar, están sus relaciones y vivencias en el transporte público, que en general es visto de manera negativa. Por ejemplo, está la situación que describe Felipe, descrita en la viñeta. A excepción de César, que dice no tener problemas con el transporte, el resto de participantes lo describe como una situación hostil o de pérdida

de tiempo dado lo extenso de los recorridos. Si lo pensamos en detalle, esto coincide con las situaciones que generacionalmente no les agradan e intenta evitar a toda costa.

## 2. Ideales que orientan actuar.

*“Para mí... yo creo que justamente la amistad es uno de los que digamos, rigen lo que es el día a día (...) Para mí los amigos son primordial, es la familia que uno eligió”* (César).

Uno de los primeros aspectos que apareció respecto a los ideales, las normas, los principios que orientan su actuar fue el rol de los semejantes como puntos de referencia para la guía de su actuar. Así, aparecen más que los padres, aparecen los vínculos con los semejantes, como amistades y hermanos/as como entes que inspiran un determinado actuar en el cotidiano. Uno de los casos en que es más evidente es Maite, que en el ejercicio de fotoelicitación correspondiente a este objetivo, selecciona una fotografía en que aparecen sus hermanos (e hizo el esfuerzo por encontrar una en que aparecieran todos), y no sus padres.

Por otra parte, en lo que respecta a los ideales bajo la lógica de una sujeción, de los mandatos imperantes, se observa para el caso de las mujeres una mayor percepción de presión para abandonar el hogar de origen en comparación a los participantes varones. Al menos en su plano manifiesto, los varones no referían una presión por abandonar el hogar de origen o ganar independencia económica. Ahora bien, cabría considerar la constitución fortuita de los casos de varones, que en ambos casos asumían el rol de “el hombre de la casa”, no ocupando las participantes un rol equivalente. También podría influir en que en el caso de los varones, las madres se mostraban más o menos dependientes de la presencia de ellos, cosa que no ocurría en el caso de las mujeres, aunque en sus casos coincidía también que estaban presentes ambos miembros de la pareja parental.

*“Discutir todo, pero sin enojarse”* (Daniela).

También fue apreciable en todos los casos una marcada **inhibición de la agresión y de los conflictos**, transversal en todos los casos. Esto podría hablar de los valores de esta generación, donde es mal visto enojarse o entrar en conflicto. Se nota en las correcciones y en sus dichos, sin siquiera ser necesario un análisis de discurso. Tenemos el caso de Daniela, en quien se ve más marcado esto. Relata que en su familia se discute todo: “lo que uno come, lo que uno reza. Todo. Pero sin enojarse”; o César a

propósito de los posibles conflictos que podría tener con su pareja al irse a vivir juntos: “va a significar... no una pelea, pero sí un... ‘ok, pongámonos de acuerdo, veamos cuál es el espacio común’”. La diplomacia que les caracteriza en el plano manifiesto puede estar llena de positividad, pero queda la pregunta por los efectos subjetivos resultante de la coartación de la descarga de la agresión y/o de evitar el conflicto en general.

Otro aspecto que llamó la atención y que no se tenía previsto era la **identificación de los/las participantes con sus casas de estudios**, y sobre todo, con los valores que cada una de las instituciones promulga. Así como el proceso de elección de la universidad iba determinado por valores personales previos. Habiendo ya egresados, pueden tener una visión más crítica y con más distancia de los valores que promovían sus universidades. Cabe destacar que los y las participaron pertenecían a universidades públicas, con tendencia política de izquierda. Podríamos decir que, así como en la familia adquirieron ciertos valores “los que les tocaron”; los valores de los que se impregnan en la universidad “son los valores que uno escoge”.

*“ [los millennials] son aquellas personas que no saben dónde están... dónde están, en el sentido de que piden cosas que, por ejemplo, ya están creadas (...) Entonces yo no me siento parte de... de ese... de ese como agrupación que lamentablemente se le ha dado un carácter despectivo, porque yo soy muy consciente de donde estoy en este momento, tiempo y espacio ” (César).*

Finalmente, tomando el problema de la identificación con determinados ideales, ahora en su sentido negativo (aquello con lo que rehusaban a identificarse), uno de los aspectos más destacables es cuando se sitúan como potenciales representantes de un grupo social, apareciendo la lógica de “esos otros (p.ej. los Millennials, o los de mi generación), pero no yo”. Así, en cada uno de los casos se observa que esos otros “alienados”, “narcisos” o “superficiales” y las características específicas que se le atañen, en algún momento de las entrevistas develan ser temáticas que les genera conflictos a ellos/as mismos/as. Para el caso de las participantes mujeres, muchos de esos rasgos tienen que ver con esos otros que no tienen más vida que la rutina casa-trabajo, que su cotidiano no incorpora otras actividades. Para el caso de los varones, tiene que ver con aquellos que buscan reconocimiento.

### **3. Horizontes:**

Uno de los puntos más relevantes en lo que respecta a los horizontes de los/las participantes, tiene que ver con la crítica compartida al hecho de seguir las trayectorias clásicas, en un orden y tiempos preestablecidos. Si bien César parece una excepción, puesto que acoge ciertos pasos en la vida como naturales, también considera la relevancia de seguir los tiempos personales y la importancia de poder escoger. Así, la idea clásica de terminar la carrera y titularse, buscar trabajo, trabajar y obtener una remuneración, irse de la casa, se diluye como principio orientador. Pero eso tampoco es remplazado por algún otro principio organizador a largo plazo. El ejemplo más extremo de esto es el hecho de que Daniela no pudiera tomar la fotografía que representase aquello.

*“Si ya llegué a ser adulta es como valérmelas por mi misma, sin parar. No puedo parar de seguir en este sistema (...) Como que entraste a un sistema donde tienes que valértelas por ti mismo hasta el fin de los tiempos desde ahora (...) ahora me arrepiento todas las veces que he pensaba “pucha, quiero ser grande, independiente” (Daniela).*

Eso sí, se desprende de sus relatos una lógica subyacente, y es que una vez que se ingresa al mercado laboral “...después la máquina no te suelta. Una vez que entras a trabajar tienes que seguir haciéndolo”, como dice César, o también Daniela, en la viñeta. Es decir, una vez que alguien se incorpora oficialmente al sistema laboral o de cualquier otra instancia que se asuma de alta responsabilidad, no es posible salir de ahí. En ese sentido, el mundo del trabajo, más que verlo como parte de un proceso, de un avance y proyección en él, es percibido como algo enclaustrante y esclavizante.

En una línea similar se inscriben la maternidad/paternidad como posibilidad: son proyectos que no se descartan, pero que cuya decisión y/o ejecución se proyectan más hacia el futuro. La maternidad/paternidad son percibidas como muy demandantes, muy exigentes y muy costosas, y como ya hemos visto en los puntos anteriores, situaciones de tales características son evitadas por los/las jóvenes. En ningún caso esto se mostró si quiera fantasías ni deseos por ello. Sólo en el caso de César se veía como algo que era parte del futuro, pero también postergado, siendo necesario que ocurriesen otras cosas antes.

Una primera lectura podría ser que se evita por lo desafiante en términos de los recursos económicos (psíquicos y monetarios) que se le atañen. Y si bien se estimó que en gran parte se trata de eso, también es llamativo un detalle: tales experiencias,

asociadas a mayores grados de responsabilidad, no se vislumbran asociadas a una satisfacción o algún modo de goce, sino más bien como algo padecido. Entonces surge la pregunta sobre el modo en que las generaciones anteriores han transmitido su experiencia de la adultez, sobre el ejercicio de la responsabilidad y el compromiso que se le atañen a la adultez. Las posibilidades de autonomía y de concreción de ciertos proyectos a largo plazo no se logran transmitir como algo atractivo, sino como esclavizante, sin satisfacciones. “¡Qué terrible!”, dice Felipe cuando piensa en la adultez. O la dificultad de Daniela de proyectar un horizonte.

Así, se obtiene que sus propósitos son más bien a corto y mediano plazo, dando siempre la impresión de ser tareas, como un “medio para”, más que lograr decantar en un propósito último. Retomando los objetivos que señalan a propósito de la fotoelicitación, tenemos: “tener un mapamundi como el de mi hermana, con las marcas de distintos países que ella haya viajado, y no su hermana” (caso Maite); “perfeccionarme, obtener certificaciones en inglés y en test utilizados en procesos de selección” (caso Felipe), sin quedar muy claro cuál es el fin en cada uno de esos casos. Sólo César devela algo de aquello, cuando por medio del proyecto de vida que tiene con su pareja, dice que su propósito en la vida es “estar tranquilo y ser feliz”.

#### **4. Grados de emancipación-dependencia**

Para comenzar es relevante enunciar un asunto previo a indagar en los grados de dependencia o independencia de los/las jóvenes, y es que la idea de transición no debe pensarse como un proceso lineal, progresivo, de menos a más. Por el contrario, por definición una transición alude ni más ni menos que a “la acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar, a otro distinto” (Real Academia Española [RAE], 2019), sin decir nada sobre las características de ese pasaje. En el caso de los/las jóvenes vemos claramente que la transición a la adultez no es ni lineal, ni progresiva de un menos a más, ni tampoco los aspectos que la componen van realizando transiciones homogéneas. Tal heterogeneidad en los movimientos es visible en todos los casos, pero alcanza su mayor expresión en el caso de Daniela, donde se observan desplazamientos, distanciamientos, ensayos y retornos.

*“...eran comentarios en reuniones así como ‘ay, Felipe, tú deberías estar agradecido por estar trabajando acá’, y era como... ‘en realidad, ustedes deberían estar*



*agradecidos' (...) pero en realidad yo preferí evitar responderle ese tipo de comentarios, y ahí yo renuncié y quedaron en blanco po''* (Felipe).

Donde sí aparece un ejercicio más empoderado y activo en conformidad a sus creencias es en el mundo laboral, dándose en la práctica una visión clara y firme respecto de las demandas laborales, respecto a las tareas asignadas y el respeto de los límites de la jornada laboral.

Ahora bien, cuando aparece este tema, aparecen inevitables referencias a generaciones previas quienes son sus empleadores. Cuando hacen referencia a ellos y a las percepciones que aquellos tendrían respecto de la generación de los jóvenes, aparece el conocido prejuicio de que a la generación investigada “no hay como tenerlos contentos”, que se develó en algunos casos (en Daniela, a propósito de los comentarios directos del padre; en el caso de Felipe, cuando reproduce las discusiones con sus ex jefes). Aparece, entonces, un aspecto atingente al problema de la independencia-dependencia de la muestra.

Por cierto, salvo las críticas a las macro estructuras sociales ya descritas, y algunos aspectos de las relaciones de Maite y Daniela con sus padres y madres, no aparece mucho contra lo cual los y las jóvenes necesiten revelarse, al menos en el plano manifiesto. Lamentablemente por las características de la investigación no es posible profundizar en este punto, pero que desde ya se muestra significativo.

*“Como que vivo con mis papás, me alimentan mis papás, lo que tengo me lo dieron ellos. Entonces no me siento tan responsable en un ámbito que es muy adulto, que es lo financiero. Y en ese sentido me siento todavía... no adulta completa”* (Daniela).

Tal como se señaló en el punto anterior, el consolidar la independencia económica es el hito que ellos identifican como crucial para definirse como adultos autónomos. En el caso de los y las participantes, esa independencia económica podría concretarse, ya cuentan con los recursos para concretarlo – podría considerarse el caso de Maite como una excepción al no tener trabajo, pero tal como ella señala, no se le haría difícil encontrarlo y ella ha decidido postergarlo. En ese sentido, cabría preguntarse qué es lo que los disuade de tomar esa decisión, aparte de la motivación señalada, que apuntaba a ahorrar para viajar o adquirir bienes de consumo.

La problemática de los grados de independencia y dependencia cuando se refieren al plano más afectivo toma otros matices, y donde se ve una menor progresión. En todos los casos aparece un vínculo estrecho con alguna figura femenina de la

familia, por lo general las madres o su subrogado, como podría ser el caso de Maite con su hermana. Respecto de esos vínculos, no aparece una clara intención de querer romper o renunciar a dichos objetos. Ahora bien, es interesante que son justamente esos vínculos uno de los aspectos que parecen obstaculizar o dificultar el camino para la emancipación, puesto que la renuncia a dichos objetos no se ve como necesaria, ni tampoco parecen los/las participantes identificar esos vínculos como escamoteadores de sus propios procesos de emancipación, sobre todo en lo que respecta a la apertura a relaciones de pareja estrechas, a otros modos de vínculo amoroso.

En lo que sí aparece un mayor grado de emancipación, podríamos decir, es en el distanciamiento de posturas políticas e ideológicas respecto a las propuestas por la familia de origen (el caso de Daniela sería la excepción, donde se encuentra una identificación que pareciera, en algún punto, causar sufrimiento al no poder estar a su altura). Aun así, esto adquiere otra complejidad, y es que como las figuras de amor parentales se muestran tan cercanas y no marcando una autoridad, rebelarse tampoco parece un gesto radical. Por su parte, aun cuando discursivamente, los y las participantes manifiestan una visión más crítica de la estructura y funcionamiento social; al menos en lo que se alcanzó a recoger mediante las entrevistas, estas ideas no logran traducirse en acciones - incluso en Daniela y Felipe, que habían tenido experiencia de participación política activa en el contexto estudiantil, no se traducen en un activismo en la actualidad. Quizás podríamos encontrar algunas excepciones, por ejemplo en Maite, cuando decide activamente no participar en el concurso de becas de especialidad, rompiendo con los mandatos familiares y sociales más inmediato.

## DISCUSIÓN TEÓRICO EMPÍRICA

Frente a la tarea que viene a continuación, a decir, poner en discusión el material empírico en función de lo presentado en el marco teórico, es importante recordar una advertencia realizada al principio, que corre sobre todo para las referencias teóricas expuestas en el segundo capítulo del marco teórico. En lo que respecta al punto 2.2., que tiene que ver con los conceptos fundamentales desde una perspectiva psicoanalítica, tenemos que dichos conceptos surgen en el contexto de la clínica psicoanalítica, por lo tanto, su rendimiento está pensando en función de un proceso de análisis. En lo que respecta al punto 2.1., que tiene que ver con el desarrollo de la subjetivación desde Foucault, hay que considerar que son propuestas teóricas, enmarcadas en el campo de la filosofía, por lo tanto, que emergen a partir de un ejercicio reflexivo, racional. Pero que, por lo mismo, no se sabe mucho acerca de la modalidad que toman estas formulaciones en la práctica y el modo en que se traducen en un trabajo psíquico. Aunque la clínica psicoanalítica permite sortear esto, nos encontramos con las limitaciones señaladas al principio.

Por lo tanto, debemos recordar que la aplicación de dichas conceptualizaciones teóricas para comprender fenómenos sociales es una hipótesis de trabajo, donde podemos elaborar miradas comprensivas que son siempre tentativas. Habiendo aclarado eso, en este capítulo se hará una revisión de los datos producidos por la investigación, para conjugar éstos con lo propuesto en el marco teórico. Además, se esbozaran algunas interpretaciones de distintas situaciones, en los distintos casos. También se harán comentarios respecto a la utilidad y/o limitaciones tanto de la producción empírica.

### **Ideales del siglo XXI**

Haciendo una revisión de la descripción de los ideales del siglo XXI, los/las jóvenes de la muestra se comportan como individuos/as ideales de la hipermodernidad, encarnando de manera muy explícita la caracterización que hace Lipovetsky (Lipovetsky & Charles, 2006), sobre todo en lo que respecta al hiperconsumo y al hipernarcisismo, al igual que en lo que respecta a la ética y la moral (Lipovetsky, 2005). Lo que no se encontró, al menos en un plano manifiesto, es lo que respecta a la

decepción (Lipovetsky, 2008), puesto que los/las jóvenes parecieran mantener altas exigencias (hacia los otros, hacia el entorno y la sociedad en su conjunto), de ahí que cuando sus expectativas no se cumplen, no se rinden y persisten en demandarlas.

Eso sí, respecto a lo que plantea Lipovetsky (2008) sobre el amor en esta época, identificándolo como aquel terreno en donde los/las individuos/as viven la “verdadera vida”, al margen de las lógicas del mercado, a partir del material producido no se encontraron referencias explícitas a esto – al menos, si es que interpretamos sus postulados como referentes al amor en el contexto de las relaciones de pareja, que se condice más o menos con la propuesta del autor. Esto podría responder a que las parejas no parecen ser el punto central de sus relatos, por lo que tampoco se pudo obtener mucha información al respecto.

Sin embargo, si lo tomamos en lo que respecta al amor al interior de la familia, sobre todo hacia la pareja parental, esto se complejiza. Habría que preguntarse si el amor hacia los padres queda exento de las lógicas neoliberales. En los casos parece ser que ese vínculo no queda por completo al margen de dichas lógicas: se mantienen en la casa de sus padres con tal de aumentar su productividad y aumentar sus ganancias, intentando obtener un resto para reservarlo para sí, al mismo tiempo que desconocen los detalles del trabajo doméstico y la mano de obra que posibilita ese ahorro.

Otro punto relevante es que, aunque no se interrogó directamente a los participantes por su identidad de clase, al menos en origen e identidad, calzan con lo que sería la nueva clase media chilena. Tal como vimos en el marco teórico, según Pinto, Candina & Lira (2010), la clase media no tendría ni una identidad clara ni proyectos específicos. Sin embargo, a partir de lo extraído de las entrevistas y lo que de ahí podemos deducir es que hay una identidad y un proyecto de clase muy específico transmitido por sus padres: ir a la universidad y tener una profesión. Y más que ser la clase de la esperanza, en el lenguaje de los autores citados, estos/as jóvenes parecen ser la clase de las esperanzas ya cumplidas. Ahora bien, pese a todas las características que los inscriben dentro de un grupo social específico en función de la clase, no aparece una identificación con una clase social - ni en su relato, ni tampoco en la performance de otras claves (vestuario, estilo de moda seguido, tipo de palabras utilizadas), cuando evidentemente son el resultado de un proyecto de clase, con raíces históricas particulares.

De hecho, nuestros/as participantes, el producto de la “nueva clase media” encarnan el sueño de blanquearse descrito por sociólogos de relevancia en su estudio de los 90s, como Moulián (2002) y Subercaseaux (1996). Esos avances hacia una mayor

tolerancia y valoración de las libertades individuales, así como una preponderancia de los valores postmaterialistas (centrados, por ejemplo, en la valoración de la calidad de vida y en la auto realización) descritos por la Encuesta Mundial de Valores del 2011, parecen ya estar asentados a la fecha. La juventud chilena perteneciente al grupo en estudio, habría logrado concretar el sueño postdictadura de convertirse en un país “cool”, con el estatus de país desarrollado al alcance de la mano (Larraín, 2005).

Eso sí, es muy evidente cómo la conformación de consumidores produce también a sujetos endeudados (Giaccaglia et al, 2009), y que como dirá Moulián (2002) los consumidores víctimas del marketing hacen de la deuda resultante del consumismo la forma más efectiva de disciplinamiento. Como vemos en los/las participantes, la preocupación por el ahorro es central, aunque de sus relatos podemos extraer que éste también se vislumbra como una estrategia de resistencia, al entender el endeudamiento como conducente a una especie esclavización.

Y ese comportamiento de privilegio en comparación a la generación de sus padres también aparece respecto al uso de su tiempo. Al igual que lo muestra la encuesta CADEM (junio 2018), una de las características que más resalta es la valoración de la libre disposición del tiempo: “ser completamente libre” y “tener mucho tiempo libre para poder disfrutar y pasarlo bien”. La valoración de la calidad de vida como un valor de suma importancia en esta generación, refuerza el hecho de que se trata de una generación orientada por valores post-materialistas (World Values Survey, 2011). Efectivamente parecen ser una generación que busca “vivir la vida” (Gutiérrez-Rubí, 2017), resaltando la búsqueda de nuevas experiencias, tanto de ocio como profesionales.

Con respecto a las visiones más críticas que hipotetizan sobre por qué los jóvenes no abandonan sus hogares de origen debido a las dificultades económicas resultantes del panorama económico del siglo XXI (p.ej. Barrionuevo, 2011; Open Democracy, 2018), vemos que no es el caso de nuestros participantes, o al menos no bajo la forma en que lo plantean los autores. Si bien ellos acusan como motivo el deseo de ahorrar, el ahorro ha tenido como fin el consumo, y no una cuestión de sobrevivencia.

Pareciera que en esta generación se hubiesen consolidado las aspiraciones del Chile Actual. Son jóvenes con problemas de “niño rico” (Stein, 20 de mayo 2013), sin nada que envidiar a la moderna juventud del primer mundo, de ahí que se les catalogue sin dubitación “Millennials”, denominación de origen estadounidense. Parte de sus

opciones cotidianas, ya sea a corto o mediano plazo, están entre renunciar a su trabajo, viajar por el mundo y salir a comer – situaciones que para las generaciones predecesoras eran privilegios, y que los mismos padres y madres de los/las participantes estuvieron lejos de poder concretar a su misma edad.

En lo que respecta a su relación con la generación de sus padres, parecen ser jóvenes respetuosos de la autoridad, y que en el plano manifiesto explicitan asumir la diferencia entre la generación de sus padres y ellos – señalamiento que se pone en cuestionamiento si hiciésemos una lectura psicoanalítica. Pero si nos quedamos con esa primera constatación de lo manifiesto, es acertado lo que plantea Stein (20 de mayo, 2013): al parecer no necesitaron (ni necesitan) rebelarse. Y las pocas prácticas que saben que sus padres no autorizarían de buena gana, las realizan igual, pero encubriéndolo de tal modo que no implique una confrontación con sus padres por su derecho a hacerlo, manteniendo así las buenas relaciones.

El fenómeno del peerenting (Stein, 20 de mayo, 2013) fue más marcado en los varones, aunque puede deberse a la peculiar coincidencia en las trayectorias biográficas de los varones participantes: en ambos casos, sus padres dejaron de estar presentes durante su juventud (por fallecimiento y por separación), y siendo ambos los hermanos mayores, asumieron casi por defecto el lugar del “hombre de la casa”, que en apariencia al menos los acercaría jerárquicamente a sus madres. En ambos casos, fue asumido sobre todo por el lugar en que sus propias madres, muy afectadas por la pérdida de su pareja, se apoyaron en sus hijos, desdibujándose así la diferencia generacional. Esto se desarrollará más adelante.

La influencia de la generación predecesora parece relevante, pero por las características del dispositivo, no fue posible acceder a ella, sino solo a lo que los participantes decían de ellos. Pero tal como lo planteaba Patricia Faur (en Sandez, 2018), si se quiere comprender a esta generación, debemos recordar que más que la tecnología, fue la generación predecesora quienes les educaron e influyeron en su socialización. Como se verá a lo largo de la discusión, este será un punto de tope frecuente para el análisis del material.

Retomando las observaciones sobre los/las participantes como buenos hijos de la modernidad tardía y el neoliberalismo, uno de los factores definitorios de su subjetividad tiene que ver con el mundo del trabajo (Zangaro, 2011), o más bien, con una serie de cosas que van en función de éste: trabajar o no trabajar para viajar, trabajar para ahorrar... ahorrar para viajar; y cuya principal fuente de ingreso para el ahorro es

el trabajo. Eso sí, destaca una frase no poco común para esta generación que es, a propósito de su dependencia del hogar de origen, “yo apporto no gastando”. Con ello se refieren a que ellos costean sus gastos cotidianos y productos de uso personal, pero obvian el hecho de los recursos que aprovechan de los recursos provistos por sus padres. En ese sentido, es clara la observación de Stein (20 de mayo, 2013) sobre su responsabilidad financiera, pero que es posible por la dependencia económica del hogar de origen.

El cuidadoso cálculo de las finanzas personales y los motivos que lo justifican nos lleva a las propuestas de la sociedad del riesgo (Beck, 1998). Dentro de las lógicas que organizan su subjetividad, el problema del riesgo está muy presente. Tras la decisión del ahorro para gastos personales, aparece en segundo plano el ahorrar para tener en casos de emergencia. Se da por sentada la individualización de la solución de conflictos, asumiendo que ante cualquier catástrofe, deberán hacerse cargo ellos solos y/o su familia directa (Bauman, 2011). Algo similar podríamos deducir a partir de la reticencia a la paternidad/maternidad, puesto que no sólo se trata de una gran responsabilidad (que será discutido más adelante), sino que saben que está asociado a un alto costo económico y asumen que deberá ser cubierto exclusivamente por ellos/as. Por lo demás, también en la línea de la propuesta de Beck (1998), tener hijos/as aparece también un riesgo para la estabilidad.

Considerando la manera en que todos estos elementos confluyen en determinar biografías tan específicas que nuestros/as participantes cumplen a la perfección, podríamos decir que nuevamente se constituyen en individuos ideales para el sistema neoliberal, cuya sujeción pasa totalmente desapercibida como tal por los/las jóvenes, sino que acatan esa propuesta biográfica.

Aquí la crítica que hace Zizek (2001) a la sociedad del riesgo es precisa, no sólo porque sus autores dejan pasar por un aspecto relevante de las consecuencias psíquicas del capitalismo tardío (que sin dudas no son pocas, como se observará también en esta investigación), sino porque se pasan por alto las raíces socioeconómicas del malestar que producen, haciendo fracasar el llamado a la repolitización del sistema económico – que es justamente lo que se observa en los y las participantes en lo que respecta a un ejercicio político sobre las críticas que ellos/as promulgan a nivel discursivo.

Aparece lo descrito para esta generación en lo que respecta a la política (Stein, 20 de mayo 2013): son críticos y tienen ganas de participar, pero no saben cómo ni para qué. Y aunque critican el sistema político y económico a nivel de su discurso, no se ve

una puesta en práctica ni una militancia para subvertirlo. Daniela y Felipe, que pudieran considerarse una excepción debido a su participación en instancias de organización política durante sus estudios secundarios y/o superiores, lo cierto es que esta participación fue circunscrita a momentos específicos, no se mantuvo en el tiempo y no hay atisbos de algo que les convoque el día de hoy a la organización política.

Ellos, que podrían corresponder a los participantes con un discurso de crítica social más potente, no cuestionan tampoco el sistema descrito por los autores, que convoca a la responsabilidad privada y al bolsillo individual (Salazar & Pinto, 2002). Aunque con ciertas críticas esbozadas por los participantes a esas lógicas, sobre todo cada vez que resaltan y defienden valores posmaterialistas, lo cierto es que su cotidiano parece encarnar el discurso empresarial descrito por Larraín (2005). Identificamos en ellos las siguientes lógicas: consumo, ganancia, eficacia y éxito. Cabría preguntarse en qué punto el sistema económico actual realmente no les satisface al punto que les convoque lo suficiente como para armar un proyecto político.

Ahora bien, quedarnos con la constatación de Larraín (2005) y Moulian (2002) sobre las consecuencias despolitizadoras del consumo, podría ser demasiado simplista. Para el caso de los y las participantes, no encontramos un rechazo de los vínculos y de la organización política como plantean los autores. La despolitización podría tal vez responder a un encierro en los circuitos de ahorro para consumir sin esclavizarse por medio de la deuda. De hecho, vemos en sus relatos una intención activa de resguardarse del consumismo, es decir, de ese consumo compulsivo. Por el contrario, se observa una ausencia de la experiencia de goce ante el consumo, ni algo más del orden de lo compulsivo que nos remita al consumismo. Sólo se hace, sin indiferencia, pero tampoco con pasión. Al parecer el consumo aliena, pero no en el sentido de la compulsividad que implica el consumismo, sino por estar enfocados/as en buscar estrategias de ahorro y maximización de recursos, generando una distracción para el potencial ejercicio de levantar una voz crítica a las lógicas resultantes y el impacto de éstas en su experiencia cotidiana.

En ese sentido, se podría decir que la estrategia de la seducción cosmopolita que apela a la experiencia sensorial individual descrita por Salazar y Pinto (2002), al menos superficialmente, parece haber sido exitosa en este grupo. De todos modos, si tomamos cierta distancia de los contenidos que componen la vida cotidiana de los y las jóvenes, es notable que lo exótico, propio de la seducción cosmopolita, ya no genera sorpresa: está dentro de lo esperado.



En una línea similar, recordamos la tesis de Ungar (2013), quien postulaba que los y las jóvenes son el objetivo más importante para los expertos en marketing, lo cual develaría la fuerte presión socioeconómica ejercida para prolongar la juventud (Ungar, 2013). Cabría preguntarse incluso cómo un sistema económico, basado en el mercado y en el consumo, contribuye a la creación de este grupo social - no sólo en términos de la extensión de la preparación de trabajadores/as, sino también en reforzar su extensión bajo los ideales que promueven a través de la publicidad: “Haz todo, haz nada. Obedece a tu sed” (Ver Anexo N°4).

En otro ámbito, pareciera que efectivamente la igualdad y la justicia quedan conceptualizadas, al menos en lo que respecta a lo económico, como la justicia de asegurar la oportunidad de acceso a las experiencias sensoriales que ofrece el mercado, sobre la base de un poder de compra, y no de un imperativo moral o político. Los aspectos que sí parecieran moverse en la lógica de un imperativo moral o político tiene que ver con las identidades, de género, de orientación sexual, o incluso de clases. Todos tienen derecho a ser como son, a pensar como piensan, y a realizarse, sin discriminación. Es en ese punto que se cumple lo de Salazar y Pinto (2002) de la posibilidad de organización lateral naciente de un deseo de recuperar la gobernanza y la soberanía, cuestión que cobraría fuerza tras el retorno a la democracia.

En esa línea, tenemos que nuestros participantes se corresponden al tercer actor crítico descrito por Salazar y Pinto (2002), pero parece ser una crítica discursiva, que no logra traducirse en una acción política. Es cierto que su proto-discurso cívico (en palabras de los autores) cuenta con los rasgos distintivos de un rechazo al modelo neoliberal existente, la reivindicación de valores solidarios y humanísticos que orienten la política y la economía, y la instalación de instancias reales de participación ciudadana. Pero ellos, aunque lo creen, no lo hacen como una práctica de sí. Por eso, da la impresión de que la lógica neoliberal y de mercado está totalmente inscrita en ellos/as. En ese sentido, parece que la recuperación de la gobernanza y la soberanía que cobra fuerza posterior a la Dictadura es efectiva, pero se limita a la lucha por la legitimación de las propias individualidades.

Por lo tanto, la visión esperanzadora de Salazar y Pinto (2002) sobre esa nueva ciudadanía, sus formas de organizarse políticamente como colectivo, y a través de eso generar posibilidades de resistencia, es parcial. Es resistencia a la opresión y la esclavización externa (y que en tanto externa, “visible”), pero no a la que viene desde dentro. Vemos que los y las jóvenes no logran identificar un conflicto que pudiera

promover una reflexión crítica sobre las propias lógicas neoliberales inscritas en ellos/as. Hacia el exterior tienen esa visión pos materialista y en contra de la opresión y las lógicas de mercado. Pero desde dentro, éstas funcionan y regulan su cotidiano. Son esos valores, muy al estilo del discurso empresarial post dictadura, su modo de sujeción.

Ahora bien, a partir de los resultados producidos, se hizo presente la necesidad de mirar con mayor detención la época previa a la socialización de los/las jóvenes, y que tiene que ver con la Dictadura Cívico Militar de Pinochet y lo que impuso como nuevo proyecto social. La promoción e instalación de esas lógicas sin duda debe haber marcado la subjetivación de los/las entonces jóvenes adultos/as, ahora padres y madres de la Generación Millennial. La misma instalación forzada de un sistema económico pudo determinar cosas que no se elaboraron, transmitiendo ideales y temores a la generación ahora en estudio – desde el temor a la autoridad (que se asocia demasiado rápido al autoritarismo, ver imagen 4, anexo nº4), las promesas de modernidad y desarrollo, la seducción cosmopolita, la libertad para consumir y las responsabilidades del pago de cuotas de créditos. Así vivida y transmitida la vida adulta, parece poco o nada atractiva. Vista así, se justifica plenamente que los y las jóvenes no vean la vida adulta como algo deseable a de alcanzar, y también se entiende que la generación parental quisiera consentir a sus hijos, y les apoyen en la postergación de ese proceso.

Eso sí, esta observación tampoco llega a niveles como los constata Zizek (2004) sobre el mandato al goce sin límites. No encontramos eso en los y las participantes. Por el contrario, parece una especie de retorno a la moderación y a la lógica de la “justa medida”, lo cual no deja de llamar la atención para un grupo juvenil. No se observó en ellos la intensidad y la vivacidad que se le atañe a la juventud. De hecho, el estilo de su existencia que retratan por medio de sus relatos nos recuerdan fuertemente a la descripción de Carzoglio (2018) sobre la literatura millennial: la apatía y el desinterés, que se integran a través de un estilo simple, en una lucha contra el aburrimiento y el vacío, que cada uno/a intenta vencer con ayuda del mundo virtual.

La poca referencia a actividades o situaciones que parecieran ser gobernadas por un goce sexual (en un sentido amplio y no remitiéndolo sólo a la sexualidad genital), también podrían ser el resultado del socavamiento descrito por Zizek (2001), pero que no alcanzaría el nivel de una inhibición absoluta como indicaría el autor, debido a que alcanza pequeñas descargas bajo esa lógica de la “justa medida”.

Respecto a la otra observación de Zizek (1999) de la conjunción entre placer y deber, pasando de “debe hacerlo porque es su deber” a “debe cumplir con su deber y

gozar”, es difícil de pesquisar. Lo mismo en lo que respecta al mundo del trabajo, en el ideal de obtener dinero a través de lo que produce placer, explotando su propia creatividad idiosincrática y contracultral (Zizek, 2001), que a lo más, esforzándonos, marcaría el tomar ciertas elecciones de carrera en función de algo que les gustara, o lo que les desagradara menos. Por lo demás, en lo que respecta a sus propias elecciones de carrera o laborales, también son pensadas estratégicamente y racionalmente, y no simplemente “porque le gusta”: Felipe estudia psicología porque pensó que tenía mayor social respecto a pedagogía en historia; o Maite y César, que al ser estudiantes con alto rendimiento académico escogen dentro del abanico de carreras socialmente valoradas “ingeniería, derecho o medicina”.

Quizás las constataciones de Zizek (2001) sean difíciles de pesquisar porque no están insertos en un mercado laboral desde hace mucho tiempo; o bien porque evaden responsabilidades importantes donde la marca del “deber” esté enraizada. Otra posibilidad es que nuestros/as participantes, como fieles representantes de su generación, parecen ser suficientemente quisquillosos para simplemente evitar hacer aquello que les reporte displacer: incluyendo hacer cosas por obligación.

Respecto a esto último, Meltzer (1974) a partir de una nota que hace Freud en *Malestar en la Cultura*, destaca la gran importancia del trabajo para la economía de la libido: ninguna otra técnica para la conducción de la vida enlaza al individuo tan firmemente a la realidad como el énfasis en su trabajo, que al menos lo inserta en un fragmento de la realidad, a decir, en la comunidad humana (Freud, 1930[1929]). Esto es interesante para una generación que se caracteriza por una particular forma de relacionarse al trabajo. En ese sentido, surge la pregunta, ¿cómo pensar la inserción al mundo del trabajo que contribuya a la economía libidinal, en un grupo social que adopta como ideal el mantener desafíos y excitaciones en un nivel mínimo; al mismo tiempo que deja de lado el tiempo para el ocio productivo y el arte?

Respecto a la apertura de sus destinos posibles, para los/las jóvenes esto más que una posibilidad, es una condición base indispensable. Específicamente en lo que respecta a la apertura de destinos posibles en función del género, al modo que lo plantea Lipovetsky (1999), para el caso de las participantes mujeres, esto es efectivo. Pero la apertura de sus destinos no pareciera haber tenido como consecuencia, al menos en las participantes, un mayor grado de duda y vacilaciones respecto a su destino, sino que pareciera tener que ver con otros factores individuales, más allá de su género. Por

ejemplo, las vacilaciones en lo que respecta a la elección de carrera o la postergación de la maternidad/paternidad, son vividas por ambos sexos bajo un sello similar: no hay duda, está la certeza de que eso se postergará debido a sus altos costos (psíquicos y económicos).

Cabe destacar que las participantes efectivamente relatan experiencias que significan como resultado de una desigualdad de género, pero no en lo que respecta a las oportunidades que ofrecen la estructura social (como lo que describe Beck [1998]), sino más bien por el trato que reciben al interior de sus familias. Aunque cabría indagar más en ello, podría deberse a que dado el momento biográfico en el que se encuentran, muy probablemente no se han encontrado con situaciones en que tales desigualdades estructurales las confronten de manera más directa, cuestión que normalmente ocurre al compartir el hogar con alguien del sexo opuesto (a propósito de la distribución de horas en trabajo no remunerado o labores de cuidado, diferentes según sexo), o en la maternidad (con todas las trabas laborales y sociales que se imponen a su ejercicio). Las participantes tampoco aluden a que la postergación de tales decisiones dependan de las desigualdades sociales entre los géneros imperantes, como lo refiere Beck (1998). Para mujeres y varones, la maternidad/paternidad se posterga porque exigiría mucha responsabilidad y la renuncia a proyectos personales.

Las observaciones que hace Byung-Chul Han (2012; Han, 2014) sobre las consecuencias psíquicas de la sociedad del rendimiento, sobre todo en lo que respecta a la promoción de las lógicas de “siempre poder” y del “nada es imposible”, aunque identificables en el discurso de los/las participantes, no parecen ser fuentes de sufrimiento, excepto en el caso de Daniela. Ella parece un caso paradigmático del sufrimiento que describe Han (2012), donde la presión por generar proyectos e iniciativas, así como mantener alta la motivación, son padecidos y termina produciendo una sujeta “depresiva y fracasada”, usando las palabras de Han (2012), pero que se condicen con la “desmotivación” y la sensación de fracaso reportado por ella. No es menor que sea el autor cuya cita me comparte por Whatsapp tiempo después de las entrevistas.

Ahora bien, las propuestas de Han (2012) sobre los efectos del exceso de responsabilización e iniciativa demandada a los sujetos de la sociedad actual, vemos que los ideales en apariencia positiva que convocan a los/las sujetos a la producción, los y las jóvenes asumen como naturales esas lógicas en su cotidiano y las toman como premisas Sin embargo, esto podría verse neutralizado por la otra lógica observada en los

y las jóvenes, y que tiene que ver con el *by-passear* responsabilidades siempre que sea posible, intentando hacerlo todo siempre y cuando el cálculo previo les indique que no les exigirá tanto de sí.

Esto último tiene relación con un aspecto que según propone la investigadora, sería uno de los sellos más distintivos de la subjetividad de este grupo social. Es lo que se propone describir bajo la figura del “modo ahorro”. Si bien se espera desarrollar este punto más adelante en este capítulo, hasta el momento podemos decir que en los y las participantes se observa una tendencia marcada y transversal de reducir las responsabilidades y los conflictos al mínimo – que en ningún caso implica eludir responsabilidades que ya les competen (porque parecen ser sujetos/as responsables y que cumplen las normas), sino que evitan entrar en situaciones que impliquen esas responsabilidades del todo. Hay una tendencia a evitar o reducir al máximo los estados de tensión y las discusiones.

Da la impresión de que toda gran responsabilidad está asociada a obstáculos difíciles de sortear, con grados de tensión que pueden ser intolerables. Dentro de eso cabe la “adulthood propiamente tal”, a la cual se le atañe un alto grado de responsabilidad. Finalmente, con tal de mantener al mínimo todo tipo de exigencias y pasiones, parecieran terminar en una especie de vacío, donde se desdibujan los vaivenes de la vida misma y se busca extender el modo presente. Por eso, no parece ser un vacío que abra espacio a la creación ni a la reflexión, sino un vacío que desestabiliza, como vimos en el caso de Daniela. La “lata” (el vacío, un ocio no reparador) y la “flojera” adquieren otro matiz bajo esta perspectiva, ya no son luchas contra el tedio, sino una amenaza intrínseca a esa modalidad de existencia. Lo anterior pareciera mostrar la relevancia de lo económico para la subjetivación de los/las jóvenes, no sólo en el sentido económico-monetario, sino también de economía psíquica.

Por el momento, sólo dejaremos enunciada la hipótesis de que esto pudiese tener que ver con una herencia de la generación predecesora, que sí estuvo marcada por altas exigencias económicas (tanto psíquicas como monetarias), que tal vez generaron una gran sobrecarga que no lograron elaborar. Esto se profundizará cuando se aborde el problema de la elaboración desde una perspectiva freudiana.

### “¿Yo soy Millennial o no?”

Los y las participantes muestran **ciertas reticencias a identificarse** como parte de la categorización de “Generación Millennial”, que puede entenderse si consideramos

una marcada tendencia hacia la connotación negativa de dicha categoría. Ellos/as parecieran repetir el mismo estereotipo de que tal adscripción está asociada al narcisismo y a la superficialidad. Pero saliéndonos de los prejuicios, a través de los datos producidos, podemos identificar claramente un sello generacional, compartiendo una serie de características: desde el modo ahorro, hasta el gusto por los viajes; la disminución de la responsabilidad y la tensión, junto con un carácter poco apasionado; y la ausencia de una crítica sobre la inscripción de lógicas neoliberales y de mercado en su propia subjetividad.

Uno de los aspectos característicos de esta generación para quienes la investigan es la relación de ésta con la tecnología. Sin embargo, cuando se indaga al respecto, se ve que ellos/as la tienen tan incorporada a su cotidiano que no parece ser algo que sobresalga como hito – aunque se entiende que sea así para quienes se dediquen a su estudio, ya que probablemente las y los investigadores que estén en ese punto, sean o “los Millennials viejos” (que vivieron parte de su infancia en la época analógica, que es el caso de la investigadora) o generaciones aún mayores. Lo que sí se logró captar fue el considerar las nuevas Tecnologías de la Información de la Comunicación como un mal necesario, como algo que puede ser esclavizante, pero a la que invariablemente están sujetos/as.

También los y las participantes muestran cierta reticencia a declararse como dependientes de las redes sociales (RRSS), y tampoco se refieren mucho a ella en lo que respecta a su vida cotidiana. Tampoco fue posible identificar un fenómeno descrito, que tiene que ver con la facilidad con que ellos mismos se convierten en marcas y se publicitan, buscan *followers* y *likes* (Fernandez Boccardo, 2018), aun cuando sea algo efectivamente muy frecuente en la realidad cotidiana. De hecho, se muestran críticos a la exposición de la vida privada en RRSS, siendo mal visto alguien que le saca foto a todo, acusándole de narcisistas, de personas que “quieren llamar la atención” (y esto, como si tuviese una connotación negativa). Por lo tanto, ese movimiento activo de desmarcarse de esa generación puede deberse también, y simplemente, a la deseabilidad social.

Pero más allá de estas similitudes al interior del grupo cuando lo pensamos en clave generacional, sabemos también que hay muchas diferencias entre los casos. Éstas adquirirán una mayor notoriedad en las siguientes secciones, sobre todo en la subjetivación desde una perspectiva psicoanalítica.

## Procesos de subjetivación desde una perspectiva foucaultiana

Si recordamos una de las premisas de Foucault (2001) respecto a la subjetivación y la vida, el autor propone la **vida como una prueba**, podemos prontamente encontrar una tensión entre esta visión teórica y el modo en que los y las participantes se conducen por la vida. Tal como los describe Stein (20 de mayo 2013), los y las jóvenes parecen más bien “life hackers”: están en constante búsqueda y ejecución de trucos para enfrentar o *by passear* las dificultades de la vida, con tal de aumentar la productividad y eficiencia. Esto nos recuerda mucho a la historia de la *Bête dans la Jungle* señalada por Emmanuelli (2011): Intentando evitar un supuesto destino terrible (el peso de un mundo, cargado de responsabilidades), se les pasa la vida. En ese sentido, más que verla como un proceso de aprendizaje a través de las cuales uno se educa en función de las desventuras de la vida, cuyos aprendizajes están en relación con los procesos de subjetivación (Foucault, 2001), los y las jóvenes parecen buscar modos de **hackear la vida**, burlando las dificultades o limitaciones de las pruebas de la vida.

Ahora bien, más allá de esta constatación, que por lo demás es totalmente comprensible dado el escenario social real precario e incierto en el que se mueven que fue descrito en el apartado anterior, llama la atención que la preocupación por encontrar estrategias para *hackear la vida*, parece distraerlos de la pregunta de por qué y para qué quieren hackearla. En ese sentido, más allá del trabajo que ahí se reconoce, se extraña el proceso de objetivación - es decir, de tomarse a sí mismo/a como objeto para mirarlo, criticarlo, aceptarlo, cambiarlo o rechazarlo (Foucault, 2001), tan relevante para los procesos de subjetivación desde una perspectiva foucaultiana.

En los/las participantes vemos sólo parcialmente una actitud de modernidad respecto a coordenadas macro estructurales, es decir, tomar una actitud de ser conscientes de que son parte de una realidad histórica específica, y que en tanto tal, podría ser de otro modo. Recordemos que la modernidad como actitud invita a las siguientes preguntas: “¿Cuál es mi actualidad? ¿Cuál es el sentido de esta actualidad? ¿Y qué produce el hecho de que yo hable de ella?” (Foucault, 2009). Pensando en el ejercicio crítico respecto del estado de cosas en el que se encuentran nuestros/as participantes, podrían emerger preguntas del estilo: “la forma en que veo mi propia existencia, ¿es la única posible?”, “¿es realmente lo mejor mantener ese estado de baja excitación?”, “¿es toda responsabilidad una carga pesada, sin satisfacción?”.

Bajo esas claves, tenemos que los y las participantes efectivamente logran objetivar la realidad social, teniendo claro que bastante de lo que les determina responde

a un contexto sociohistórico específico. Pero se ve cierta dificultad para un ejercicio de objetivización de sí mismos/as. Por lo tanto, cuando toman la decisión de permanecer en lo mismo, aun cuando hay una decisión consciente y de las cuales se asumen las consecuencias, si no ha pasado por esos procesos de objetivización de sí, no podemos hablar de subjetivación propiamente tal, al menos no bajo el paradigma foucaultiano.

Tampoco pareciera que hubiese un sentido político dentro de esos reacomodos que confluyen en el denominado *modo ahorro*. Si bien el tomar una posición cómoda y conservadora en términos económicos, es una decisión reflexionada y tomada tras un ejercicio racional, hay una cercanía muy estrecha con lo mismo de siempre, no abriéndose a un proceso de quiebre ni de análisis (no en el sentido psicoanalítico, sino bajo la simple acepción de la acción de distinguir y separar sus partes para conocer su composición (RAE, 2019)<sup>a</sup>. Cuando la decisión, por muy racional que sea, pasa por “seguir igual”, cuando la elección pasa por el estatus quo sin pasar previamente por un proceso de quiebre, dudamos de que se trate efectivamente de un proceso de subjetivación en esas claves, perdiendo sobre todo su sentido político (Foucault, 2001).

Para analizar este proceso, parece útil recurrir al concepto de minoría de edad que Foucault (2009) toma a propósito de las reflexiones sobre la Ilustración. Como se señaló, la minoría de edad tiene que ver con estar en referencia a la autoridad de otro para conducirse. Por eso, su abandono implica un cambio de disposición del individuo sobre el modo en que opera sobre sí mismo. En primer lugar, la referencia a la autoridad en el caso de nuestros/as participantes es de por sí compleja debido a lo ya esbozado previamente, que tiene que ver con la difuminación de la diferencia entre las generaciones. De hecho, si una presta atención al detalle de sus discursos, a veces da la impresión de que ellos creen incluso saber más que sus padres, al estar más informados y reconocerse como con más conocimientos a nivel técnico (cosa no menor si consideramos sus profesiones, que promueven un saber en una amplia gama de la experiencia humana: medicina, derecho, sociología y psicología).

En ese sentido, si tomamos la minoría de edad como la incapacidad de valerse del entendimiento sin la dirección de otro (Kant en Foucault, 2009), podríamos decir que esto es efectivo. Sin embargo, hay un detalle que desdibuja esta hipótesis. Y es que el señalamiento de poder valerse del propio entendimiento implica que haya una pregunta, un conflicto, y que es ante la duda que se decide valerse del propio entendimiento. Y en el caso de nuestros/as participantes, al no encontrar un ejercicio sistemático de preguntarse por la forma en que conducen su propia vida. Como



sabemos, los procesos de subjetivación implica el constituirse como sujetos de conocimiento, que más que un trabajo de desciframiento de uno mismo (o de alcanzar una supuesta verdad oculta en las profundidades de sí), sino de una relación política con la verdad (Foucault, 2003).

Si recordamos la invitación de la Ilustración, el “*Sapere aude!*”, que constituye un llamado a la decisión y al coraje para saber (Kant citado en Foucault, 2009), ese llamado al coraje sólo tiene sentido si alguien es capaz de reconocer una falta en ese conocimiento. Entonces se abre nuevamente la pregunta sobre qué es lo que nuestros/as participantes no se están cuestionando. Da la impresión de que no se preguntan, por ejemplo, por la lógica del ahorro y/o sobre las consecuencias de la dependencia del hogar de origen que el ahorro implica, y aún más, cuestionarse su visión sobre la adultez y el ejercicio de una responsabilidad dificultosa de sobrellevar. Según Foucault (2010)<sup>a</sup>, la relación que entablan los sujetos con la verdad hace posible el cuidado de sí, ya que se espera que el ejercicio de inquietud de sí decante en un ejercicio de habla verdadero, que afirme a los sujetos para responder con rectitud y firmeza ante el mundo.

La hipótesis que Kant (en Foucault, 2009) propone sobre la reticencia de hacer este ejercicio tiene que ver con que los sujetos se dejan ser gobernados por su propia cobardía y pereza. Estos adjetivos son interesantes puesto la cobardía y la pereza son algunas de las características despectivas que se le atañen al grupo social en estudio. Ahora bien, se considera relevante también tomar esto en perspectiva, y que el llamado al coraje de la verdad es un desafío no menor en un contexto histórico marcado por la hiper responsabilización individual, al mismo tiempo que se les vende un riesgo siempre amenazante y en los que una solución colectiva a nivel político no parece una opción. Es decir, lo que para la Ilustración era un llamado revolucionario, en este tiempo corresponde como un ejercicio forzado desde el exterior, muy cercano a la sujeción misma.

También si pensamos la sujeción al modo que la describe Deleuze (1987), en la línea de una individualización según las exigencias del poder y en vincularse con una identidad sabida y conocida, podríamos decir que en los y las participantes encontramos una sujeción importante, en tanto siguen la pretensión de creer saber todo sobre sí. El caso de César es muy ilustrador de esta forma de sujeción, donde no manifiesta muchas dudas ni cuestionamiento sobre sus conocimientos; por el contrario, su certeza y seguridad son motivo de orgullo. Sin embargo, esto no era visto por él como una delegación de la responsabilidad en otros, al estilo de la minoría de edad. Ahora bien, como ya se ha señalado, por las características del dispositivo, aparte del propio estilo

de César, no es posible saber el grado de sufrimiento o displacer que esto pudiese generar.

La única posibilidad que se vislumbra en un sentido político es que justamente los y las jóvenes hagan un ejercicio crítico que implique un diagnóstico del presente y una diferenciación de éste con otro tiempo (Foucault, 2010). Pero esto tampoco se encuentra muy extendido en la muestra. Solo en el caso de las mujeres podemos encontrar algo de esto: Daniela que precisamente en ese ejercicio de diagnóstico logra darse cuenta que algo *no está andando*, lo cual la frustra y la deprime. El caso de Maite también es interesante en lo que respecta a la identificación de un punto de quiebre que marca un antes y un después, sobre la forma en que se ha relacionado consigo misma y que el diagnóstico realizado le convoca a hacerse cargo de su propio cuerpo. Eso sí, se trata de un trabajo quizás dispar en distintas esferas de la vida, pues encuentra su piedra de tope en lo que respecta al ejercicio, a la práctica misma, de la sexualidad y el erotismo.

Aquel ejercicio crítico que permite encontrar los límites de lo que somos, para franquearlos y ser algo distinto (Foucault, 2009), se encuentra en menor medida en los varones. El caso de César es mucho más marcado, donde por el contrario, se refuerza la continuidad en su propia historia. En este caso se podría argumentar que quizás esto sí ocurriría, solo que no aparece por la extrema cautela sobre los contenidos que revela. Aunque, al mismo tiempo, eso se podría interpretar como que aun cuando un cambio tal hubiese acontecido, no hay la suficiente distancia como para sentirse tranquilo como para relatarlo.

Cabe recordar que según Foucault (2001), el sentido y el objetivo de la vida considerada como prueba es formar el yo. Si entendemos las tecnologías del yo como procedimientos para fijar, mantener o transformar su identidad en función de ciertos fines (Foucault en Dreyfus & Rabinow, 1983), queda la duda si todas aquellas técnicas del señalado funcionamiento del modo ahorro y de funcionamiento bajo las lógicas de la eficiencia, permiten realmente movimientos en el sentido de la transformación. Sin duda se trata de procedimientos que los y las jóvenes realizan para fijar y mantener su sí mismo, pero se desdibuja lo que tiene que ver con la transformación.

Ahora bien, considerando el estado de aparente comodidad en la que se encuentran los y las participantes, una se podría preguntar por qué ellos debiesen movilizarse a conquistar la mayoría de edad, de realizar un ejercicio de sujeción, de tomar una actitud crítica. Es una pregunta que podría trascender al grupo en cuestión,

sobre qué es lo que movilizaría a los sujetos a la subjetivación, si no hay un displacer que les sea evidente.

Finalmente, intentando resumir la propuesta de Foucault para el estudio de los **modos de subjetivación** en una determinada época, en nuestro grupo podríamos proponer que:

- Sobre la sustancia ética: entendiendo ésta como el material principal sobre el cual el sujeto determina su conducta moral o da forma a parte de sí mismo, que según Vignale (2013) era el *bios*, a propósito de los intentos de expansión de la vida y el sí mismo, proponemos que la principal sustancia sobre la que trabajan los y las jóvenes son los recursos económicos con los que cuentan – podríamos tomarlo en su sentido amplio (no sólo monetarios, sino también psíquicos). Esa sustancia ética queda marcada por las lógicas de la eficiencia.
- Sobre los modos de sujeción: entendiendo éstos como el estilo de la obligación, la manera en que el sujeto practica las reglas propuestas socialmente, vemos que los modos de sujeción preponderantes son las lógicas del ahorro y el uso estratégico de los recursos, pasando a segundo plano, por ejemplo, el disfrute mismo de los procesos. Tomando la lógica de los ideales a los que están sujetos, los y las participantes parecen encarnar la figura de un buen gerente de empresa que busca maximizar los recursos de su empresa, restringiendo en lo posible el gasto de los propios recursos, y aprovechando al máximo las utilidades por medio de la eficiencia o la explotación de los recursos de otros.

En ese caso, los modos de sujeción para este grupo parecen ser un intermedio entre las propuestas de Vignale (2013) y Zangaro (2011), donde efectivamente ya la sujeción no sería a reglas externas, sino a sí mismos; pero cuya ley que se aplican a sí mismos va muy a favor de la lógica empresarial neoliberal, lo cual también se condice también con la propuesta de Larraín (2005).

Sobre el trabajo ético: entendido como las acciones que el sujeto lleva a cabo sobre sí mismo para lograr coherencia con las reglas, para calzar con aquello a lo que se desea pertenecer, tenemos que para el caso de nuestros participantes, están las técnicas de ahorro, los “ayudo no gastando”, los arreglos y los cálculos racionales sobre los propios recursos. Todos estos son medios para obtener lo que ellos toman como meta (metas a corto plazo y asociadas al disfrute), siendo los viajes uno de los que más destaca. Sobresale también un uso cuidadoso del tiempo. Son las evasiones a cualquier proyecto

que implique responsabilidades, o más bien, que el o la responsable último sean ellos mismos. Se distancia entonces de lo que señalan los autores (Zangaro, 2011; Vignale, 2013). Lo que sí es evidente que ellos buscan resguardar son el respeto por la libertad, por la libre determinación, por la posibilidad de elección sobre la propia vida.

Las modalidades de trabajo ético de los y las jóvenes parecen distanciarse del ideal propuesto por Foucault (2001) acorde con los procesos de subjetivación, que tiene que ver con las artes de la existencia, entendiéndolas como prácticas que apuntan a la transformación de sí, para constituirse como un ser singular y hacer de la propia vida una obra que responda a ciertos valores estéticos. En el caso de los/las jóvenes, lo que vemos más bien un arte de la existencia que busca tener un equilibrio sobre las excitaciones psíquicas.

- Sobre la teleología, entendida como el ideal puesto como horizonte de las conductas éticas, aquello a lo que aspiramos cuando nos comportamos éticamente (Foucault en Dreyfus y Rabinow, 1983), vemos que su *telos* es una vida sin sobresaltos, sin responsabilidades, ligera, continua, constante. Lo exótico es parte de la norma, está incorporado dentro del plan.

### **Subjetivación desde una perspectiva psicoanalítica**

Para introducir la discusión desde la especificidad de este campo, cabe constatar un hecho ya descrito por Freud (1923) en su época, y que por su contraste, abre la pregunta por el fenómeno social en investigación. El estado de desvalimiento propio de la cría humana, la obliga a compartir con la generación mayor para garantizar su sobrevivencia. Pero no se trata sólo de una sobrevivencia fisiológica, sino que tal dependencia permite la adquisición de herramientas culturales que una determinada sociedad exige para su participación activa en ella. En el caso de los y las entrevistadas, esa convivencia ya no se justifica: todos han finalizado sus carreras y tienen la posibilidad de ser independientes económicamente. Eso abre una pregunta sobre los motivos que subyacen a la mantención de la convivencia directa con la generación parental.

Se señalaron en el Marco Teórico una serie de herramientas conceptuales provenientes de la clínica psicoanalítica que nos podrían ayudar a formular algunas hipótesis sobre tales motivos, tales como la exogamia (Freud, 1905; Freud, 1908, Freud, 1923), problemática de la renuncia de objetos incestuosos (Loewald, 1962/2007), el

trabajo de duelo (Freud, 1917[1915]), entre otros. Sin embargo, es importante recordar lo ya enunciado respecto de que en rigor, estos son conceptos que emergen en un contexto clínico, por lo que hacer uso de ellos para el análisis de un fenómeno social es una hipótesis de trabajo en sí misma. Por lo tanto, su uso no puede hacerse como si los y las participantes estuvieran en un proceso de análisis, ni esperar la misma capacidad de rendimiento conceptual.

Habiendo aclarado esto, pasemos a poner a prueba esta hipótesis de trabajo.

Inspirándonos en el problema de la exogamia y la posibilidad de entablar relaciones amorosas que trasciendan lo incestuoso, parece un buen punto de partida el abordar las relaciones amorosas de nuestros/as participantes. Una de las cosas que más llamó la atención fue la poca presencia de las parejas en su discurso y el poco protagonismo de éstas en sus relatos. En su lugar, aparecen de manera marcada las relaciones con algún miembro de la pareja parental, o con un miembro de la familia nuclear (Maite y su hermana). Si bien César es la excepción por cuanto su pareja tiene un protagonismo importante en lo que respecta a sus planes a corto y mediano plazo, este objeto de amor parece estar en la misma serie de la historia familiar. Al profundizar en la decisión de empezar con ella un proyecto de pareja (que podríamos definir como “exogámico”). Se observa que su pareja se inscribe en la misma serie en la que se inscribe su madre: “aquella que está para apoyarlo en *sus* proyectos (los proyectos de *él*)”, al igual como lo habría hecho ella con el padre de César, y luego con sus hijos.

El caso de Maite aparece en otro extremo, al ser la única del grupo que no tiene pareja, que al mismo tiempo es quien muestra un vínculo más estrecho con algún/a miembro de la familia. Eso sí, es interesante que el hecho que ella no tenga pareja le parece curioso y es para ella una pregunta, ya que ninguno de sus hermanos ha tenido una relación de pareja.

Aunque no es posible afirmar las especulaciones respecto a los casos ya citados, (porque como sabemos, no están en análisis), si abandonamos la pretensión de lograr interpretaciones sobre las fantasías inconscientes de nuestros participantes (que no es posible bajo este dispositivo de investigación), y tomamos la hipótesis de que hay algo de lo incestuoso puesto en juego, quizás podamos aventurarnos más allá con tal de servirnos de las herramientas teóricas para comprender el fenómeno.

Si fuese cierto que en el grupo existiesen ciertas dificultades para renunciar plenamente a las mociones incestuosas, junto a una difuminación de la diferencia generacional que veremos más adelante, los situaría prácticamente a todos, al menos en

algún punto de su vida, en el terreno de las patologías de la ley (Morel, 2004). Si nos tomamos de la definición de patología de la ley de Morel (2004), la cual consiste básicamente en arrancar de los problemas de la polis y de la política con tal de dedicarse a la ley heredada a nivel familiar o del grupo social de pertenencia, diríamos que en el caso de los/las jóvenes esto parece efectivo. Por más que logran observar, interesarse y constatar una crítica social, no aparece una organización activa o un interés suficiente para dedicarse a las problemáticas fuera de las dinámicas familiares. Ahora bien, sobre todo el concepto de patología parece improcedente, puesto que a diferencia de lo que podríamos encontrar en la clínica en estas situaciones, donde se esperaría encontrar montos de angustia, lo que vemos en los y las jóvenes respecto a esa cercanía, es más bien una comodidad, una quietud apacible. Si es que forzáramos el argumento contrario, sin embargo, podríamos encontrarnos con una quietud demasiado apacible, que en su atemporalidad (al no contar con puntos de crisis y quiebre) resulta inquietante.

Retomando las propuestas psicoanalíticas respecto del problema de la exogamia, recordemos que Viñar (1994) proponía que el límite al incesto es la capacidad de decir “no” a la tentación primitiva de fusión y completitud, con tal de ganar un espacio de intimidad y de secreto, pero que a su vez comporta el dolor psíquico de saberse incompleto, frágil y separado. Si bien se comparte esta tesis a nivel teórico, al contrastarlo con los y las participantes, esto se complejiza. En primer lugar, ¿cuál es el peso del “no”, en una sociedad que se propone entregarle las condiciones para que se encuentren satisfechos (“a los millennials no hay cómo tenerlos contentos”)? En segundo lugar, considerando uno de los sellos de este grupo, que se caracteriza por la planificación estratégica de maximización de recursos, y *by passear* las dificultades de la vida: la ganancia de intimidad y secreto, ¿está en condiciones reales de competir con la evitación del dolor psíquico y la sensación de completitud?

Desde una lógica teórica, Viñar (1994) también señalaba que la instalación de la ley tras la declinación del complejo de Edipo, tiene que ver no sólo con la prohibición, sino también con la diferencia entre las generaciones y la instalación de una promesa. Dada las relaciones de estos/as jóvenes con las figuras parentales, podríamos deducir que los dos últimos puntos se ven particularmente débiles. Para analizar esto, fue productiva la propuesta de Meltzer (1974) sobre los estados mentales y las diferencias entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta.

Teóricamente, el grupo en estudio debiese estar en proceso de conquista de la sexualidad adulta. En el material empírico, vemos que ese ideal no se habría concretado.

Primero, destaca el hecho de que el otro casi no aparezca en lo que respecta a la sexualidad (incluso si vemos ésta en su sentido más amplio). Por el contrario, en lo que respecta al campo de la sexualidad y el placer, sobresale una especie de *diversión estéril*, usando la descripción propuesta por Hartke (2016).

Sobre las fantasías de la escena primaria planteadas por Meltzer (1992; Meltzer, 1998), aunque se tiene la impresión de que faltó levantar más material para dilucidarlo, sí se pueden trazar ciertas hipótesis. En primer lugar, pareciera que para los/las jóvenes lo que acontece entre la pareja parental estuviese a su alcance, captable por sus sentidos, sin mucho misterio. Recordemos que teóricamente, es esa curiosidad la que echa a andar los procesos de investigación (Meltzer, 1992). En este punto, destaca el caso de Maite, cuando ella señala no saber qué se hace cuando se está en pareja, aunque más curioso aún es que no vuelca su atención hacia la pareja parental.

Otro aspecto interesante que se pudo observar en esta línea fue la pretensión que sí es posible la comunicación entre las generaciones. Para Meltzer (1974), esta es una característica fundamental del estilo conservador en lo que respecta a los estados de la mente, marcado también por un anhelo de comodidad a costa del crecimiento y de la pasión sexual, habitualmente inhibida con tal de mantener el equilibrio psíquico.

Esta inhibición también pondría en un terreno tambaleante las posibilidades de sublimación<sup>19</sup>. En ninguno de los casos se logró obtener información sobre alguna actividad que se hiciera con tal nivel de pasión como para pensar en que fuese una sublimación de la pulsión sexual. Como ya he señalado, la intensidad afectiva parece atemperada, lo que hace surgir una pregunta evidente: ¿dónde estaría ese quantum de pulsión sexual? Al no ser posible de identificar por las características de la técnica de producción de datos de esta investigación, se hace también difícil adivinar sus destinos.

En este espacio se aprovecha la oportunidad para reconocer los aportes de Meltzer (2008) y Ungar (2013), quienes parecen acertar ante la propuesta de que la adolescencia, si se toma desde una perspectiva metapsicológica de un tiempo psíquico, se amplían las posibilidades de comprensión de este grupo. También parecen acertadas

---

<sup>19</sup> Se aprovecha esta oportunidad para hablar de las supuestas diferencias según sexo que debiese haber en el potencial para la sublimación, junto con otras conquistas psíquicas de alto valor. Por sorprendente que sea el tener que constatarlo, no hay evidencia que respalde la propuesta de Freud, según la cual las participantes mujeres tendrían un superyó más endeble en comparación a los varones, ni que estén más alejadas de la significatividad cultural, ni mucho menos demuestren menos habilidad para sublimación en función de su sexo. El mismo hecho que esta observación esté en un pie de página devela lo fuera de lugar, lo torpe de promover postulados semejantes en lo que respecta a la empiria.

sus observaciones de que el ingreso al mundo laboral y asumir sus propias responsabilidades generan dificultades en este grupo, tras la salida de un mundo de certezas previo.

Ahora, volviendo a los fundamentos conceptuales psicoanalíticos, recordemos que los procesos de subjetivación desde una perspectiva psicoanalítica, la función paterna y el Edipo son operadores claves de la separación en una serie de planteamientos teóricos. Pero sobre todo en lo que respecta a los tres tiempos del Edipo y la metáfora paterna, éstos no fueron de mucha utilidad para comprender el fenómeno social en estudio. No porque el material empírico lo contradijese ni mucho menos, sino que parece responder a la ya varias veces señalada limitación que impuso la técnica de producción de datos utilizada.

Lo que sí podríamos decir sobre la problemática del padre es que en el relato de los y las participantes efectivamente son pocas las referencias al padre en los relatos sobre su cotidiano, salvo situaciones particulares (en el caso de Daniela, como referente de su adscripción política; en el caso de César y Felipe, a propósito de cuando ellos dejan de estar y ellos asumen el lugar del “hombre de la casa”). Evidentemente, esta observación se trata del padre real y no del padre en sus otras funciones. Sin embargo, tal como la misma teoría lacaniana lo señala, el padre real tiene también una gran relevancia en los procesos de subjetivación: “él lo tiene y lo demuestra”. Pero la poca presencia de los padres reales en los relatos sobre su cotidiano, tuvo como primera consecuencia que no hubiese material suficiente que nos permitiera fantasear respecto a las dinámicas en juego. Y, en segundo lugar, una consecuencia más radical, está la deuda del psicoanálisis de proveer insumos teóricos para reflexionar sobre las consecuencias de esa ausencia real, tal como lo constatan Fernandez Boccardo (2018) y Volnovich (2000) – y, con ello me refiero a que sean herramientas que vayan más allá de la voracidad materna que esta ausencia habilitaría.

En lo que respecta a la problemática del duelo, la ausencia del trabajo de duelo y de elaboración, es la primera posibilidad que una pudiese imaginar sobre por qué los jóvenes no se separan de los padres. Recordemos que la definición de Freud (1917[1915]) sobre el duelo es: “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p.241), entendiéndolo que la pérdida no sólo corresponde a la muerte, sino también a una separación de hecho o incluso a una desilusión. Ante la estrechez de los vínculos entre



los/las jóvenes y su familia nuclear, apresuradamente se podría señalar que no han realizado ciertos duelos y que por eso no habrían logrado renunciar a estos objetos de amor. Sin embargo, se propone la pregunta contraria: si el examen de la realidad aún no les muestra que “el objeto amado ya no existe más”, ¿por qué debiesen invertir recursos psíquicos en ese trabajo de duelo?

En el caso de los y las participantes, no sólo los objetos de amor siguen existiendo, sino que les siguen proveyendo de cuidados y comodidades. Es decir, la realidad misma no hace necesaria la renuncia a esos objetos. Y se podría discutir si acaso la expectativa de que esto ocurriese no tuviera que ver más con una indicación moral de cuándo y cómo esas separaciones deben ocurrir, así como también las modalidades y los tiempos de esa emancipación. Además, es importante tener en consideración las claves sociohistóricas en las que se inscribe su propia subjetivación: los modos de subjetivación de este grupo se caracterizan por el objetivo de no perder (o perder lo menos posible).

Respecto del problema de la angustia que debiese surgir ante la pérdida de los objetos de amor desde una perspectiva freudiana temprana (Freud, 1905), al menos en lo que respecta a la experiencia de la muestra, ésta podría identificarse sólo en Maite ante el eminente abandono del hogar familiar por parte de su hermana. La angustia por la proximidad del objeto, que se corresponde con una perspectiva lacaniana (Lacan, 1962-63), es apreciable en el caso de Daniela. En el caso de los varones, al menos en su relato y el material que se logró recopilar, no fue posible identificarla. Por lo mismo, tampoco es posible definir si es que simplemente no se da debido a acomodos libidinales singulares; o bien, por las limitaciones de la producción de datos de la investigación.

De cualquier forma, tal como constató Loewald (1962/2007), la pérdida o separación de un objeto de amor no necesariamente conlleva un proceso de duelo e internalización, sino que no es extraño encontrar estrategias para negar la pérdida o la proximidad de ésta. Esta negación es contraria al duelo, donde en vez de internalizar la relación, se buscan sustituciones externas. El resultado de esa negación de la pérdida, o la evitación de la renuncia, desdibuja también una relación temporal. Esto ya que cuando la pérdida se niega o se evita hacer esa renuncia, tanto el pasado como el futuro son denegados, eternizando un supuesto presente. Esta hipótesis funciona bien para la muestra, en especial para proponer hipótesis de las dificultades que presentaba el grupo para pensar propósitos de vida, horizontes a largo plazo o grandes sueños. Esto

alcanzaría su punto máximo en el caso de Daniela, quien no logra producir una fotografía que retratase a lo menos un futuro próximo.

También es útil considerar otro punto enunciado por Loewald (1962/2007), y es que en una situación *ideal*, los padres u otras autoridades debiesen promover y canalizar esos procesos de separación. Pero evidentemente, esto solo se verá posibilitado si es que las figuras parentales u otras significativas con autoridad, hayan hecho ese trabajo de duelo. Como ya ha sido señalado, a propósito del material producido en esta investigación, nos encontramos frecuentemente con preguntas sobre la generación de los padres y madres de los participantes. En este punto sobresalen a lo menos dos: la dificultad que pudiesen tener ellos para separarse de sus hijos/as (o de su función de padre o de madre) y sobre la transmisión intergeneracional de ciertos conflictos que pudiesen decantar en sujeciones particulares en la siguiente generación.

Respecto de la primera pregunta, parece útil la observación de Emmanuelli (2011), donde el trabajo de duelo no está asociado solamente al proceso de desligamiento psíquico de los primeros lazos y de los objetos edípicos, sino también a la desinvestidura de una imagen de sí cargada de los ideales de infancia. Este señalamiento nos recuerda tanto a los y las jóvenes de la generación en estudio, como a los discursos de padres y madres que describen los y las participantes. Como se ve, sobre todo en el caso de los participantes varones – que, además, son quienes menos cuestionan o se muestran menos ambivalentes ante esos vínculos – de lo que podemos desprender que quizás sus madres podrían tener dificultades ellas mismas para renunciar a la posición de madres en su función de cuidados de sus hijos a la manera que socialmente se asocia a la infancia: preparación de alimentos, limpieza y disposición de su vestimenta. Aunque nuevamente nos encontramos con la piedra de tope para analizar este aspecto, aprovechamos el espacio para dejar enunciada la siguiente pregunta: ¿acaso no se tratará de una renuncia y distanciamiento completo por parte de padres y madres, sino de una renovación de sus funciones a propósito de la adultez emergente de sus hijos e hijas?

La dificultad de renuncia de parte de madres y padres, tal como mencionó Loewald (1962/2007) puede ser vivida también como privación. Pero como esta separación y las renunciaciones asociadas no parecen haberse concretado, es difícil encontrar ese efecto en los/las jóvenes, aunque al mismo tiempo abre la pregunta de si acaso simplemente esa no separación no la viven como una privación. A excepción de

Daniela, no se reconocía en ninguno de los casos un deseo intenso de mayor emancipación en pos de avanzar hacia su autonomía y gobierno de sí.

Ahora quisiera tomar un fenómeno señalado con cierta liviandad en el marco teórico, precisamente por el origen del concepto, fundado por los medios de comunicación, pero que parece muy acertado para el material recogido y no del todo alejado de situaciones que convocan a una perspectiva psicoanalítica. Me refiero al *peerenting*, que denotaría algo respecto de la generación parental. Esto parece muy presente en los relatos de los/las participantes, y aunque no se cuenta con suficiente material para precisarlo, con lo que sí se cuenta podríamos trazar una hipótesis en clave psicoanalítica. Este fenómeno parece convocar al propio narcisismo de los padres. Lamentablemente, en esta investigación, solo es posible hipotetizar al respecto a partir del relato de los/las participantes, pero que también agarra fuerza si vemos una serie de referencias en el mundo social. El narcisismo de los padres, rescatado por la célebre frase de Introducción al Narcisismo (Freud, 1914) “His majesty the baby”, no deja de resonar con el devenir de ese infante, a quien le calza la frase señalada por Felipe, citando a sus ex-jefes: “¡a los millennials no hay cómo tenerlos contentos!”. Esto puede complementarse con algunas de las imágenes incluidas en el Anexo N°4. ¿Desde cuándo a las generaciones mayores les importa tanto mantener contentos a las generaciones más jóvenes? ¿Qué es lo que les motivará a tener vínculos con el sello de la amistad y la complicidad con sus hijos e hijas?

Esto pone en una interesante encrucijada uno de los resultados más relevantes de la investigación. La búsqueda de la comodidad y de una tranquilidad, ¿podría acaso responder a procesos de identificación de los padres y/o madres con sus hijos e hijas, que pasa por una dificultad para la elaboración de sus vivencias de juventud (a todo esto, acontecida en plena Dictadura), y que ponen en juego su propio equilibrio narcisista? Aparte de lo traumático que pudo significar la experiencia de una Dictadura en sí misma para la sociedad chilena en su conjunto, hay otras dificultades que podríamos imaginar le significaron a la generación parental grandes desafíos psíquicos. Primero, podríamos señalar los procesos migratorios de la pareja parental: desde cambios de comuna que implicaron drásticos cambios de entorno, a nivel de NSE y clase; desde salir de una población para trasladarse a una comuna de clase media y vivir en una casa amplia; cambios de región y migración campo-ciudad.

Como premisa básica desde una perspectiva psicoanalítica, sabemos que cuando las personas no han elaborado sus propios desafíos subjetivos a los que se confrontaron en su propia juventud y adultez, muy probablemente serán transmitidos con la misma poca elaboración a la siguiente generación. Esta última, si se queda enclaustrada en el mundo familiar, es posible que no cuente con los recursos psíquicos para poder elaborarlo, a menos que otras instancias entren en escena. En el caso de nuestros/as participantes, hacer algo con ello no pasaría sólo por su elaboración al modo de un trabajo de duelo. También podría traducirse en la falta de ideales que habiliten y que instalen una promesa de algo propio, que trascienda a los ideales de la sujeción. Es lo que hemos señalado sobre la adultez, ¿Qué promesas reciben los y las jóvenes respecto a su futuro como adultos? ¿Cuáles son las insignias que la generación mayor le hereda a la generación más joven para que se recubran con ella, investidos de una promesa? Aparece un panorama más bien sombrío, donde al menos en el material producido, se trata de una adultez auto exigida, performada bajo el sello de lo sacrificial, con responsabilidades que parecen más padecidas que disfrutadas.

Acá el problema del género podría adquirir una significatividad mayúscula, en tanto tenemos madres que ya de por sí pueden haber tenido una vida difícil de sortear, pero que se cruza con las propias nociones de feminidad más tradicionales asociadas a lo sacrificial, y cuya feminidad también pasa por un otro (más precisamente el padre) –visión a la cual el psicoanálisis ortodoxo no es ajeno. En ese caso, ¿Qué figuras de identificación (simbólica) se ofrecen a las mujeres participantes? ¿Tendrá esto que ver con las dificultades que presentaron en mayor medida las mujeres participantes para lograr reconocerse como adultas? Para los participantes varones, identificarse con la posición del padre, claramente podría reportarles ciertos beneficios al recibir la oferta de la identificación con tal función?

Aprovechando esto último, se podría discutir el problema del desasimiento de la autoridad y los ideales, puntos cruciales asociados a la subjetivación. Desde una perspectiva psicoanalítica freudiana, sabemos que el desasimiento de la autoridad tiene que ver con el Ideal del yo, en tanto las figuras que ostentaban tal función son internalizadas. En el caso de estos jóvenes, esto también se vuelve complejo. En primer lugar, porque la figura de autoridad parental ya está menoscabada por una no demarcación de la diferencia generacional. El caso de Maite parece ser la excepción. En segundo lugar, es difícil captar cuáles elementos del Otro han sido internalizados al modo del ideal del yo, ya que el dispositivo de investigación no permite captar las

particularidades de ese Otro que pudieron haberse internalizado. El caso de Daniela es interesante porque al poder interactuar con los padres, se abrió la posibilidad de conocer algunos elementos que permitieron, en ese caso en específico, formular una hipótesis con un poco más de sustento. En su caso, las figuras parentales y su autoridad, más que interiorizada al modo de un Ideal del yo, parecían cumplir una función superyoica, que más que habilitar, sigue en la lógica de la prohibición y de la culpa, de un ideal que al no ser alcanzado, generaba frustración.

Más allá de la limitante que impuso el dispositivo investigativo respecto a tener las condiciones de acceder a la generación parental y lo que les hubiese reportado como insignias simbólicas, sí podemos imaginar ciertas hipótesis si nos apoyamos en los ideales sociales a los que tenemos acceso, haciendo un cruce también con lo que señalado en el primer capítulo del marco teórico. Los y las jóvenes parecen haber cumplido el ideal de una generación completa, de la nueva clase media, a nivel país: el sueño de ser una nación moderna, educada y libre (a lo menos, en principio, libertad para elegir). Esto no debería producir sorpresa, ya que sabemos desde Freud (1914) que el Ideal del yo también es social: de una familia, de un estamento, de una nación.

Sin embargo, eso no logra traducirse en la riqueza que se puede extraer del concepto de Ideal del yo, que es la de una promesa futura de lo que en algún momento se podrá ser. En palabras de Miller (2000), que logren investirse con las insignias del Otro vía identificación simbólica, con tal de poder hacer algo distinto tras la asunción de la propia sujeción, de la alienación al Otro. Da la impresión que esos otros no han puesto a disposición sus propias insignias (o no lo han hecho hasta el momento), o al menos no algunas que las jóvenes quieran apropiarse. En esta última oración se prioriza el sujeto en femenino puesto que esto parece ser más crítico en el caso de las participantes mujeres, ya que en los participantes varones, algo parecen recoger de sus figuras paternas. Aun así, si consideramos que circulan en la cultura occidental, da la impresión de que ese Ideal es un ideal siempre juvenil, soltero/a y sin hijos/as – libre de cualquier elemento que coarte sus posibilidades.

Otro aspecto que marca de manera importante a este grupo es que no logran hacer un quiebre en esos discursos ofrecidos, ni mucho menos señalar fisuras en éstos. Tales fisuras posibilitarían la emergencia de una respuesta singular del sujeto a un mandato social. Ahora bien, con esto no se trata de caer en una desmentida de la vulnerabilidad a la que se deja a los sujetos en términos económicos en una sociedad neoliberal. Ante una desresponsabilización de las grandes instituciones frente a las

vulnerabilidades sociales que el mismo sistema construye, una excesiva responsabilidad del sujeto que lo motive al ahorro en todas sus formas, bien puede ser un mecanismo de adaptación y sobrevivencia. En ese sentido, pareciera que los y las jóvenes logran comprender parte de las crudezas de un sistema como el actual. Pero, aun así, surge la pregunta: comprendiendo la hostilidad propia de un contexto macrosocial como el nuestro, ¿Son posibles otras formas de agencia en un contexto tal? ¿Es todo resultado de una ideología del consumo, o son estrategias de protección para el futuro?

Ante la no aparición de cuestionamientos a esos discursos-mandatos de ahorro ni la formulación de preguntas como las recién formuladas, cobra relevancia la invitación que nos hace Zizek (2001) a recordar que la realidad social es “no toda”, con tal de dar paso a un cuestionamiento y a pensar nuevas formas de agencia. Quien más se aproxima a algo así es Daniela, que experimenta la insatisfacción de llevar una vida así, pero al confrontarse con esa constatación, entra en crisis sin una base sobre la cual apoyarse.

Lo anterior podría reforzar la tesis del modo ahorro como mecanismo de protección ante la hostilidad de las condiciones sociales de la época, en contraposición con las fragilidades económicas (monetarias y psíquicas) a las que expone a sus sujetos, donde no hay certezas. En ese sentido, los y las jóvenes han comprendido bastante bien las reglas del juego. Sin embargo, quedarnos en esa lectura tampoco se sostiene puesto que, por ejemplo, considerando que conocen las reglas de este nuevo escenario, llama profundamente la atención que no hayan enunciado la adultez tardía o la vejez dentro de sus horizontes ni como una de las preocupaciones que también les invite al ahorro, sobre todo cuando en el país se está en plena discusión sobre las bajas pensiones de jubilados/as, mientras que el Estado ha promovido como solución a largo plazo el inicio de ahorro previsional desde temprano. Como este detalle fue pasado por alto durante la realización de las entrevistas, no fue indagado, por lo que no habría razón para pensar que quizás es parte de sus preocupaciones, pero que aún no logran ponerlo en palabras. En cualquier caso, eso también diría bastante sobre sus procesos de subjetivación.

Retomando una línea argumentativa previa, quisiera destacar la relevancia que dan a las relaciones fraternas, a los vínculos con los semejantes; siendo esos los que funcionan como referentes de sus valores (bajo la clave de la sujeción), más que sus figuras parentales. Se plantea la hipótesis de que la cercanía generacional marca también una cercanía en cosmovisiones, que podría evidenciar la distancia entre los mundos en que crecieron ellos y en el que crecieron sus padres: sacrificios y precariedad económica, saltos socioeconómicos, confrontaciones de cambios

socioculturales a una cultura donde imperan valores postmaterialistas, críticas a los discursos tradicionales, caída de los grandes referentes, apertura de la sexualidad. Sus semejantes ya nacen en un mundo que es así, por lo que podría ser más fácil encontrar en ellos/as un punto de apoyo para la propia subjetivación. Para una lectura de esa relación al otro como semejante, no tanto como competencia, sino como un punto de apoyo, no se encontró sustento en el marco teórico referido. Quizás una lectura bajo la clave de la identificación, en la línea de Psicología de la masas y análisis del yo (Freud, 1921) habría rendido. Sin embargo, esos procesos de relación de identificación con el semejante no han sido asociados de manera sistemática a los procesos de subjetivación (de ahí que no se incluyó en el marco teórico), lo cual nos invita a abrir otros puntos de lectura para la subjetivación.

Otro elemento de los resultados que sería interesante de discutir dada la prevalencia de esto a nivel teórico, es el problema del Ideal según Slavoj Žižek en el contexto de supuesta desintegración de la autoridad paterna. Si tomamos la observación de Žižek (2001) sobre las consecuencias psíquicas de dicha desintegración, es posible encontrar ciertos correlatos con lo observado en los participantes. Por ejemplo, el que las normas prohibitivas simbólicas son reemplazadas por ideales imaginarios de éxito y buen estado físico, entre otros. En el caso de los y las participantes, los referentes van asociados a las posibilidades de consumo y de mantención de un estilo que evita tensiones psíquicas.

Se podría inferir que quizás el rechazo a ciertos compromisos o hitos biográficos tradicionalmente considerados como paso a la adultez, responde a una ferocidad superyoica sobre las exigencias imaginarias que se le atribuyen, lo que en sí mismas podrían ser potenciales amenazas a un equilibrio imaginario precario. Los temores sobre los riesgos (que no dejan de ser reales ante el desamparo y el desentendimiento de las grandes instituciones ante la precariedad de la vida), no llegan, sin embargo, a inscribirse bajo el entendimiento de que la realidad es “no toda” (Žižek, 2001), donde la existencia en ésta debiese ir suplementada por el gesto contingente del sujeto. Un gesto que, por ejemplo, podría partir de la reflexión y la crítica a que en un sistema como el actual, una serie de experiencias humanas deben ser calculadas en función de sus costos, con todas las consecuencias psíquicas que ello pudiese tener.

Pasando a otro ámbito, un aspecto donde se encontraron identificaciones más en la línea de lo simbólico es en la identificación con sus casas de estudios, algo que no se había previsto antes de la investigación. Cuestión no menor si consideramos como uno

de los elementos que marca a esta generación es el acceso a la educación superior y el constituirse como profesionales. Los valores de las universidades determinaron la decisión de incorporarse a ellas. En su elección y en su posterior egreso, daba la impresión de que efectivamente las y los jóvenes se revestía con las insignias del Otro (Miller, 2000), adquiriendo puntos de referencia que iban más allá de lo familiar: En Maite vemos que ella decide cambiarse de universidad, debido a que la primera que había escogido (que era donde estudiaba su hermana) no le hacía sentido en términos valóricos, emergiendo en ella un rechazo a seguir los mandatos tradicionales y el clasismo que tal universidad promulgaba. En Daniela, si bien su decisión lleva la marca de las sujeciones al discurso paterno, también se ve determinada por la posibilidad de un margen de distanciamiento del hogar de origen, al momento en que decide irse a estudiar a otra ciudad. En Felipe, está la apertura política y una crítica declarada al conservadurismo. En César, la apertura de destinos y la posibilidad de elección dentro de posiciones políticas diversas. Es interesante ver que de hecho las insignias de las que se apropian tiene que ver con lo que en cada uno de los casos implican movimientos de subjetivación, que trasciende a las sujeciones que imponía cada tradición familiar.

Los conceptos ya analizados convocan a un elemento significativo que aporta la perspectiva lacaniana en términos de la función paterna, que tiene que ver con la habilitación, de un permiso en buenos términos, de un “está permitido” (Miller, 2000). Al parecer esas pequeñas habilitaciones que aparecen en torno a las decisiones y la experiencia en sus casas de estudios, son solo acogidas parcialmente, más o menos, según el caso. Esto, ya que aun cuando los valores que recogen de sus universidades son compartidos y les habilita en un ejercicio crítico, gran parte de éste se queda en un ejercicio racional, y no necesariamente logra traducirse en una práctica.

En las trayectorias de los y las participantes tampoco vemos algo del acto, tan relevante desde una perspectiva lacaniana, en lo que respecta a los procesos de subjetivación. No identificamos algo de un acto que afirme un real que perturbe al fantasma (Zizek, 2001). Lo más cercano a ello es el caso de Maite, quien teniendo todo para seguir un lineamiento biográfico porque “es lo que hay que hacer”, decide no entrar a una beca de especialidad, que es lo más cercano a un gesto desafiante a los mandatos parentales, realizando un acto que era acorde a sus deseos. Sin embargo, e, contenido de éstos siguen el estilo de su hermana, figura a la cual está sujeta.

Por otra parte, según la propuesta de Blos (1974) el Ideal del yo maduro (que marca el tránsito hacia la adultez), decanta en la realización de actos heroicos, de



creatividad - algo que en los jóvenes se ve poco. No es que no realicen actividades creativas, sino que éstas no parecían estar investidas de manera intensa como para hacernos pensar en algo del orden de una satisfacción libidinal. En ese sentido, en lo que respecta al ideal y al yo, lo más cercano a lo que se observó es la propuesta de Loewald (1962/2007) en relación al yo ideal, el cual se asocia a fantasías de completitud y suficiencia de la infancia, de un estado basal sin excitación, teniendo a mano todo aquello que se necesita. Pero ya al postular la noción de fantasía, nos encontramos con las limitaciones del método que dificulta un análisis apropiado de éstas.

Tampoco encontramos material suficiente para referirnos al ejercicio de hablar en nombre propio y de la fe en esa nominación, del “soy lo que soy” (Porge, 2000). Para enunciar esa respuesta, primero hay que hacerse la pregunta sobre quién se es, con tal de que aparezca esa hiancia, para luego intentar zurcirla mediante esa respuesta a título del nombre propio. Esta sutura, como vimos con Zizek (2001) y Porge (2000), no se trata de que el sujeto se engañe, sino precisamente de aceptar a ojos cerrados la eficacia simbólica de esa sutura, y que, sabiendo de su inconsistencia, la tome y se la apropie (Verhaeghe & Declercq, 2016). Se trata de una creencia que habilita una separación, un *se parer*: darse a luz a uno mismo (Lacan, 1964). Como ya hemos señalado, en ninguno de los casos encontramos de manera significativa preguntas de ese orden. En todo caso, esto es comprensible dado que preguntas de ese orden están en estrecha relación con la entrada en análisis, que no era el caso de ninguno/a de los/las participantes.

A partir de los aportes de Peter Blos (1962), podemos también bajar las exigencias respecto a todo lo que este grupo supuestamente no ha logrado y “ya debiese haber logrado”. Como se señaló en el marco teórico, la post adolescencia es un momento en que los adultos jóvenes están en condiciones de realizar una experimentación sobre las distintas posibilidades yoicas, solo después de la cual se comienza a elaborar una forma de vida singular, previa confrontación a los ideales que se habían conformado. También el autor señalaba que recién en este momento se da la tarea de un alejamiento más completo sobre los primeros objetos de amor (entendiendo también que ese distanciamiento nunca es absoluto y está siempre potencialmente en crisis). Solo después de eso podríamos estar en condiciones de esperar una confrontación generacional que instale la noción del tiempo lineal, los límites entre las generaciones, la castración y la muerte (Ungar, 2013).

Retomando la subjetivación en clave analítica, tal como lo enuncia Miller (1998), la subjetivación pasa por simbolizar algo de la muerte y reconocer el vacío. Se

trata de asumir la castración. Quizás esa conceptualización nos ayudaría a imaginar el reto a la subjetivación que enfrentan los y las participantes: se ven dificultados (o con resistencias, no podríamos saberlo) en aprehender ese vacío de la existencia, que los movilice o abra el camino para la asunción de éste como gesto político y de estar dispuestos a responder en su nombre ante las problemáticas que enfrenten. Recordemos que uno de los sellos de este grupo era el *by passear* conflictivas y “hackear” la vida, y con ello, podríamos pensar, también las limitantes que le son intrínsecas a este grupo.

Ahora bien, pese a que en esta discusión ha cobrado mayor espacio una visión crítica (y algo pesimista) sobre los procesos de subjetivación, es importante destacar que, en lo que respecta a este grupo, la sumisión al discurso del Otro en ningún caso es completa –de ahí que se escogió como objetivo específico y categoría de análisis el concepto de “grado de emancipación-sujeción”. Se subentiende que al igual que la realidad, también los procesos de subjetivación como fenómeno social son “no todo”, y es siempre posible encontrar pequeños atisbos tanto de emancipación como sujeción. Recogiendo, por ejemplo, el caso de Felipe, vemos que toma un elemento contingente, que va más allá de lo familiarista (Morel, 2015), cuando se abre a un estudio crítico de la historia, inspirado por su profesor de historia del colegio, y donde se entabla como premisa el cuestionamiento de los discursos hegemónicos (aun cuando faltaría el siguiente paso: aplicar ese ejercicio a sí mismo). Si bien se podría argüir que eso podría responder a un clásico y mero fenómeno transferencial, lo interesante es que el contenido va en una dirección distinta a la propuesta familiar, y que deja de tratarse del profesor mismo (en ese sentido, como objeto de amor), sino de una herramienta que él proveyó y que Felipe luego toma como suya.

Aun cuando no es posible saber si es que el gesto de subjetivación que proponemos en ese punto para el caso de Felipe, tendrá que ver o no con el *sinthome*, sí podemos intuir que acá se pone en juego algo de la transmisión entre generaciones que no pasa sólo por una identificación con alguno de los miembros de la pareja parental, sino también por apropiarse de los rasgos prominentes que circulan en la vida social (Morel, 2005). Esto permitiría comprender no sólo su cosmovisión (y, por cierto, la del resto de participantes) sino también los valores postmaterialistas de esta generación, distintos a los de la generación previa.

Otro elemento teórico relevante respecto a los procesos de subjetivación desde una perspectiva lacaniana es la identificación con el síntoma como una decisión del sujeto, la cual pasa también por un saber hacer con el síntoma, que implica aprender a

manipularlo, constituyéndose en un arte (Lacan, 1975-76). Esto tampoco se pudo constatar a través del material. Esto no causó sorpresa, considerando que el elemento clave es el síntoma (por cierto, no bajo una perspectiva médica sino que psicoanalítica), el cual en pos de su aporte, exige su uso y aporta su particularidad en un contexto tan específico como la clínica psicoanalítica (e incluso más, el estar en análisis).

Ahora bien, la lógica del hacer y la manipulación de lo real que permite constituir un arte, se abrió la pregunta acerca de la relación de los y las participantes con su propio cuerpo. Esto no apareció espontáneamente en los casos, a excepción de Maite, por lo cual debió indagarse más dirigidamente. Su aparición tuvo que ver sobre todo con el cuidado en términos de salud y regulación del peso. Acá aparece un pequeño detalle que puede ser fácil de pasar por alto, y que tiene que ver con los cambios corporales que resultan de los mismos procesos de transición hacia la adultez. Evidentemente, estos no son tan floridos como en la pubertad, pero eso no quiere decir que no existen, y que por ende, dejen de tener efectos en la subjetividad. Encontramos, por ejemplo, una disminución en la actividad física (que hasta el colegio, y a veces a nivel universitario, puede ser obligatoria), entrelazado con el desempeño de trabajos sedentarios y el agotamiento tras jornadas productivas (laborales y/o de estudio). Esto se conjuga con una disminución del metabolismo tras la pubertad y los cambios de dieta producto de las nuevas exigencias cotidianas. El aumento del peso corporal a partir de su vida universitaria, y que esto haya sido motivo de preocupación, estuvo presente en todos los casos.

Estas cuestiones que pudieran parecer tan alejadas de los procesos de subjetivación en la adultez, es uno de los puntos en que aparece más nítidamente un “ya no es como era antes”. Por lo demás, son pequeños signos del cuerpo que van marcando, que van señalando, el paso del tiempo en el propio cuerpo, y rompiendo a su paso la imagen de un eterno presente juvenil. Esto les convoca algo de lo real y los límites del cuerpo. Por una cuestión de tiempo, esto no alcanzó a indagarse en profundidad, pero abre un punto de entrada interesante y novedoso para futuras investigaciones sobre los procesos de subjetivación.

Tal vez una forma de abordar el problema del cuerpo podría ser mediante la indagación de la relación entre lo más material del cuerpo y su posible asociación con el funcionamiento “modo ahorro”, de mantener las exigencias, los estresores, a un nivel más bajo posible. Aunque en este terreno sólo podemos especular dado que el material producido no da para corroborarlo, sí abre interrogantes que no podemos soslayar. Un

funcionamiento bajo tal modalidad, podemos deducir, exigiría un monitoreo no sólo de los ya sabidos riesgos externos, sino también de las propias excitaciones corporales ante ciertas demandas y exigencias. También implicaría una sofisticada *administración* de lo pulsional. Escuchando los relatos de los y las jóvenes es llamativa ausencia de elementos pasionales. Ante sus modos de funcionamiento subjetivo centrados en la eficiencia, no podemos evitar figurar una interesante batalla pulsional, una lucha entre Eros y Tanatos.

Para finalizar, quisiera aprovechar de hacer una observación respecto a un concepto específico, el de *sinthome*, que abre una discusión amplia que trasciende este espacio, pero que no debe pasarse por alto en tanto toca de cerca gran parte de las propuestas teóricas sobre la subjetivación. Esta observación tiene que ver con la dificultad para la aplicación del concepto del *sinthome* para analizar el material producido en esta investigación, aún cuando desde lo teórico se veía con un gran potencial para pensar la subjetivación. Una primera hipótesis que se pensó fue que esto tuviese que ver con la estructura y la organización psíquica de los y las participantes, donde la presunción de una estructura neurótica funcionaba bastante bien. Sin embargo, también está la segunda hipótesis, correspondiente a lo ya señalado a lo largo de la discusión: no es posible aplicar tan livianamente un concepto propiamente clínico (como lo es el *sinthome*) a un encuadre distinto.

Ahora bien, esa primera hipótesis es interesante, ya que refleja un aspecto latente dentro de la caja de herramientas que provee la teoría psicoanalítica para pensar la subjetivación. Y es que, a excepción de la propuesta teórica del *sinthome*, todo hace pensar que la subjetivación sería una posibilidad eminentemente neurótica. Al menos en los casos estudiados, no se observaron fenómenos discursivos que hicieran pensar que alguno de los casos fuese un caso de psicosis. Sin embargo, al estar haciendo el análisis surgió inevitablemente la pregunta sobre los procesos de subjetivación, el tránsito hacia la adultez (o lo que la teoría dice que debiese ser) y la psicosis. Esto abre todo un campo de indagación para pensar esos procesos, esas trayectorias de vida y la transición a la adultez en jóvenes psicóticos – que, por cierto, tanto a nivel clínico como en la vida cotidiana suelen ser *infantilizados*.

## CONCLUSIONES

La transición hacia la adultez es un fenómeno que ha llamado la atención a nivel global, en especial debido a la postergación cada vez mayor de los hitos que tradicionalmente marcaban el inicio de la adultez. Este fenómeno también convoca a la psicología clínica en cuanto que su formación suele separarse no poco frecuentemente en una clínica infanto-juvenil y en una clínica de adultos, poniendo a este grupo social en una situación compleja. El interés de este trabajo surge a partir de la convergencia de dos observaciones. En primer lugar, el problema como fenómeno social de la postergación de la separación de la familia de origen e iniciar un propio proyecto de vida, situación que ha llamado la atención pública y nos confronta como sociedad a las transformaciones que estamos viviendo actualmente. En segundo lugar, por el desafío clínico que presentaba un grupo particular de pacientes, que compartían características generacionales.

El fenómeno de la transición a la adultez se pensó bajo el concepto de procesos de subjetivación, entendiendo éstos como aquellos procesos que involucran tanto las sujeciones como las posibilidades de emancipación, y que posibilitan que los y las individuos/as se conviertan en actores para fabricarse como sujetos (Martuccelli, 2007). La estrategia escogida se dedica al estudio en sus dimensiones singulares, en relación con un proyecto político o ético de la realización de sí. Tras esto, se formuló la pregunta de investigación: **¿Cómo son los procesos de subjetivación, asociados a la transición hacia la adultez, de jóvenes profesionales socializados en los 90s en Chile?**

Como referencias teóricas se utilizaron principalmente lecturas críticas sobre las consecuencias de la modernidad tardía, un enfoque descriptivo desde la sociología y la historia social que abordaran el asentamiento del proyecto neoliberal en la década de 1990 en Chile; seguido por la noción de subjetivación trabajada en la obra tardía de Foucault, y una revisión de conceptos psicoanalíticos que pudieran aportar a la comprensión del fenómeno en cuestión. Esto, con tal de hacer una lectura que no sólo incluyera los factores estructurales macrosociales sino también el ámbito psíquico. Para ello, la producción de datos se hizo mediante entrevistas en profundidad a cuatro jóvenes, las cuales se complementaron con la técnica de la fotoelicitación.

Como respuesta a la pregunta de investigación, tenemos que los procesos de subjetivación de los y las jóvenes son complejos, no son lineales (como lo propondría una lógica evolutiva) ni homogéneos en los distintos aspectos de la vida. Lo más frecuente son movimientos de idas y venidas, de exploración o respuestas a veces forzadas a las contingencias, de avances en algunos aspectos de la vida, de estancamiento en otros. Pese a la heterogeneidad de dichos procesos, también es posible encontrar varios elementos en común en los casos estudiados, lo que nos permiten hablar de una tendencia a nivel generacional (usando este concepto con el cuidado que merece al considerar coordenadas sociohistóricas, económicas y culturales específicas).

Dentro de los aspectos comunes, se observó una tendencia marcada a lo que se denominó un funcionamiento cotidiano en “modo ahorro”, donde la lógica del ahorro remite tanto a aspectos económicos a nivel monetario, pero también de la economía psíquica. Ese estado queda marcado por una evitación de grandes desafíos y de la asunción de grandes responsabilidades, ante lo cual subyace una preocupación constante por el uso eficiente de los recursos (nuevamente: no sólo monetarios, sino también psíquicos), intentando obtener el máximo de productividad. Es, de hecho, uno de los motivos que se deducen de sus explicaciones de por qué siguen viviendo en el hogar de origen. Todo esto les hace buenos representantes de la identidad empresarial del Chile post dictadura (Larraín, 2001), del sujeto empresario de sí (Foucault, 2007) y la concreción de los sueños de la nueva clase media chilena (Salazar y Pinto, 2001).

Si bien los y las jóvenes se caracterizan de manera muy marcada por una promulgación de valores post materialistas y un discurso crítico a condicionantes estructurales, esto no alcanza el estatuto político previsto de acuerdo a la noción de subjetivación trabajada. Se identificaron ciertas dificultades para la propia objetivación (es decir, tomarse a sí mismo como objeto) que permita pensarse críticamente, con tal de producir nuevas formas de relacionarse a sí mismo/a. Aquel paradigma que fue resumido en la lógica del “modo ahorro”, no es cuestionado en ninguno de los casos, ni tampoco se vislumbran otras alternativas.

Además, se encontraron ciertos conflictos para formular proyectos a largo plazo, que impliquen un horizonte distinto a su presente. Esto porque varias de las posibilidades conllevarían demasiadas responsabilidades que, al parecer, no se sienten capaces ni deseosos de cumplir. El escenario que se configura da la impresión de un eterno presente juvenil, sin grandes sufrimientos, pero tampoco con mucha pasión.

Asimismo, la forma en que conciben la adultez no aparece como algo atractivo, placentero o satisfactorio. Aparece entonces la pregunta inversa a la habitual: ¿por qué querrían ser adultos/as, cuando lo que se percibe es una adultez sufrida, pesada y esclavizante? Esto levantó preguntas por la generación parental y el modo en que han transmitido la experiencia de la adultez, e incluso cuál será su propia vivencia de la adultez. Esto abre nuevas preguntas y proyecciones investigativas, que serán abordadas más adelante.

Pero continuando con los resultados en función de la pregunta de investigación, otro aspecto observado fueron las señales de una difuminación de la diferencia entre las generaciones. Esto fue patente en varios aspectos, tales como la pretensión de comunicación entre iguales con padres y madres, o tendencias de intrusión en los asuntos de la pareja parental en algunos de los casos, entre otros.

En síntesis, varias de las observaciones sobre sus procesos de subjetivación podrían acusarse apresuradamente como de “atrasos” en lo que respecta al tránsito hacia la adultez, y con una tendencia a permanecer en un estado de “minoría de edad”, en palabras de Kant (en Foucault, 2009). Sin embargo, la indagación mediante herramientas foucaultianas y psicoanalíticas nos muestran que la subjetivación se trata efectivamente de un proceso, sobre todo si pensamos el fenómeno desde una perspectiva metapsicológica. En ese caso, no se espera una especie de “adultez” que se alcanza de una vez y para siempre. Por el contrario, la adultez bien podría ser un ideal en eterno devenir, y que en tanto tal aparezca con el potencial de ofrecer promesas futuras que movilice a los y las sujetos/as), en un continuo despliegue de invención de nuevos modos de existencia, frente a un ejercicio crítico igualmente constante, no sólo hacia la cultura y hacia los otros, sino también hacia sí mismo/a.

En términos de la ejecución de la investigación, se presentaron varios desafíos que van de hecho en estrecha relación con el fenómeno mismo a investigar. En primer lugar, estuvo el desafío en lo que respecta a la recolección de evidencia empírica que ayudara a enmarcar el fenómeno social apropiadamente, lo cual estuvo cruzado por la dificultad de inscribir al grupo bajo una categoría conceptual robusta y adecuadamente desarrollada: ¿se trataba de adultos, con rasgos subjetivos que apelaban a la adolescencia, una suerte de *adulescentes*? ¿Se trataba de post adolescentes? ¿Adultez emergente? ¿O, simplemente, millennials?

Otro de los desafíos fue la dificultad ya varias veces reiteradas de hacer uso de conceptos provenientes de la clínica psicoanalítica para comprender fenómenos sociales

(y, en este caso, a datos producidos mediante una técnica a la investigación en ciencias sociales). Este desafío está en estrecha relación con las limitaciones de esta investigación. En primer lugar, que todo aquello que se aspiraba a conocer respecto de la singularidad de los casos en términos psíquicos, no se pudo responder a ese nivel. Esta limitación, que cruza lo teórico con lo metodológico, nos indica que hay que producir material de otra manera si es que el objetivo es apuntar a esos aspectos. Si bien la técnica de la fotoelicitación colaboró en avanzar tímidamente en ese terreno, esto no permitió del todo cubrir ese otro aspecto. Esta constatación es también un aprendizaje y un llamado de atención, dado lo común que es utilizar con cierta liviandad conceptos de la clínica psicoanalítica para estudiar fenómenos sociales.

Una segunda limitación tiene que ver con algo que compete a la metodología cualitativa en general, y es que los datos que se realiza mediante ese diseño no son generalizables a toda una población, ni mucho menos tiene alcances explicativos. Por lo tanto, estos resultados aportan más en la línea comprensiva y se deben tener en consideración para un grupo un grupo específico. Por lo demás, justamente por haber sido una primera entrada bajo un enfoque distinto al que se suele ocupar al estudiar este fenómeno y este grupo social, tanto sus aproximaciones metodológicas como teóricas, así como sus resultados empíricos, constituyen sólo el comienzo de algo que debe ser investigado más en profundidad.

Una tercera limitación tiene que ver con la imposibilidad de haber explorado con mayor detalle la variable género, que se esperaba tener en consideración en la investigación. El propósito era romper con una tendencia habitual en los estudios de juventud, en las cuales esta variable no tiende a considerarse de manera relevante, al mismo tiempo que las transformaciones en temáticas de género han removido aspectos importantes de la sociedad occidental. Lamentablemente, hubo varios factores que dificultaron el profundizar en esta variable: recursos disponibles (sobre todo, de tiempo), las particularidades de la constitución de la muestra a la que se tuvo acceso, entre otras. Por lo tanto, no fue posible saber si las diferencias entre sexos encontradas responden a diferencias efectivas o a la particularidad de la muestra. Sin duda, es un aspecto que se debe seguir investigando.

A partir de los resultados y de las limitaciones de esta investigación, aparecen varias **proyecciones** de esta investigación. En primer lugar, podemos identificar la modalidad del “modo ahorro”, donde más allá de haber identificado que se trata de una modalidad de la época y que marca los procesos de subjetivación de la generación de



los y las jóvenes, se abren una serie de preguntas que sería necesario abordar: ¿Cuáles son los motivos de ese ahorro? ¿Cómo saber si esa modalidad habla de un aspecto real y de las vulnerabilidades propias de la vida contemporánea? ¿Cuáles son los costos psíquicos de la permanente realización de cálculos, de inventar estrategias de ahorro, en función del monitoreo constante de los recursos disponibles? ¿Existe otra posibilidad de funcionamiento dado este contexto macrosocial? En línea con esas preguntas, se invita encarecidamente a que tales proyecciones incorporen una mirada económica, desde una perspectiva crítica; y que, en definitiva, no escindan lo ideológico, lo económico y lo psíquico.

En segundo lugar, otra proyección en extremo relevante tiene que ver con aproximarse a la generación parental del grupo social investigado, especialmente si se quiere estudiar los fenómenos de subjetivación. Una entrada interesante sería incorporar la clave de la transmisión intergeneracional.

En tercer lugar, se propone que en próximas investigaciones se ampliara la muestra de hombres y de mujeres, así como disponer de más recursos y complementar con otras técnicas de investigación, con tal de tener el espacio y las condiciones para indagar en profundidad la variable género, la cual de acuerdo a los resultados, podría marcar, por ejemplo, más situaciones críticas respecto a los procesos de subjetivación en el caso de las mujeres, y más certezas en el caso de los varones (que por las limitaciones descritas, no pudimos verificar si respondió al azar o a condiciones estructurales).

Una cuarta y última proyección que se vislumbra para investigaciones en esta línea, es el investigar los efectos que tuvo la realización misma de investigación. Salvo en uno de los casos (que queda la pregunta si eso fue efectivo o sólo fue una respuesta defensiva), el y las participantes manifestaron haberse quedando reflexionando respecto a las preguntas que fueron emergiendo en el proceso de las entrevistas. Por lo tanto, pudiera ser que el hecho mismo de indagar los procesos de subjetivación en jóvenes bajo una técnica de producción de datos que les hiciera reflexionar y hacerse preguntas sobre su propia condición, podría en sí mismo tener efectos en la propia subjetivación de su actualidad. Incluso, si lo proyectamos aún más, podría pensarse formas de investigación mucho más cercanas a la clínica, en aquellos casos en que el proceso mismo de transición a la adultez genere malestar.

Para concluir, podemos decir que efectivamente los y las jóvenes se inscriben como parte de una generación particular, que tiene rasgos singulares que la caracterizan

y que determina ciertas similitudes transversales a los casos. Sin embargo, también existen diferencias entre los casos, que nos hablan de que la realidad social también es “no toda”, y que las determinantes estructurales toman matices variados en cada uno/a de los y las participantes. Pero el detalle y la riqueza de las singularidades, de sus fantasías o de sus formaciones de lo inconsciente, no son posible de abordar bajo la técnica de producción de datos utilizada, de ahí que no hayamos podido apreciar los distintos matices en todo su esplendor. Éstos necesitan de un tiempo, de una minuciosidad y de una profundidad de otro orden, para ser captados con propiedad. En ese caso, sería recomendable abordar todas estas problemáticas mediante casos clínicos.

Tal dificultad nos muestra que esta investigación obtuvo un rendimiento, pero de un orden algo distinto al previsto. Uno de los aportes que más valoramos es que nos exigió estar permanentemente atentas de estar no hacer de sus resultados un saber universal (que era, de hecho, una de la relevancia prevista), un riesgo frecuente sobre todo cuando se investiga bajo una clave generacional y/o tomando teorías tan amplias como las que nos ofrece el psicoanálisis. Los resultados, incluyendo en éstos los señalamientos de las limitaciones y los puntos en que no sería responsable aventurar interpretaciones, son útiles en tanto advertencias de todo lo que nos falta por comprender.

## REFLEXIONES FINALES

Se ha decidido crear este último capítulo con tal de dar cuenta de aprendizajes y reflexiones que, en estricto rigor, no correspondían a las conclusiones, pero que parecía importante compartir y darles cabida.

Tal como nos recuerda Emmanuelli (2011), incluso si sólo nos restringiéramos a la elaboración psíquica de los conflictos esenciales que marcan nuestras vidas, el crecer, madurar, puede ser una tarea bastante difícil para cualquiera. Es cuando dichos procesos se han tornado difíciles de sostener, nosotros/as, psicólogos/as y cientistas sociales, somos convocados/as a aparecer en escena. Esta aparición, ya sea en la clínica o en la investigación empírica de un malestar social, implica ponernos a disposición a través de la escucha y/o la mirada.

La escucha o el estudio de grupos sociales emergentes puede ser difícil cuando remueven los cimientos de nuestras premisas teóricas y empíricas, por lo que es fácil caer en prejuicios o ni siquiera notarlo. Sin embargo, tal como señala Bleichmar (2004), los cambios en la subjetividad invaden nuestra práctica e importunan los fundamentos teóricos con los cuales nos sentimos cómodos/os. Me parece que el fenómeno social, el grupo y la experiencia de esta investigación apuntan precisamente a ese señalamiento.

Por otra parte, en tiempos en que se promueve una excesiva responsabilidad individual, se evalúa como un gesto relevante el enunciar que las posibilidades de subjetivación no pasan solamente por capacidades individuales, sino también por las condiciones que ofrecen el Otro y la cultura. Y esos últimos dos puntos nos interpelan directamente en nuestro ejercicio profesional.

Durante la realización de esta investigación, tuve la oportunidad de conversar con varias jóvenes sobre los problemas que abordaba esta investigación, ante lo cual la mayoría de las veces manifestaban el deseo espontáneo de querer participar (e incluso, de ser entrevistados/as). Se intuye que el hecho mismo de que se dispusiera un interés y una escucha abierta a sus vivencias (y, probablemente, a su malestar), constituía en sí mismo un gesto valioso.

Sabemos que es frecuente que, cuando las generaciones mayores se refieren a las dificultades o sufrimiento del grupo estudiado, señalan que “se aproblemán por cualquier cosa insignificante” – y, en el peor de los casos, aparecen comparaciones

brutales respecto de su propia experiencia como la que se refleja en el Anexo N°4, imagen 4. Lo extendido de ese tipo de discursos pudiese contribuir al hecho de invalidar, ridiculizar o menospreciar los malestares propios de esta época. Esto no es inocuo cuando sabemos que las posibilidades de subjetivación depende también de las condiciones de posibilidad que ofrece la cultura. Y para lograr comprender, escuchar y mirar esto, la técnica clínica y la ética psicoanalítica reportan la máxima utilidad a todo/a investigador/a de las ciencias sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alpizar, L. & Bernal, M. (2003). La Construcción Social de las Juventudes. *Última década, 11* (19), 105-123. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-2236200300020000>
- Amorós, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Archer, M. (2009). El hecho problemático de la sociedad. *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist, 55*: 469-480.
- Barozet, E. & Espinoza, V. (2008). ¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? *Ecuador Debate* (74): 103-121.
- Barrera-Herrera, A. & Vinet, E. (2017). Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica, 35*(1): 47-56.
- Barrionuevo, J. (2011). Juventud. Concepto articulador psicoanálisis – perspectiva sociológica. *Adolescencia y juventud: consideraciones desde el psicoanálisis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets Editores.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Biehl, J., Good, B. & Kleinman, A. (2007). Introduction: Rethinking Subjectivity. *Subjectivity: Ethnographic Investigations*. California: University of California Press.
- Blos, P. (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Blos, P. (1962/1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz.
- Blos P. (1974), The Genealogy of the Ego Ideal. *The Psychoanalytic Study of the Child, (29)*: 43-88.
- Cabrera, P. (2015). *Freud: indagaciones en torno al sujeto, la alteridad y la experiencia*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- CADEM (Abril, 2018). *El Chile que viene*. Disponible en: <https://www.cadem.cl/encuestas/el-chile-que-viene-abril-2018/>

- CADEM (Junio, 2018). *El Chile que viene*. Disponible en: <https://www.cadem.cl/encuestas/el-chile-que-viene-junio-2018/>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social: introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Carzoglio, L. (2018). Internet, la lengua del ausente. *Quid: Revista trimestral de Cultura Urbana*, 76: 21-23.
- Castells, M. (2003). *La Era de la Información: el poder de la identidad, vol. II*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2005). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura, vol. I*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castro Orellana, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- CfK (2016). Entel – Nomofobia. [En línea] Disponible en [https://www.gfk.com/fileadmin/user\\_upload/country\\_one\\_pager/CL/Resultados\\_Nomofobia\\_vf.pdf](https://www.gfk.com/fileadmin/user_upload/country_one_pager/CL/Resultados_Nomofobia_vf.pdf)
- Cibeira, J. M. (2018). Millennials, testigos (partícipes) de la revolución tecno. *Quid: Revista trimestral de Cultura Urbana*, 76: 52-55.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Chilevisión Noticias (10 de Octubre de 2017). Aquí está Chile: Candidatura de Beatriz Sánchez [En línea]. Disponible en: <http://www.chvnoticias.cl/aqui-esta-chile/aqui-esta-chile-beatriz-sanchez/2017-10-11/232942.html>
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five approaches*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- De la Peña, (2008). El psicoanálisis, la hermenéutica del sujeto y el giro hacia la ética en la obra tardía de Michel Foucault. *Sociológica*, 23 (66): 11-25. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732008000100002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732008000100002)
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós Studio.
- Delgado, M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (1983). *Foucault beyond structuralism and hermeneutics* (2nd Edition). Chicago: The University of Chicago Press.
- Emmanuelli, M. (2011). As saídas para o trabalho psíquico da adolescência. *Psicologia me Estudo*, 16 (1): 51-60.
- Escoll, P. (1987). Psychoanalysis of Young Adults: An overview. *Psychoanalytic Inquiry: A Topical Journal for Mental Health Professionals*, 7 (1), 5-30. Doi: 10.1080/07351698709533657
- Fernandez Boccardo, M. (2018). *Masculinidades y mandatos del patriarcado neoliberal. Una lectura psicoanalítica con perspectiva de género*. Buenos Aires: EntreIdeas Editorial

- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis* (30): 99-116.
- Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *El uso de los placeres Historia de la sexualidad, tomo II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2010)<sup>a</sup>. *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010)<sup>b</sup>. *Sobre la Ilustración*. Madrid : Tecnos
- Freud A. (1958). Adolescence. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 13 (1): 255-278.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de Teoría Sexual. *Obras Completas, VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. *Obras Completas Vol. XXI*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. *Obras Completas, vol. XI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913[1912-1913]). Tótem y Tabú. *Obras Completas, XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. *Obras Completas, XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917[1915]). Duelo y melancolía. *Obras Completas, XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-1917). 21<sup>a</sup> conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. *Obras Completas, XV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas, XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y ello. *Obras Completas, XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas Vol. XIX*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas, XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933[1932]). 33<sup>a</sup> conferencia. La feminidad. *Obras Completas Vol. XXI*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas, XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giaccaglia, M., Méndez, M.L., Ramírez, A., Santa María, S., Cabrera, P., Barzola, P. y Maldonado, M. (2009). Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, docencia y tecnología*, 38: 115-147.

- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gil, D. & Nuñez, S. (2002). *¿Por qué me has abandonado?: El psicoanálisis y el fin de la sociedad*. Montevideo: Editorial Trilce
- Gutiérrez-Rubí, A. (2017). *La generación Millennials y la nueva política* [En línea]. Disponible en: [http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108\\_12-generacion-millennials-y-la-nueva-politica.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_12-generacion-millennials-y-la-nueva-politica.pdf)
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B-C. (2014). *Biopsicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hartke, R. (2016) El complejo de Edipo: una confrontación en la encrucijada más importante del psicoanálisis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 2 (3): 969-995, DOI: 10.1080/2057410X.2016.1351813
- Idiáquez, C.(2018). Aproximación a la subjetivación en el oficio de psicoanalista. Tesis Doctoral. Universidad de Chile.
- IMS (2016). *Mobile in Latam Study* [En línea]. Disponible en <https://www.imsincorporate.com/news/Estudios-comScore/IMS-Mobile-Study-Septiembre2016.pdf>
- Instituto Nacional de Juventud [INJUV] (2013<sub>a</sub>). Los jóvenes chilenos en las últimas dos décadas: ¿cómo han cambiado entre 1994 y 2013? *Revista RT INJUV* (7). Recuperado el 10 de noviembre de 2015 desde [http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files\\_mf/rtnº7octubre\\_final.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/rtnº7octubre_final.pdf)
- Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2013<sub>b</sub>). Artículo Central: Radiografía de los jóvenes chilenos. *RT Blog*, 6. Julio 2013. [En línea] Recuperado desde <http://www.injuv.gob.cl/portal/rt-blog/numero-6-julio-2013/articulo-central-radiografia-de-los-jovenes-chilenos/>
- INJUV (Octubre, 2014). Orientaciones valóricas de la juventud chilena: los cambios evidenciados en los últimos veinte años. *Revista RT INJUV/ Revista RT*, (11): 10-13 [en línea] Recuperado desde [http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files\\_mf/revista11.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/revista11.pdf)
- Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2014). *Boletín área de estudios*. [En línea] Disponible en: [http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files\\_mf/boletinestudios39.pdf](http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/files_mf/boletinestudios39.pdf)
- Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2017). *Octava Encuesta Nacional de Juventud* [En línea]. Recuperado desde <http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/uploads/2017/03/libro-octava-encuesta-nacional-de-juventud.pdf>
- Jara, C. (2016). *Trayectorias de (des)movilización de la sociedad civil chilena: Post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo en la restauración democrática (1990-2010)*. Tesis Doctoral: Universiteit Leiden.
- Kupchik, C. (2018). Cultura Millennial. Entre la nada y la eternidad. *Quid: Revista*



*trimestral de Cultura Urbana*, 76: 8-12.

- Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Lacan, J. (1956-1957/2008). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958/2010). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959-60/2008). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/2007). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-72/2008). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (1975-1976/2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.
- Ley N°19.221. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 1 de junio de 1993.
- Ley N°19.585. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 26 de octubre 1998.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2005). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. & Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard*. Barcelona: Anagrama.
- Loewald, H. (2007). Internalization, separation, mourning, and the superego. *Psychoanalytic Quarterly*, LXXVI: 1113-1133.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Meltzer, D. (1974). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargierman.
- Meltzer D. (1998). *Adolescentes*, Buenos Aires: Spatia.
- Miller, J.A. (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2000). *Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires-Paidós

- Miller, J.M. (2017). Young or emerging adulthood: a psychoanalytic view. *The psychoanalytic study of the child*, 70 (1): 8-21.
- Mitek y Zogby Analytics (2014). *Millennial Study* [En línea]. Disponible en [https://www.miteksystems.com/sites/default/files/Documents/zogby\\_final\\_embargo\\_14\\_9\\_25.pdf](https://www.miteksystems.com/sites/default/files/Documents/zogby_final_embargo_14_9_25.pdf)
- Molina, M. (2016). *Algunas incidencias de la transformaciones socioculturales en la sexualidad de jóvenes chilenas*. Tesis para optar al título de psicóloga. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Montecino, S. (2010). *Madres y huachos*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Morel, G. (2004). Fundamental phantasy and the symptom as a pathology of the Law. *The Centre for Freudian Analysis Research Journal*. Disponible en <http://www.cfar.org.uk/pdf/Morel.pdf>
- Morel, G. (2005). Sex, gender and Identity: from symptom to sinthome. *Cités*, 1 (21): 61-78.
- Morel, G. (2012). *La ley de la madre: ensayo sobre el sinthome sexual*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno J. (2006), Cambios actuales en la familia, la infancia y la sexualidad y su impacto en el psicoanálisis. *Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Moulián, T. (2002). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- OpenDemocracy (13 de Agosto, 2018). La generación del milenio y la política: ¿hay esperanzas? *OpenDemocracy*. Disponible en <https://search-proquest-com.uchile.idm.oclc.org/docview/2087652789?accountid=14621>
- Pinto, J. Candina, A. & Lira, R. (2010). Capítulo II: los grupos medios. En Salazar & Pinto (Eds.) *Historia contemporánea de Chile, vol. 2: Actores, identidad y movimientos*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Porge E. (2000). *Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Real Academia Española [RAE] (2019)<sup>a</sup>. “Analizar”. Diccionario de la real Academia Español [En línea]. Disponible en <https://dle.rae.es/?w=analizar>
- Real Academia Española [RAE] (2019)<sup>b</sup>. “Transición”. Diccionario de la real Academia Español [En línea]. Disponible en <https://dle.rae.es/?id=aKAffeR>
- Reverté, R. (2018). La imagen en la era de los millennials. *Quid: Revista trimestral de Cultura Urbana*, 76: 70-71.
- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos en tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile, Vol. I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Sandez, F. (2018). Luces y sombras de la Generación DG (Después de Google). *Quid: Revista trimestral de Cultura Urbana*, 76: 12-20.

- Sandoval, M. (2016). Subjetivación política de los estudiantes chilenos. *Amnis*, 15 [En línea]. Disponible en <https://journals.openedition.org/amnis/2840>
- Schejtman, F. (2013). Síntoma y sinthome en el fin del análisis. *IX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Universidad de Buenos Aires [En línea]. Disponible en <https://www.academica.org/fabian.schejtman/13.pdf>
- Schroeder, D. (2006). Subjetividad y psicoanálisis: la implicación del psicoanalista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 103: 40-58.
- Segovia, M. (21 septiembre, 2018). El síndrome “millennials” que debilita al Frente Amplio. *El Mostrador* [En línea] Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/09/21/el-sindrome-millennials-que-debilita-al-frente-amplio>
- Sepúlveda, P. (24 de julio de 2017). “Casi un millón de chilenos mayores de 31 años vive en la casa de sus padres”. *Diario La Tercera* [En línea]. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/chilenos-vive-casa-padres/>
- Soto, F. C. (2016). Body and femininity: the Other jouissance in Lacan and becoming-woman in Deleuze and Guattari. *Transform/ação, Marília*, 39 (4): 85-106.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online* (13) 171-192 [En línea]. Recuperado desde <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2479343.pdf>
- Stein, J. (20 de mayo, 2013). Millennials: The me me me generation. *Times Magazine*. Disponible en: <http://time.com/247/millennials-the-me-me-me-generation/>
- Subercaseaux, B. (1996). *Chile, ¿un país moderno?*. Santiago, Chile: Grupo Editorial Zeta.
- Subercaseaux, B. (2011). Capítulo VI, realidad y supuestos de la modernidad. Tomo II: Fin de siglo: época de Balmaceda. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: desde la Independencia hasta el Bicentenario*. [En línea] Recuperado desde <http://www.ideasyculturaenchile.cl>
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. *Revista de Estudios Sociales*, 43: 36-49.
- Tort, M. (2007). *El padre y el psicoanálisis. Una historia política*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Ungar, V. (2013). La fin de l’adolescence aujourd’hui. *Revue française de psychanalyse*, 77 (2): 376-391.
- Varela, J. (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- Verhaeghe, P. & Declercq, F. (2016). Lacan’s analytic goal: Le sinthome or the feminine way. *Psychoanalytische Perspectieven*, 34 (4). Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/153399773.pdf>
- Vignale, S. (2013). Políticas de la vida y estética de la existencia en Michel Foucault. *Praxis Filosófica*, 37: 169-192.
- Vignale, S. (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de filosofía*, 61:5-17.
- Viñar, M. (1994). *Notas sobre el incesto. Antiguos Crímenes: Edipo-Narciso-Caín*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Viñar, M. (2002). El psicoanálisis y el mundo de hoy. Cambios y permanencias. *Revista FEPAL*.
- Volnovich, J.C. (2001). Generar un hijo: La construcción del padre. En Meler, I. & Tajer, D. (comp.). *Psicoanálisis y género*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- World Values Survey Association (2011). Chile 2011. *World Values Survey Wave 6 2010-2014. Official Agregate, version 20150418*. Madrid: Asep/JDS [en línea] Recuperado desde <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>
- Yin, R. (2003). *Case Study Research: design and methods*. Thousands Oaks, California: SAGE Publications.
- Zangaro, M. (2011). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y Sociedad*, vol. XV (16): 163-177. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334688010>
- Zizek, S. (1999). "You May!". Slavoj Zizek writes about the Post-Modern Superego. *London Review of Books*, 21 (6): 3-6. Disponible en <https://www.lrb.co.uk/v21/n06/slavoj-zizek/you-may>
- Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Zizek, S. (2004). *The Reality of the Virtual*. Película documental filmada por Ben Wright. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RnTQhIRcrno>

## ANEXOS

Anexo N°1: Consentimiento informado

## **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**Título de la investigación:** "Procesos de subjetivación en jóvenes chilenos/as".

**Investigadora responsable:** Mónica Molina. Psicóloga y Mg© Psicología Clínica con Adultos, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

**Profesor guía:** Dr. Pablo Cabrera. Docente del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Usted ha sido invitada/o a participar en la investigación "Procesos de subjetivación en jóvenes chilenos/as". La presente investigación se enmarca en el contexto de la realización de la tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica con Adultos otorgado por la Universidad de Chile, y tiene por objetivo analizar los procesos de subjetivación asociados a la transición a la adultez de jóvenes chilenas/as de la Región Metropolitana, con el propósito de conocer la subjetivación en función tanto de variables psíquicas como macrosociales.

Su participación en esta investigación consiste en 2 entrevistas en profundidad, de aproximadamente una hora de duración. Además implicará la toma de fotografías y análisis en conjunto con la investigadora durante la última entrevista. Las entrevistas serán grabadas en audio, para luego ser transcritas y analizadas. Cabe destacar que la información obtenida en la investigación será confidencial y anónima, y será resguardada por la investigadora responsable.

Su participación en esta investigación no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental, y es voluntaria. Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento de la investigación sin que deba dar razones para ello ni recibir ningún tipo de sanción. Su participación en este estudio no contempla ningún tipo de remuneración o compensación. Si usted desea, podrá recibir un informe con los resultados obtenidos, una vez concluida la investigación.

Parte del procedimiento normal en este tipo investigación es informar a los/las participantes y solicitar su autorización (consentimiento informado). Para ello se le solicita contestar y devolver firmada la hoja adjunta. Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

**Cualquier pregunta que desee hacer durante el proceso de investigación podrá hacerla a la investigadora responsable teléfono 09-73794716 o al correo electrónico [monica.molina@uq.uchile.cl](mailto:monica.molina@uq.uchile.cl)**

## **EXPRESIÓN DEL CONSENSO PARA PARTICIPAR EN EL ESTUDIO**

He sido invitada por la Sra. Mónica Molina a participar en el estudio sobre los procesos de subjetivación asociados a la transición a la adultez de jóvenes chilenas/as. Esta página me fue leída por una persona debidamente identificada, he entendido su contenido y estoy dispuesta/o a participar en el estudio "Procesos de subjetivación en jóvenes chilenas/os". Con mi firma acepto participar voluntariamente en este estudio. Una copia de este consentimiento me será entregada.

Nombre:

RUT:

Firma de la participante:

Fecha:

### **Declaración de consenso informado**

Declaro haber explicado atentamente los objetivos y la naturaleza de este estudio a la participante arriba mencionada, en un lenguaje apropiado y comprensible. La participante ha tenido la posibilidad de discutir conmigo todos los detalles. He respondido a todas sus preguntas y dudas, y ha aceptado participar en el estudio.

Nombre:

RUT:

Firma de la investigadora:

Fecha:

**Cualquier pregunta que desee hacer durante el proceso de investigación podrá hacerla a la investigadora responsable teléfono 09-73794716 o al correo electrónico [monica.molina@ug.uchile.cl](mailto:monica.molina@ug.uchile.cl)**

Anexo N°4: Fragmentos de la cultura popular:

Imagen 1:



Imagen 2:





Imagen 3:



Imagen 4:

## LOS GRANDES PSICÓLOGOS DE MI INFANCIA



Y LAS CONSULTAS ERAN GRATIS

Imagen 5:

